



**atlas de los paisajes
de la región de murcia**



atlas de los paisajes de la región de murcia

DIRECCIÓN GENERAL DE URBANISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Antonio Javier Navarro Corchón,
Director General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

José María Ródenas Cañada
Subdirector General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

Antonio Ángel Clemente García
Jefe de Servicio de Ordenación del Territorio

DIRECCIÓN FACULTATIVA

Luis Fernando Campano Azorín
Dr. Arquitecto

COLABORACIÓN

Juan de Dios Moreno Moñino
Arquitecto

Las pinturas de las páginas 17, 18, 24, y 25 han sido cedidas por la
Dirección General de Patrimonio

MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

AZORÍN, Servicios Gráficos Integrales

EDITA:

Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio

ISBN:

978-84-87138-54-6

DEPÓSITO LEGAL:

A-XXXX-2009

REALIZACIÓN

Coordinación Técnica

Antonio Prieto Cerdán	Lic. Geografía
Santiago Carlos Fernández Muñoz	Dr. Geografía
José Carlos Sancho Uríos	Lic. Ciencias Biológicas

Redacción

Vicente Díez Calpena	Lic. Geografía
Santiago Carlos Fernández Muñoz	Dr. Geografía
Encarnación Gil Meseguer	Dr. Geografía
Jose María Gómez Espín	Dr. Geografía
Rafael Mata Olmo	Dr. Geografía
Alfredo Requena Galipienso	Lic. Ciencias Ambientales

Cartografía

Fernando Llorens Cobos	Ing. Técnico Informático
------------------------	--------------------------

Fotografía

Manuel Fernández Díaz	Lic. Ciencias Biológicas
-----------------------	--------------------------

Ilustraciones

M. Victoria Sánchez Giner	Lic. Bellas Artes
---------------------------	-------------------

Asesor Científico

Rafael Mata Olmo	Dr. Geografía
------------------	---------------

Colaboración

José Antonio López Fernández	Lic. Geografía
Ramón Martínez Medina	Lic. Geografía
Carmen Tortosa Ricote	Lic. Geografía

Cuadros

Manuel Avellaneda Gómez	Pag. 25
Juan Bonafé	Pag. 24
Pedro Flores García	Pag. 18
Manuel Muñoz Barberán	Pag. 17
Francisco Javier Ortega López	Pag. 21
Aurelio Pérez Martínez	Pag. 25

ANTECEDENTES AL ATLAS DE LOS PAISAJES DE LA REGIÓN DE MURCIA.

Estudios sobre caracterización y valoración del paisaje de la Región de Murcia, desarrollados por la Administración Regional.

Año 2001

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Área Metropolitana de Murcia (Comarca de la Huerta de Murcia y Comarca de la Vega Media)”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Clemente Pagán Soto
ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Litoral de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Carmen María Sandoval Sánchez
ASISTENCIA TÉCNICA: UTE: Cetec, S.L., Ambiental, S.L. y Ad Hoc Murcia, S.L.

Año 2003

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Noroeste de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Antonio Ángel Clemente García
ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

Año 2005

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Altiplano de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Antonio Ángel Clemente García
ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

Año 2006

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Campo de Murcia y Cartagena y Mar Menor de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Concepción Roca Garcerán
ASISTENCIA TÉCNICA: Ambiental, S.L.

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de las Comarcas de Río Mula, Vega Alta, Valle de Ricote y Oriental y otros Municipios de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Luis Fernando Campano Azorín
ASISTENCIA TÉCNICA: Emurテル, S.A.

Año 2007

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Valle del Guadalentín de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Concepción Roca Garcerán
ASISTENCIA TÉCNICA: Ad Hoc Murcia, S.L.

presentación

El paisaje es un valor esencial del patrimonio de la Región de Murcia, al constituirse en el rasgo principal de identidad y alteridad de nuestro territorio. Esta concepción de patrimonio social que hoy se le atribuye al paisaje surge de entenderlo como el producto histórico de la cultura y acción humana sobre la naturaleza. El paisaje se patrimonializa al identificarse con el concepto de lugar, puesto que es la forma que adoptan los hechos geográficos, tanto naturales como antrópicos, en el espacio y en el tiempo. Además, el paisaje es un proyecto de futuro para la Región en cuanto que plantea el mejor escenario para el desarrollo de diversas actividades sociales y económicas.

En las últimas décadas la concepción del término paisaje ha sufrido una gran transformación; desde la idea primigenia de paisaje asociada al espacio natural portador de belleza inmejorable, donde cualquier actuación humana sería siempre degradante, hasta la concepción actual de que todo espacio se formaliza en paisaje, siendo además interpretable mediante la percepción que la población tenga del mismo, ha sido necesario recorrer un largo camino, no siempre lineal y a veces sinuoso, que, por otra parte, no ha sido ajeno al proceso de transforma-

ción profunda que ha sufrido, también durante el último siglo, el propio concepto de patrimonio social.

Desde esta nueva idea de paisaje, sancionada en el Convenio Europeo del Paisaje, firmado por los Estados Miembros del Consejo de Europa en el año 2000, siendo ratificado por España en noviembre de 2007, el Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia, en tanto en cuanto identifica y caracteriza la riqueza paisajística de nuestra Región, se convierte en la mejor tarjeta de presentación de nuestro territorio y de las gentes que lo habitan, ya que territorio y población van estrechamente unidos, pudiéndose conocer un pueblo desde la percepción del paisaje del territorio que habita y transforma.

Desde el ejercicio que la Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio hace de las competencias que le han sido otorgadas en materia de paisaje y ordenación del territorio, hemos abordado la publicación de este Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia. Esta obra constituye una recopilación de los estudios de análisis, diagnóstico y propuestas sobre los paisajes de ámbito comarcal que la Administración Regional viene realizando desde el año 2001 y que, a fecha de hoy, cubren la totalidad del territorio de la Región de Murcia.

El trabajo que aquí se presenta, recoge las conclusiones de estos estudios sectoriales pero, además, introduce una nueva óptica, que permite resaltar y difundir la variedad y riqueza de los paisajes murcianos. Esta diversidad no manifiesta contradicción, sino la realidad compleja de la Región de Murcia, donde conviven paisajes litorales, de vegas regadas y huertas tradicionales, con paisajes montañosos y de altiplano en un limitado territorio.

Sólo me resta esperar que con el mismo grado de ilusión con el que ha contado este trabajo desde su concepción, sea recibido por la propia sociedad de la Región de Murcia, que podrá reconocerse en sus señas de identidad territorial, y por los de fuera de ella, que tendrán la oportunidad en estas páginas, de conocer la magnífica variedad y riqueza de los paisajes que conforman nuestro territorio, animándoles a visitarnos y a visitarlos.

Excmo. Sr. D. José Ballesta Germán
Consejero de Obras Públicas y Ordenación del Territorio

prólogo

Precedida por la Carta del Paisaje Mediterráneo que, a principio de los años noventa del pasado siglo, fue promovida por las regiones de Andalucía, Languedoc-Roussillon y Veneto, en el marco del Consejo de Europa, el 20 de octubre del año 2000 los Estados Miembros firman en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje, años más tarde, concretamente el 26 de noviembre de 2007, España lo ratifica, junto con 29 países más, entrando en vigor en nuestro país el 1 de marzo de 2008.

La importancia de este Convenio estriba en que en él se asientan las bases de la nueva concepción del paisaje, como patrimonio de la sociedad y como elemento importante en la calidad de vida de la población, siendo esencial para la consecución del bienestar individual y social y contribuyendo a la consolidación de la identidad europea. Además la ratificación del Convenio implica el compromiso de poner en marcha cuatro medidas generales, que podemos sintetizar en el reconocimiento jurídico del paisaje, la definición y puesta en marcha de políticas de paisaje dirigidas a la protección, la gestión y la ordenación de los paisajes, la puesta en marcha de procesos de participación pública en la concepción y la realización de las políticas de paisaje, y la integración del paisaje en las políticas de ordenación del territorio y urbanismo y en las políticas culturales, ambientales, agrícolas, sociales y económicas y en cualesquiera otras que puedan tener efectos sobre el paisaje.

Consciente desde un primer momento de la importancia de estas consideraciones, la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, desarrolló una planificación de estudios sobre el paisaje que, por razones estratégicas, deberían realizarse por ámbitos comarcales hasta abarcar la totalidad del territorio regional, de esa forma se comenzó en el año 2001 con el estudio de caracterización y valoración del paisaje del Litoral, seguido por otros seis estudios desarrollados en los ámbitos comarcales de la Huerta y Vega Media, el Noroeste, el Altiplano, Río Mula, Vega Alta, Valle de Ricote y Oriental, Campos de Murcia, Cartagena y Mar Menor y Valle del Guadalentín, este último se terminó en el año 2007, dando con el mismo por concluido el estudio y caracterización de todos los paisajes que conforman la identidad del

territorio de la Región de Murcia. Las conclusiones de estos estudios tanto en cuanto a la valoración de la calidad y fragilidad de las distintas unidades de paisaje, como en lo que se refiere a sus propuestas de actuaciones concretas, se han ido incorporando a los diferentes instrumentos de ordenación del territorio que, tanto en fase de redacción, como en tramitación o en vigor, se están desarrollando desde la Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio.

Pero este importante legado no podía quedar reducido al ámbito de la planificación administrativa, por lo que se consideró la conveniencia de poner a disposición de la sociedad en general y de los profesionales y administraciones en particular todos estos estudios que, gracias al esfuerzo de un nutrido grupo de profesionales de alta cualificación técnica y científica, ha sido posible realizar. Ese es el objetivo de este Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia, que pretende recoger, sin perder rigor científico pero dotándose de un formato divulgativo, la síntesis del conjunto de estudios realizados en todos los tipos de paisaje que caracterizan nuestra Región.

Tanto esos estudios como esta publicación síntesis de los mismos, no hubiesen visto la luz sin la decisión y el empuje decidido de las personas que me han precedido asumiendo desde sus respectivos cargos directivos competencias en materia de ordenación del territorio, en ese sentido vaya mi más sincero reconocimiento y consideración al Iltmo. Sr. D. José María Bernabé Tomás, Director General de Ordenación del Territorio y Costas, hasta julio de 2007 y al Iltmo. Sr. D. Ángel García Aragón, Director General de Ordenación del Territorio, hasta octubre de 2008, también quiero extender mi agradecimiento a los funcionarios del Servicio de Ordenación del Territorio, por su ilusión, profesionalidad y dedicación y a todos los que han participado en este importante trabajo.

Iltmo. Sr. D. Antonio Javier Navarro Corchón
Director General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

índice

introducción	15		
tipos de paisajes	27		
muelas, sierras y pasillos septentrionales.....	30		
pequeñas sierras planas del norte.....	33		
muelas, cinglas y cenajos del norte.....	35		
sierras y pasillos del norte.....	37		
pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla.....	39		
pequeñas sierras del noroeste.....	41		
sierras aisladas.....	43		
sierras del carche y salinas.....	45		
altiplanos.....	48		
altas planicies agrícolas de jumilla y yecla.....	51		
altiplanos del noroeste.....	53		
piedemontes y valles corredores septentrionales.....	56		
valles corredores del altiplano.....	59		
piedemontes de calasparra, cieza y moratalla.....	61		
altas sierras, barrancos y cañones del noroeste.....	64		
altas sierras de moratalla y caravaca.....	67		
barrancos y cañones.....	69		
sierras de mojanter y de la serrata.....	71		
sierras y pasillos subbéticos.....	74		
sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla.....	77		
sierras de ricote y oro.....	79		
sierras de burete, cambrón, labia y quípar.....	81		
sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay.....	83		
cuencas murcianas.....	86		
cuenca de moharque.....	89		
cuenca de cieza-calasparra.....	91		
cuenca de luchena.....	93		
cuenca de torrealvilla.....	95		
cuencas y llanos del quípar-carcabo.....	97		
cuenca de mula.....	99		
cuenca y barrancos de gebas.....	101		
rambla salada.....	103		
hoya del campo-rellano.....	105		
cuenca de fortuna-abanilla.....	107		
llanos interiores.....	110		
llanos de la paca y campo coy.....	113		
llanos de bullas y cagitán.....	115		
llanos de yéchar-retamar.....	117		
llanos de campotéjar.....	119		
vegas del segura.....	122		
alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza.....	125		
vega del argos.....	127		
valle de ricote.....	129		
		vega media del segura.....	131
		huerta occidental de murcia.....	133
		huerta oriental de murcia.....	135
		macizo de espuña.....	138
		sierra espuña.....	141
		sierras béticas del suroeste.....	144
		sierra de la torrecilla.....	147
		sierras septentrionales del corredor prelitoral.....	150
		sierra de la terciá.....	153
		sierras de la muela y el cura.....	155
		corredor de guadalentín.....	158
		pasillos de puerto lumbreras-almendricos.....	161
		huerta y campo de lorca.....	163
		vega de totana, alhama y campo de sangonera.....	165
		sierras prelitorales.....	168
		sierra de enmedio.....	171
		sierras de carrasquilla y almenara.....	173
		sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo y miravete.....	175
		sierras de los villares, columbares, altaona y escalona.....	177
		campos litorales.....	180
		campo de águilas.....	183
		marina de cope.....	185
		campo de pastrana-ramonete.....	187
		campo de mazarrón.....	189
		sucina-ribera del mar menor.....	191
		campo de cartagena.....	193
		albuferas mediterráneas.....	196
		mar menor.....	199
		sierras litorales.....	202
		lomo de bas-las moreras.....	205
		sierras de la muela, el algarrobo y cartagena.....	207
		frente litoral de cartagena-escombreras-cabo de palos.....	209
		islas e islotes mediterráneos.....	212
		islas e islotes.....	215
		paisajes urbanos	221
		rutas y miradores	
		ruta 1: recorriendo las tierras del norte.....	232
		ruta 2: del valle de ricote a la cuenca de mula.....	234
		ruta 3: por la comarca del noroeste.....	236
		ruta 4: del guadalentín a los campos litorales.....	238
		ruta 5: el sureste murciano.....	240
		glosario	243
		blbliografía	245

introducción

introducción

1. DIVERSIDAD Y CARÁCTER DE LOS PAISAJES MURCIANOS

Glosando el viaje ilustrado por España del británico Joseph Townsend (A Journey through Spain in the years 1786 and 1787), el ciezano Antonio Pérez Gómez, académico correspondiente de la Lengua, escribía con razón hace ahora medio siglo que Murcia “no ocupa un rango privilegiado en las preferencias de los viajeros que la visitaban (se refiere a España). Para quien, con animo de empaparse en el paisaje y en la vida española, cruzaba nuestras fronteras –prosigue el autor-, se ofrecían como lugares de atracción máxima Castilla con sus pueblos y campos grávidos de historia, Madrid, la Corte... y Andalucía, verdadera cuna del pintoresquismo español. Murcia cae un poco lejos del camino necesario para adentrarse en las ciudades y regiones citadas. Para desviarse hacia nosotros se precisaban viajeros o con muchos meses disponibles para sus periplos o con una mayor curiosidad hacia España traducida en el deseo de conocerla en su totalidad” (Pérez Gómez, 1959; ed. 1984).

Grandes han sido los cambios desde entonces en materia de accesibilidad; muchos son ahora los visitantes que llegan a la Región, en especial al litoral; muchos son también los murcianos que se desplazan habitualmente por su territorio por razones de trabajo o de ocio; pero de algún modo sigue siendo cierto que las tierras murcianas no están aún –con contadas excepciones- en el catálogo de los grandes paisajes ibéricos, en los itinerarios de los paisajes sobresalientes o espectaculares de España. Por eso, este libro es, en primer término, una invitación al disfrute de los paisajes de la Región de Murcia a través del conocimiento de su carácter, y, al mismo tiempo, como no puede ser de otra forma, un alegato por la defensa y gestión de sus valores en un contexto de cambio económico, social y territorial acelerado, vertiginoso incluso en algunas áreas de la comunidad autónoma.

El Atlas de los paisajes de Murcia no es, pues, un inventario de lo más notable o mejor conservado; no es un “atlas pintoresco”, utilizando la feliz expresión de Iñaki Ávalos (Ávalos, 2005). Es, al contrario, una propuesta de identifica-

ción y caracterización sistemática de la diversidad de configuraciones paisajísticas de la Región con el doble objetivo del conocimiento divulgativo y de la intervención paisajística y territorial. La concepción que lo inspira es la que preconiza el Convenio Europeo del Paisaje, aprobado por el Consejo de Europa en Florencia en el año 2000 y ratificado por el Reino de España en noviembre de 2007. Paisaje es “cualquier parte del territorio, tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea



el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (traducción del Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo del Paisaje, BOE de 5 de febrero de 2008). Esa definición implica que todo el territorio tiene significado e interés paisajístico y que cada parte del mismo puede y debe ser identificada y caracterizada en clave de paisaje.

Este Atlas, cuya base analítica son los estudios de caracterización, diagnóstico y propuestas de paisaje por comarcas que la Administración Regional ha venido realizando en los últimos

años a escala 1:5.000, contribuye expresamente al desarrollo de uno de los compromisos que adquieren las Partes signatarias del Convenio de Florencia (en este caso, el Gobierno de la Región de Murcia, como parte del Estado español) y que figura en el artículo 6, Apartado C del mismo: la tarea de “Identificación y calificación”, que se concreta en tres objetivos, “identificar sus propios paisajes sobre el conjunto de su territorio”; “analizar sus características así como las dinámicas y las presiones que los modifican; y “seguir sus transformaciones”.

Aunque la tarea de identificación, cartografía y caracterización del paisaje se restringe a los límites regionales, muchos de los paisajes murcianos se prolongan, tanto por circunstancias naturales como humanas, por territorios vecinos de Andalucía, de la Comunidad Valenciana o de Castilla-La Mancha. El paisaje, como tantas otras realidades territoriales, no conoce fronteras administrativas y requiere por eso iniciativas de cooperación entre administraciones vecinas, tanto en las tareas de caracterización, como sobre todo en las de acción pública. El Atlas de los Paisajes de España (Mata Olmo y Sanz Herráiz, dirs., 2003), por ejemplo, identifica un total de doce tipos de paisaje en la Región, de los que diez tienen continuidad en la regiones limítrofes. Sin embargo la arquitectura física de la Región de Murcia, el secular proceso de modelado humano de sus tierras y las más recientes dinámicas económicas y espaciales de la Región hacen que algunos de sus paisajes resulten, como veremos a continuación, específicamente murcianos o, al menos, que presenten en Murcia una pureza, identidad y dimensiones

que los convierten en representativos de la Región a escala de la Península Ibérica e, incluso, del Mediterráneo.

1.1. Los factores de la diversidad paisajística de la Región de Murcia

Una serie de circunstancias geográficas resultan decisivas para explicar la sobresaliente diversidad del mosaico paisajístico regional, sus singularidades y su coherencia ecológica e histórica. Algunas de esas circunstancias tienen que ver con la posición y la estructura geográfico-física de la Re-

gión. Murcia, como otros territorios que se asoman al mar, es un espacio de contraste entre costa e interior, entre litoral y montaña, un aspecto decisivo a la hora de caracterizar y valorar el patrimonio paisajístico de cualquier lugar.

Pero al fuerte contraste topográfico y climático en apenas unas decenas de kilómetros entre los más de 2.000 m de Revolvedores o los casi 1.600 m de Sierra Espuña, y las costas de Calblanque, Cope o el Mar Menor, las tierras murcianas añaden otro elemento físico -y cultural en última instancia- en la explicación de la diversidad de sus paisajes: la transición de la Meseta al Mediterráneo. No es éste un hecho exclusivo de Murcia; se observa también en Valencia o en Alicante, pero aquí, en el solar murciano, la transición de las planicies manchegas a las vegas, huertas y campos mediterráneos alcanza sus más extensas y rotundas expresiones, y todos los matices que impone entre los llanos de la Mancha y el mar, la compleja organización de las montañas béticas.

En la transición de la Meseta al Mediterráneo, resultan a nuestro juicio más llamativas y diversas las formas cóncavas del paisaje que las convexas. Sin restar valor alguno al interés geomorfológico, ecológico y plástico de la montaña murciana -de las montañas, con mayor propiedad, pues variados son sus roquedos, estructuras y formas-, lo que llama poderosamente la atención, en especial del visitante poco familiarizado con estos paisajes, es la variedad de los paisajes entre montañas: llanos surcados y separados por sierras; "altiplanos" en la denominación acuñada por el profesor Alfredo Morales; amplios corredores y pasillos angostos; cuencas arañadas por la erosión -probablemente los paisajes más genuinamente murcianos-; y ese rosario de vegas y huertas ensartadas por el río Segura que culmina en la inigualable Huerta de Murcia (Calvo García-Tornell, 1975). Todo ello cerrado por un frente litoral cuajado también de muy diferentes formas de paisaje natural: altos cantiles, roqueríos bajos, calas, playas de gravas y arenas finas, y la singular Manga y su Mar Menor.

En el litoral se emplazaron históricamente núcleos de población aprovechando ensenadas protegidas y puertos naturales, como el magnífico de Cartagena, configurando paisajes urbanos costeros de indudable interés; allí se levantaron entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo algunos de los paisajes urbanos más representativos del turismo de sol

y playa del Mediterráneo español, como el que define en la actualidad a La Manga; y allí habrá que ser especialmente cuidadoso con los valores geomorfológicos, ecológicos, visuales y estéticos que encierra el paisaje de los tramos del frente costero no urbanizados, que constituyen, como espacios libres valiosos, un factor de calidad y de atracción para la oferta turística regional.

El agua es, junto a las grandes formas del relieve, el otro elemento definidor e identitario de los paisajes murcianos a todas las escalas y en todos los ambientes. Parecería un contrasentido esto que decimos cuando más de las tres cuartas partes de la Región recibe menos de 400 mm de precipitación. Pero son justamente su escasez, su irregularidad y su alta capacidad modeladora, física, humana y cultural, las circuns-



tancias que convierten al agua en un factor fundamental de la identidad paisajística regional. Efectivamente, la torrencialidad de las lluvias hace del agua, en palabras del geógrafo Francisco López Bermúdez, "la herramienta escultórica de la naturaleza, el lápiz que ha ido dibujando los perfiles de los paisajes a lo largo del tiempo"; ha ocurrido así en tiempos geológicos más o menos lejanos con el esculpido de gargantas y cañones, como los de Los Almadenes, Hondares o La Encarnación, por citar sólo algunos de los más espectaculares, hendidos en los potentes espesores calizos de las sierras.

Pero donde la capacidad escultórica del agua adquiere mayores proporciones y matices es en los abarrancados y áridos paisajes de las cuencas murcianas: regueros, surcos, cárcavas, torrenteras y barrancos constituyen la expresión morfológica de estos paisajes de huecograbado, contruidos sobre los blandos materiales de las cuencas de relleno terciarias y cuaternarias. A la plasticidad y al mosaico de formas y colores térreos se asocia con llamativa coherencia ecológica y agronómica una cubierta vegetal natural austera, pero biológicamente muy rica y adaptada a las duras condiciones ambientales, y una agricultura en la que alternan dispersos secanos leñosos de olivares y almendros, pobres labradíos cerealistas y el feraz verdor de las pequeñas vegas regadas tradicionales o de los regadíos de turbias en el fondo de las cuencas, junto a ríos, ramblas y arroyos.

El agua secularmente domesticada es también la base de otro conjunto de paisajes, no exclusivos de la Región, pero que presentan aquí singularidades y excelentes ejemplos; nos referimos a los paisajes de regadío tradicional. En la tipología propuesta y a la escala cartográfica del Atlas, los paisajes de regadío histórico son definitorios de las Vegas del Segura y del Corredor del Guadalentín, con los muchos matices que se detallan en el texto; pero también están presentes, a escalas menores, en los altiplanos, en las cuencas, como acaba de decirse, y a "microescala", en los vallejos y angosturas de las sierras y muelas.

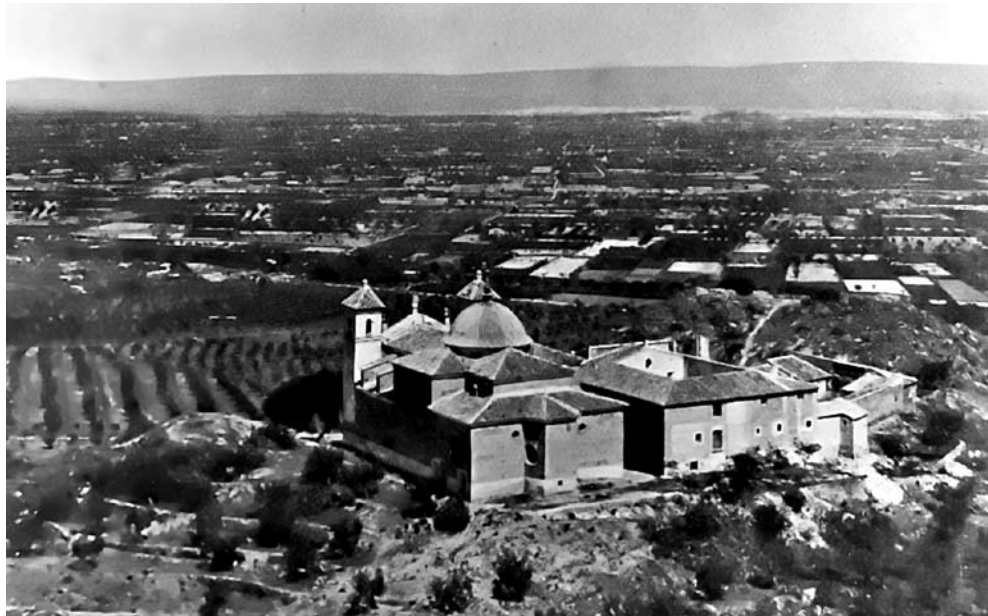
Estos paisajes de regadío, incluidos los asentamientos tradicionales asociados, son las expresiones más acabadas de los paisajes culturales del agua (Mata y Fernández, 2008), y constituyen al mismo tiempo señas de identidad mayores de las tierras murcianas. En ese sentido son a la vez culturales y patrimoniales, porque expresan una larga historia de modelado de la naturaleza a partir del agua y de su "territorio natural", y porque generan también relaciones de afinidad e identidad. En estos casos, la diferencia entre paisajes culturales y lo que habitualmente se entiende por patrimonio histórico-cultural, es más terminológica o de escala, que sustantiva.

Cada uno de los paisajes de huerta o vega integrante de los tipos mencionados constituye, a una determinada escala, una pieza de patrimonio cultural. En detalle, el patrimonio cultural que albergan esos paisajes es un entretejido de

estructuras de interés y valor por sí mismas: tramas rurales (parcelario, viario, mosaicos de cultivos, edificaciones tradicionales dispersas), sistemas hidráulicos (pequeñas presas, azudes, partidores, canales, azarbes, acequias...), elementos de patrimonio arqueológico industrial (molinos, batanes, aceñas, pequeñas centrales), puentes, red de asentamientos tradicionales, etc. Al patrimonio material hay que sumar usos, conocimientos, técnicas e instituciones que las comunidades que han aprovechado históricamente estos espacios han ido generando y transmitiendo, hasta constituir un acervo de patrimonio inmaterial de elevado valor, que los individuos reconocen como propios y que, en la mayor parte de los casos, manifiestan aún su vitalidad en la gestión actual del riego.

Pero el agua ha modelado también más recientemente, a veces en condiciones menos coherentes con el potencial agroecológico y menos sostenibles, la faz actual de otros grandes conjuntos paisajísticos muy representativos de la Región, como son los que el Atlas denomina Campos mediterráneos, pero también, los Piedemontes y corredores septentrionales, los Altiplanos y, especialmente, los bordes y escalonados glaciales de las Cuencas murcianas.

Esa histórica y permanente relación entre la forma física del paisaje y su modelado económico y cultural mediante el uso del agua ha estado estrechamente ligada a otro componente esencial del paisaje murciano: el sistema de asentamientos. Aunque ocupando lógicamente mucha menor extensión que otros elementos paisajísticos, los asentamientos humanos, en especial la red de núcleos tradicionales integrada por ciudades, villas, pueblos y aldeas, escasos en un territorio históricamente organizado por un pequeño número de extensos o muy extensos municipios, han constituido y constituyen una seña de identidad de los paisajes de la Región. Destacan por sus emplazamientos, integrados en el paisaje y coherentes con sus bases físicas y con su historia: encastillados al pie de sierras o junto a cerros en las cuencas; en los bordes de vegas, evitando las mejores tierras y el riesgo de avenidas; a veces en el corazón de las huertas, sobre suaves abombamientos aluviales, organizando los terrazgos regados; en el centro de los altiplanos, junto a serretas y riscos; articulando los campos litorales; junto a puertos y calas naturales. Pero siempre con una constante muy mediterránea, la compacidad de los núcleos, sólo rota por lesivas dinámicas actuales de urbanización, tanto en las huertas como en el litoral, poco sensibles al carácter del territorio, al dispendio de excelentes tierras y, en muchos casos, a graves riesgos naturales.



Por la escala del Atlas, las tramas urbanas y los núcleos de población, incluso los más grandes, no constituyen unidades de paisaje específicas. Son elementos o "estructuras" a veces definitorias de la organización y de la dinámica reciente del paisaje, en especial en las huertas y vegas, en las altas planicies de Jumilla y Yecla, o en los campos litorales de Águilas, Mazarrón o Cartagena. Por el contrario, en los estudios de base que han dado lugar a esta obra -a mayor escala, por tanto-, determinados núcleos y su periurbano se han considerado de entidad suficiente como para definir paisajes de esa naturaleza.

2. ESTABILIDAD Y DINÁMICA DE LOS PAISAJES

2.1. Permanencias y cambios en los paisajes agrarios

La actividad agraria tiene un gran significado en la configuración de los paisajes murcianos (Gil Meseguer, 2006). No en vano más del 57% del espacio regional está ocupado por cultivos agrícolas, desempeñando la actividad agraria un papel fundamental en la forma, en la gestión, en la imagen, y en los valores de gran parte del territorio. De hecho, son los aprovechamientos agropecuarios los que aún hoy condicionan la organización de la mayor parte de los llanos litorales, de las cuencas murcianas e incluso de los altiplanos del interior. En los extensos y numerosos espacios montañosos de la Región lo agrícola implica, por el contrario cambio, contraste y diversidad en las tierras forestales.

a) Los paisajes del secano

Un rasgo muy llamativo de los paisajes agrícolas murcianos es el mantenimiento de amplias extensiones de cultivo de secano, mayoritariamente herbáceo, pero con importantes áreas de olivos y almendros. Los grandes abertales cerealistas de secano de los altiplanos del norte de la Región y de los llanos y campos del sector central, por citar sólo dos de los paisajísticamente más significativos, mantienen una vitalidad y una pureza realmente interesante en la distribución de sembraduras y barbechos, en la conservación de algunos elementos lineales de vegetación natural de interés ecológico y estético, y en la ausencia de nuevos elementos construidos perturbadores del paisaje tradicional.

Se trata de paisajes que conservan su carácter rural tradicional, cuya imagen permanece ligada a los elementos que históricamente han estructurado los territorios agrícolas. También mantienen una gran estabilidad los secanos extensivos de los campos de Murcia y de los llanos litorales, paisajes en los que sólo destacan los pequeños oasis regados con riegos de pozos y molinetas con ruedas de arcaduces para elevar el agua de ellos, con la presencia de palmeras, en estos pequeños huertos, o el acondicionamiento de boqueras y terrazas con sangradores para el riego eventual. Pero la aparente estabilidad de los secanos esconde situaciones diversas y procesos a menudo contradictorios. Así, en los territorios menos productivos, situados casi siempre en laderas y vertientes a veces aterrazadas, se aprecia un extendido abandono de la actividad agrícola, una dinámica que incrementa los ya elevados riesgos erosivos y pone en peligro el mantenimiento de un importante patrimonio rural de muros y balates. Pero, como en otros muchos paisajes rurales, junto a las limitadas dinámicas de abandono, se identifican otras mayoritarias de intensificación, siendo especialmente relevantes las que se producen en los paisajes vitícolas que dominan amplias zonas de los altiplanos y valles-corredores de Yecla y Jumilla y las hoyas de Bullas y Cehegín. De forma semejante a otros paisajes del vino de cuencas y llanos meridionales de la Península, se está produciendo un notable aumento de la irrigación, un cambio que se enmarca en un profundo proce-

so de renovación del sector vinícola que incluye además del cambio de variedades, nuevos sistemas de conducción y una renovación de la imagen y la comercialización de los caldos. El notable éxito logrado en los últimos años por los vinos de Yecla, Jumilla o Bullas en los mercados nacionales e internacionales, la percepción de los empresarios del sector y la llegada de importantes capitales locales y foráneos, auguran el mantenimiento del interés por la puesta en riego de una parte de las explotaciones vitícolas, al menos en las comarcas del Altiplano y el Noroeste. Otro proceso que incide de forma significativa en la faz de los secanos murcianos es el espectacular crecimiento de la ganadería porcina industrial, un avance común a las tierras semiáridas del sureste ibérico, que está suponiendo la proliferación de naves ganaderas, en algunos casos agrupadas en granjas de grandes dimensiones. Este tipo de ganadería exige contar con naves de dimensiones relativamente amplias, alejadas de los cascos urbanos y que suelen construirse con materiales y siguiendo tipologías poco o nada adaptadas a las formas tradicionales, generando así efectos paisajísticos importantes por su escasa integración y elevada dispersión.

b) Los regadíos tradicionales y sus bordes

Como ya se ha dicho, los regadíos históricos que jalonan el curso del Segura, así como otras huertas tradicionales situadas en las cuencas y llanos murcianos, están entre los paisajes más representativos de los espacios mediterráneos españoles y cabría incluso incluirlos entre los paisajes de mayor significado a escala europea, junto con los bocages atlánticos o los openfields del interior del continente. Estos paisajes han sufrido una intensa transformación en las últimas décadas, constatándose un imparable proceso de urbanización y una constante reducción de la superficie regada y de la intensidad productiva. En realidad, las huertas han sido históricamente paisajes agrícolas altamente urbanizados, pues eran espacios de producción, pero también de residencia, en los que cada elemento, cada estructura y cada forma de organización adquiría su sentido dentro de un determinado manejo productivo de los recursos –del agua y del suelo especialmente–, destinado a la obtención de productos hortícolas. A lo largo de las últimas décadas se asiste a una ocupación de importantes superficies de las huertas de Murcia, Lorca, Mula-Pliego, Cehégín, Yecla o Moratalla como consecuencia de la expansión de los núcleos urbanos, polígonos industriales e infraestructuras. Se ha perdido por tanto una importante superficie de las huertas si bien desde la perspectiva de los cambios en el paisaje, es quizás más relevante el aumento del número de vi-



viendas residenciales diseminadas, un patrón que no es nuevo en los regadíos tradicionales pero cuya intensidad pone en riesgo la conservación del carácter de estos paisajes.

La suburbanización de las huertas, que comenzó a mediados del siglo XX en los espacios más próximos a los núcleos urbanos, se ha extendido siguiendo en muchos casos los caminos de huerta, y hoy gran parte de los regadíos tradicionales murcianos son espacios periurbanos en los que la actividad y las formas ligadas a la actividad agraria quedan cada vez más ocultos por las edificaciones y los patrones urbanos. El profundo cambio de los regadíos tradicionales ha supuesto con demasiada frecuencia el abandono, o al menos la ausencia de las necesarias labores de conservación, del rico patrimonio relacionado con las infraestructuras hidráulicas tradicionales, infraestructuras que han constituido la base, primero de la creación y después del mantenimiento, del paisaje regado de las huertas. Es preciso no olvidar que la red de acequias en los regadíos tradicionales constituye uno de los ejes articuladores del paisaje. Por ellas circula agua durante un largo período del año, cuando los cauces están prácticamen-

te secos. Se generan así las condiciones necesarias para el desarrollo de una vegetación hidrófila y de unos hábitats que contrastan fuertemente con el entorno. La pérdida de funcionalidad agraria de las huertas unida a recientes proyectos de modernización de regadíos, implican en casi todos los casos la regularización de trazados y secciones de la red de riego y avenamiento y su entubamiento de, lo que elimina gran parte de los valores de las redes como urdimbre del paisaje, como ejes patrimoniales con claros anclajes en la historia y en las condiciones ambientales del lugar. La reducción de la superficie regada en las llanuras aluviales del Segura y en otras huertas ha sido paralela a la transformación en regadío de los glaciares, conos de deyección y primeros tramos de las costeras y cabezos que cierran en muchas ocasiones vegas y huertas. Este proceso es común a otros muchos espacios del Levante y el Sureste peninsular donde vegas y regadíos tradicionales pierden funcionalidad productiva, mientras nuevas iniciativas agrícolas se instalan en sus bordes, evitando las limitaciones de tamaño y propiedad de las explotaciones tradicionales. Las nuevas explotaciones, creadas en espacios impensables como terrazgos de regadío hace pocas décadas, se construyen previo desmonte y emparejamiento de los terrenos a transformar, en un proceso que tiene en ocasiones elevados efectos paisajísticos.

c) Los regadíos hortícolas y frutícolas

Los regadíos hortícolas y frutícolas expandidos más allá de los límites tradicionales de las vegas tienen un carácter relativamente reciente, pues se han desarrollado en el último siglo. Sin embargo, los regadíos hortícolas del Campo de Cartagena, los frutícolas del corredor del Guadalentín o los campos de Cieza forman parte de los paisajes que mejor identifican la identidad de la Región de Murcia en la actualidad. Se trata de paisajes que sugieren un grado de artificialidad y homogeneidad mucho mayor que el de los secanos y regadíos tradicionales, pues la trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande, elemento que reduce la tradicional atomización de los regadíos tradiciona-

les mediterráneos, siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. Pese a los grandes contrastes existentes entre los diferentes sectores y explotaciones, el paisaje ofrece al observador una imagen de regularidad y orden, resultado de lo rectilíneo de los límites parcelario, de la presencia de una densa red caminera y de una variada expansión de plásticos, túneles y otras formas de protección. También existe una mayor presencia de instalaciones y edificaciones que alejan la imagen del territorio de los grandes abertales cerealistas.

Uno de los mejores ejemplos de estos paisajes son los regadíos hortícolas del Campo de Cartagena surgidos por iniciativa del Instituto Nacional de Colonización y que representan la más avanzada muestra del sector hortofrutícola murciano, esa agricultura de vanguardia, caracterizada por la alta capacidad de innovación tecnológica, la elevada rentabilidad y la estrecha vinculación con los mercados en fresco, nacionales e internacionales. En estos dinámicos paisajes se han producido en los últimos años procesos contrapuestos, pues por una parte han desaparecido superficie regadas como consecuencia de la expansión de la urbanización, y al mismo tiempo se han registrado nuevas transformaciones resultado de la necesidad de este tipo de agricultura de adaptarse permanentemente a la demanda, lo que exige cambios varietales relativamente constantes. Pero más allá de los cambios en la superficie regada, se trata de paisajes bastante estables en los que las intensas labores propiamente agrícolas no alteran el carácter de unos territorios que, sin embargo, varían de forma muy intensa en su imagen dependiendo de la época del año. Los regadíos hortícolas, antaño limitados a las comarcas litorales y a las vegas, se han expandido en las últimas décadas hacia áreas del interior de la Región aprovechando las innovaciones tecnológicas y varietales que han permitido salvar las limitaciones climáticas e incorporar nuevas variedades que prolongan las campañas de producción durante el verano. Los regadíos frutícolas son el otro gran paisaje de los regadíos recientes que han adquirido gran relevancia superficial y contribuyen también a configurar los regadíos como una de las señas de identidad del paisaje de la Región de Murcia. El corredor del Guadalentín y los regadíos de los llanos y glacis de Cieza o Caravaca son algunos de los mejores ejemplos de los regadíos arbóreos, caracterizados por plantaciones relativamente jóvenes, realizadas casi siempre con un marco muy regular que ofrece al observador una imagen de gran regularidad y orden. La trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande

siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. La fenología del frutal se convierte en uno de los elementos clave del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones e incluso en los diferentes años ya que el amarilleo de la hoja o la aparición de los primeros brotes varía sustancialmente en función de lo adelantado o retrasado de la llegada de fríos y calores. Entre las dinámicas recientes más significativas desde el punto de vista paisajístico se puede destacar el avance de los regadíos en los llanos y glacis litorales, que tiene lugar en un territorio en el que se está produciendo al mismo tiempo un intenso proceso de urbanización que tiende a ocupar áreas con aprovechamientos agrícolas de secano, pero afectando también a una importante superficie de cultivos regados, aprovechamiento dominante en gran parte del litoral.

2.2. La expansión de lo urbano y de la urbanización

El reciente e intenso proceso de expansión de la urbanización es quizá el proceso territorial que mayores cambios está introduciendo en los paisajes de la Región de Murcia. El análisis diacrónico de los usos del suelo muestra un gran crecimiento de la superficie ocupada por las zonas urbanas en los últimos quince años, un proceso especialmente intenso en el área metropolitana de Murcia y en la banda litoral. El rápido crecimiento del parque residencial es, sin duda, el principal factor explicativo de la urbanización de sectores significativos de los paisajes murcianos. En los últimos veinte años se ha producido un aumento de más de 300.000 viviendas en la Región de Murcia, siendo especialmente intenso el crecimiento de las viviendas secundarias o también denominadas turísticas en las zonas costeras.

Es, por tanto, muy frecuente que los antaño limpios límites entre los suelos agrarios y los urbanos sean actualmente más difusos y las periferias de los núcleos urbanos estén ocu-

padadas por espacios en proceso de urbanización. Estamos ante paisajes de transición entre los usos rurales y los urbanos o industriales en los que la necesidad de trazar los nuevos via-



rios e infraestructuras genera una fuerte imagen de artificialidad, y deteriora temporalmente la calidad de muchos de los recorridos más transitados en torno a los principales núcleos urbanos de la Región. La presencia de grúas, maquinaria de obra y la ausencia de preocupación por la imagen del territorio es una constante en estos espacios.

Dos son los patrones de expansión de la urbanización más destacados; por una parte los nuevos sectores creados en torno a la ciudad ya construida, grandes ensanches que han creado sorprendentes extensiones de nuevas áreas residenciales en altura con generosas dotaciones de viario y espacios libres. Pero quizás los

paisajes residenciales que mayor expansión han registrado en los últimos años son los dominados por tipologías edificatorias unifamiliares (aisladas o adosadas) en promociones de carácter casi exclusivamente residencial. Las nuevas urbanizaciones de diferente tamaño y posición, con viviendas adosadas o aisladas, se han localizado de forma discontinua sobre el territorio, apoyándose en el trazado de nuevas o renovadas infraestructuras de comunicación. Estos desarrollos han adquirido espacial relevancia en los municipios litorales, la mayor parte de los cuales tienen más del 50% de su parque residencial compuesto de viviendas unifamiliares.

2.3. Los paisajes de dominante forestal o natural

Los paisajes de dominante forestal o vegetal son quizá los que muestran una mayor estabilidad de entre los caracterizados en la Región de Murcia. Es preciso destacar que el rasgo que mejor define el paisaje vegetal de Murcia es su enorme diversidad. Se trata del resultado de unas especiales condiciones biogeográficas, definidas por la ubicación de la Región en un área de transición climática entre los ambientes mediterrá-



vantes para su caracterización. Los incendios forestales son, sin duda, el fenómeno que en mayor medida ha afectado a la imagen de los territorios de dominante natural en las últimas décadas. Los grandes incendios de comienzos de la década de los noventa así como los que cada verano se producen con mayor o menor extensión, son uno de los factores que en mayor medida condicionan el paisaje de extensas áreas. Así por ejemplo, grandes superficies de la comarca del Noroeste presentan actualmente desarbolado debido, no a factores naturales, sino a los grandes incendios de la década de los noventa.

Otro de los procesos comunes es la progresión de las formaciones naturales como resultado del abandono o merma en la intensidad de los aprovechamientos rurales tradicionales.

La práctica desaparición de la explotación del esparto o la reducción de la carga ganadera, especialmente significativa en el caso del caprino, está permitiendo que un número importante de formaciones vegetales, adaptadas a una fuerte presión antrópica, estén progresando de forma muy importante hacia estadios más maduros de la serie. Así por ejemplo la dinámica de los pinares es en general positiva, observándose una progresión de los mismos hacia un

arbolado de mayor porte y más elevada densidad de ocupación de sus copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque.

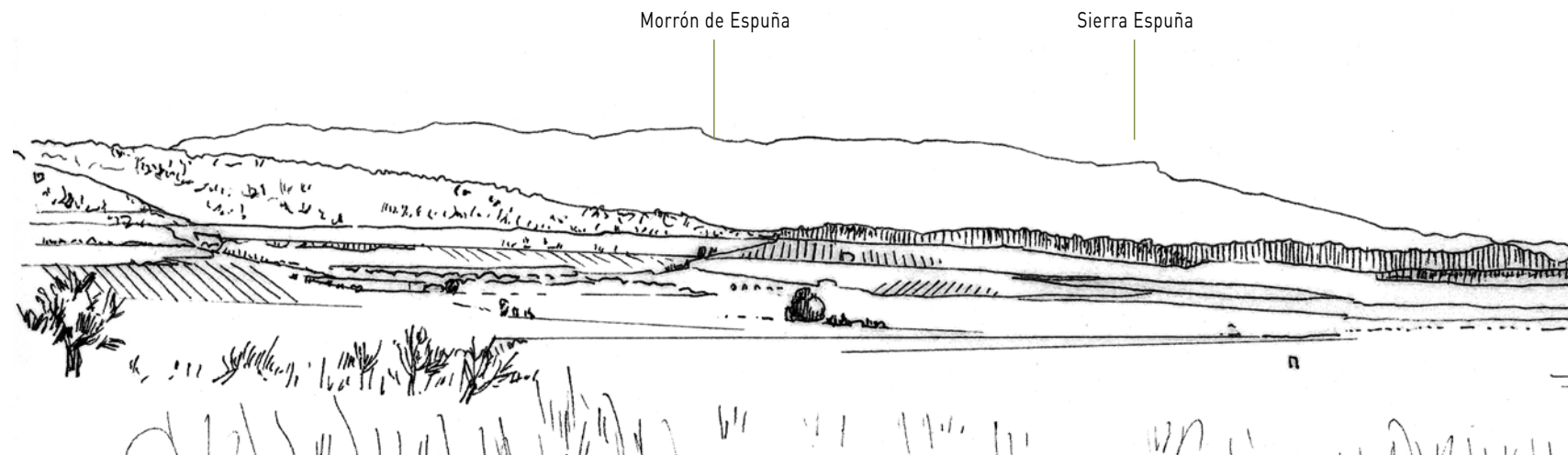
Se ha identificado, asimismo, una generalizada insuficiencia de los tratamientos selvícolas en las masas forestales, especialmente de las privadas, tanto en lo que se refiere a la limpieza de maleza, como a las podas y a la realización y mantenimiento de fajas cortafuegos. Se trata de uno de los resultados de la caída en la rentabilidad de la explotación forestal de los montes y de la falta de percepción del riesgo entre muchos de los propietarios. La falta de tratamientos selvícolas no sólo es un problema relacionado con la prevención de incendios, sino que también tiene una clara lectura paisajística.

Finalmente, es también preciso destacar un proceso reciente, pero de clara trascendencia paisajística: la presión de los usos agrícolas sobre los terrenos ocupados por vegetación natural. Se trata de un problema de menor incidencia espacial que los comentados anteriormente ya que afecta a áreas todavía bastante acotadas pero que, sin embargo, tiene una importante incidencia sobre la faz del territorio. La roturación de espacios no agrícolas para implantar cultivos es un proceso reciente que rompe con una dinámica de reducción de la superficie labrada que venía registrándose en las últimas décadas. De hecho, en espacios no afectados por los rápidos desarrollos de la agricultura intensiva de regadío, lo más frecuente han sido procesos de abandono de los terrazgos menos productivos que han pasado a ser colonizados por formaciones vegetales pioneras.

neos térmicos y los continentales, a lo que se une una gran complejidad y diversidad orográfica y litológica, y los grandes contrastes altitudinales. Como consecuencia de ello, los paisajes de dominante vegetal natural presentan rasgos únicos.

Es importante destacar que muchas de las formaciones de mayor valor y singularidad ecológica de la Región no son arboladas, sino que se trata de matorrales de diversa composición, estructura y porte. Nos referimos a espartales, tomillares, atochares y otras formaciones adaptados a unas condiciones climáticas que, en buena parte de Murcia, hacen difícil la formación de bosques. Corresponde aquí destacar el valor ecológico, pero también paisajístico, de muchos de estos terrenos, en los que la vegetación está perfectamente adaptada a la capacidad de acogida del territorio. Son espacios que conforman una parte de la identidad local y que deben ser considerados como un patrimonio regional a gestionar y a poner en valor para una población que suele atribuir los mayores méritos a montañas y bosques.

La diversidad y variedad de formaciones vegetales dificulta la identificación y caracterización de dinámicas comunes, aunque sí es posible destacar algunos procesos rele-



3. EL MÉTODO Y LA PROPUESTA DE CARACTERIZACIÓN DEL ATLAS DE LOS PAISAJES DE LA REGIÓN DE MURCIA

Esta obra de identificación y caracterización de los paisajes de Murcia es, como se ha dicho, resultado de la síntesis de los estudios comarcales de paisaje a escala 1:5.000 llevados a cabo, a iniciativa del Gobierno regional, por distintos equipos de trabajo. Para ello ha sido preciso integrar los resultados de los diferentes estudios, homogeneizando métodos y evitando discontinuidades o cortes injustificables desde el punto de vista paisajístico, y reduciendo al mismo tiempo la diversidad de paisajes resultante de los trabajos por comarcas a un número razonable para la escala del Atlas.

Esa tarea de síntesis y de integración no altera, en esencia, el método seguido en la mayor parte de los estudios comarcales. Se ha seguido de cerca, aunque de modo simplificado, el método de caracterización Landscape Character Assessment (LCA) de la Countryside Agency británica (The Countryside Agency, 2002), entendido el Assessment como el proceso que permite formarse una opinión fundada sobre la diversidad y carácter del paisaje tras haber sido estudiado cuidadosamente. Así mismo, se ha tenido en cuenta la amplia experiencia francesa en la elaboración de atlas departamentales de paisaje (Luginbühl, 1994; Brunet-Vinck, 2004). Del método o enfoque de la Countryside Agency conviene destacar cinco aspectos principales que han inspirado el estudio de los paisajes murcianos:

- El interés por el "carácter del paisaje" (de cada paisaje), es decir, por lo que hace a un paisaje diferente de otro.
- El establecimiento de relaciones estrechas entre el carácter y la dimensión histórica del paisaje.
- La vinculación del estudio y caracterización del paisaje a la

emisión de juicios y toma de decisiones, aunque con plena autonomía de la primera fase analítica del proceso.

- El énfasis en el potencial de uso del paisaje a diferentes escalas.
- La necesidad de incorporar a los agentes sociales implicados en la construcción y el uso del paisaje.

La síntesis que se presenta en el Atlas se fundamenta sobre todo en los dos primeros aspectos y, en parte también, en el cuarto, a través de una propuesta de itinerarios de interés paisajístico. No obstante, en los estudios comarcales de base se han considerado en mayor o menor medida las percepciones de la población y de los agentes sociales, y se han concretado directrices y propuestas de acción paisajística -no incluidas en el Atlas-, que deberán ser incorporadas en su momento a los instrumentos reglados de ordenación del territorio de ámbito igualmente comarcal.

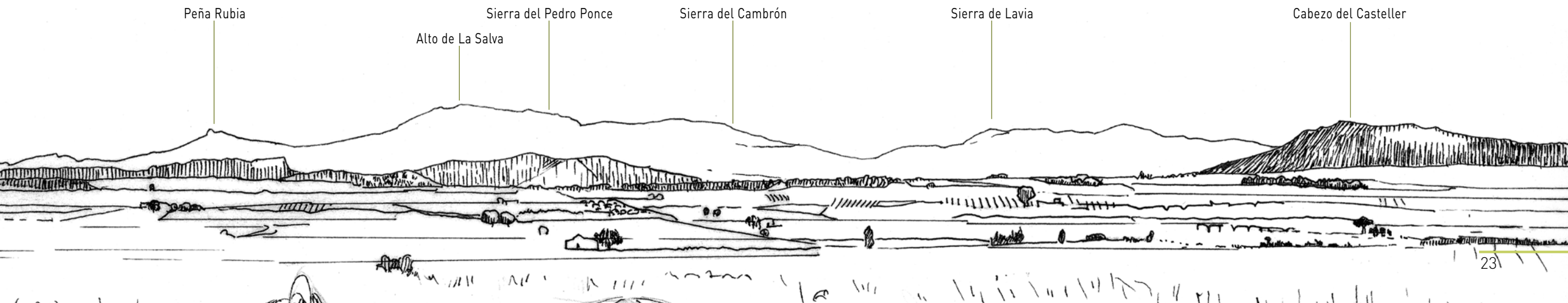
3.1. Elementos, paisajes y tipos de paisaje

Los métodos de estudio del paisaje coinciden hoy en la necesidad de leer y entender el carácter de cada paisaje (Mata Olmo, 2006). La lectura comprensiva se lleva a cabo a través del conocimiento de los componentes y las reglas que rigen su materialidad evolutiva -reglas históricas en muchos casos-, y mediante la identificación y caracterización de las configuraciones que expresan, a diferentes escalas, la diferencia de un paisaje respecto de sus vecinos. La experiencia aconseja abordar por una parte los elementos constitutivos o estructurantes del paisaje en el ámbito espacial considerado, y por otra, lo que es propiamente la diversidad paisajística del territorio, expresada en unidades de paisaje o simplemente en paisajes.

La definición integradora de paisaje de la Convención de Florencia y numerosas estudios de caracterización paisajística desde una perspectiva territorial conducen hacia un concepto de unidad de paisaje capaz de expresar ante todo el carácter y la identidad de cada paisaje a una determinada escala. La unidad de paisaje se define, de ese modo, como una combinación de elementos que genera, a una determinada escala, una fisonomía particular, una organización morfológica diferenciada y diferenciable que hace a una parte del territorio distinta de otra. Este entendimiento de unidad de paisaje implica que la dimensión paisajística del territorio reside en su particular fisonomía, en una determinada disposición y articulación de las partes que componen la faz del territorio y le otorgan su peculiar carácter.

El énfasis en lo morfológico -en la configuración- a la hora de identificar y caracterizar unidades de paisaje no es ajeno, más aún cuando el paisaje se aborda con intención de actuar, al funcionamiento y a las relaciones de los elementos que modelan la forma, y a la organización visual de las fisonomías. Lo funcional (o, si se quiere, lo sistémico) y lo perceptivo constituyen aspectos fundamentales en la explicación y en la prognosis de la diversidad paisajística expresada en unidades de paisaje. Así debe entenderse el Convenio Europeo, cuando señala que el "carácter" del paisaje "resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones".

En ese marco conceptual y metodológico, el Atlas de los paisajes de la Región de Murcia concreta la diversidad paisajística regional, a escala 1:200.000, en un total de 60 paisajes o unidades de paisaje. Como se ha señalado, ese nú-



mero supone una síntesis significativa de los paisajes identificados y caracterizados en los estudios comarcales; por ejemplo, los 19 paisajes reconocidos en la comarca del Noroeste, resultan de la síntesis de las 63 unidades de paisaje identificadas en el correspondiente estudio comarcal a escala 1:5.000.

Los 60 paisajes de la Región han sido integrados a su vez en Tipos de paisaje, siguiendo experiencias de caracterización a escalas medias, tanto nacionales como internacionales. Son un total de 17 tipos, que van, por ejemplo, desde las "Altas sierras del Noroeste" (tipo 4) a las "Islas e islotes mediterráneos" (tipo 17). Cada tipo resulta de la agrupación de unidades cuyas estructuras se repiten en el territorio. A la escala de análisis del Atlas y teniendo en cuenta sus objetivos, los tipos aportan una lectura sintética, pero suficientemente matizada, de las grandes configuraciones paisajísticas de la Región de Murcia. Su número, por otra parte, no dista mucho de los identificados en el Atlas de los paisajes de España (Mata Olmo y Sanz Herráiz, 2003), aunque aquí se ha matizado y mejorado adecuadamente la propuesta con la inclusión de algunos tipos específicamente murcianos, sobre la base de los exhaustivos trabajos de caracterización comarcal.

La caracterización de las unidades y tipos de paisaje se ha planteado en formato de ficha; en cada una de ellas, junto a fotografías expresivas de los elementos constitutivos del paisaje y de visiones de conjunto, se caracterizan paisajes y tipos atendiendo al siguiente índice:

- El carácter del paisaje
- Elementos naturales y humanos constitutivos del paisaje
- Dinámica del paisaje
- La visión del paisaje

3.2. El acceso a la visión y a la lectura del paisaje: una propuesta abierta de miradores e itinerarios de especial interés paisajístico de la Región de Murcia

Un asunto muy importante en los estudios del paisaje, sobre todo en los orientados a la acción es, como se ha señalado, el de los aspectos visuales, pues el paisaje es la percepción del



carácter del territorio. En este terreno es preciso considerar tanto lo relacionado con la fragilidad, como con el acceso a la visión y a la interpretación de la diversidad paisajística del territorio, garantizando en lo posible una accesibilidad pública. Este último aspecto requiere mayor atención de la que hasta ahora se le ha prestado, para responder adecuadamente a la puesta en valor de los recursos paisajísticos y a la educación y sensibilización en los valores del paisaje.

El cruce de la calidad del paisaje con las presiones que gravitan sobre el mismo y los impactos producidos o previsibles conducen al tratamiento de la fragilidad del paisaje. Es un asunto de interés para la ordenación paisajística, tanto para el establecimiento de áreas de protección y criterios de integración, como para la indicación de ámbitos con capacidad de acoger usos del suelo -incluidos los desarrollos edificatorios- sin impactos significativos. En la experiencia de la Countryside Agency del Reino Unido se han utilizado las nociones de "capacidad" y "sensibilidad" (capacity & sensitivity), en ocasiones empleadas como sinónimos, para señalar (Swanwick, 2003), por una parte, el grado en el que un tipo o unidad de paisaje puede acoger cambios sin efectos significativos en su carácter (capacity), y, por otra, la mayor o menor

vulnerabilidad a la pérdida de carácter de un paisaje (de algunos de sus elementos constitutivos o del conjunto) como consecuencia de determinadas presiones (sensitivity).

En los proyectos de ordenación del paisaje en España el uso de la noción de "fragilidad" y los métodos para su estimación se han asociado a las aproximaciones más visuales (Escribano y otros, 1987), con un detallado desarrollo, por ejemplo, en la "Guía para la elaboración de estudios del medio físico", publicada en diversas ediciones por el Ministerio de Medio Ambiente; "fragilidad" podría entenderse aquí casi como sinónimo de la idea de visual (sensitivity), ampliamente experimentada en diversos Landscape Character Assessments en Inglaterra y Escocia. No obstante, la propia experiencia británica y, en cierto modo, también la acumulada en Francia, Suiza u Holanda en materia de vulnerabilidad del paisaje, aporta hoy un cuerpo de conocimientos y de método que, aunque no cerrado, resulta útil para el tratamiento de un asunto ineludible en

la acción paisajística, tanto en las de carácter más estratégico, propias de documentos de ordenación subregionales, como en las que se han de abordar los efectos de un determinado uso o implantación sobre un paisaje concreto.

Algunos de los estudios de caracterización y diagnóstico del paisaje llevados a cabo para las comarcas murcianas se han ocupado del asunto de la fragilidad del paisaje con relativo detalle. No obstante, en un Atlas como éste no se incluye información al respecto, pues ello requeriría una escala mayor.

Pero junto a la evaluación de la fragilidad, el estudio de los aspectos visuales del paisaje debe conducir también a una propuesta razonada y jerarquizada de rutas y miradores que permitan la observación y la interpretación de la diversidad paisajística. El propio proceso de estudio del paisaje, de sus elementos constitutivos y de las unidades o áreas paisajísticas, es una excelente oportunidad para reconocer los itinerarios que mejor permiten el reconocimiento del paisaje, para el análisis del estado, accesibilidad y régimen jurídico de dichos itinerarios o rutas, así como para la determinación de aquellos puntos panorámicos, institucionalizados o no en forma de miradores, que permiten observaciones más amplias y ricas.

La experiencia adquirida en España en distintos estudios de análisis y ordenación del paisaje de escala comarcal, y concretamente en los llevados a cabo para las comarcas murcianas, permite establecer algunos criterios para fundamentar propuestas de calidad tanto en los aspectos meramente visuales como en los interpretativos. El objetivo último del establecimiento de este tipo de itinerarios persigue una experiencia placentera en la observación de panorámicas, pero también y sobre todo, un ejercicio de interpretación de los distintos planos y paisajes observados.

En la medida de lo posible, para reforzar el interés de las rutas de paisaje y para engarzar en ellas elementos singulares de valor patrimonial, tanto cultural como natural, es muy recomendable utilizar caminos históricos, que han constituido ejes tradicionales de articulación regional o comarcal. Estos caminos suelen integrar pueblos, parajes y paisajes de elevado aprecio social, en los que no faltan edificios de interés patrimonial e histórico, que en ocasiones cuentan ya con

algún tipo de protección. Lo interesante es que algunos de estos edificios –iglesias, ermitas, castillos, torres defensivas, grandes construcciones agrícolas, etc.- puedan convertirse, cuando reúnan condiciones para ello, en los miradores del paisaje. De esa forma, la visión y la lectura del paisaje se convierten en el argumento de la experiencia patrimonial de un territorio, superando visiones frecuentemente fragmentadas y muy polarizadas en lo monumental (rutas del gótico, ruta de la sal, ruta de la molinería...) y proponiendo una valoración del patrimonio territorial en su integridad a través de la experiencia paisajística.

Como síntesis de las propuestas de miradores e itinerarios de interés paisajístico que, siguiendo los criterios señalados, figuran en los estudios comarcales de paisaje de la Región, se incluye al final del Atlas una propuesta abierta –insistimos en lo de abierta- de miradores y rutas. Son un total de cinco rutas, con un total de 43 miradores, todos ellos de fácil acceso rodado, que pretenden cubrir la visión del rico

mosaico paisajístico regional, combinando, siempre que ha sido posible, las grandes panorámicas, con la lectura de los planos medios y de los paisajes de proximidad, e integrando hitos patrimoniales y/o geográficos bien reconocidos en la Región. No se ha buscado exhaustividad con esta propuesta, pero sí brindar la oportunidad de una experiencia paisajística placentera, y al mismo tiempo rica y documentada. Éste es un reto educativo y ciudadano de la política actual de paisaje, al que este Atlas tiene vocación de contribuir.



□ "Campos de Mazarrón", Manuel Avellaneda Gómez, óleo sobre lienzo, 100x81 cm



□ "Paisaje de Alhama", Aurelio Pérez Martínez, óleo sobre tabla, 100x81 cm

tipos de paisajes



muelas, sierras y pasillos septentrionales



muelas, sierras y pasillos septentrionales

LOCALIZACIÓN

Este gran conjunto paisajístico, integrado por numerosas y variadas unidades de paisaje, se localiza en el norte y noroeste de la Región, concretamente en los términos municipales de Moratalla, Caravaca de la Cruz, Cehegín, Cieza, Mula, Yecla y Jumilla, alcanzando en estos dos últimos una considerable extensión.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se ha definido este tipo de paisaje, constituido por un nutrido y variado conjunto de pequeñas y medianas sierras distribuidas por el norte regional, diferentes en cuanto a sus rasgos morfotectónicos y litológicos, aunque desde el punto de vista paisajístico tienen un importante rasgo en común: el hecho de aparecer casi siempre aisladas, destacando sobre altiplanicies, glaciares y vegas, lo que realza su significado visual y les otorga una personalidad distinta a la de los grandes volúmenes serranos del noroeste de la Región. Una entidad singular tiene, por sus dimensiones, altitud y masividad, la Sierra del Carche, destacando majestuosa sobre la cuenca de la rambla de la Raja y los llanos y hondos meridionales de Jumilla y Yecla. En algunos casos las sierras, de predominante rumbo O-E o SE-NO, albergan pasillos y estrechos corredores interiores, alojados entre las alineaciones rocosas.

Otro rasgo común y muy característico de estas sierras lineales, sobre todo en las del sector central y oriental del tipo, es su clara disimetría morfológica y vegetal, con escarpes, cenajos, cinglas y taludes hacia el Sur, de vegetación rala y abierta, y umbrías suavemente tendidas y frecuentemente pobladas de pinares y carrascales. En las muelas y molatas de las sierras nororientales del Zacatín, la mayor elevación y continentalidad hacen que junto a pinares y encinares aparezcan valiosas manchas de sabinar sobre las altas parameras. En marcado contraste con las fisonomías líticas y forestales de taludes, escarpes y cuevas, los pasillos entre sierras, cuando aparecen, están intensamente aprovechados con cultivos herbáceos y leñosos, en especial viñedos, almendros y olivos, adaptados a la elevada pedregosidad de los suelos. La actividad extractiva deja en alguna de estas sierras, concretamente en la de La Puerta, su huella en forma de grandes canteras de mármol, un elemento caracterizador del paisaje.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El conjunto de sierras que definen este paisaje presentan cierta diversidad interna, pero responden al patrón de alineaciones estrechas de gran desarrollo longitudinal y moderada elevación propias de la zona prebética murciana. Tectónicamente la mayor parte de estos paisajes pertenecen al dominio prebético interno y externo, con predominio de calizas, areniscas y potentes espesores de dolomías jurásicas y, sobre todo, cretácicas y paleógenas, que arman los escarpes de cinglas y cenajos. Por su parte, los materiales cuaternarios y pliocuaternarios en disposición subhorizontal y con características tonalidades ocre y rojizas, constituyen la litología superficial de los pasillos y la base edáfica de los terrazgos agrícolas.

En las sierras y muelas nororientales, un mundo lítico y áspero, de duros inviernos, favorece el predominio de formaciones vegetales naturales, de coberturas diversas y distinta composición dependiendo de condiciones ecológicas en detalle. Sabinas abiertas de sabina mora (*Juniperus phoenicea*) y albar (*Juniperus thurifera*), pinares de rodeno y salgareño, un rico y diverso matorral, adaptado al medio rocoso, y el espléndido encinar del puntal de la Covacha, el de mayor extensión de Murcia, presentan el contrapunto de aislados cortijos y pequeños asentamientos, como Bajil o el Rincón de los Huertos, con modestos labradíos y huertecillos. Por el contrario, en las sierras centrales y orientales, más secas y térmicas, un tapiz forestal pobre y abierto de espartizales, tomillares y otros matorrales xerófilos cubre taludes y escarpes, afectados por fuegos e incendios recientes y donde sólo elementos sueltos y bosquetes de pino carrasco actúan como contrapunto de sus cumbres y vertientes rocosas. Por el contrario, en las umbrías de pendientes más suaves, y sobre algunos "altos" del norte de Yecla, la presencia de importantes repoblaciones forestales de pino carrasco, afectadas a veces por grandes incendios, resulta significativa.

La huella humana en el paisaje resulta particularmente expresiva en los terrazgos agrícolas de los pasillos entre sierras, con predominio de los cultivos leñosos; donde la propiedad resulta más concentrada, los labradíos aparecen articulados en torno a amplias casas de labranza (de la Cingla, de los Agüeros...), de

buen factura y ocre mampostería, a veces en estado de abandono, no faltando en las tierras más parceladas de los pasillos del Noroeste casillas, cortijadas y bellas aldeas como la de Benizar.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El contraste entre pasillos agrícolas y sierras líticas y forestales se mantiene con nitidez configurándose un paisaje estable y coherente con su potencial ecológico. Existen sin embargo procesos territoriales destacados tanto en los pasillos como en las pequeñas sierras. En los terrazgos agrícolas, cereales, barbechos y viñedos altamente parcelados se mantienen en equilibrio, aunque, como en el resto del Altiplano se observa un claro avance del cultivo leñoso.

En las sierras se constata una progresión y densificación de la cubierta de pinar, especialmente en la sierra de Gavilanes, aunque quizás lo más perceptible sea la reciente instalación de un parque de aerogeneradores. Se aprecian también en numerosas áreas una significativa progresión de las formaciones de matorral, y una regeneración natural del pinar resultado de la notable caída de la carga ganadera y del tiempo transcurrido desde los grandes incendios de comienzos de la década de los noventa. Otra de las dinámicas presentes, aunque no generalizada, es la restauración de casonas y caseríos. Algunas de ellas se han convertido en renovadas bodegas, identificándose también la aparición de nuevos usos del hábitat rural como hoteles y casas rurales.

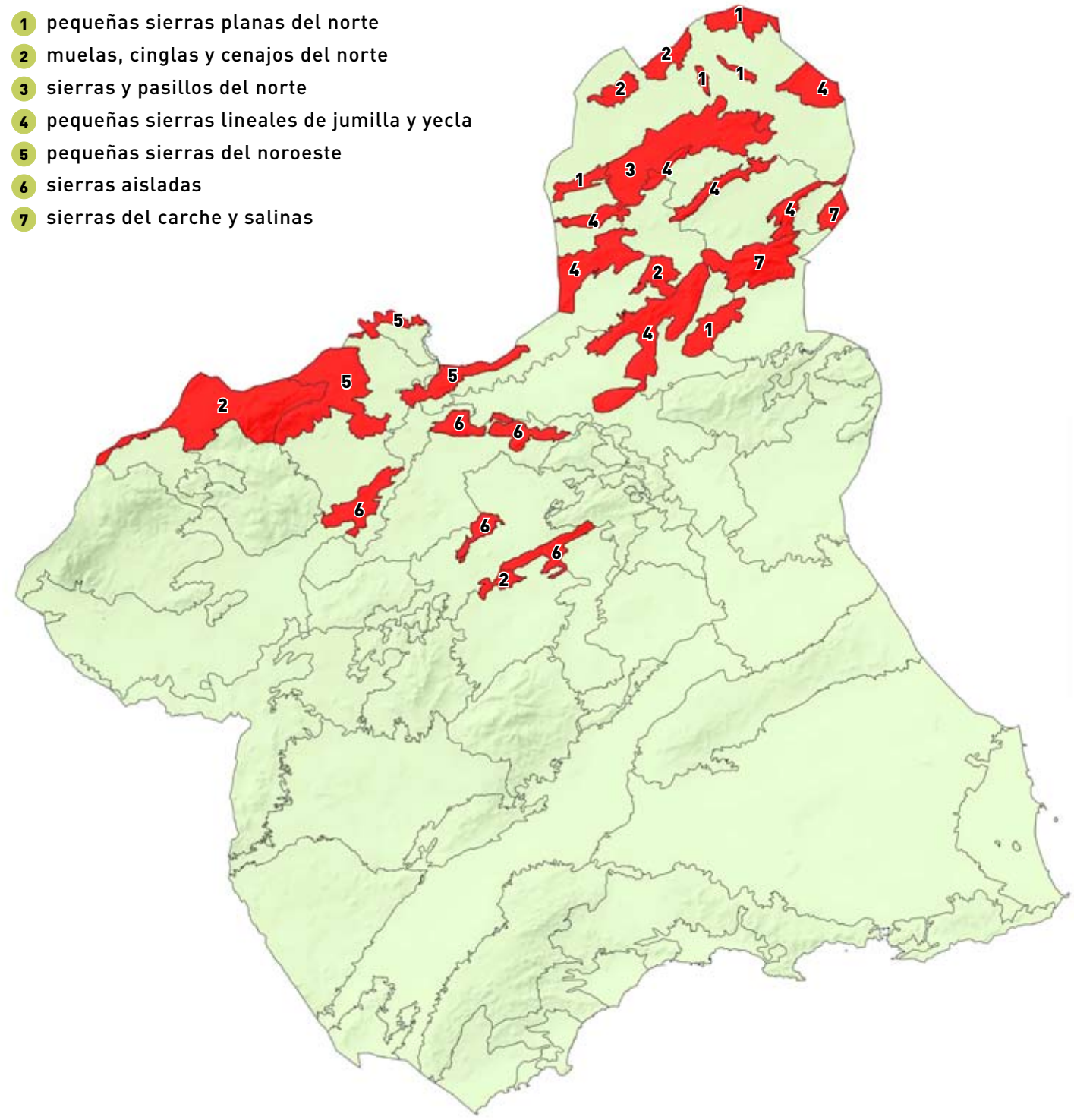
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La configuración del paisaje como una sucesión de sierras y pasillos permite observar en cortas distancias una notable diversidad de configuraciones paisajísticas y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de obtener percepciones contrastadas del territorio. Así junto a las fachadas serranas, con frecuencia escarpadas y líticas, este paisaje alberga el mundo más recóndito, pero no por ello menos interesante, de los pasillos agrícolas entre sierras, que se descubren sólo transitando por caminos rurales interiores, y el de las umbrías boscosas de las sierras, de notable interés en un territorio dominado por la aridez, lo agrícola y los volúmenes rocosos.





- 1 pequeñas sierras planas del norte
- 2 muelas, cinglas y cenajos del norte
- 3 sierras y pasillos del norte
- 4 pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla
- 5 pequeñas sierras del noroeste
- 6 sierras aisladas
- 7 sierras del carche y salinas



1 Muelas generadas por erosión diferencial, Jumilla

2 Cerro de Bajil, Moratalla

3 Pasillo entre sierras

4 Solana de la Sierra de La Palera





pequeñas sierras planas del norte

LOCALIZACIÓN

Este paisaje está formado por las sierras de Las Pedreras, las Atalayas, las Moratillas, la Lacera y el cerro de los Ruices, relieves situados en los municipios de Yecla y Jumilla, en la comarca del Altiplano.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un conjunto de sierras lineales caracterizadas por presentar formas culminantes aplanadas, a modo de páramos suavemente plegados y elevados varias decenas de metros sobre los llanos y valles corredores de Yecla y Jumilla. Morfológicamente no son paisajes propiamente serranos, sino que ofrecen la imagen de leves abombamientos tabulares, con acusado contraste entre laderas, a veces rocosas y escarpadas, y cumbres llanas, lo que evoca a las parameras manchegas y las "molatas" tan características de los relieves del norte murciano.

Las partes culminantes están tapizadas por un mosaico agroforestal con frecuente presencia de encina y coscoja, mientras que las laderas tienen en algunos casos carácter pinariego (especialmente en la Sierra de la Lacera), si bien lo más definitorio desde el punto de vista paisajístico es su carácter lítico, con predominio de cantiles calcáreos y fuertes pendientes.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras, pese a contar con altitudes modestas, constituyen desde el punto de vista paisajístico elementos de contraste y variedad visual dentro de las dilatadas llanuras agrícolas del Altiplano. Geológicamente están compuestas por litologías calcáreas (jurásicas y cretácicas) que aparecen realizadas sobre los terrenos cuaternarios y pliocuaternarios que las envuelven y las conectan en muchas ocasiones con los llanos.

La cubierta vegetal es diversa y está adaptada a las diferentes configuraciones y orientaciones de las vertientes. Así, en los taludes rocosos de algunas laderas crecen sólo formaciones vegetales herbáceas, mientras sobre los rellanos y glacis aparece el matorral propio de estas áreas semiáridas y térmicas, con esparto, tomillo y romero, y algunos individuos de algarrobo. Pero sin duda, el

rasgo más notable de gran parte de estas sierras es el contraste que su carácter forestal ofrece respecto a las llanuras agrícolas de Yecla y Jumilla. En las laderas de la Sierra de la Lacera, en las partes más altas de la Pedrera y en la umbría del cerro de los Ruices proliferan los pinos carrasco, con romero y esparto; abundan igualmente enebros, jaras y aliagas (*Genista scorpius*), mientras que en los ámbitos más degradados aparece un tomillar con especies herbáceas de marcado carácter heliófilo.

En las partes culminantes de las sierras, sobre la mencionada morfología de páramo, es posible contemplar un interesante mosaico agroforestal con campos de cereal de secano sobre las áreas más llanas, donde se desarrolla una garriga de mediana espesura o abierta de coscoja, aliaga y esparto, salpicada de rodales de encina y retama.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Desde el punto de vista de la cubierta vegetal y de sus características geomorfológicas, este paisaje puede considerarse estable, si bien el descenso de la presión ganadera caprina, que tradicionalmente ha aprovechado los pobres pastos y matorrales de estos altos calizos, favorece cierta progresión del matorral. No obstante, al pie de los taludes que enlazan algunas de las sierras con los llanos, o en la base de los mismos se observan balsas de gran tamaño para riego, que por el tono terroso de sus bordes se mimetizan fácilmente con el colorido y las formas de algunos frentes serranos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras constituyen relieves elevados sobre abiertos altiplanos y valles corredores, por lo que destacan con claridad en el paisaje, constituyendo hitos lineales y cierres visuales de algunos llanos. No obstante, se trata de paisajes poco frecuentados por su localización marginal con respecto a las principales vías de comunicación comarcales. Sólo las sierras de las Atalayas y las Moratillas configuran un claro fondo escénico de las perspectivas que se obtienen desde las carreteras que llevan de Yecla hacia el Norte.

1 Cultivos al pie de la Sierra de los Ruices

2 Cubierta rocosa y espartizal de solana

3 Matorral de solana en la Sierra de los Ruices

4 Sierra de los Ruices, al fondo Sierra de Sopalmo





muelas, cinglas y cenajos del norte

LOCALIZACIÓN

Muelas, cinglas y cenajos situados en el norte de la Región, en los municipios de Jumilla, Moratalla, Mula y Yecla. Integra algunos de los principales hitos paisajísticos y culturales del norte de Murcia como el Monte Arabí, el cerro de Santa Ana o la Muela de Mula.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje montañoso de muelas, cinglas y cenajos, de altitudes moderadas pero de formas escarpadas que destacan nítidamente sobre llanos y corredores. Este mundo serrano integra también pasillos agrícolas, corredores deprimidos y alargados ceñidos por las muelas, de fondos relativamente amplios y generalmente llanos, que compartimentan y conectan sierras y llanuras del norte de la Región de Murcia.

El roquedo masivo domina la imagen de un territorio constituido sobre potentes espesores de calizas y dolomías plegadas y falladas, que dejan hacia el Sur vigorosos taludes, mientras que al Norte dibujan suaves dorsos líticos. El característico contraste entre taludes y escarpes a mediodía, y cuestas tendidas hacia el Norte, define la forma de muelas y molatas y otorga al paisaje su principal rasgo de identidad. Las vertientes septentrionales aparecen tapizadas por densas formaciones forestales, mientras al Sur aparecen colonizadas por matorrales o por mosaicos de éstos y cultivos leñosos.

Los pasillos introducen un valioso elemento de ruptura y diversidad en este territorio serrano, con fondos intensamente cultivados entre los relieves rocosos y forestales, al tiempo que articulan el acceso y la visión de la diversidad de paisajes comarcales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Relieves de estructuras y litologías complejas y diversas que comparten, sin embargo, el estar modelados sobre calizas, dolomías y areniscas. La erosión diferencial y las fracturas o fallas provocan que queden en resalte retazos de materiales más resistentes (generalmente dolomías), con cantiles verticales, llamadas expresivamente muelas. Las vertientes meridionales están cubiertas por potentes conos de deyección que se superponen y entrelazan con glaciares de materiales cuaternarios.

La importancia del contraste topográfico y de las pendientes ha permitido que el tapiz vegetal natural permanezca, salvo en vaguadas y piedemontes, relativamente bien conservado. En crestas y paredes aparece una singular y valiosa vegetación rupícola que suele conectar con pinares de carrasco, que alcanzan cierta densidad cuando la pendiente se

modera, con abundantes coscojas en las zonas de menor cubrimiento, y con presencia de matas de encina y enebros en los terrenos más frescos y de mejores suelos. En las laderas más pedregosas y empinadas, ya sin cubierta arbolada, abunda el esparto y el romero, y junto a estas especies las aliagas (*Genista scorpius*, *Genista pumila*, etc).

A medida que las vertientes se hacen más suaves aparece un mosaico agroforestal que se convierte en paisaje agrícola en el fondo de los pasillos, dominados por almendrales, labradíos herbáceos y olivares. A la entidad y pureza de los aprovechamientos agrícolas se añade en algunas vertientes el abancalamiento del terreno, un elemento construido de notable interés e identidad paisajística.

DINÁMICA DEL PAISAJE

No se observan cambios apreciables en los usos del suelo y en la estructura de la cubierta vegetal. El carácter forestal de estos paisajes se hace cada vez más rotundo, con una progresión evidente del pinar y el coscojar en las zonas más soleadas, que dan paso a una cubierta vegetal más rica y diversa en las umbrías, donde destaca la presencia de encinares con enebro. Esta progresión del carácter forestal del paisaje se produce en detrimento del espacio cultivado, en clara regresión en las laderas debido al abandono de los bancales, una dinámica que se traduce en la ruina de sus muretes de piedra y en el avance de herbazales y matorrales, que colonizan las antiguas tierras de cultivo. Por su parte, el paisaje en los fondos de los pasillos presenta una notable estabilidad en sus elementos constitutivos agrarios, en las formas de hábitat disperso y en la configuración de los pequeños asentamientos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El destacado volumen topográfico de las muelas sobre su entorno permite una gran visibilidad de estos paisajes, que tienen sin embargo cierto carácter de recónditos debido a la escasa accesibilidad de la mayor parte de las sierras, alejadas de las principales vías de comunicación. Sólo la Muela de Mula, el Cerro de Santa Ana y el Monte Arabí en Jumilla son plenamente visibles desde muchos kilómetros y se configuran como hitos visuales y miradores locales y comarcales de primer nivel. En general ofrecen puntos privilegiados de observación del entorno con presencia de miradores desde los que se consiguen notables panorámicas. Los pasillos permiten obtener interesantes planos de proximidad de las vertientes rocosas y de los corredores agrícolas.

1 Cuevas de Zaén, Moratalla

2 Cenajos de Fuente Arriba, en Benizar

3 Sierra de Santa Ana, Jumilla

4 Cuevas del Monte Arabí





sierras y pasillos del norte

LOCALIZACIÓN

Este paisaje, internamente contrastado, se ubica en el norte de la región, en los términos municipales de Jumilla y Yecla, a escasos kilómetros del límite provincial de Albacete.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La identidad de este paisaje constituye una serie de sierras lineales de escasa elevación separadas entre sí por estrechos pasillos o corredores, formando un conjunto paisajístico cuyo carácter reside precisamente en la sucesión de elevaciones y depresiones longitudinales dispuestas sobre los amplios llanos del Altiplano murciano.

Las alineaciones serranas presentan una primera orientación estructural SO-NE que se convierte E-O, y un acusado contraste entre solanas rocosas y cubiertas de abiertos espartizales y unas umbrías más tendidas, forestales y pinariegas. Los pasillos presentan un paisaje visual de suelos ocre, terrosos, de dominante agrícola, en los que predomina el cultivo de cereales, viñedos y almendrales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje refleja con claridad la coherencia paisajística de amplias áreas del Altiplano, donde las formas del relieve tienen una clara correspondencia con los usos del suelo. Así, los glacis se conforman en la base de escarpes verticales y sirven de transición topográfica con las laderas y los llanos; estamos en definitiva ante un paisaje con una fácil lectura geomorfológica. Se diferencian con claridad dos grandes dominios; por una parte el de los materiales cuaternarios y pliocuaternarios en disposición subhorizontal, que constituyen los pasillos (arenas, arcillas y conglomerados asociados a mantos de arroyada, conos de deyección, etc.) y que actúan como soporte a los cultivos, y el de los materiales plegados y tectonizados cretácicos que constituyen los relieves serranos, con altitudes en torno los 1.000 metros.

La cubierta vegetal de las sierras ofrece un marcado contraste entre las formaciones de matorral (espartizales) en las solanas y la importancia del pino carrasco (*Pinus halepensis*) en los dorsos de las umbrías.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El contraste entre pasillos agrícolas y sierras líticas y forestales se mantiene

con nitidez configurándose un paisaje estable y coherente con su potencial ecológico. Existen, sin embargo, procesos territoriales destacados tanto en los pasillos como en las pequeñas sierras. En los terrazgos agrícolas, cereales, barbechos y viñedos altamente parcelados se mantienen en equilibrio, aunque, como en el resto del Altiplano se observa un claro avance del cultivo leñoso.

En las sierras se constata una progresión y densificación de la cubierta de pinar, especialmente en la Sierra de Gavilanes, aunque quizás lo más perceptible sea la reciente instalación de un parque de aerogeneradores. Otra de las dinámicas presentes, aunque no generalizada, es la restauración de casonas y caseríos. Algunas de ellas se han convertido en renovadas bodegas, identificándose también la aparición de nuevos usos del hábitat rural como hoteles y casas rurales.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La combinación de sierras y pasillos ofrece una notable diversidad de configuraciones paisajísticas y, al mismo tiempo, la posibilidad de percepciones contrastadas del territorio. Las más visibles y frágiles son las laderas líticas y accidentadas que ofrecen su faz a las carreteras Jumilla-Yecla y Jumilla-Hellín. Menos visibles por menor altura y su emplazamiento poco accesible son las laderas septentrionales y forestales, que en todo caso constituyen el cierre meridional de los paisajes de grandes llanos agrícolas del norte de Jumilla y Yecla.

Junto a las fachadas serranas, este paisaje alberga el mundo más recóndito, pero no por ello menos interesante, de los pasillos agrícolas entre sierras, que se descubren sólo transitando por caminos rurales interiores, y el de las umbrías boscosas de las sierras, de notable interés en una comarca dominada por la aridez, lo agrícola y los volúmenes rocosos.

Los fondos de corredores y pasillos están ocupados por amplias extensiones de viñedo que permiten obtener perspectivas abiertas, sin ningún tipo de cerramiento del paisaje. La vid introduce una clara geometría y regularidad en el paisaje con sus hileras alineadas, y, durante la primavera y el verano, un vivo contraste de verdes con el cromatismo ocre y grisáceo del conjunto.

1 Los pasillos entre las sierras se ven ocupados por cultivos de secano

2 Viñedo

3 Olivar

4 Casas de labor en Jumilla





pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla

LOCALIZACIÓN

Sierras situadas en el sector central de la comarca del Altiplano, en los municipios norteños de Jumilla y Yecla. El paisaje agrupa las sierras del Cuchillo, del Príncipe, de la Cingla, del Buey, del Serral, de las Cabras y Hermana de Jumilla, del Molar del Picacho y las sierras Larga y de Sopalmo.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Constituyen paisajes serranos caracterizados por su linealidad y marcado rumbo estructural SO-NE, su escasa anchura, y su papel fundamental de compartimentación del territorio y de cierres de los paisajes de valles-corredores y altas llanuras del Altiplano. Introducen en el paisaje acusados contrastes entre solanas y umbrías, con el predominio de las formas líticas en las descarnadas vertientes, cinglas y cenajos que miran al Sur, y las más tendidas laderas forestales, con interesantes bosques de pino carrasco en las orientadas al Noroeste.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El conjunto de sierras que definen este paisaje presentan una cierta diversidad, pero responden al patrón de alineaciones estrechas de gran desarrollo longitudinal y moderada elevación. Tectónicamente pertenecen al dominio prebético central y noroccidental. Desde el punto de vista fisiográfico, el paisaje se debe interpretar como un territorio diverso que integra, además de las alineaciones serranas, corredores de variado desarrollo, deprimidos y topográficamente movidos. Las sierras se configuran como elementos de compartimentación geográfica de los dominantes llanos y hoyas que definen la imagen del Altiplano murciano.

La variedad de materiales y estructuras geológicas de las sierras explica cierta diversidad de patrones paisajísticos; son frecuentes las vertientes rocosas, abruptas y descarnadas que conectan con los llanos y corredores a través de taludes incididos por pequeños barrancos, pero también, las tendidas laderas que conectan con los territorios circundantes a través de potentes glacis cuaternarios.

En las umbrías destacan los paisajes arbolados, dominados por abiertos pinares de carrasco (*Pinus halepensis*) en los que aparecen pies de encina y de sabina. Por

su parte, las solanas están ocupadas por matorrales heliófilos mixtos, generalmente espartales de una elevada diversidad específica y con presencia de pies dispersos de enebro y coscoja. También se identifican repoblaciones de pino con aterrazamientos, cuyo estado vegetativo generalmente no supera el porte subarborescente.

Los espacios situados entre las alineaciones montañosas son realmente variados en cuanto a los usos del suelo y en ellos se observa la convivencia de una amplia gama de formaciones forestales arboladas y no arboladas con cultivos (labor, olivar y viñedo), con presencia de elementos de hábitat rural en frecuente estado de abandono. Son precisamente estos ámbitos donde conviven los espartizales, los viñedos de transformación, los olivares de verdeo y almazara, los almendrales y las tierras de cereal en seco.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se identifica una cierta progresión y cerramiento de las masas arboladas y del conjunto de las formaciones vegetales, que registran un notable crecimiento como resultado de la reducción de la carga ganadera y del abandono de los aprovechamientos tradicionales de los montes. Se ha producido una densificación del matorral y un crecimiento lento pero constante de la vegetación arbórea.

En las últimas décadas se han abandonado gran parte de los enclaves agrícolas que introducían diversidad y calidad en estos paisajes de dominante forestal. La difícil accesibilidad y las altas pendientes son los factores explicativos de este proceso de simplificación cromática y textural del paisaje. Al mismo tiempo se observan procesos de colonización o recolonización agrícola (vitícola) en algunos de los taludes y glacis situados a los pies de las sierras.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras lineales constituyen paisajes de elevada visibilidad por su disposición alargada y continua, y por actuar como elevadas divisorias entre tierras llanas. Constituyen el telón de fondo y el cierre visual de la mayor parte de las vías de comunicación que recorren el Altiplano y unen sus núcleos de población con el resto de la Región y provincias limítrofes.





pequeñas sierras del noroeste

LOCALIZACIÓN

Las sierras del entorno del Cenajo, del Cerezo y la Remensa, el Algaidón, los Falcones y el Puerto se sitúan en los municipios septentrionales de Moratalla y Calasparra, definiendo en muchos casos el límite provincial entre Murcia y Albacete.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las diferentes alineaciones que integran este paisaje configuran un paisaje serrano de escasa altitud (por debajo siempre de los 1.000 m) y notable anchura, caracterizado por emplazarse sobre el sinclinal hundido de Calasparra-Cieza, con lo que la impresión y el carácter montañoso del paisaje se reduce apreciablemente respecto a las cercanas altas sierras del Noroeste.

Son sierras tradicionalmente muy pastoreadas por ganadería caprina y ovina, frecuentemente aterrazadas y repobladas con pino carrasco y muy castigadas por fuegos e incendios, especialmente durante la década de los noventa. Todo ello, unido a la aridez ambiental, derivada en parte de la escasa altitud, redundando en una cubierta forestal pobre y poco densa de matorrales abiertos y espartizales, y en una imagen descarnada y rocosa, muy distinta de la de las cercanas sierras boscosas. Estamos, no obstante, ante un paisaje de dominancia forestal, en el que la presencia de cultivos y de formas de habitación rural son escasos y tienen escasa trascendencia paisajística.

Las sierras están separadas por pasillos deprimidos y alargados de fondos accidentados. Estos corredores son un valioso elemento de ruptura y de diversidad en el mundo de los paisajes serranos del norte de la Región, con fondos intensamente cultivados y bastante poblados entre relieves forestales, al tiempo que articulan el acceso y la visión de la diversidad de paisajes del norte regional.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje se define por la sucesión, de Oeste a Este, de una serie de pequeñas sierras de alturas modestas, pero de notable vigor, con importantes paredes y cantiles rocosos sobre el encajado Segura, al Norte, y las cuencas de los extensos glacis y los llanos de Moratalla, al Sur. El conjunto de sierras presenta una notable complejidad tectónica, si bien en su mayor parte son alineaciones de calizas y dolomías cretácicas y paleógenas, correspondientes a las unidades tectónicas del Prebético Externo y Prebético Meridional, con sus estratos plegados y relativamente simples, en algunos puntos casi verticales. Fallas longitudinales han dejado en resalte las sierras cuyos resistentes escarpes dolomíticos definen la personalidad del paisaje

físico que destaca sobre un entorno de materiales blandos (margas) y fácilmente erosionables, sobre los que se han modelado glacis suavemente tendido sobre la vega del Segura.

Desde la cumbre de las sierras descienden cortas ramblas, que apenas han incidido en las vertientes; las del sur generan una serie de conos de deyección coalescentes muy característicos de los piedemontes.

Aprovechamiento ganadero tradicional, quemadas e incendios históricos y recientes, y la aspereza lítica del conjunto hacen de estas sierras un mosaico forestal, dominado por áreas de abierto matorral y espartizal, con el contrapunto de bosquetes, rodales y algunas masas extensas de repoblaciones con *Pinus halepensis*. Al pie de estas sierras aparece el característico e interesante mosaico agroforestal, propio de las áreas de contacto entre sierras y cuencas, en el que se mezclan parcelas de cereal aterrazadas, con pinares y matorral en los ribazos y sobre los bordes de pendientes más fuertes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los aspectos dinámicos más significativos en cuanto a la forma y estado del paisaje son la progresión y relativa densificación del matorral sobre terrenos de quemadas y fuegos, y la regeneración natural del pino carrasco. Asimismo, llama la atención el avance de cultivos agrícolas de regadío sobre las planas cabeceras de los glacis que constituyen la base del piedemonte de alguna de las sierras. El avance más significativo es el de los frutales y cultivos hortícolas, pero también se perciben nuevos aprovechamientos leñosos (olivar y almendros), localmente abastecidos por riego localizado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Los destacados volúmenes de las sierras emplazadas sobre vegas, glacis y depresiones hacen que algunas de estas "pequeñas" alineaciones tengan una notable relevancia visual en el Noroeste murciano. Así ocurre con la sierra del Puerto, uno de los grandes hitos visuales y de los referentes paisajísticos del sector nororiental de la Región de Murcia y una excelente atalaya para contemplar los paisajes del norte murciano y el sur albaceteño. La mole del Cerezo constituye también un importante cierre visual, en este caso de la huerta de Moratalla, y es al mismo tiempo uno de los principales telones del gran cuadro paisajístico que se obtiene desde los diversos puntos de observación que ofrece el enricado núcleo de Moratalla. El resto de las sierras tienen un menor significado perceptivo, que sin embargo se acrecienta en los primeros planos y en las visiones de proximidad.





sierras aisladas

LOCALIZACIÓN

Este paisaje reúne las sierras de La Puerta, El Molino, La Palera, El Almorchón y La Silla, situadas en el noroeste de la Región, en los municipios de Bullas, Calasparra, Caravaca, Cehegín y Mula.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje que agrupa un conjunto de pequeñas y medianas sierras dispersas, diferentes en cuanto a sus rasgos morfotectónicos y litológicos, pero con un rasgo en común desde el punto de vista paisajístico: el hecho de aparecer aisladas, destacando con rotundidad sobre entornos llanos de altiplanicies, glacis y vegas, lo que realza su significado paisajístico y les otorga una personalidad que no tienen otros paisajes serranos en los que cada alineación forma parte de un conjunto montañoso más amplio.

Más allá de este rasgo compartido, importante desde el punto de vista perceptivo, cada sierra posee características paisajísticas propias y diferenciadas. Todas presentan una altitud modesta, que no suele superar los 800 m y, en general, presentan también un tapiz forestal pobre y abierto de espartizales, tomillares y otros matorrales xerófilos, afectado por incendios recientes y donde sólo elementos sueltos y bosquetes de pino carrasco actúan como contrapunto de sus cumbres y vertientes rocosas. La actividad extractiva deja en alguna de estas sierras, concretamente en la de La Puerta, su huella en forma de grandes canteras de mármol, que, más que como un impacto, hay que entenderlas ya como un elemento caracterizador del paisaje, próximo al centro marmolero que constituye Cehegín.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Se trata de relieves béticos y prebéticos, generalmente conformados por dolomías cretácicas y otros materiales calcáreos. Presentan frecuentemente una significativa disimetría en sus laderas, con pendientes medias a suaves en las septentrionales, y con flancos meridionales de mayor complejidad orográfica y desniveles más acusados.

La cubierta vegetal también presenta contrastes según las vertientes, apareciendo por lo general pinares más o menos abiertos de pino carrasco en las umbrías, con diferente grado de cobertura en función de la naturaleza de los suelos y el detalle de la orografía. Bajo el pino crece un denso sotobosque de romero, aliaga, enebro y jaras. En las laderas meridionales aparecen sólo algunos ejemplares dispersos de pino, estando la cubierta

vegetal dominada por espartales de densidad variable, con romero, jaras, aulagas, albar-dines y romeros en las áreas menos secas. Los incendios desempeñan un importante papel en la configuración del paisaje vegetal pues son muchas las áreas afectadas por los grandes fuegos de la década de los noventa.

Por otra parte, más allá de la presencia de una reducida y menguante carga ganadera, no existe en estas sierras aprovechamiento agrícola alguno, por lo que no se identifican elementos visibles de la estructura agraria. Una parte importante de los montes son terrenos de titularidad pública, de propios o de la comunidad autónoma, si bien algunos de los pinares más relevantes, como el que corona la Sierra de la Palera, son de propiedad privada.

Las canteras de mármol de la Sierra de la Puerta en Cehegín han configurado un paisaje singular. El antaño paisaje serrano ha sido sustituido por imponentes paredes verticales de roca desnuda en una sucesión de explotaciones que definen una imagen artificial y contundente, no exenta de un cierto atractivo visual.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La reducción de la carga ganadera y los más de quince años transcurridos desde los incendios de la década de los noventa, permiten observar una notable progresión de las formaciones de matorral, así como la regeneración natural del pinar, que adquiere sobre los suelos de menores pendientes el carácter de rodales y bosquetes de porte arbustivo. La dinámica forestal es también positiva en las masas no incendiadas, observándose una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de sus copas, como ocurre en el Alto de San Miguel, junto a Calasparra. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El aislamiento de los notables volúmenes de las sierras entre vegas, llanos y pasillos les otorga una notable visibilidad, si bien su incidencia visual está condicionada por la cercanía de vías comunicación importantes. Así, las Sierras de la Palera y el Molino constituyen cierres escénicos de la cercana carretera RM-714, mientras la Sierra de la Puerta se sitúa a medio camino de la muy transitada ruta que une Caravaca y Cehegín. La menor accesibilidad de la Sierra de la Silla en Bullas y de El Almorchón en Cieza las convierte en paisajes menos visibles.

1 Sierra del Molino, Calasparra

2 Almorchón

3 Sierras de San Miguel, el Molino, la Palera, el Almorchón y el Oro, al fondo la sierra de la Pila.





sierras del carche y salinas

LOCALIZACIÓN

Este paisaje serrano se ubica al Este de los términos de Yecla y Jumilla, en la comarca del Altiplano y se prolonga varios kilómetros por el interior de la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Ambas sierras son paisajes singulares en el contexto del Altiplano murciano, tanto por su elevación relativa respecto a los llanos y corredores que las rodean como, sobre todo, por su masividad, que las convierte en montañas próximas a las del centro y noroeste regional, con las que tienen cierto parentesco tectónico y litológico.

El mayor desarrollo altitudinal y su considerable extensión (la Sierra de Salinas se prolonga por la vecina provincia de Alicante), así como la naturaleza municipal de la propiedad explican el estado plenamente forestal de sus paisajes, con un marcado contraste también entre las vertientes boscosas del norte y las más abiertas del sur, y la aparición de pequeños valles en las vertientes, que albergan en las umbrías una rica vegetación en la que junto a los pinares aparecen quejigos, laureles y encinas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras de Salinas y del Carche destacan por su altitud (1.239 y 1.372 m, respectivamente) pero sobre todo por su masividad y por la relevancia de su desnivel respecto a los llanos que las circundan. Tectónicamente, las dos sierras quedan incluidas dentro del Prebético Suroccidental, si bien el Carche presenta una orientación E-O mientras que la alineación de Salinas es SO-NE, similar a la de mayor parte de las elevaciones de la zona.

Los sectores culminantes de las sierras están constituidos por dolomías masivas, aunque en el caso del Carche se identifican otras litologías importantes, como las calizas aptienses que conforman su umbría o los conglomerados y margas terciarias que se observan en su solana. El Carche, y en menor medida Salinas, son grandes bastiones calcáreos que presentan un sector central masivo y abrupto, con forma cónica o piramidal, y unas vertientes muy extensas y tendidas.

La cubierta vegetal constituye un elemento fundamental y distintivo de estas sierras y uno de sus mayores valores ecológicos. El tapiz dominante es una formación bastante madura dominada por el pino carrasco con creciente presencia de encinas, que se hace más abundante en las umbrías y vaguadas, apareciendo con frecuencia el quejigo, el madroño, el durillo, diversos tipos de jaras y otras especies propias de la transición entre ambientes

subhúmedos y secos. La existencia de una importante red de fracturas que compartimentan internamente la Sierra de Salinas se materializa paisajísticamente en numerosos vallejos, más frescos, húmedos y sombríos, donde crecen especies arbóreas valiosas como los quejigos, los laureles o las encinas.

Se observan también manchas de pinar arbustivo de repoblación en terrazas y pequeños enclavados de cultivos agrícolas abancalados dentro del pinar, abandonados o en proceso de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El carácter forestal de las sierras determina que sean las dinámicas ligadas a los montes las dominantes. Entre ellas cabe destacar la importante expansión de las frondosas a costa del pino. Este proceso de recolonización parte de las vaguadas, umbrías y zonas más húmedas y poco a poco se va extendiendo por las laderas, desplazando al pino, que domina no obstante extensas áreas. Las fuertes pendientes de las vertientes de las sierras son origen de un proceso de escasa trascendencia global pero de una elevada incidencia visual: los procesos erosivos y derrumbes que aparecen en los taludes de caminos y pistas forestales que dan acceso a miradores y refugios.

Se observan también procesos de abandono en enclaves agrícolas aterrizados de cereal y almendral, y una progresión también positiva de recientes repoblaciones de *Pinus halepensis*, que presentan aún porte arbustivo, sobre antiguos rasos y mediante la técnica de terrazas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras del Carche y Salinas constituyen los hitos y el cierre perceptivo de buen número de perspectivas y visiones del Altiplano, y de las abarrancadas cuencas que las bordean por el Sur. Su impresionante desnivel aparece como fondo lejano y difuminado desde numerosos miradores y vías de comunicación, lo que les otorga una elevada incidencia visual. Al mismo tiempo, las dimensiones de las elevaciones en un ámbito de planicies convierte sus cumbres y laderas en una atalaya para contemplar los paisajes del Altiplano de Yecla y Jumilla y los llanos se extienden hacia el interior de la provincia de Alicante.

La existencia de una densa red de pistas forestales facilita asimismo el reconocimiento interno de sus recursos paisajísticos, con visiones panorámicas, de primeros planos de sus propios patrones internos, y de los paisajes contiguos.

1 Piedemonte de la Sierra del Carche en su vertiente sur, en el paraje de Viña

2 Matorral y bosque del Carche

3 La Sierra del Carche se eleva sobre campos agrícolas

4 Sierra de Salinas



altiplanos



altiplanos

LOCALIZACIÓN

Los llanos ocupan grandes superficies de las comarcas septentrionales de la Región de Murcia, el Noroeste y el Altiplano. Los más extensos se ubican en los municipios de Caravaca de la Cruz, Jumilla, Moratalla y Yecla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los altas llanuras definen, junto a vegas y sierras, la identidad del norte de Murcia, hasta el punto de que el geógrafo Morales Gil denominó Altiplano a la comarca que une Jumilla y Yecla. La planitud casi perfecta de grandes extensiones es, junto al dominante uso cerealista y vitícola tradicional, la característica que mejor define estas dilatadas y abiertas llanuras. La incisión de ramblas y cañadas de perfil plano accidenta levemente algunas áreas, sobre todo en los bordes de los llanos, mordidos por la erosión remontante de la red del Segura; abundan también formas suavemente cóncavas, de carácter endorreico, que se nombran en aquellas tierras con topónimos tan expresivos como hondos, hoyas y hondones.

El paisaje de los altiplanos aparece compartimentado por sierras de diferente entidad, que, con frecuencia, se diluyen en el horizonte ante la magnitud de los llanos y la poca altura y estrechez de los relieves. En otros casos, los grandes volúmenes de las altas sierras septentrionales, como el Carche, Salinas o los macizos de Revolcadores y Benamor, constituyen imponentes cierres rocosos y forestales de las altas planicies e hitos de las mismas.

Estamos ante paisajes agrícolas, campos cerealistas de secano en la comarca Noroeste y mosaicos de vid y cereal en el Altiplano, donde se constata un importante avance del cultivo vitícola y de nuevas plantaciones del olivar. Un importante patrimonio construido de

grandes casas de labraza, modestas cortijadas y pedanías dispersas completan el retrato de este paisaje austero y rotundo a la vez.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los altiplanos son paisajes agrícolas, con una cierta diversidad interna. Así, los llanos de Caravaca, Moratalla y el Norte de Yecla son extensos abertales cerealistas organizados en explotaciones de tamaño mediano y grande. Cebadas y barbechos blancos organizan los terrazgos, con una cadencia de colores al compás de las estaciones, que constituye uno de los elementos de diversidad formal y cromática más interesantes de este paisaje. Los pardos y amarillos de barbechos y rastros a finales del otoño y parte del invierno se tornan en un rompecabezas de verdes y ocres durante la primavera, para terminar con los dorados y pajizos de cereales y rastros durante la primera parte del verano. Parcelas de almendros y escasísimos olivares en alguna solana abrigada huyendo del muy duro invierno del Altiplano, rompen aquí y allá la monotonía de las tierras de pan llevar. Rebaños de ovejas, saltando de rastros a barbechos, derrotadas las mieses, constituyen otro elemento indisoluble de la economía agropecuaria y del paisaje agrario tradicional, que tiene ya muchos de los ingredientes de las altas llanuras y campiñas castellanas.

En el Sur de Yecla y Jumilla, de inviernos menos rigurosos, el paisaje se convierte en un mosaico de viñedo y cereal, un paisaje más variado al tiempo que sujeto a procesos de cambio más intenso, constatándose una importante expansión del viñedo y la renovación de las antiguas parras por nuevas plantaciones en espaldera.

Cuando la pendiente se hace severa y el cultivo se torna dificultoso, un matorral claro, a veces con algún pino aislado, toma el relevo; es lo que ocurre en las incisiones provocadas por las ramblas o en los cerros testigo de antiguos niveles sedimentarios que salpican la llanura.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La característica que mejor define estos paisajes es la estabilidad de los aprovechamientos agrícolas y la ausencia de dinámicas urbanas significativas. Son por tanto paisajes agrícolas de elevada pureza, espacios de transición entre las llanuras manchegas y las cuencas murcianas que mantienen sin grandes cambios su carácter rural tradicional. Existen sin embargo dos dinámicas relevantes; por una parte un notable avance de los regadíos hortícolas en grandes parcelas de Caravaca y Moratalla que contrastan con los campos de cereal en secano. Por su parte, en los llanos de Jumilla y Yecla, se observa una fuerte expansión del viñedo, habitualmente conducido en espaldera y acompañado de la construcción de balsas para albergar las aguas alumbradas. Se han producido también algunos desarrollos de pedanías y cortijadas para acoger un creciente turismo rural, en contraste con la profusión del abandono y la ruina de un interesante patrimonio construido de grandes casas de labranza que, mecanizadas todas las labores, apenas acogen población permanente en los campos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La planitud del terreno y la existencia de sierras cortando y cerrando los llanos permiten contar con buenos miradores desde los que obtener excelentes vistas del paisaje, combinando panorámicas y primeros planos. Asimismo, la presencia de vías de comunicación de tráficos intensos atravesando algunos de los llanos los convierte en paisajes altamente frecuentados y, por eso mismo, en paisajes frágiles, no sólo por la amplitud y apertura de sus horizontes, sino por elevado volumen de población que los contempla en sus desplazamientos.



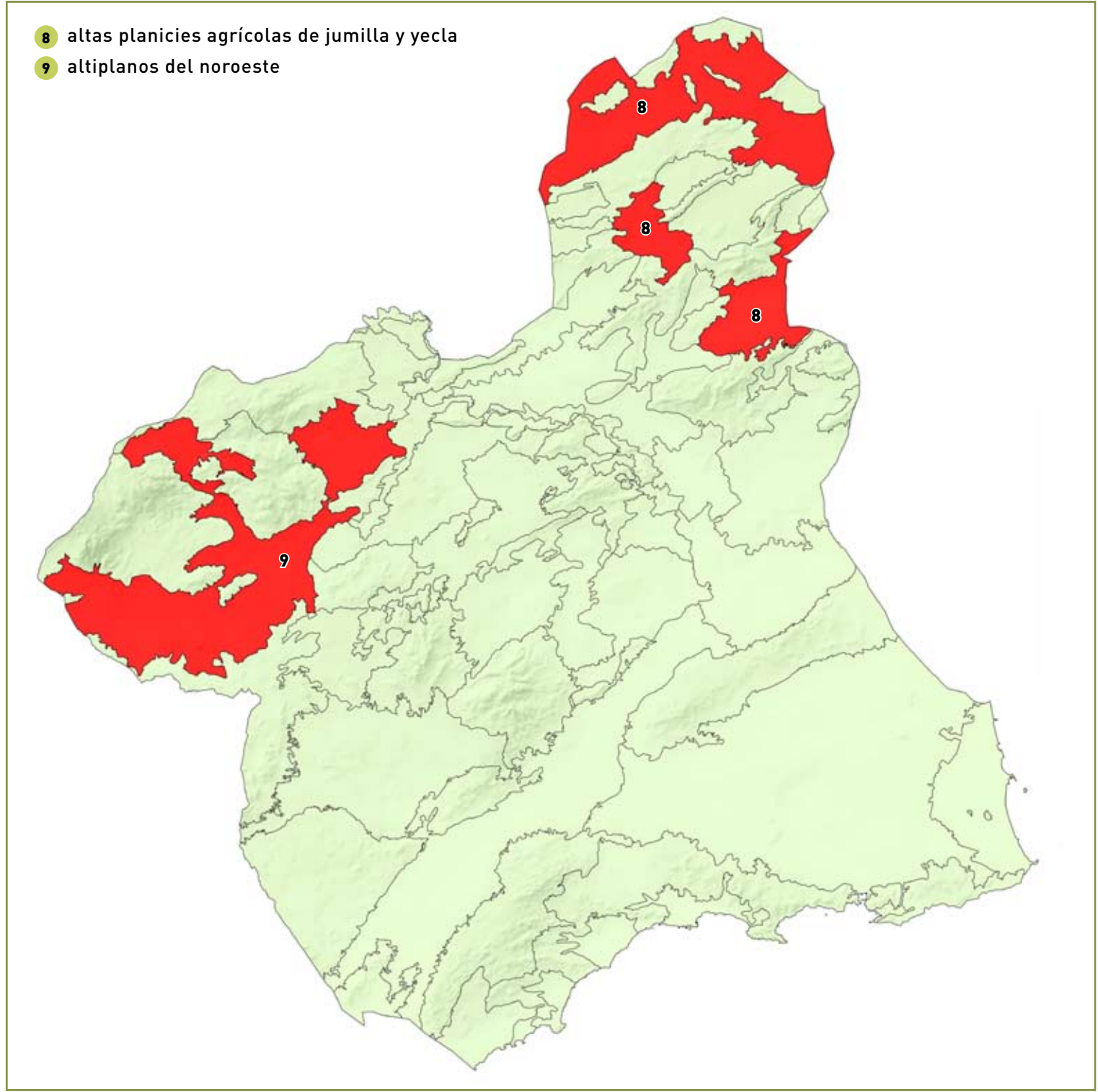


1 Campo de San Juan, Moratalla

2 Bodega en el Altiplano

3 Llanura agrícola, al fondo la Sierra del Buey

4 Campo de cereal y encinar adhesionado, Carvaca







altas planicies agrícolas de jumilla y yecla

LOCALIZACIÓN

Ocupan el sector más septentrional de los municipios de Yecla y Jumilla, en contacto ya con las planicies de los términos albaceteños de Almansa, Fuenteálamo y Monteañlegre. Asimismo, al pie de las sierras del Carche y Salinas se sitúan las llanuras de la rambla de la Raja, que se prolongan por Pinoso, en la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje dominado por llanuras de planitud perfecta en algunas ocasiones y suavemente onduladas en otras, pero siempre escasamente incididas por ramblas y cañadas, que se dirigen en unos casos hacia el Segura y, en otros, hacia el suave fondo cóncavo de "hondos", "hoyas" y "hondonos", testimonio en el paisaje del carácter endorreico de amplias áreas del Altiplano.

Son siempre dilatadas planicies en las que los cierres montañosos se diluyen tanto por la extensión de las mismas, como, con frecuencia también, por la escasa altitud de las sierras. Cuando los bordes montañosos de estos altiplanos son destacados, como ocurre al Sur del macizo de El Carche en los llanos de la rambla de la Raja, extensos glaciares y coalescencias de conos de deyección ponen en contacto sierra y llanura.

La planitud se acompaña siempre por el uso agrícola, tanto cerealista como vitícola, tradicionalmente de secano, aunque con avance llamativo del riego localizado en el viñedo, así como también en nuevas plantaciones del olivar e, incluso, de almendral, que suelen ocupar los suelos más pedregosos. Un hábitat disperso y distanciado de grandes casas de labranza y de modestas casas majueleras completan la imagen de estos dilatados y desolados abertales, cuya presencia es mayor en la mitad norte comarcal, donde la transición tectónica y fisiográfica con las tierras manchegas resulta más palpable.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Geológicamente, los llanos comprenden una gran variedad de litologías, en su mayoría postorogénicas, que fisiográficamente conforman terrenos esencialmente planos aunque situados a una altitud considerable. En determinados sectores predominan con claridad las litologías cuaternarias, concretamente los conglomerados, arcillas y arenas de origen aluvial, mientras que en otras áreas se obser-

van materiales terciarios (margas, arcillas y areniscas básicamente) sobre los que afloran con frecuencia yesos y arcillas yesíferas del Triásico, que representan el techo de las facies Keuper.

Estas diferencias litológicas tienen importantes implicaciones paisajísticas ya que en las áreas dominadas por los materiales cuaternarios, predominan las tierras de labor en secano mientras en los terrenos terciarios el viñedo de transformación es el gran protagonista, aunque también se observan explotaciones de olivo, algunas intensificadas mediante riego localizado, y de almendro.

Son paisajes de clara dominante agrícola, marcados por las características de las explotaciones, su orientación productiva y demás componentes de la trama rural (casas, casetas, caminos, granjas, etc.). Desde el punto de vista del uso del suelo, comparten protagonismo los campos de cereal, dominantes en el Norte, con el viñedo, más frecuente en los llanos meridionales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En el último decenio, la dinámica de expansión del viñedo ha afectado al conjunto de los llanos de la Jumilla y Yecla, en los que se pueden observar nuevas plantaciones en espaldera y riego localizado. Así mismo, el avance de este viñedo tecnificado, y habitualmente en grandes fincas, se ha visto beneficiado por el regadío de aguas alumbradas que se acopian en grandes balsas, distinguibles también con sus formas rectangulares y elevados taludes, y como un elemento nuevo en este paisaje horizontal y abierto de tradicional secano cerealista.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La considerable extensión y planitud de los terrenos y la ausencia de cultivos arbóreos permiten obtener desde cualquier ligero desnivel visiones de conjunto amplias e interesantes, muy representativas de la imagen de las altas planicies murcianas de dedicación tradicionalmente cerealista y crecientemente vitícolas. Las mejores atalayas para contemplar en detalle estos paisajes, desde los elementos agrícolas y parcelarios más próximos hasta la gran panorámica de conjunto, son el Monte Arabí, que preside y cierra por el norte los altiplanos, y las sierras del Carche y Salinas en el Sur.





altiplanos del noroeste

LOCALIZACIÓN

Este paisaje se ubica en los municipios de Caravaca y Moratalla, siendo especialmente importante en Caravaca, donde estos elevados llanos ocupan la mayor parte de la superficie municipal. Destacan por su extensión y relevancia paisajística el altiplano del Sabinar y el Campo de San Juan, el Entredicho, La Junquera y Tarragoya, y los campos de Caravaca y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los llanos son, junto con sierras y vegas, los paisajes más extendidos del Noroeste murciano y los más expresivos de su identidad paisajística. El nombre dado a este tipo de paisaje enfatiza su rasgo morfológico más claro y de mayores implicaciones perceptivas: la planitud del terreno y la amplitud de horizontes.

Son grandes superficies de relleno de materiales terciarios y cuaternarios alojadas entre sierras, que a diferencia de lo que ocurre en las denominadas cuencas murcianas, apenas han sido atacadas por la erosión hídrica, de modo que los rellenos horizontales y las cubiertas detríticas cuaternarias definen y dominan los dilatados perfiles de las planicies comarcales. Hay, dentro del amplio repertorio de llanos del Noroeste, diferencias paisajísticas que permitirían individualizar sectores concretos. Sólo en el caso del altiplano de El Sabinar y Campo de San Juan puede hablarse de llano intramontano. Hay también elevados altiplanos, como el de El Entredicho, por encima de los 1.000 m de cota media, pero abiertos en parte de su perímetro a zonas bajas, con lo que la percepción paisajística varía sustancialmente. Y existen también llanos más bajos, con un perfil agrícola tradicionalmente más intensivo y que actualmente evolucionan hacia una horticultura tecnificada y de escala, como el Llano de Moratalla-Calasparra.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los materiales deleznable que conforman los altiplanos (margas y areniscas) han sido parcialmente incididos por la red hidrográfica, formada por un conjunto de ramblas que drenan hacia el Quípar, el Alhárabe y el Argos. Las ramblas, así como la presencia de algunas elevaciones y cerros testigos sobre calizas más resistentes ante la erosión, definen una movida topografía a estos imperfectos llanos que circundan las altas sierras de Caravaca y Moratalla.

Estamos ante un paisaje agrícola de campos de cereales organizados en explotaciones medianas y grandes salpicados aquí y allá por almendros y olivares que introducen diversidad en estas tierras de pan llevar y que se convierten en dominantes en

los piedemontes de los relieves serranos. La vegetación natural se reduce a pequeños rodales de espartales-romerales, si bien en algunos sectores se conservan bosquetes de vegetación natural, siendo especialmente significativos los sabinars aclarados que, a modo de dehesas, ocupan considerable extensión. En el fondo de algunas de las ramblas aparecen irregulares y discontinuas formaciones hidrófilas de galería.

Los llanos aparecen salpicados por un hábitat diseminado de baja densidad, un interesante patrimonio de construcciones agrarias. Hay pedanías agrarias de cierta entidad, pequeños asentamientos o cortijadas, surgidos por agrupaciones de casas que no llegan a configurar núcleo en sentido morfológico y son, por último, numerosos aunque distantes los cortijos y las grandes casas de labranza acortijadas.

Los núcleos de Caravaca y Moratalla, así como sus siluetas urbanas, emplazados en promontorios elevados sobre las llanuras, en contacto ya con las sierras béticas, son auténticas señas de identidad de este paisaje del Noroeste murciano.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La estabilidad de usos, parcelario y hábitat es, probablemente, el rasgo más definitorio de los altiplanos del Noroeste y, a la vez, uno de sus valores, pues en una visión de conjunto los llanos conservan con bastante pureza los rasgos de su ruralidad tradicional y ofrecen la imagen de abertales cerealistas. Se observa, no obstante, un significativo avance de nuevos regadíos hortícolas en grandes parcelas, que sorprenden en un medio de notable dureza climática y de tradicional dedicación a cerealicultura de secano. Existen también procesos de crecimiento de pedanías para albergar un incipiente turismo rural con nuevas construcciones en ocasiones no suficientemente integradas en la escena en cuanto a materiales, volúmenes, medianeras y cerramientos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La planitud del terreno, la presencia de cierres montañosos y de cerros testigo permite tener excelentes panorámicas de conjunto de los llanos. Igualmente, la existencia de una red viaria relativamente densa facilitan las buenas visiones de conjunto y el acceso al paisaje de proximidad, la observación del detalle de sus tramas y de las prácticas agrarias que le otorgan su aspecto cambiante a lo largo de las estaciones. A ello contribuye el carácter abierto de este paisaje, favorecedor tanto de las amplias panorámicas como de la apreciación del detalle de los planos cercanos.

1 Altiplano en Calar de la Santa, Moratalla

2 Sabinas albares en la pedanía de El Sabinar, Moratalla

3 Cultivo de lavandín en Moratalla

4 Campo de San Juan

piedemontes y valles corredores septentrionales



piedemontes y valles corredores septentrionales

LOCALIZACIÓN

Tipo de paisaje característico del sector Nororiental de la Región. Ocupa extensiones considerables al norte de los municipios de Casparra, Cieza y Jumilla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

En un territorio dominado por acusados contrastes entre extensos llanos y volúmenes montañosos de diversa configuración (sierras lineales, aisladas, altas sierras forestales, muelas y molatas), las superficies de transición entre ambas formas de relieve adquieren tal dimensión y carácter que terminan por identificar un tipo de paisaje con entidad propia. Los piedemontes y valles corredores agrupan un conjunto de extensos glacis y llanos, de disposición longitudinal y de rumbo dominante Noroeste, situados al pie de las sierras norteñas del Puerto, el Picacho y el Molar, así como los amplios pasillos enmarcados por las pequeñas alineaciones montañosas de Jumilla y Yecla.

Se trata de un paisaje de pendiente suave, que pone en contacto sierras y cuencas, y que aparece tapizado habitualmente por cultivos leñosos de secano, sobre todo por almendros y, en menor medida, por olivares, pero también por matorrales abiertos y espartizales en los glacis más secos y pedregosos, poco propicios para la labor. Las buenas condiciones topográficas y edáficas de los valles corredores hacen de estos espacios paisajes de dominante agrícola, con predominio del viñedo en los más septentrionales y continentales, y eminentemente frutícolas en los del sur, más térmicos y con mayores recursos hídricos subterráneos para regadío.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los glacis que constituyen el basamento geomorfológico del pai-

saje son superficies de acumulación de materiales terciarios sobre los que se ha acumulado una cobertera detrítica pliocuaternaria de naturaleza limo-arenosa. Por su parte, los valles corredores están conformados por piedemontes de pequeña entidad y rellenos cuaternarios en los amplios fondos levemente cóncavos, en los que aparecen numerosos cerros y de pequeñas sierras lineales asociadas a estructuras de plegamiento residuales terciarias y cretácicas.

Abiertos matorrales xéricos, sobre todo espartales y romerales, cubren extensas superficies de glacis y piedemontes, pero no ocultan la importancia de los terrenos pardos y blanquecinos en la percepción del paisaje. Las repoblaciones de carácter hidrológico-forestal ocupan también las partes culminantes de los glacis al pie de la Sierra del Puerto, aunque presentan un desigual crecimiento y un alto porcentaje de marras. Por su parte, el incendio de Moratalla de 1994 calcinó los pinares del piedemonte de la Sierra del Buho, actualmente sólo ocupado por espartizales y dispersos bosquetes de pino.

Los valles son paisajes agrícolas en los que se constata una clara expansión del viñedo, que ocupa con preferencia las partes más bajas de mejores suelos, hasta alcanzar el arranque forestal que caracteriza a las vertientes de las sierras que enmarcan los corredores. Las parcelas ocupadas por las vides están sustituyendo a antiguos cultivos (labor y olivar), que antaño tenían mayor presencia, pero que todavía hoy están presentes, al igual que la ganadería caprina, que con frecuencia es posible ver por estos parajes. Un hábitat rural disperso de cierta densidad, compuesto por casas aisladas sin formar agrupaciones de importancia, completan la faz del territorio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En unos paisajes caracterizados fundamentalmente por la estabi-

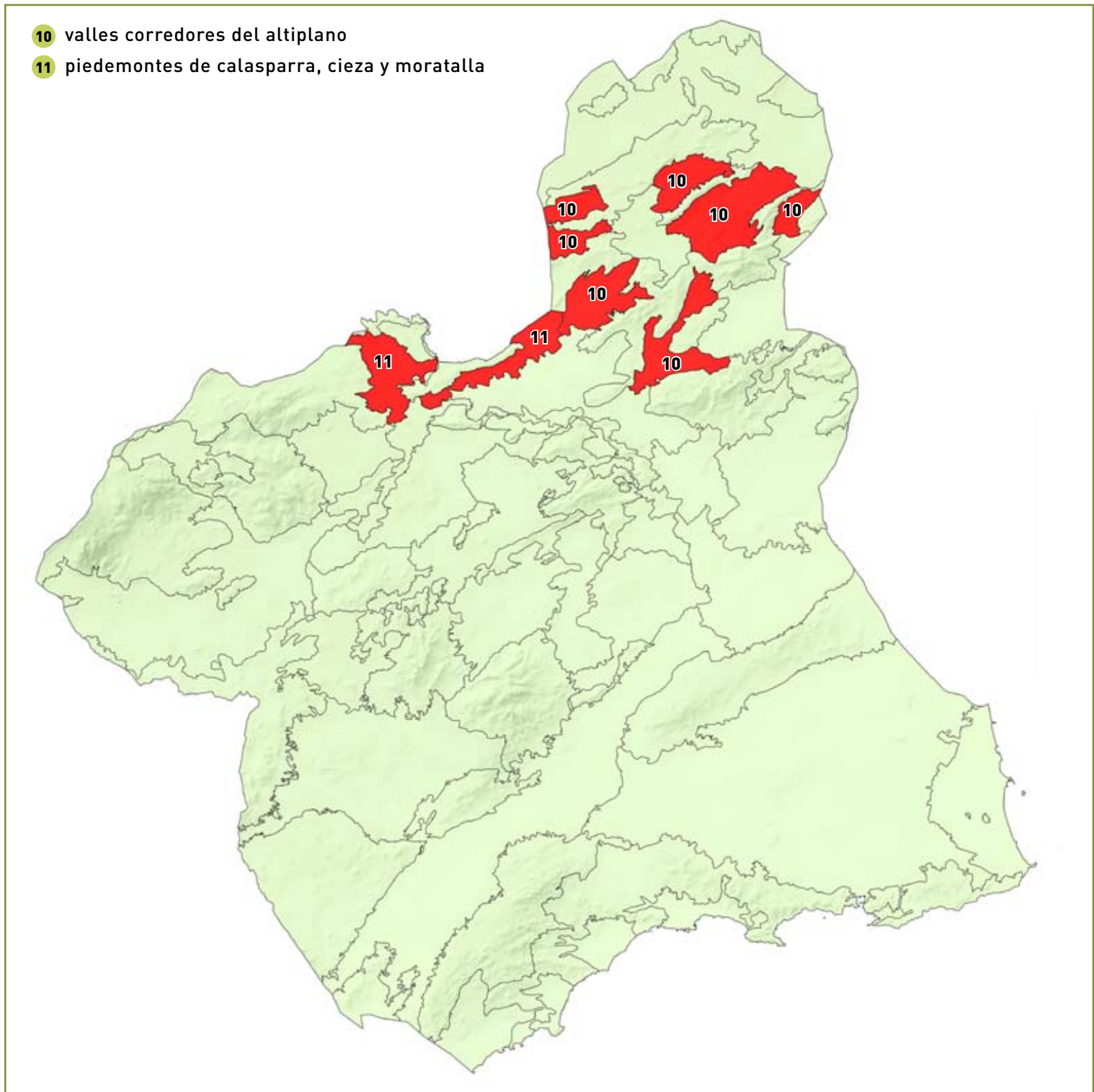
lidad de las tramas rurales, se detectan en los últimos años importantes procesos de intensificación de la actividad agrícola tanto debidos al avance de los regadíos hortícolas como a la expansión de las explotaciones de vid. Los nuevos espacios regados se instalan por lo general sobre grandes parcelas, propiedad de grandes empresas hortofrutícolas que integran las producciones tardías de estas áreas con las cosechas del litoral. Por su parte, en los valles corredores de Jumilla, el cambio fundamental del paisaje es consecuencia de la expansión del viñedo sobre parcelas antes ocupadas por labradíos y olivares, transformando el antiguo mosaico agrícola en una serie de valles vitícolas. Las numerosas edificaciones de funcionalidad agraria muestran igualmente los signos de este dinamismo, con frecuentes ampliaciones y nuevas construcciones que rompen la homogeneidad y el carácter tradicional de las grandes casas de labor.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La configuración de los valles corredores enmarcados por sierras lineales define cuencas visuales bien definidas y compartimentadas, con ejes visuales muy marcados por la dirección de dichos relieves, que a su vez son seguidos por las vías de comunicación. La cada vez mayor presencia del viñedo, con sus cambios vegetativos a lo largo del año, provoca alternancias muy marcadas en la faz del territorio a lo largo de las estaciones.

Los glacis tienen mayor frecuentación visual, puesto que son cruzados por varias carreteras de abundante tráfico comarcal y por la autovía A-30 (Murcia-Albacete). A ello se une que forman parte de panorámicas cerradas por los contundentes volúmenes de las sierras del Puerto, el Búho y el Picacho





1 Piedemonte en la Comarca del Noroeste, al fondo la Sierra del Algaidón

2 Valle entre la Sierra de Santa y Ana y la Sierra del Picacho, al fondo

3 Cultivo de cereal en el Noroeste

4 Viñedo en el Altiplano





valles corredores del altiplano

LOCALIZACIÓN

Ubicados en el Norte de la Región de Murcia, en la comarca del Altiplano. Ocupan el sector meridional de los municipios de Yecla y Jumilla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los valles corredores, nomenclatura utilizada por primera vez por el geógrafo Alfredo Morales, son un paisaje característico de la comarca del Altiplano murciano. Se trata de amplios corredores, de fondo llano o ligeramente accidentados por la incisión de ramblas y cañadas, y por la presencia de encadenamientos de pequeños cerros y serretas. Sus bordes están marcados por sierras lineales de dirección SO-NE, pero tanto la modesta elevación de estos relieves como la anchura de los anchos valles hacen que prevalezca la sensación de planicie.

Las buenas condiciones topográficas y edáficas explican que sean paisajes de dominante agrícola, con predominio del viñedo en los del Norte y centro comarcal, más continentales, y eminentemente frutícolas en los del Sur, más térmicos y con mayores recursos hídricos subterráneos para regadío.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Desde el punto de vista topográfico, impera la sensación de planicie, por la gran extensión que ocupan los materiales de relleno cuaternario aunque resulta importante señalar la existencia de un buen número de cerros y de pequeñas serrezuelas lineales que contribuyen a romper la monotonía del conjunto. Estos accidentes del relieve se asocian a la existencia de estructuras de plegamiento residuales, tanto terciarias como cretácicas.

En los terrenos cuaternarios donde las condiciones edáficas y topográficas son más aptas se aprecia una intensa actividad agrícola, alternándose las tierras de cereal o labor, con el viñedo, el almendral y algo de olivar, este último, minoritario. Observado en detalle, este paisaje ofrece mucho de los elementos que caracterizan los paisajes de los llanos del Norte de la Región de Murcia, con un mosaico que se adapta a los contrastes de detalle de la topografía y la litología. Es por tanto un paisaje coherente donde los usos del suelo se adaptan a las variaciones de potencial ecológico a pequeña escala.

Así, en las zonas más llanas o ligeramente cóncavas con suelos más arcillosos (a modo de pequeños "hondones") dominan los cereales y, de un tiempo a esta parte, nuevos viñedos de aceptable calidad; en suelos algo más pedregosos, la viña ha sido

el cultivo tradicional, mientras que al pie de los pequeños cerros o, incluso, sobre los mismos, con suelos más pedregosos y pendientes mayores, son los almendros y olivares los que ocupan el terrazgo. Sobre los cerros calizos, los cultivos ceden su puesto a un matorral de espartos, romeros y tomillos, con la presencia incluso de pies dispersos de pino carrasco, como ocurre en la parte nororiental de los Cerritos del Campo.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los valles corredores, como otros llanos del Norte de la Región, se caracterizan por su estabilidad manteniéndose con perfiles de notable pureza el mosaico agrícola de secano y los límites limpios entre el terrazgo agrícola y el espacio forestal, de acuerdo con nítidas diferencias topográficas y edáficas. No obstante en los últimos años se identifica un importante avance y modernización del viñedo en grandes unidades de explotación, que ocupan antiguos labradíos y olivares y cuenta con riego localizado distribuido a partir de un reducido número de balsas de reciente fábrica. La sustitución de cereales por extensos viñedos explica el abandono de las tradicionales casas de labranza de tamaño medio, pero también, la aparición de nuevas edificaciones o la rehabilitación y adecuación de antiguas casas a la producción agrícola y, en algún caso, a la producción vinícola en bodega.

Al igual que en otras muchas áreas rurales de la Región, los procesos de intensificación productiva coexisten con dinámicas en principio antagónicas como el abandono de la actividad agraria en explotaciones próximas e incluso contiguas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Este paisaje cuenta con visiones panorámicas amplias y completas, tanto desde sus bordes serranos como desde los caminos y carreteras que longitudinal y transversalmente los atraviesan entre las que se están algunas rutas muy transitadas. No obstante, la configuración de estos corredores enmarcados por sierras lineales crea cuencas visuales bien definidas y compartimentadas, con ejes visuales muy marcados por la dirección de dichos relieves que a su vez son seguidos por las vías de comunicación existentes.

La cada vez mayor presencia del viñedo, con sus cambios vegetativos a lo largo del año, provoca fuertes cambios en la faz de estos ámbitos a lo largo de las estaciones.

1 Jumilla, Sierra Larga en plano medio y Peña Rubia en último término

2 Paisaje en mosaico, alternando lo agrícola y lo forestal

3 Viñedos del altiplano

4 Tierras de labor





pie demontes de calasparra, cieza y moratalla

LOCALIZACIÓN

Paisaje situado en el Norte de la Región de Murcia en su límite con la provincia de Albacete, en los términos municipales de Calasparra, Cieza y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es un paisaje característico de las comarcas del Noroeste y el Altiplano, territorios de transición entre las planicies albaceteñas y los valles, cuencas y llanuras mediterráneas. Son superficies llanas y suavemente inclinadas que enlazan y conectan paisajes tan contrastados como la vega arrocerca del Segura y los bordes montañosos que separan Murcia y Castilla-La Mancha.

Constituyen formas de erosión o de acumulación de derrubios en abanico procedentes de los bordes montañosos. Su tendida pendiente está ocupada por un mosaico agroforestal, en el que, en determinadas áreas predominan los matorrales abiertos y espartizales con parcelas de secano intercaladas, mientras que en otros, con mejores suelos y con dotación de aguas superficiales y subterráneas, se localizan algunos de los paisajes que mejor muestran el avance de nuevos regadíos hortofrutícolas sobre tradicionales secanos y baldíos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje está formado por un conjunto de glacis de pendiente tendida, formación mixta que en algunos sectores funciona como superficie de acumulación de los aportes de las sierras, pero que en su mayor es un ámbito de erosión que está siendo desmantelado por la incidencia del Segura y sus afluentes. Estamos ante un relleno de materiales terciarios sobre el que, bajo condiciones climáticas semiáridas, se ha modelado una gran superficie de erosión que aparece en ocasiones con cobertera detrítica o de materiales pliocuaternarios de carácter limo-arenoso. No obstante, lo más frecuente es que las areniscas ofrezcan su característico color blanquecino que domina el cromatismo del territorio.

En determinados sectores próximos ya a las sierras se localizan importantes superficies de repoblaciones de pino carrasco con un crecimiento desigual y un alto porcentaje de marras, lo que repercute en su imagen. El piedemonte de la Sierra del Búho tiene un carácter más forestal, aunque la actual cubierta vegetal está muy condicionada por el incendio de 1994, de forma que actualmente dominan los matorrales y espartizales xerófilos con bosquetes de pino y ejemplares aislados de encinas.

Por su parte, el glacis del pie de la Sierra del Puerto, entre Calasparra y Cieza, es un paisaje típico de los regadíos arbóreos del interior de Murcia, caracterizado en este caso por el dominio del melocotonero y el albaricoque. Pese a los importantes contrastes internos, las plantaciones son relativamente jóvenes, realizadas con un marco muy regular que ofrece al observador una imagen de gran geometría y orden. La trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande, elemento que reduce la tradicional segmentación de los regadíos mediterráneos, siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. Predomina el riego por goteo, para lo que la mayor parte de las explotaciones disponen de balsas de regulación y almacenamiento que se incorporan al paisaje como un elemento geométrico, elevado algunos metros sobre el territorio que las rodea y con taludes de tierra desprovistos de cualquier tipo de vegetación que mitigue su contraste.

La fenología del frutal se convierte en uno de los elementos clave del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones e incluso en los diferentes años, ya que el amarilleo de la hoja o la aparición de los primeros brotes varía sustancialmente en función de lo adelantado o retrasado de la llegada de fríos y calores.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En el sector que se vio afectado por el incendio de 1994 se identifica una clara progresión y densificación del matorral al mismo tiempo que una regeneración natural del pino carrasco. Pero el proceso de mayor calado paisajístico es el avance de los cultivos hortícolas en detrimento de los tradicionales labrantíos frutícolas. Se trata de explotaciones medianas y grandes pertenecientes por lo general a grandes empresas, que integran la producción de la Región en economías de escala con cadenas de áreas del litoral con producciones más tempranas. Junto con ello, la renovación de las plantaciones de frutales y el incremento de la eficiencia en el uso del agua son las otras dinámicas relevantes de la unidad.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El carácter de plano inclinado del paisaje, y la topografía ondulada y mordida por pequeños barrancos, permiten obtener algunas vistas panorámicas en un paisaje cerrado visualmente por la presencia de los contundentes volúmenes de las sierras del Puerto y el Búho al Norte y de la del Molino al Sur. Es necesario tener presente además que el paisaje es visible desde varias carreteras de abundante tráfico a escala comarcal, siendo especialmente significativa la vía RM-714 con la autovía A-30, que une Murcia y Madrid.

1 Piedemonte de las sierras del noroeste

2 Los bosques y cultivos se alternan en los pies de la sierra

3 Olivares

4 Cultivos hortícolas en Calasparra, al fondo la Sierra del Molino

altas sierras, barrancos y cañones del noroeste



altas sierras, barrancos y cañones del noroeste

LOCALIZACIÓN

En el extremo septentrional de la Región de Murcia, limitando con las provincias de Albacete y Almería. Se ubican en la comarca Noroeste, en los términos municipales de Caravaca y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este gran conjunto paisajístico, que agrupa elevadas sierras y los barrancos y cañones que las separan, está situado en el corazón de los términos municipales de Moratalla y Caravaca y constituye probablemente la imagen más característica y de mayor identidad de la comarca Noroeste, una de las más emblemáticas de la Región de Murcia.

Paisajísticamente, más allá de los valores biológicos y geológicos que estas masivas elevaciones de calizas y dolomías jurásicas poseen, hay que destacar tres aspectos comunes a casi todas las unidades que integran el tipo: en primer lugar, cada sierra está claramente separada de las circundantes por barrancos, cañones o pasillos, de modo que cada unidad de paisaje se individualiza con nitidez dentro del conjunto; en segundo término, está bastante extendida la presencia de labradíos en torno a cortijos, cortijadas y casas, sobre hombros, vertientes y rellanos interiores, que introducen un interesante elemento de humanización y de diversidad paisajística dentro de la montaña; por último, tienen estas sierras el carácter de hitos y atalayas de primer nivel, con visiones panorámicas sobresalientes desde sus cumbres más elevadas, y con una elevada capacidad también de emisión de vistas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Son las montañas por excelencia de la Región de Murcia. A las notables cotas de sus cimas (numerosas cumbres por encima de los 1.500 m), con el símbolo del cerro Revolcadores -el "techo de la Región"- superando los 2.000 m, estas sierras añaden la existencia de un tapiz boscoso de pinares salgareños y rodenos que, junto con la presencia invernal de la nieve, fomentan en el

imaginario colectivo la idea de alta montaña alpina, que física y ecológicamente estas sierras no llegan a alcanzar.

Los macizos montañosos principales que componen este tipo (macizo de Revolcadores, Sierra de los Álamos) tienen un carácter masivo y una importante altitud, en contraste con el altiplano que los rodea en su extremo meridional. Forman parte también de este tipo las sierras de Mojantes y la Serrata, dos alineaciones paralelas, destacadas ostensiblemente sobre el gran altiplano occidental. Las altas sierras albergan también un importante repertorio de escarpes, cañones, barrancos y angosturas, auténticos hitos del paisaje del Noroeste.

Los pinares constituyen el tapiz vegetal de estas sierras en las que, sin embargo, existe un variado y valioso mosaico de comunidades vegetales adaptadas a los importantes contrastes topográficos, litológicos y geomorfológicos, y disimetría y orientación de las vertientes. En el piedemonte se observa la presencia de herbazales y matorrales abiertos, típicos de medios muy antropizados, afectados por el fuego y de tradicional aprovechamiento ganadero extensivo; pero, a medida que se gana altura, aparecen las formaciones de pino carrasco (*Pinus halepensis*) en las vertientes meridionales, mientras que en las zonas medias y altas se hace dominante el *Pinus nigra*, asociado en ocasiones al *Pinus pinaster*, siendo frecuentes también las formaciones mixtas, sobre todo en las altas solanas, en las que también abunda la encina (*Quercus rotundifolia*). En los sectores culminantes la vegetación está dominada por especies de porte achaparrado, adaptadas a las duras condiciones climáticas que impone la altitud, como el cambrón (*Genista longipes*) y algunos *Thymus*. En las zonas donde el suelo presenta unas condiciones más favorables, aparecen pastizales con *Festuca nevadensis*.

Junto con los pinares, una de las configuraciones paisajísticas más frecuentes son las explotaciones tradicionales de secano, asociadas a los cortijos, que se localizan en las faldas de las sierras y en el fondo de los barrancos, dedicados principalmente al cultivo del cereal y del almendro.

Resulta una práctica muy habitual la construcción de terrazas o bancales de piedra para reducir las limitaciones que la topografía impone.

DINÁMICA DEL PAISAJE

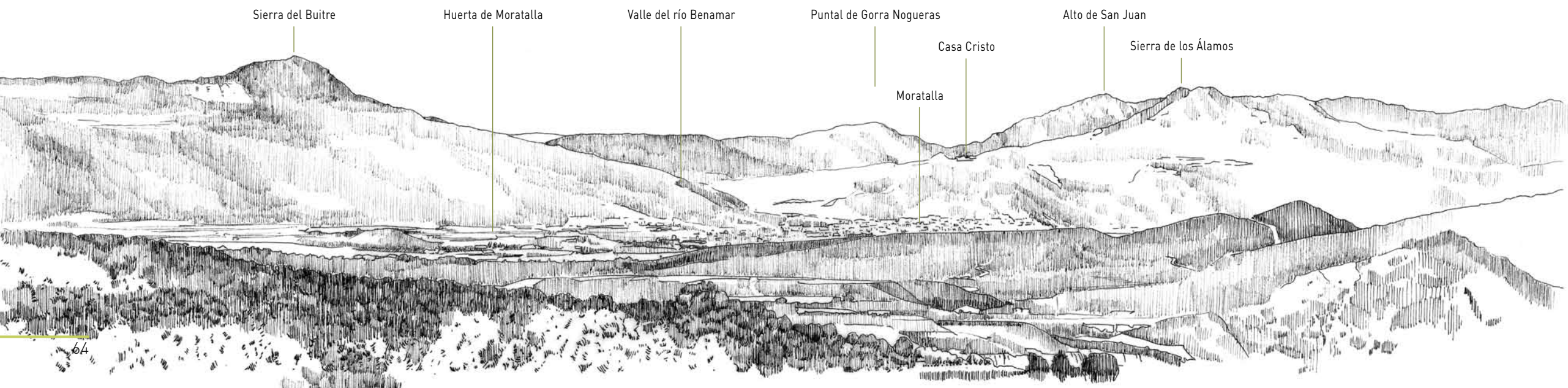
La topografía de las sierras, unida a su relativa inaccesibilidad, ha contribuido a mantener la "naturalidad" del paisaje a partir de cierta altitud, cuando los usos humanos se convierten en esporádicos. Esas circunstancias han facilitado que las dinámicas naturales se sucedan sin alteraciones significativas. Por el contrario, en la parte baja de las sierras, la actividad agrícola y ganadera ha sido mucho más intensa, provocando la humanización de las faldas serranas, pero siempre de manera armónica, lo que ha contribuido a configurar un "paisaje rural" coherente, legible y atractivo. La reducción de la presión antrópica en las últimas décadas permite la progresión de la cubierta vegetal natural.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El contraste topográfico de las altas sierras con los altiplanos que las rodean otorga a determinados sectores una elevada visibilidad. Sin duda, la vista más completa se consigue desde el altiplano meridional, donde la incidencia visual de las sierras es muy elevada a lo largo de la carretera RM-730, que discurre por la extensa y perfecta planicie, con el contundente cierre visual septentrional. Al mismo tiempo, la existencia de corredores, pasillos y gargantas naturales que circunvalan o cruzan los macizos permite contar con paisajes singulares, cóncavos y recónditos entre sierras poco accesibles. Son hitos auténticamente pintorescos, de gran interés por sí mismos, y como vías de acceso al paisaje propiamente montañoso.

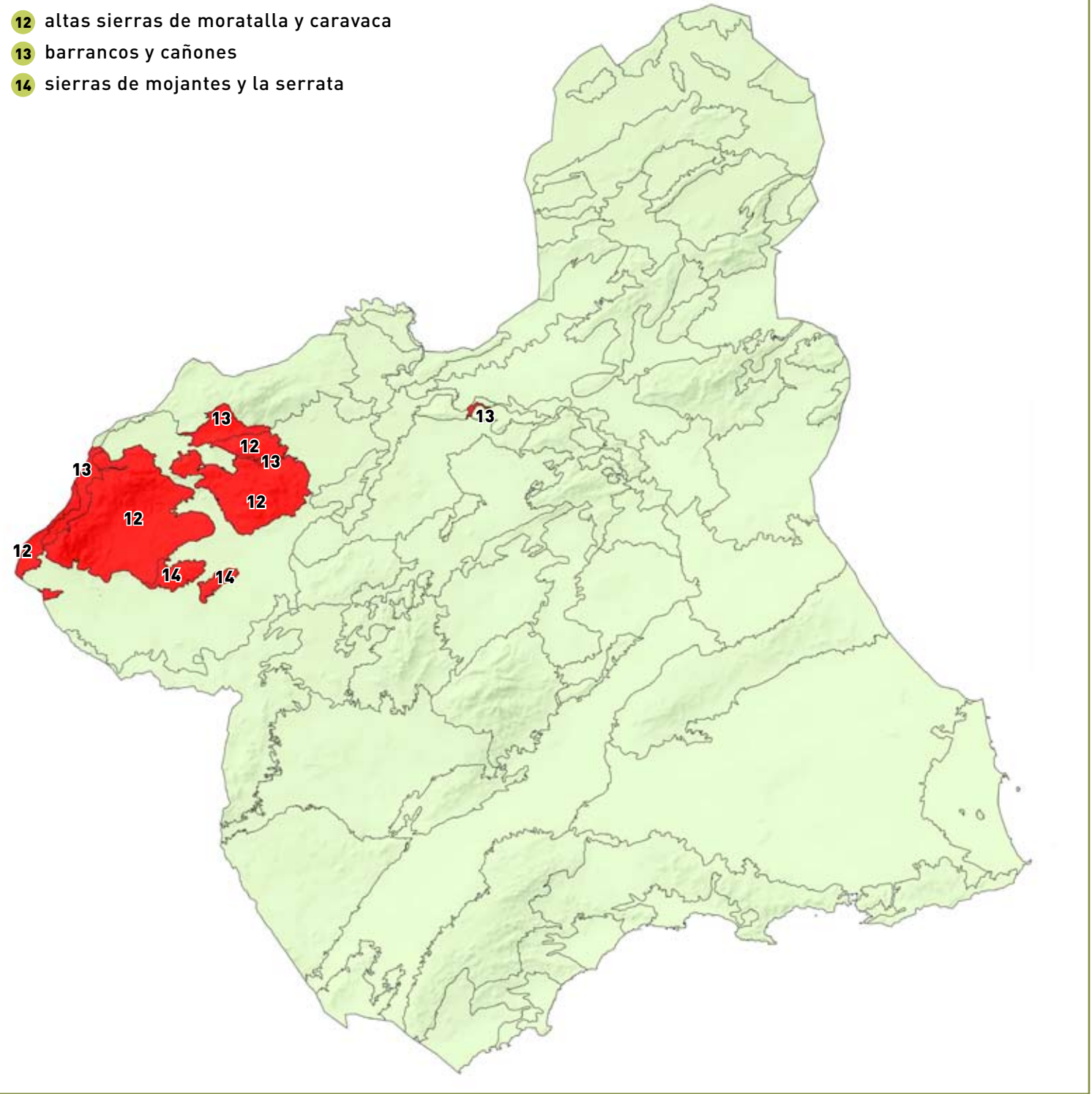
PAISAJES

- Altas Sierras de Moratalla y Caravaca - Cañones y barrancos de Noroeste - Sierras de Mojantes y La Serrata





- 12 altas sierras de moratalla y caravaca
- 13 barrancos y cañones
- 14 sierras de mojantes y la serrata







altas sierras de moratalla y caravaca

LOCALIZACIÓN

Sierras localizadas en los municipios de Caravaca y Moratalla, en el extremo noro-oriental de la Región. Destacan por su extensión y relevancia paisajística las sierras de Benamor, Los Álamos, Villafuerte y el Macizo de Revolcadores.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este gran conjunto de sierras se eleva varios cientos de metros sobre los abiertos llanos del Noroeste, configurándose como verdaderos hitos y cierres paisajísticos del Norte de la Región, así como en atalayas desde las que obtener notables visiones panorámicas. Sus masivos volúmenes rocosos de calizas y dolomías jurásicas aparecen segmentados por barrancos, cañones y pasillos que individualizan claramente cada una de las alineaciones.

Son sierras de dominante forestal, cubiertas en su mayor parte por abiertos pinares de carrasco y ródano que se densifican en las umbrías donde los rodales de pinar albergan un rico y diverso sotobosque. Es frecuente también la presencia de pequeños espacios agrícolas en el interior de las sierras, aprovechando laderas de pendiente tendida, rellanos y pasillos interiores. Los labrantíos, cortijos y cortijadas incorporan diversidad al paisaje y conforman un interesante mosaico agroforestal.

Junto con la orografía y la vegetación, el tercer elemento que configura el carácter del paisaje de estas sierras es su incorporación al imaginario colectivo de la población de la Región como la montaña murciana por excelencia. Los más de 2.000 metros del cerro Revolcadores, la frecuente presencia de nieves invernales y densos pinares configuran una imagen de alta montaña forestal que contrasta fuertemente con los llanos litorales y cuencas y murcianas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los pinares dominan la imagen global de unas sierras que atesoran sin embargo una gran diversidad de formaciones vegetales adaptadas a sus marcados contrastes internos. Son frecuentes los pinares no excesivamente densos de pino carrasco (*P. halepensis*) mezclado con pino ródano (*P. pinaster*), con pies dispersos de sabina (*J. phoenicea*) y enebro (*J. oxycedrus*), especies estas últimas que, junto a aliagas (*Genista scorpius*), lavandas (*L. latifolia*), jaras (*C. Clusii*, *C. Albidus*), romeros (*Rosmarinus officinalis*), forman el sotobosque, con tomillares en las zonas más degradadas. En los sectores más

elevados se hace dominante el *Pinus nigra* que forma en ocasiones masas mixtas con el *P. pinaster*. Por encima de 1.600 m desaparecen los pinares y dominan las formaciones achaparradas de cambrón (*Genista longipes*) y algunos *Tymus*.

Entre las características más destacadas de este gran conjunto montañoso está la permanencia de un uso agrícola que, aunque con numerosos sectores en proceso de abandono, todavía ocupa significativas extensiones. Encontramos grupos de cortijos en rellanos y pasillos intramontañosos, en torno a los cuales se disponen los terrazgos cerealistas, en ocasiones desarrollados sobre elaborados abancalamientos; es posible, igualmente, encontrarnos con parcelas ocupadas por especies aromáticas. Forman enclaves de humanización en el corazón de este sector forestal y montañoso, suponiendo además un interesante elemento de discontinuidad de las masas boscosas y de diversidad paisajística, con lo que ello supone de elemento que disminuye considerablemente el riesgo de grandes incendios.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La dinámica forestal es actualmente muy positiva, observándose una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de sus copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque, lo que evidentemente supone un aumento del riesgo de incendios. Por su parte, la extensión del uso agrícola está sometida a una progresiva disminución, si bien parece haberse alcanzando una relativa estabilidad. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de avanzado abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras de Moratalla y Caravaca se configuran como cierres visuales de un buen número de perspectivas del Norte de la Región de Murcia. Sus fuertes contrastes topográficos respecto a los altiplanos que las rodean por el sur las hace aparecer como contundentes fondos desde numerosas vías de comunicación. Al mismo tiempo se configuran como magníficas atalayas naturales de primer orden, desde la que se pueden obtener cuencas visuales muy interesantes para la interpretación de los paisajes del entorno. El trazado de una notable red de carreteras locales y pistas forestales permite obtener un notable reconocimiento interno del paisaje, con visiones panorámicas, de primeros planos de sus propios patrones internos

1 Sierra de Los Álamos y cabecera del Cañón del Alhárabe

2 Calar de la Santa

3 Sierra de Revolcadores, Villafuerte al fondo

4 Solana Alto de San Juan





barrancos y cañones

LOCALIZACIÓN

El paisaje de barrancos y cañones se localiza en los municipios de Moratalla y Calasparra, en la comarca del Noroeste. Los barrancos del Hondares, Alhárabe, la Rogativa y Benamor se sitúan entre las altas sierras de Moratalla, en su sector septentrional. Por su parte, el cañón del Quípar y del Segura ocupa una estrecha franja a lo largo de los cursos de ambos ríos, en la zona más oriental del término municipal de Calasparra, limitando ya con el de Cieza, por donde continua el cañón en la zona de los Almadenes.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje que ocupa, por su propia naturaleza y configuración, una superficie reducida del territorio regional. Sin embargo, barrancos y cañones, por su singularidad y espectacularidad geomorfológica, constituyen al mismo tiempo una de las imágenes emblemáticas y más visitadas del Norte de la Región.

Los espesos volúmenes de calizas y dolomías que arman la mayor parte de las sierras del Noroeste, los accidentes tectónicos que las separan (fallas y fracturas) y los procesos kársticos propician el encajamiento de arroyos, ramblas y ríos que, desde nacientes relativamente elevadas, buscan el nivel de base del Segura, que en la comarca corre ya por debajo de los 250 m, tajando las rocas y generando así todo un repertorio de escarpes, cañones, barrancos y angosturas, auténticos hitos del paisaje del Noroeste. No es exagerado afirmar que estas tierras altas murcianas son de las mejor dotadas de estos elementos singulares de paisaje, no sólo dentro de la Región, sino de la Península Ibérica.

Los barrancos de Moratalla, de dirección aproximadamente SO-NE, separan e individualizan las grandes sierras forestales y dan salida a las escorrentías de este sector montañoso hacia el llano de Moratalla, situado inmediatamente al Este.

El carácter aislado y recóndito de barrancos y cañones y su difícil acceso han permitido que algunos de ellos conserven valiosos paisajes agrarios integrados en espacios de clara dominante forestal, lo que incrementa aún más su singularidad.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Barrancos y cañones presentan una cierta diversidad de configuraciones pero comparten el encajamiento de la red fluvial entre escarpes calcáreos, más o menos verticales, con un acusado desnivel sobre las culminaciones serranas que los flanquean. El contraste topográfico oscila entre las decenas y los varios centenares de metros. En algunos casos las vertientes de los cañones presentan una clara disimetría como consecuencia de su diferen-

te naturaleza litológica, así como a la existencia de un modelo de plegamiento distinto en ambos sectores.

Los flancos de cañones y barrancos, cuando no son paredes calcáreas verticales, presentan un acusado carácter forestal, con densos pinares de carrasco (*Pinus halepensis*) y rodeno (*Pinus pinaster*), con presencia incluso de pinos salgareños (*Pinus nigra*) y otras muchas especies como encinas, coscojas, lentiscos, romero, aliagas, diversos tipos de jara, etc. Destaca también la vegetación de ribera que se dispone en rodales sobre las riberas de arroyos y ríos, compuesta en el estrato arbóreo por sauces, chopos y álamos, jalonados por un discontinuo dosel arbustivo de cañaverales y adelfas.

En aquellos tramos en los que las laderas de los barrancos se hacen más tendidas aparece un mundo agrícola en el que dominan las tierras de labor, tanto en el fondo de valle como en las vertientes. Es frecuente el patrón de paisaje caracterizado por laderas forestales con presencia de enclavados agrícolas, abancalamientos y terrazas donde se disponen los campos de labor, frutales y olivares en torno a los asentamientos de población (cortijos aislados e incluso pequeñas aldeas). Forman enclaves de humanización en el corazón de este sector forestal y montañoso, suponiendo además un interesante elemento de discontinuidad de las masas boscosas, con lo que ello supone de elemento que reduce el riesgo de grandes incendios.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se observa una dinámica positiva en los espacios forestales, con una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque, lo que evidentemente supone un aumento del riesgo de incendio. Se identifican claramente en el paisaje las cortas por entresaca en los pinares. Por su parte, la extensión del uso agrícola está sometida a una progresiva disminución, si bien parece haberse alcanzado una relativa estabilidad e incluso se identifican nuevas plantaciones de frutales en algunos sectores. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La mayor parte de los barrancos son espacios poco visibles, pues quedan alejados y apartados de las vías de comunicación principales y el acceso visual a estos singulares paisajes necesitan de voluntad por conocerlos. Su posición deprimida respecto al entorno dificulta la obtención de visiones de conjunto, que sólo en algunas ocasiones son posibles desde atalayas naturales no señalizadas. Únicamente el barranco de La Rogativa se configura como un corredor visual de primera magnitud recorrido además por una pista que facilita la observación del paisaje agrícola y forestal de la zona.

1 La Puerta, Moratalla

2 Cañón del Río Alhárabe

3 Cañón del Río Alhárabe

4 Cañón de los Almadenes





sierras de mojantes y de la serrata

LOCALIZACIÓN

Las sierras de Mojantes y La Serrata están ubicadas en el sector occidental del término municipal de Caravaca de la Cruz, entre las cuencas altas de los ríos Argos (al Norte) y Quípar (al Sur), ocupando una posición relativamente central dentro del contexto general de la comarca Noroeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este paisaje, integrado por las dos sierras que le dan nombre, se ha distinguido de las demás altas sierras del Noroeste por la singularidad paisajística que supone esta pareja de elevaciones paralelas destacadas ostensiblemente sobre el gran altiplano mioceno y pliocuaternario del Entredicho, La Junquera y La Tarragoya. Mojantes y La Serrata están separadas entre sí por un corredor deprimido, un pasillo que también las diferencia de las sierras forestales de Caravaca y Moratalla.

Constituyen conjuntamente un hito destacado del gran corredor que comunica las tierras altas del Sureste con Andalucía Oriental y participan del rasgo común de otras elevaciones de la comarca de presentar una cubierta forestal rala y achaparrada de matorrales esclerófilos y espartizales, si bien las umbrías de Mojantes aparecen tapizadas por pinares y matas de encinas que recuerdan al de las vecinas sierras boscosas del Norte.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las dos sierras presentan un acusado carácter forestal al contar con unas umbrías densamente tapizadas por un pinar de pino negro con presencia de sabinas y encinas. La solana, más visible, está cubierta por un abierto sabinar con presencia de encinas, acompañado de una formación rala y achaparrada de matorrales esclerófilos y espartizales. La escasa densidad de pies provoca que sean los rojizos materiales calcáreos los que dominan la imagen. En las dos vertientes de las sierras, la vegetación desciende hasta el mismo límite de los glaciares, conformándose un nítido y limpio contacto con las tierras de labor de los piedemontes.

No existen en el interior de las elevaciones caseríos o cortijos, aunque éstos si aparecen en los piedemontes de ambas sierras, constituidos por conos de de-

yección y derrubios de ladera recientes. En la toponimia de la zona reciben denominaciones muy diversas que indican toda una graduación o jerarquía, en cuanto a su tamaño, significado y función dentro del sistema agrario (caseríos, cortijos, casillas, corrales, cuevas, etc.)

Topográficamente, e incluso fisiográficamente, las sierras de Mojantes y de la Serrata guardan estrechas relaciones, pero desde el punto de vista estructural difieren bastante. La Sierra de Mojantes está modelada sobre un anticlinal asimétrico, o mejor dicho tumbado, ya que los estratos del flanco sureste se inclinan suavemente en su parte oriental hasta ganar la horizontalidad en el sector occidental. El pliegue termina por tumbarse y sus estratos parecen invertidos, al mismo tiempo que la fractura se rompe, produciendo una escama sobre el anticlinal de la Vidriera. Éste sufre el mismo efecto, mientras que en el arco oriental crea un sinclinal asimétrico: los estratos del flanco meridional buzan verticalmente, y en el flanco occidental los estratos se tumban e invierten. La Serrata, a pesar de presentar los mismos materiales, es, desde el punto de vista estructural, una unidad cabalgada sobre el Cretácico de Mojantes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El descenso de la presión antrópica sobre los terrenos forestales y, especialmente, el abandono de la explotación del esparto y la reducción de la carga ganadera permiten constatar una clara progresión de las formaciones vegetales naturales, tanto en las umbrías como en las solanas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje de elevada visibilidad, debida en primer lugar al nítido contraste topográfico de las sierras respecto a los altiplanos que las rodean. Asimismo, el trazado de la carretera RM-730 por el pasillo que separa Serrata de Mojantes contribuye a facilitar la percepción del paisaje. Por otra parte, las dos sierras, y en especial la de Mojantes, varios cientos de metros más elevada, constituyen atalayas naturales de observación de los paisajes del Noroeste murciano.

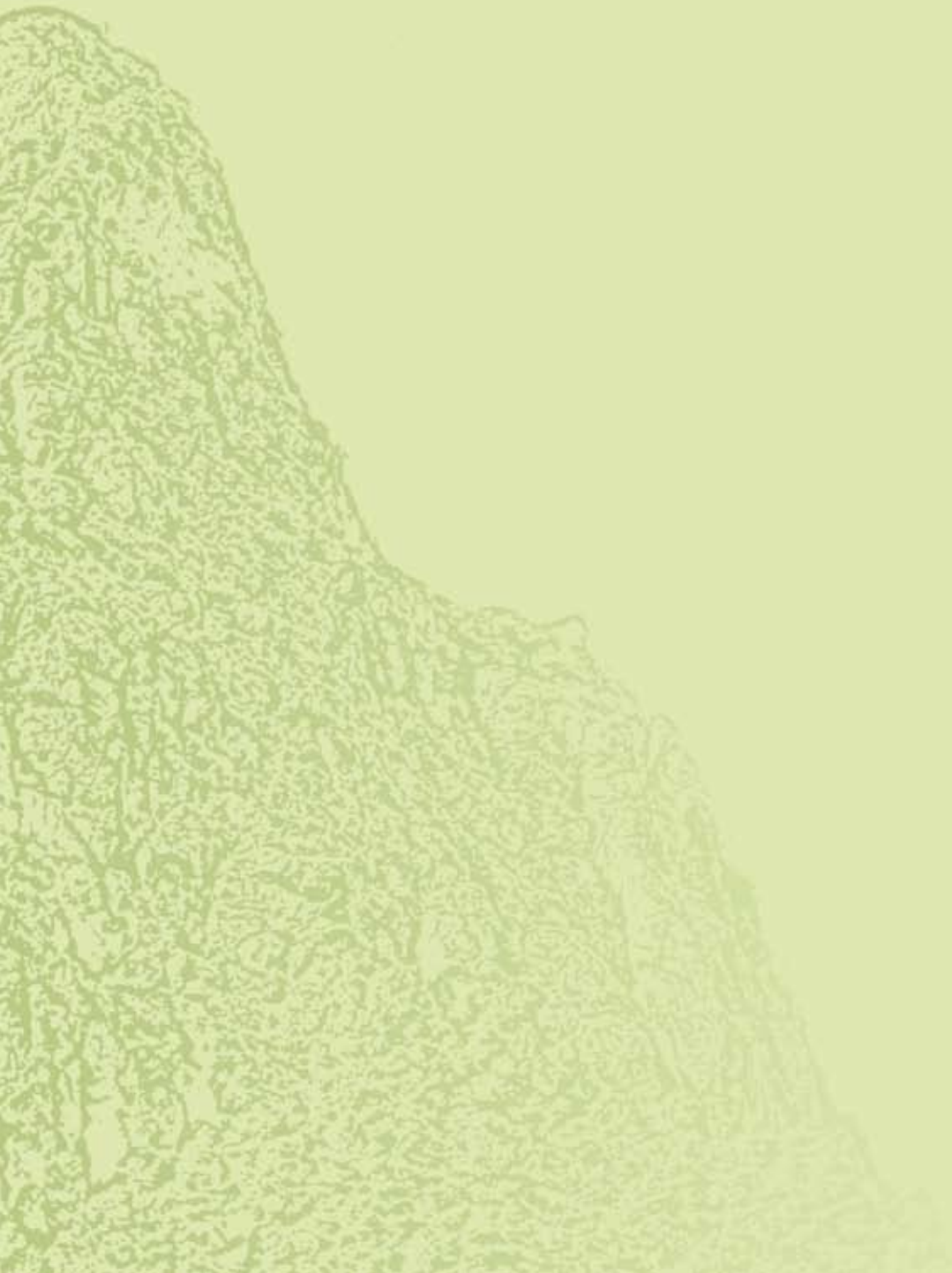
1 Sierra de Mojantes

2 Roquedos en la vertiente sur de Mojantes

3 Cuerda de la Serrata

4 Llanura y piedemonte de la Sierra de Mojantes

sierras y pasillos subbéticos



sierras y pasillos subbéticos

LOCALIZACIÓN

Alineación de relieves discontinuos de dirección SO-NE que atraviesan el sector central de la Región de Murcia, desde el límite provincial con Almería hasta Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje montañoso del que forman parte cuatro extensos conjuntos serranos de rumbo SO-NE: Las sierras de Almiraz y Gigante, las sierras de Cambrón, Burete y Labia, las sierras de Ricote y del Oro y las sierras de la Pila y Quibas. Son relieves separados entre sí por extensos y abiertos llanos agrícolas, sobre los que resalta la rotundidad de los volúmenes de las sierras y el marcado contraste de sus paisajes forestales con los cultivos cerealistas y vitícolas de las planicies.

Se trata de sierras de alturas moderadas (la más alta no alcanza los 1.300 m) conformadas por una notable diversidad de materiales y configuraciones paisajísticas, resultado de su situación en el contacto del Subbético y el Prebético. Comparten sin embargo un mayoritario carácter forestal y la densa cubierta pinariega que crece sobre gran parte de sus laderas y otorga al paisaje gran coherencia y legibilidad.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras tienen una notable complejidad tectónica si bien comparten la dirección SO-NE de las alineaciones, configuradas como escamas divididas por pasillos, hoyas y barrancos. Son muy frecuentes los enris-

cados cerros coronados de masivos espesores de calizas, los cantiles y vertientes verticales resultado de la incisión de barrancos y ríos aprovechando las líneas de debilidad estructurales. Las fallas geológicas explican también la creación de profundos pasillos y hoyas entre las sierras. Se trata de depresiones lineales con claro perfil en uve, cuyo carácter lo definen los cultivos herbáceos (cereales) y leñosos (almendrales, viñedos y olivares) que ocupan sus fondos, relativamente amplios y accidentados. Los pasillos sirven de contrapunto agrícola a un paisaje de clara dominante forestal y montañosa.

La contundencia de los volúmenes de las sierras y su contraste con los llanos y pasillos que las rodean y dividen, hacen que cobren mucha relevancia paisajística las formas de piedemonte, siendo especialmente singulares los amplios conos de deyección creados en las salidas de los arroyos de las vertientes, aprovechados para el cultivo del almendro y la vid.

Los pinares, naturales y resultado de repoblaciones casi centenarias, cubren la mayor parte de las sierras, siendo especialmente densos en las umbrías. Le acompaña un sotobosque de gran diversidad, detectándose asimismo una potente regeneración de enebros, coscojas y encinas. En las solanas se reduce el porte y la densidad de pies y se hace dominante el matorral xerófilo dominado por romeros, tomillos, aulagas y en los sectores más bajos por el esparto y el albar-din. Los barrancos y ramblas están poblados de tarays y adelfas. Son por tanto paisajes forestales, sierras pinariegas pero con una notable diversidad interna adaptada a las contrastadas condiciones locales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La reducción de los incendios y la carga ganadera, junto con el abandono de las extracciones de leña, madera y esparto están permitiendo una intensa recuperación y densificación de las cubiertas arbóreas así como del sotobosque.

Los piedemontes de estos relieves, antaño ocupados por espartales, cultivados después con almendros y vides, están siendo sustituidos en muchos lugares por regadíos dedicados a viñedos, frutales y, en algunos casos, incluso hortalizas. Para ello se utilizan aguas subterráneas de los acuíferos locales, un proceso especialmente intenso al pie de la Sierra de La Pila.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La amplitud y diversidad de sierras que componen este tipo provoca que no compartan incidencia visual o capacidad de visión pues junto a las poco apartadas y casi recónditas sierras del Gigante y Pericay, en el límite con Almería, hay otras como Ricote o la Pila situadas junto a uno de los principales corredores de comunicación de la Región. En cualquier caso, la orientación de las SO-NE facilita obtener desde sus cumbres panorámicas muy amplias y contrastadas de los llanos y altiplanos del norte de la Región, así como de las cuencas centrales. También son destacables los excelentes miradores hacia el valle del Segura de las sierras de Ricote y del Oro.





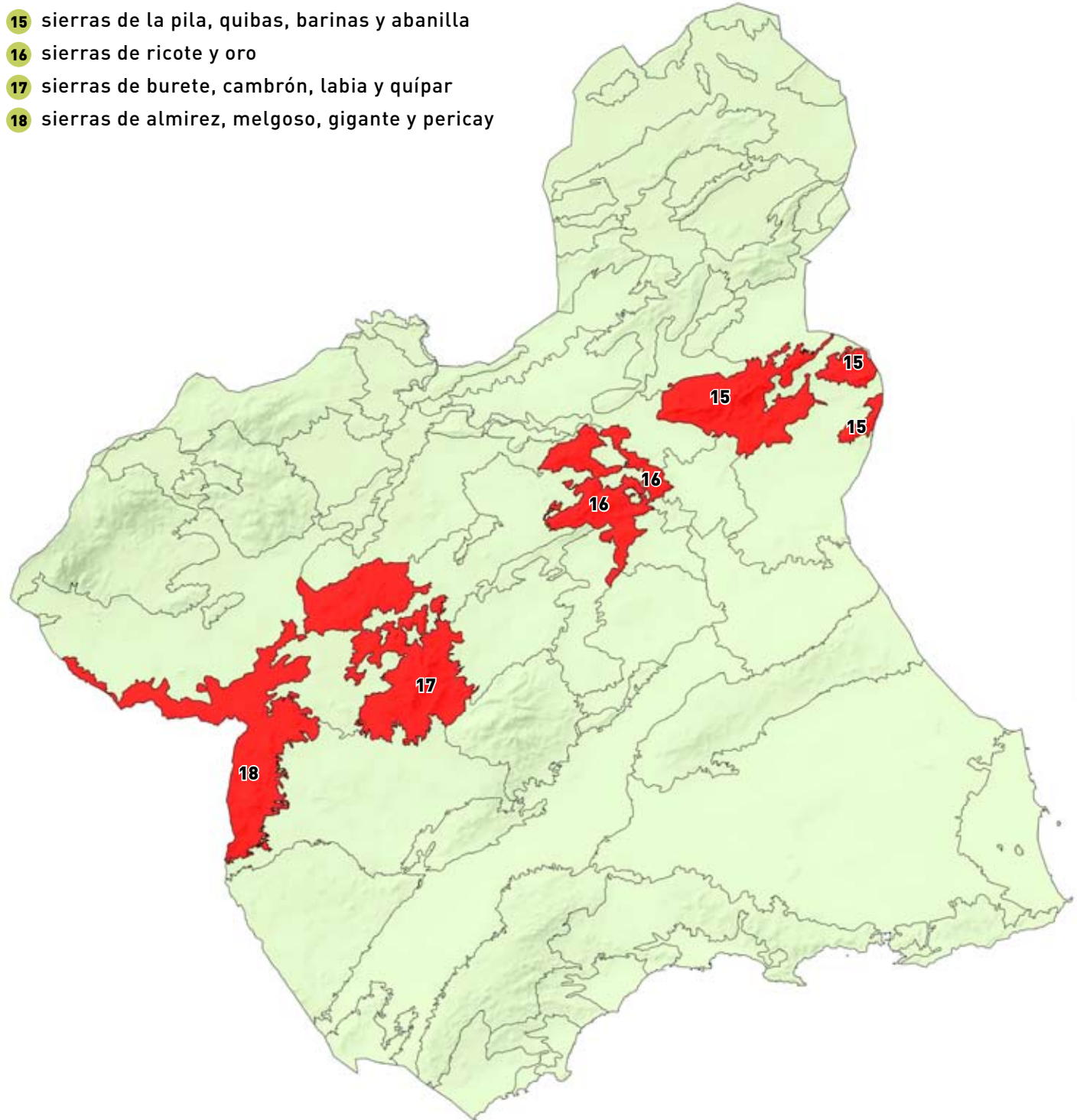
1 Umbría de la Sierra de Quibas, Abanilla

2 La Atalaya, Cieza

3 La Navela, Ulea

4 Embalse de Valdeinfierno, Lorca

- 15 sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla
- 16 sierras de ricote y oro
- 17 sierras de burete, cambrón, labia y quípar
- 18 sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay







sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla

LOCALIZACIÓN

En el sector oriental de la Región de Murcia sobresale la línea de relieves de dirección SO-NE, formada por la Sierra de la Pila y la de Quibas, que continua por la de Barinas y la del Cantón; que dejan dos grandes corredores a ambos lados, al Norte, el paso hacia el Altiplano Jumilla-Yecla por la depresión drenada por la rambla de la Raja-Moro, y al Sur el paso a la cuenca terciaria de Fortuna-Abanilla. Con igual dirección, pero en una posición más meridional, se encuentra la Sierra de Abanilla que separa la depresión drenada por el río Chicamo del espacio denominado Campo de la Matanza.

La más importante (por volumen y altura) y dónde se produce el contacto de Prebético y Subbético, es la Sierra de la Pila. Culmina a 1288 m en Pilón, y cuenta con varias figuras de protección, la de Parque Regional para 7.858 ha, LIC para 8.836 ha, y también la de ZEPA. La Sierra de Abanilla cuenta con un LIC para 975 ha.

CARÁCTER DEL PAISAJE

El paisaje es de bosque de pinar con una diversidad según lugares. La topografía es escarpada, con importantes pendientes y cantiles, así como formas de piedemonte (conos y glacis). Estos abruptos son el refugio de especies como Águila real, Águila perdicera, Azor, Búho real; además de mamíferos como jabalí, zorro, liebre, conejo.

La riqueza de materiales es grande al ser un área de contacto del Subbético y Prebético, por lo general cubierta por formaciones de pinares que, en el caso de algunas umbrías, son climáticas y de repoblación. Le acompañan plantas arbustivas mediterráneas como enebros, coscoja, esparragueras. En las solanas y sierras más al Noroeste se da una disminución del porte y son más abundantes las plantas del matorral estepario.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esta alineación de La Pila, hacia el Este, finaliza en la Sierra del Cantón; con una disminución del volumen y la altura. La línea de relieves es el contacto Prebético y Subbético, mientras que más al Sur la Sierra de Abanilla es claramente Subbética.

Desde antiguo ha tenido la consideración de monte, y ha constituido un complemento de riqueza para los pueblos cercanos, que buscaban leña, pastos, nieve, plantas medicinales y aromáticas. En el Mojón de las Cuatro Caras llegaban alargándose términos municipales como los de Abarán y Blanca, Fortuna y Molina de Segura quizás el caso más claro.

En los lugares dónde era posible (suelo, escasa pendiente) aparecía una agricultura de secano de cereal, almendro y viñedo, "los enclavados" al estar rodeados de monte. En las laderas y

piedemontes los espartizales fueron fuente de riqueza hasta los años cincuenta del siglo XX. En la actualidad la explotación de calizas está incidiendo en cumbres y laderas de sierras como las de Barinas y Abanilla.

Algunos manantiales por la calidad de sus aguas son muy apreciados caso de la Fuente de Javé, la del Algarrobo, etc. Entidades serranas se abandonaron en los años sesenta y setenta del siglo XX, caso de Sanjo en Blanca, mientras que otras, en sus inmediaciones, han aumentado considerablemente su población como Barinas, en Abanilla, o han visto recientemente como llegaban nuevos pobladores del extranjero (Garapacha, Fuente Blanca, Boquerón, Peña de Zafra, La Zarza, etc.)

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hay un predominio claro del pinar aunque en parte sea de repoblación. En las cumbres y umbrías se observan lentiscos, mirtos, y hasta sabinas y encinares. Los barrancos y ramblas son el dominio de tarays y adelfas. Ahora bien hacia el Este disminuye el porte del bosque y arbolado, y es el matorral mediterráneo de romeros, tomillos y aulagas, el que se extiende, y en las partes más bajas esparto y albardin.

En los piedemontes sobre glacis y conos, los eriales y espartizales han sido sustituidos por regadíos intensivos dedicados a parrales, frutales de hueso, cítricos y hasta hortalizas. Ello ha sido posible por las elevaciones de aguas del Acuífero Ascoy-Sopalmo hasta los embalses y conducciones que bordean la Sierra de la Pila en dirección a la cuenca de Fortuna- Abanilla. Auténticos minitransvases, de cientos de litros de agua de origen subterráneo, que marcan el límite entre el monte y espacio de cultivo.

El mayor impacto paisajístico lo constituyen canteras y graveras, especialmente en Fortuna y Abanilla, donde cada vez es mayor el ritmo de explotación y el número de ellas.

VISIÓN DEL PAISAJE

La Sierra de la Pila parece emerger entre los corredores al Altiplano de Jumilla- Yecla y de la cuenca terciaria de Fortuna-Abanilla, cubierta de pinares y sotobosque. Hacia el Este disminuye el porte y densidad de las masas arbóreas, las Sierras de Barinas y del Cantón parecen estar cubiertas por un matorral y en algunos casos con calvas o claros. Igual sucede con la Sierra de Abanilla desde la que se domina parte de la fosa del Segura.

Si la visión es desde las cumbres de estos relieves, a la sucesión de vegetación natural de las partes altas y medias le sucede una línea, que corresponde a la cota de las elevaciones de agua del acuífero Ascoy-Sopalmo, y debajo de ella las formaciones de vegetación cultural de masa de cultivos y morfologías agrarias, de parral tipo almeriense protegido por mallas, y los cambios de la sustitución en el terrazgo de las distintas cosechas hortícolas.





sierras de ricote y oro

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Vega Alta del Segura, atravesadas en sus bordes más orientales por el río, se localizan los relieves de la Sierra del Oro y de la Sierra de Ricote. Ambas son Subbéticas con la orientación NE-SO, con un desarrollo más macizo, que culmina casi a 1000 m la Sierra del Oro (925 m de altitud) y la de Ricote (1.122 m en Los Almeceles).

Ocupan términos de Cieza, Abarán, Blanca y Ricote, poblaciones para las que tienen gran significado. Son relieves con pinares de repoblación pero con rico sotobosque. En las umbrías y barrancos que cuentan con mayor humedad las jaras, lentiscos y coscojas, apenas dejan avanzar por su densidad, es un sotobosque de porte y espesor que impide ascender por estos barrancos a las cumbres. En las solanas el porte y densidad disminuyen, hay incluso claros por fuerte pendiente, aunque el matorral de romero y tomillo está muy extendido.

CARÁCTER DEL RELIEVE

Estas sierras subbéticas son en cierto modo los relieves que dominan el Valle de Ricote, han tenido mayor importancia sobre sus moradores, pues han sido una de las fuentes de recursos como leña, plantas medicinales y aromáticas, nieve, agua, etc.

La mayor parte de su volumen queda en la margen derecha del Segura, en el tramo entre Cieza y Ojós. El río ha aprovechado fracturas para cortar el borde más oriental de estas masas de relieve, ha creado tajos impresionantes como en Las Canales y sobre todo en El Solvente. Al otro lado del río, en la margen izquierda, la Loma Jalmero, el Cabezo del Piricú, las Sierra del Solán, La Navela, la de Ulea.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estos volúmenes de relieve, además de los tajos del Segura, están lacerados por una serie de barrancos y ramblas encargados del drenaje de ellos. Así, los barrancos de Jacintón y de la Cuna, cortan los glacis y terrazas del piedemonte de Sierra del Oro. Las ramblas de Benito y del Arco recogen todo el drenaje del contacto entre las sierras de Ricote y del Oro. Frente al predominio del pino carrasco, en su mayor parte de repoblación, los barrancos y ramblas son el dominio de las adelfas o baladres, los tarays, las cañas o los juncos. Las umbrías son las que presentan los mejores pinares, sobresalen parajes como la Umbría del Cuchillo. En las solanas el sotobosque claro de romeros y tomillos con gran capacidad colonizadora.

Hay que destacar el papel de algunas fuentes y manantiales para los vecinos, como los manantiales del Molino, las Balsas, y Paul que explican el regadío tradicional de Ricote e incluso el

movimiento de algún molino. En la Rambla de Benito las aguas de escorrentía daban movimiento al Molino de Los Templado. La mina y galería de la Fuente de Benito ha abastecido a la población de Abarán y todavía lo hace su barriada de La Virgen del Oro. El manantial del Madroñal ha permitido una pequeñísima huerta en Cieza.

La riqueza de plantas aromáticas y medicinales, así como el papel para algunos ganados de sus piedemontes. La formación vegetal predominante es el bosque de pinar de repoblación (*Pinus halepensis*), pero con rico sotobosque. En el monte bajo cuenta con espliego, romero, salvia, etc de gran interés aromático y medicinal, así como esparto y albardin en otra época fruto de una importante industria. En sotobosque de mayor porte, monte más alto, sobresalen: madroño (*Arbustus unedo*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), acebuches (*Olea europea*), lentisco (*Pistacia lentiscos*), chaparro (*Quercus coccifera*), etc.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los incendios, el sobrepastoreo, las necesidades de leña y madera, quizás influyeron en una disminución del bosque, pero en la actualidad existe un pinar de repoblación con un sotobosque muy denso en barrancos y umbría, con una gran variedad de plantas aromáticas y medicinales.

Tras la crisis del esparto en 1954-56, la extensión de los espartizales en los piedemontes de estos relieves, para ser ocupados por cultivos de secano como el almendro y, dónde podía elevarse aguas del Segura, por frutales de hueso.

Las cañadas, cordeles y veredas necesitan recuperarse como espacios públicos para el senderismo caso de la Cañada Real de la Sierra del Oro, la colada del Salto de la Novia, el Cordel de La Charrara, la Vereda de Ojós, La Sierra de Ricote y La Navela tiene como figuras de protección las de LIC y ZEPA.

VISIÓN DEL PAISAJE

Nos encontramos con dos masas de pinares que, si no fuese por la depresión de la Rambla Charrara o de Benito, se encontrarían unidas para el paso de las ardillas de árbol en árbol. Tanto la de Ricote como la del Oro son excelentes miradores hacia el Valle del Segura y hacia los llanos interiores, como el Ardal y Cagitán. Pero la realidad es la variedad de su sotobosque con numerosas especies aromáticas y medicinales. La espectacularidad de lugares como la Umbría del Cuchillo, El Madroñal, el Santuario de la Virgen del Oro y El Solvente. Este interés es por la vegetación natural que alcanza un desarrollo importante o por el impacto de la roca al desnudo con paredes casi verticales.

1 Cumbres de Ricote, desde Cagitán

2 Cerro de La Atalaya, Cieza

3 Estribaciones de La Navela

4 Las rocas sedimentarias originan fuertes escarpes





sierras de burete, cambrón, labia y quípar

LOCALIZACIÓN

Son alineaciones montañosas paralelas, situadas a caballo entre los municipios de Caravaca, Cehegín, Lorca y Mula, en el norte de Región de Murcia.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje montañoso del que forman parte cuatro alineaciones serranas paralelas de rumbo SO-NE, separadas entre sí por pasillos y pequeñas hoyas igualmente paralelos. Son relieves independientes del resto de paisajes serranos del sector noroccidental de la Región y se configuran como una transición entre las altas sierras del Noroeste y Sierra Espuña, tanto por la altitud como por las formaciones vegetales que las cubren.

Aunque de alturas moderadas, pues apenas superan los 1.000 m, estas alineaciones, con grandes superficies de montes públicos, llaman la atención por la rotundidad de sus volúmenes, por su densa cubierta pinariega y por el contraste limpio y marcado de un espacio forestal deshabitado con las llanuras y cuencas cerealistas y vitícolas que las enmarcan, un aspecto que concede al paisaje indudable fuerza, coherencia y legibilidad. Su escasa accesibilidad les otorga una notable pureza rural y forestal, pues son muy escasas las dinámicas territoriales activas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras se configuran como verdaderas “escamas” con dirección SO-NE, rotas por varios pasillos transversales, que configuran un paisaje orográfico de singular carácter. Las alineaciones constituyen parte de una compleja estructura tectónica subbética coronada en el caso de Burete y Quípar por masivos espesores de calizas y dolomías jurásicas, responsables de su destacada orografía sobre los pasillos que la enmarcan. Lo que se conoce propiamente como Sierra Labia integra un conjunto de enriscados cerros incididos por cabeceras de pequeños pero profundos barrancos. Separado de Labia se sitúa en Cerro Cautelar, visible desde el núcleo de Bullas y con grandes semejanzas paisajísticas, lo que ha aconsejado su tratamiento conjunto.

Son paisajes forestales, mayoritariamente bosques maduros de pino carrasco con pies de encinas, pero con una diversidad interna de formaciones y especies dependiente de las variables condiciones ambientales. El pinar, con un nivel de cobertura superior al 70%, y un estado predominante de fustallatizal, es de propiedad mayoritariamente pública.

El paisaje integra también los pasillos y hoyas que separan o unen las sierras. Los más singulares son los que se sitúan entre las sierras de Quípar y Burete y entre Labia y Cambrón, corredores deprimidos, de fondo relativamente amplio y accidentado con claro perfil en uve fruto de una falla geológica. Pasillos y hoyas son paisajes agrícolas entre espacios forestales en los que almendrales, cereales, olivares y viñedos ocupan la mayor parte del territorio. La configuración del paisaje agrario está estrechamente vinculada con la organización del relieve, de forma que los conos de deyección en las salidas de los arroyos de las vertientes han sido aprovechados para plantar almendrales en un marco muy amplio. Al pie de los conos, en las tierras más feraces, se localizan olivares con plantaciones bastante renovadas, a muchas de las cuales se les ha incorporado sistemas de riego localizado.

No existen prácticamente asentamientos en este medio forestal y serrano de titularidad predominantemente pública, pudiendo identificarse únicamente algunas casas y cortijos vinculados a las explotaciones agrarias y el pequeño núcleos en claro proceso de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Son paisajes que conservan una marcada pureza rural y forestal, con límites limpios y nítidos entre los usos forestales de las sierras y los agrarios de corredores y hoyas. Se identifican claramente en el paisaje las cortas por entresaca en los pinares. También cabe destacar una dinámica positiva en los espacios forestales, con una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de copas, y un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque resultado de una menor presión ganadera. Los usos agrícolas parecen haber alcanzado una relativa estabilidad, si bien se identifican nuevas plantaciones de frutales en algunos sectores y una creciente expansión del riego localizado en los cultivos leñosos. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Son sierras poco visibles, pues quedan alejadas y apartadas de las vías de comunicación principales por lo que disfrutar de estos singulares paisajes requieren de una voluntad por conocerlos. La configuración orográfica de estas sierras y su disposición SO-NE permite obtener desde sus cumbres y laderas cuencas visuales muy amplias y contrastadas, y ricas panorámicas, sobre todo desde la sierra de Quípar, desde la que es posible contemplar los altiplanos del Noroeste, y los núcleos de Caravaca y Cehegín.

1 Peña Rubia y El Cambrón, desde Sierra Espuña

2 Hoya de Don Gil

3 Pinar denso tapizando las laderas serranas

4 Los pasillos se ven ocupados por cultivos de secano





sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay

LOCALIZACIÓN

Se ubica en el extremo noroccidental de la Región y de los términos municipales de Caravaca y Lorca, limitando con la provincia de Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La configuración de este quebrado paisaje está muy condicionada por su base geológica, compuesta por pequeñas mesetas tabulares, pasillos arcillosos y áreas acarcavadas incididas por una red poco jerarquizada de barrancos, que se encajan en los terrenos más blandos, buscando el nivel de base del Segura a través del Guadalentín. Forman también parte de este paisaje las estribaciones más orientales de los potentes relieves calizos de la Sierra del Gigante, con su característico tapiz forestal, que forman parte del Parque Natural de Sierra María y los Vélez en la limítrofe Almería.

Se trata de un paisaje de dominante montañosa y forestal, en el que la cobertura vegetal se caracteriza en la mayor parte de la unidad por las repoblaciones de pino carrasco y las grandes áreas de espartales y romerales. Los aprovechamientos agrícolas y las labores de secano se circunscriben a pequeños rellanos y áreas cimerales no incididas por los barrancos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje de serretas discontinuas, cerros, elevadas lomas y pasillos de dirección tanto meridiana, como transversal a los ejes orográficos dominantes de rumbo E-O, está modelado sobre materiales plásticos (arcillosos y margosos) correspondientes al Keuper, que ha actuado en la zona como nivel de deslizamiento de los potentes espesores calizo-dolomíticos que arman las altas sierras subbéticas de Moratalla y Caravaca. También se integran en el conjunto los masivos relieves calizos nodulosos de las sierras de Almiraz y Gigante, que se acercan a los 1.500 m de altitud.

Localmente, retazos de areniscas del Triásico y niveles de calizas liásicas que no se desplazaron hacia el Norte, configuran las modestas cumbres de algunos cerros y sierrecillas que apenas superan los 1.000 m, pero que destacan claramente sobre el altiplano de Tarragoya y, hacia el Este, sobre la cuenca de la rambla de Prado Jerez. El carácter deleznable de las arcillas y margas triásicas favorece el abarrancamiento del terreno y la aparición en los descarnados taludes sin vegetación de los variados colores líticos, desde los granates y verdes a los grises y blanquecinos, tan característicos de este peculiar paisaje montano. Son también destacables los volúmenes de la Morra del Cocón en la Sierra de Almiraz y el pico del Gigante en la sierra del mismo nombre, extremos de los espectaculares relieves calizos de la Sierra María.

La diversidad de los ambientes derivados de una topografía y una litología muy contrastadas,

determina la presencia de una significativa variedad de formaciones vegetales. A ello se añade la importante actividad repobladora de la administración forestal, que ha facilitado la expansión de los pinares de halepensis, plantados por ahoyado manual o banquetas, en la actualidad con una excesiva densidad de pies por hectárea. El estrato arbustivo es un espeso romeral (*Rosmarinus officinalis*), con lentisco (*Pistacia lentiscus*), coscoja (*Quercus cocifera*) y enebros (*Juniperus oxycedrus*).

En el sector oriental de la unidad se identifica una gran superficie no repoblada en la que crece un espartizal (*Stipa tenacissima*), con romero y pies dispersos de pino carrasco. También merece ser destacada la presencia de una pequeña alameda en la ribera de uno de los barrancos que drena hacia el Guadalentín, una formación que introduce una significativa variedad cromática y textural en un paisaje dominado por los verdes del pinar de carrasco.

La unidad es una combinación de grandes teselas forestales y agrarias coherentes con las diferentes unidades de relieve. El sector meridional es un ancho pasillo que acoge en su fondo aprovechamientos cerealistas en grandes parcelas. Un denso romeral crece en las abarrancadas vertientes de los cerros blanquecinos y margosos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La ubicación marginal de estas sierras y la escasa productividad de los suelos de algunas áreas son factores que explican el abandono de algunas explotaciones agrícolas, un proceso poco extendido en la Región. La menor importancia de la actividad agraria se pone de manifiesto también en el deterioro importante de los elementos del hábitat fruto de procesos de abandono de varias décadas. No obstante, los fondos llanos de los pasillos y las pequeñas hoyas conservan explotaciones agrícolas activas en su integridad.

La reducción de la carga ganadera y la estabilización que proporciona el estrato arbustivo de los espacios forestales muestra una tendencia creciente hacia mayores densidades e incremento de la diversidad, con la difusión de un romeral con coscoja.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje de muy reducida accesibilidad ya que no es atravesado por ninguna vía y sólo se puede llegar a la Sierra de Almiraz a través de la pista forestal del embalse de Valdeinferno. Únicamente el sector occidental de las sierras es visible desde la carretera que une Caravaca con Lorca (RM-711), mostrando su perfil más accidentado. El resto del paisaje tiene una incidencia visual muy reducida. Por otra parte, las potenciales perspectivas que ofrece la quebrada topografía y las altas cumbres tabulares, se cierran por la presencia de una vegetación arbórea en la que se abren muy pocas "ventanas" al paisaje.

1 Sierra del Gigante, desde la Sierra de La Torrecilla

2 Cabecera del Cañón del Río Luchena

3 Los llanos interiores se aprovecharon para la agricultura

4 Embalse de Valdeinferno



cuencas murcianas



cuencas murcianas

LOCALIZACIÓN

Paisaje que agrupa extensas superficies del sector central de la Región de Murcia. Integra las cuencas de Fortuna-Abanilla, Cieza, Lorca, Mula y Quípar.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas tierras constituyen, junto con las vegas y huertas de Segura, el paisaje más representativo del interior murciano y uno de los mejores exponentes de los paisajes áridos no montañosos del Sureste ibérico. Las inestables y dinámicas formas del relieve y el nítido contraste entre regadíos frutícolas, secanos leñosos y extensos eriales y matorrales de escasa cobertura, que acrecientan los caracteres térreos del paisaje, expresan de forma coherente los frágiles equilibrios en el seno de estas extensas cuencas de relleno sedimentario. La poderosa erosión hídrica de los ríos y ramblas tributarios del Segura actúa bajo unas condiciones climáticas semiáridas que elevan la productividad de unos regadíos originariamente restringidos a los fondos de las cuencas pero que, de unos años a esta parte, trepan por taludes y glacis.

Los materiales que colmatan las depresiones alojadas entre o al pie de las sierras son, por lo general, margosos, con intercalaciones de bancos calcáreos más resistentes. La acción combinada de la tectónica reciente y de la incisión de ríos como el Mula, el Quípar o el Guadalentín genera todas las formas propias de procesos de abarrancamiento, con presencia de cárcavas, regatos, ramblas y taludes y rellanos a diversas cotas sobre los niveles duros. El fondo llano de las cuencas, a veces también accidentado, aloja los mejores suelos aluviales y sirve de base a auténticos oasis frutícolas, con predominio de los cítricos en las unidades orientales más térmicas, y de frutales de hueso y pepita en las orientales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las cuencas murcianas son grandes depresiones neógenas rellenas en su mayor parte por margas y areniscas, si bien también se identifican importantes afloramientos yesíferos, especialmente significativos en los sectores más meridionales

de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Las cubetas sedimentarias aparecen cubiertas de restos de abanicos aluviales, glacis y bancos calizos resistentes procedentes de las siempre próximas sierras que las rodean.

Algunas de las cuencas han sido fuertemente incididas por una potente red de cárcavas, barrancos y ramblas que dibujan paisajes erosivos de gran singularidad en los que la imagen del territorio aparece dominada por pequeñas elevaciones acaravadas de tonos blanco-grisáceos y pardos. En otros casos, las cuencas aparecen cubiertas por materiales calizos estructurados en varios niveles de glacis que sólo algunos barrancos han sido capaces de erosionar, alcanzando entonces los más blandos materiales subyacentes.

Los usos del suelo, resultado de un histórico proceso de transformación agrícola, se adaptan con coherencia a las diversas potencialidades del medio. Así, los glacis han sido hasta hace pocos años paisajes mixtos en los que alternaban las parcelas de secanos leñosos (olivo, almendro y vid) con matorrales ralos adaptados a la alta aridez ambiental. Los regadíos, fundamentalmente frutícolas, se han extendido en las últimas décadas por glacis y vertientes, que han sido con frecuencia niveladas para la implantación de los sistemas de riego localizado y las balsas, un nuevo elemento incorporado a los paisajes de las cuencas.

El fondo de las depresiones está ocupado por regadíos tradicionales que, como tantos otros riegos históricos de la Región, han evolucionado de la producción hortícola a la especialización frutera. En ellos, además, se están produciendo intensos procesos de urbanización diseminada, siendo especialmente llamativo el que acontece en la cuenca de Mula. La cubierta vegetal natural queda restringida a los bordes rocosos y escarpados y a aquellas áreas de las cuencas donde la accidentada topografía imposibilita el aprovechamiento agrícola. Crecen allí abiertos pinares de carrasco, aunque son más abundantes y definitorias del paisaje los matorrales xerófilos, especialmente los atochares, los romerales y, sobre substratos yesíferos, tomillares gipsícolas. En los márgenes y cauces de ramblas y abarrancamientos encontramos formaciones hidrófilas, con juncales, baladrales, tarajales y adelfares, y algunos retazos discontinuos de alamedas.

Los pueblos se emplazan, a veces acastillados, sobre altos cerros o espolones de las sierras, como ocurre con Mula o Pliego.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los activos procesos erosivos de barrancos y vertientes dotan de una singular imagen de inestabilidad a estos paisajes, acrecentada por el proceso de abandono de las actividades agrícolas de secano con la consiguiente ruina de muros y balates, una dinámica que incrementa aún más los riesgos erosivos. Pero, como en otros muchos espacios rurales, junto con las dinámicas de abandono, se identifican otras de intensificación, siendo especialmente relevante la expansión de los regadíos por los glacis y conos de deyección, un proceso que modifica sustancialmente la imagen de los cierres visuales de las cuencas. En los minifundistas regadíos históricos, especialmente en los más próximos a los núcleos urbanos, se aprecia un intenso proceso de urbanización, con orlas periurbanas en torno a los núcleos tradicionales.

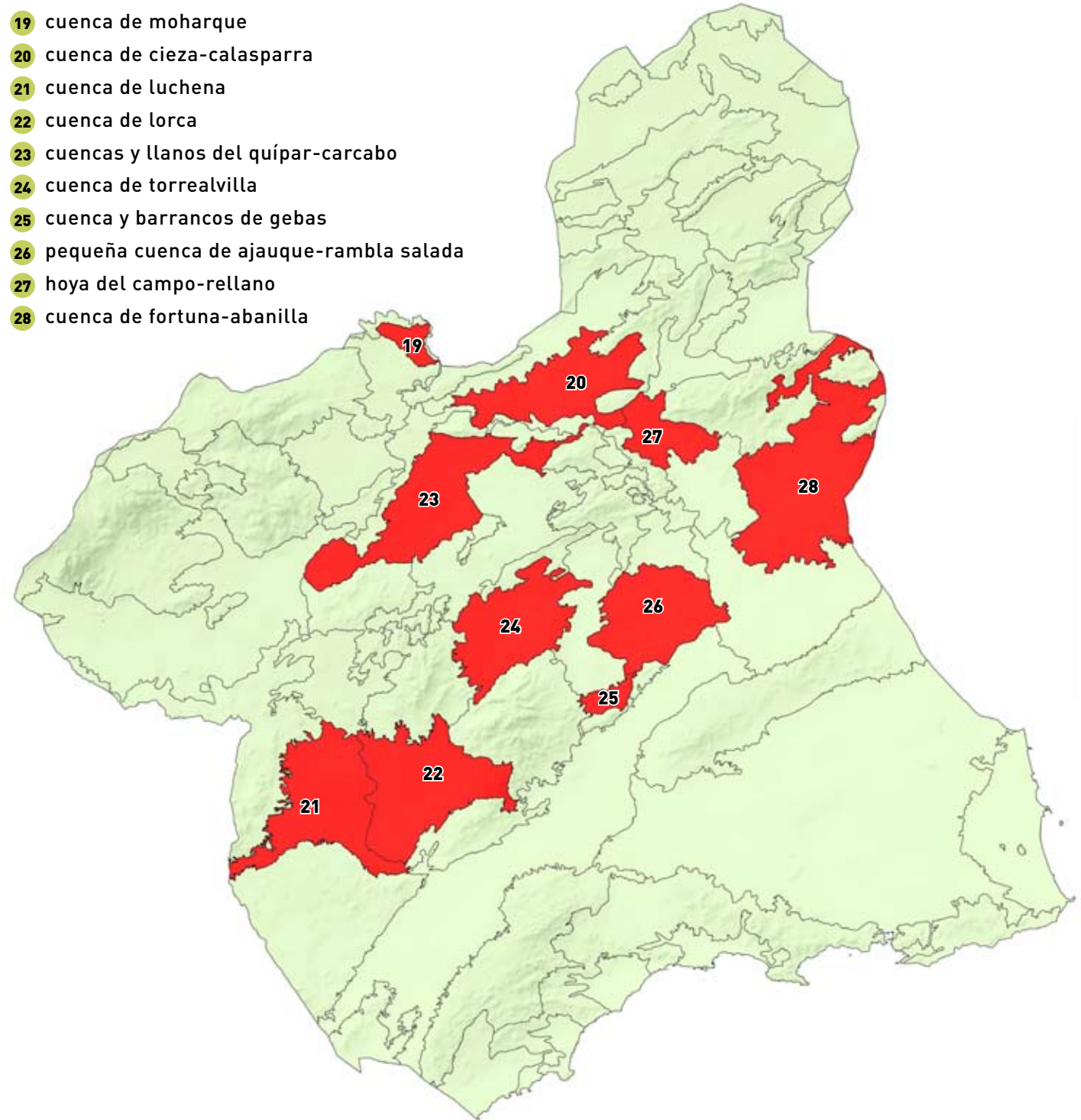
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La percepción del paisaje está dominada por los vivos contrastes cromáticos de las vertientes y glacis miocenos, de colores blanquecinos y ocre, con escasa cobertura vegetal y tapizados por la arboricultura de secano, con los verdes fondos de valle, intensamente cultivados con las aguas de ramblas, ríos y lumbreras. A esta variedad cromática se une la fina trama de la estructura parcelaria minifundista del regadío, en contraste también con las tierras ocupadas por el secano, de fincas más grandes, cuyos límites apenas se vislumbran. Los puntos de mayor campo visual están situados en los bordes montañosos o en los cerros labrados sobre calizas, en los que se sitúan algunos de los castillos, ermitas, conjuntos arqueológicos y los pueblos de las cuencas. Un valor patrimonial y panorámico sobresaliente tienen los castillos de Pliego y Mula, atalayas de primer nivel del paisaje murciano. Desde esos puntos, lo que a pequeña escala parecen ser depresiones sencillas y uniformes, aparecen ante el observador como paisajes complejos, internamente diversos y múltiples horizontes.





- 19 cuenca de moharque
- 20 cuenca de cieza-calasparra
- 21 cuenca de luchena
- 22 cuenca de lorca
- 23 cuencas y llanos del quípar-carcabo
- 24 cuenca de torrealvilla
- 25 cuenca y barrancos de gebas
- 26 pequeña cuenca de ajaque-rambla salada
- 27 hoya del campo-rellano
- 28 cuenca de fortuna-abanilla



1 Barrancos de Gebas, Alhama de Murcia

2 Cuenca del Río Luchena, Lorca

3 Cuenca de Cieza - Calasparra, al fondo la Sierra del Molino

4 Cuenca de Moharque, Moratalla





cuenca de moharque

LOCALIZACIÓN

Al Noreste del término municipal de Moratalla, en el extremo septentrional de la Región entre las sierras de Cubillas, al Norte, y la Sierra Chica y Lomas Altas, al Sur.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El carácter de este singular paisaje dentro del Noroeste regional reside en su naturaleza de cuenca margosa y blanquecina, intensamente abarrancada, xérica, escasamente vegetada, recóndita y totalmente despoblada. Se trata de una cuenca cercada por sierras y cerros, un paisaje representativo de las denominadas cuencas murcianas, territorios cuya imagen es definida por la intensa erosión y el vaciado por ramblas y arroyos de los sedimentos blandos y espesos (margas y arcillas, fundamentalmente, con intercalaciones de niveles de calizas y areniscas).

Es un expresivo paisaje murciano, geomorfológico más que vegetal, de tonos blanquecinos que resplandecen bajo el sol mediterráneo y que llama la atención por su soledad y aridez, y por la frugalidad de la flora que lo puebla, incluidas las austeras repoblaciones de pino carrasco, que tan escasamente han medrado.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Entre la sierras de Cubillas y los Donceles al Norte y los cerros del Búho y Lonjas Altas al Sur, se dispone este ámbito de forma triangular, abierto por el Este al río Segura, y relleno de sedimentos eminentemente margosos, de colores claros, culminados por niveles de areniscas y calizas, que en los bordes de la cuenca y en su parte occidental constituyen pequeños páramos. La red de las cañadas de Moharque y de las Oraciones ha incidido intensamente en los materiales blandos y dejando en resalte los niveles resistentes, resultando un característico paisaje abarrancado y escalonado, en el que domina una imagen lítica y terrosa de tonos blanquecinos, que reverberan en los días soleados.

La vegetación natural de esta descarnada y abarrancada cuenca margosa -margoyesífera en algunos puntos- es un matorral ralo de tomillos y esparto, con

plantas vivaces anuales y escasa cobertura del suelo, y con claros signos de haloxerofilia y gipsofilia en determinados enclaves. La elevada erosionabilidad del terreno y la ausencia histórica de aprovechamiento agrícola explica la existencia de una extensa y relativamente reciente repoblación forestal en terrazas, con *Pinus halepensis*, de escaso desarrollo y que en ningún momento llega a definir el paisaje vegetal.

No existe cultivo ni aprovechamiento alguno del suelo, fuera del abierto matorral y espartizal, que por su apariencia debió ser explotado en el pasado, y de la cubierta forestal pinariega, poco densa y de escaso desarrollo. No se observan tampoco elementos ni huellas de estructura agraria, más allá de las llamativas terrazas levantadas para la repoblación.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La dinámica de este paisaje de espartizales, ralos matorrales y repoblación forestal es eminentemente natural, con un crecimiento muy lento del pinar, que en determinadas zonas ha sido casi totalmente suplantado por la cubierta vegetal natural. La delezabilidad de los materiales margosos y el salto topográfico que deben salvar las cañadas de Moharque y de las Oraciones entre la cabecera de la cuenca y el Segura (algo más de 100 m en un corto trecho) explican la intensidad del abarrancamiento, sólo en parte controlado por la vegetación natural y repoblada, así como por delgados estratos resistentes, que se intercalan entre los dominantes niveles margo-arcillosos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La cuenca de Moharque se sitúa en el extremo norte de la Región, en las proximidades de río Segura y del núcleo de Salmerón. Es por tanto un espacio muy poco accesible, desconocido, recóndito y singular que sólo es posible contemplar desde la carretera que une Salmerón, contiguo a la vega del Segura, con la presa del Cenajo.

1 Espartales y pinares tapizan las laderas de la Cuenca de Moharque

2 Terrenos margosos en la Cuenca de Moharque

3 Cabezo de Salmerón

4 El incendio de 1994 transformó profundamente el paisaje





cuenca de cieza-calasparra

LOCALIZACIÓN

Paisaje ubicado en el norte de la Región, en el área septentrional de los municipios de Calasparra y Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La cuenca de Cieza-Calasparra se integra en una tipología de paisajes que caracteriza un gran sector del centro y el Sur de la Región de Murcia. Se trata de un amplio llano incidido por una densa red de barrancos y ramblas, claramente delimitado en sus bordes septentrional y meridional por pequeñas sierras lineales con las que conecta a través de glacis detríticos de escasa pendiente.

Los colores blanquecinos de los materiales margosos y los abarrancamientos definen la imagen de este territorio que a lo largo de las últimas décadas ha sufrido una profunda transformación como resultado de la puesta en riego de sus extensos campos, antaño espartales salpicados de discontinuos cultivos de secano. Hoy es un paisaje agrícola definido por el monocultivo del albaricoque y el melocotón, la trama fundiaria de tamaño medio y la presencia de balsas y riego localizado. Los nuevos regadíos hortícolas en contraste con la tradicional imagen leñosa de los campos de frutal es cada vez con más frecuencia un aspecto que introduce variedad cromática y textural en el paisaje.

Los glacis que conectan sierras y cuencas son también paisajes que muestran el avance de la producción frutícola, si bien todavía aparecen en algunos sectores cultivos leñosos de secano, almendros y olivares, o simplemente matorrales abiertos y espartizales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje de cuenca es de hecho un sinclinal, una amplia zona deprimida entre relieves plegados rellena de materiales neógenos y cuaternarios, fundamentalmente margas, con suelos muy poco desarrollados. La incisión de ramblas y arroyos genera típicos paisajes erosivos de bad-lands, con barrancos y cárcavas y una movida topografía, "emparejada" en parte para la puesta en cultivo de regadío, un proceso que matiza y atempera con su verdor la predominante imagen terrosa, de tonos claros, de las margas acarvacadas.

Abiertos espartales y romerales cubren las áreas más abarrancadas, salpicados de jarales, aulgares, albardinales y romerales en las zonas más umbrosas. La presencia de una densa red de barrancos y ramblas determina la presencia de una vegetación adaptada a este tipo de ambientes, con interesantes galerías de tarajales y adelfas. Aparecen también pequeñas repoblaciones de *Pinus halepensis*, de escaso desarrollo y que en ningún caso llegan a definir el paisaje vegetal.

La cuenca es un paisaje de dominante agrícola, un ejemplo de los regadíos arbóreos del interior de la Región, caracterizados por el dominio del melocotonero y el albaricoque. Pese a contrastes de detalle, las plantaciones son relativamente jóvenes, realizadas con un marco muy regular, ofreciendo al observador una imagen de elevado orden y geométrica. La trama fundiaria está constituida por parcelas de tamaño medio y grande, frente a la tradicional atomización de los cercanos regadíos de la vega del Segura. Predomina el riego localizado, para el que la mayor parte de las explotaciones disponen de balsas de regulación y almacenamiento, balsas que se incorporan al paisaje como un nuevo elemento geométrico, elevado algunos metros sobre los terrenos que las rodean y con taludes de tierra desprovistos de cualquier tipo de vegetación que mitigue su contraste.

La fenología del frutal se convierte en un aspecto significativo del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones del año, con la floración marcando la faz del paisaje a fines de invierno, el verdor de la primavera y comienzos de verano, en fuerte contraste con los ocres terrosos de las tierras no regadas, el amarilleo del arbolado en el otoño y el dominio de los grises del arbolado desnudo durante el corto invierno.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En determinadas áreas se están expandiendo en los últimos años los esquilmos hortícolas de brócoli, lechuga, melón o pimiento, cultivos de carácter más intensivo y mayor consumo de agua, que aprovechan la aparente mayor disponibilidad de recursos hídricos del norte de la Región. Se sitúan en todas las orientaciones y alturas y empiezan ya a definir un nuevo paisaje hortofrutícola, que sustituye al tradicional monocultivo arbolado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El carácter llano de la unidad y el predominio hasta ahora de las plantaciones frutícolas limitan la visión del paisaje de proximidad, pues desde caminos rurales y carreteras las perspectivas quedan recortadas por los doseles arbolados. No obstante, la incisión de pequeños barrancos y ramblas generan pequeños resaltes topográficos desde los que se amplía la visión. Asimismo, las sierras que cierran al Norte y al Sur la cuenca son excelentes hitos desde los que contemplar esta singular unidad de paisaje agrícola. Por otra parte, la presencia del núcleo urbano Cieza, elevado varias decenas de metros sobre la cuenca y las vegas del Segura, ofrece una fachada urbana de cierta calidad hacia el Noroeste, con un límite relativamente nítido aún con su entorno rural, y con excelentes vistas panorámicas desde el cerro de la Atalaya.





cuenca de luchena

LOCALIZACIÓN

Paisaje de considerable extensión localizado en el occidente en el término municipal de Lorca, al Norte del núcleo urbano.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La cuenca del río Luchena es una de las cuencas murcianas que mejor conservan su carácter, debido a la escasa entidad de las transformaciones agrícolas recientes. Estamos ante una extensa depresión limitada por sierras en sus cuatro flancos, rellena por margas y areniscas fuertemente incididas por una densa potente red hidrográfica que ha dibujado un territorio cuya imagen está dominada por cárcavas, barrancos y ramblas. Es por tanto un paisaje erosivo, dominado por los blanquecinos y grisáceos tonos de las margas y por las pequeñas elevaciones y taludes fuertemente acarcavados.

Pero estas altas tierras lorquinas, antaño especializadas en el aprovechamiento del esparto, son también paisajes agrícolas pues rellanos y cañadas han sido históricamente roturados y aparecen cultivados de cereal. Las riberas y el cauce del río Luchena introducen diversidad en estos áridos entornos, ya que su caudal y vegetación escasamente transformada tienen especial valor en un territorio donde los paisajes naturales del agua han sido intensamente alterados.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Sierra del Madroño al Norte, Sierra Espuña al Este, la Sierra de la Torrecilla al Sur y la Sierra del Gigante al Oeste cierran esta gran cuenca neógena rellena de margas y areniscas pliocenas y miocenas. Aparecen también discontinuos bancos calizos más resistentes a la incisión de la red hidrográfica formando pequeños resaltes topográficos cuyos descarnados taludes sin apenas vegetación dominan gran parte del paisaje de la cuenca. De hecho, el carácter deleznable de los materiales de la depresión ha favorecido la creación de una densa red de cárcavas y abarrancamientos y la creación de paisajes erosivos de gran singularidad y belleza.

En algunas umbrías próximas a las sierras que cierran la depresión crecen pequeños rodales de pino carrasco, aunque la vegetación dominante son los matorrales xerofíticos, siendo especialmente abundantes los atochares y romerales y, en determinados enclaves, también los tomillares gipsícolas.

La sorprendente ausencia de aprovechamiento histórico del acuífero local ha permitido conservar el sistema fluvial del Luchena, de forma que todavía hoy se identifica una importante vegetación de ribera formada por juncales, baladrales y tarayales.

Los campos de cereal dominan los aprovechamientos agrícolas de un territorio organizado en grandes propiedades en el que aldeas y cortijadas se encuentran en avanzado estado de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las Tierras Altas lorquinas, y especialmente la zona del Luchena, han tenido históricamente una posición muy marginal respecto al corredor del Guadalentín y a las principales vías de comunicación del Sureste peninsular. Ello, unido a la limitada productividad agrícola de la zona favoreció el abandono de una parte de las explotaciones agrícolas y de los pequeños asentamientos de población. La caída de la presión ganadera en los últimos decenios ha permitido que se establezca e incluso progrese del estrato arbustivo y especialmente los atochares.

La existencia de recursos hídricos en el subsuelo ha animado en los últimos años a desarrollar transformaciones en regadío que todavía hoy tienen un carácter puntual pero que pueden ser un proceso en expansión en el futuro próximo que altere el carácter de paisaje de altos valores.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Territorio de muy difícil acceso pues sólo existen pequeñas carreteras locales hasta el pantano de Puentes y algunas aldeas de la sector meridional. El resto del territorio es difícilmente accesible ya que sólo puede ser recorrido a través de pistas, por lo que globalmente se trata de un paisaje muy poco visible y probablemente se encuentra entre los territorios menos visitados de la Región de Murcia.

1 Los terrenos margosos y los yesos dominan en la cuenca del Luchena

2 Embalse de Puentes

3 Formación de bad-lands

4 Castillo de Xiquena





cuenca de torrealvilla

LOCALIZACIÓN

Se ubica en el sector suroccidental de la Región, en los términos municipales Lorca, Totana y Aledo.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Cuenca de Torrealvilla ocupa el sector oriental de la gran depresión intramontañosa de las denominadas Tierras Altas lorquinas. Su carácter lo define la combinación de los potentes y tendidos glacis que unen las sierras de Espuña y del Cambrón con el accidentado fondo de la cuenca. Es por tanto un paisaje de transición, de cambio paulatino entre las vertientes forestales de las sierras y los paisajes erosivos y terrosos de la base de la cuenca. La diversidad paisajística que introduce esta configuración se acrecienta con la presencia de la Sierra de la Pinosa, una pequeña alineación de apenas 600 m que cruza la cuenca y aporta un fondo de atochares y abiertos coscojares a la mayor parte de las perspectivas.

La organización del territorio en grandes propiedades y extensos labrantíos cerealistas articula un paisaje en el que se alternan y contrastan los abiertos abertales de cereal con nuevos regadíos hortícolas establecidos en grandes explotaciones.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los potentes volúmenes de las sierras de Espuña y del Cambrón por el Norte y de la Tercia por el Sur, cierran y delimitan con bordes muy nítidos este extenso paisaje del norte de Lorca. Se trata de potentes glacis y abanicos aluviales cuaternarios que cubren y se superponen a las margas y areniscas miocenas de la cuenca. Es por tanto un paisaje donde se combinan las tendidas pendientes de los piedemontes con los paisajes erosivos de una cuenca incidida por una potente red hidrográfica que ha dibujado cárcavas, barrancos y torrenteras.

La Sierra Pinosa, una pequeña elevación de cumbres aplanadas, segmenta la cuenca en dos grandes unidades e incorpora como primer telón de fondo del paisaje laderas con abiertos coscojares y los dominantes tonos grisáceos de sus materiales calizos. La red hidrográfica ha formado estrechos y serpenteantes valles de fondo plano y uso agrícola que muerden la sierra y crean una de las con-

figuraciones paisajísticas más singulares de la unidad, caracterizada por el limpio contraste entre los campos de cereal y los atochares de las laderas.

En algunas umbrías próximas a las sierras que cierran la depresión crecen pequeños rodales de pino carrasco, aunque la vegetación dominante son los matorrales xerofíticos, siendo especialmente abundantes los atochares y romerales y, en determinados enclaves, también los tomillares gipsícolas.

Los glacis están salpicados por cortijos y casas de labranza diseminadas con muy baja densidad. Hay también pedanías agrarias de cierta entidad, así como pequeños asentamientos, surgidos por agrupaciones de casas. El hábitat rural, abandonado durante décadas se ha convertido en los últimos tiempos en un interesante recurso que está siendo transformado en parte para albergar alojamientos turísticos rurales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

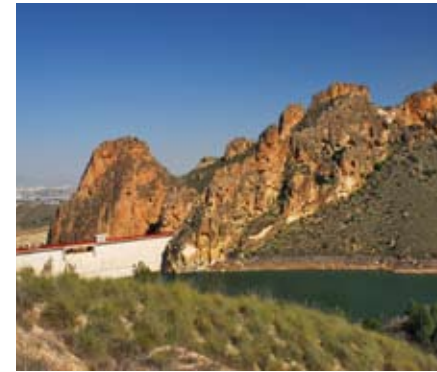
Al igual que la limítrofe cuenca del Luchena, la cuenca de Torrealvilla forma parte de las denominadas Tierras Altas lorquinas, un territorio con muy escasa accesibilidad que ha quedado en una posición marginal respecto al eje de desarrollo que configurado entorno al corredor del Guadalentín. La escasa accesibilidad acompañada de un espacio agrícola poco productivo permitió hasta hace pocas décadas la conservación de un paisaje rural poco alterado que iba perdiendo población e intensidad del aprovechamiento.

En las últimas décadas se ha producido un claro avance de nuevos regadíos hortícolas en grandes parcelas, que contrastan con un territorio de tradicional dedicación a cerealicultura de secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Al igual que el resto de la cuenca del Norte de Lorca, es un territorio poco accesible, sólo atravesado por la carretera que une Lorca con el núcleo urbano de Bullas (RM-C9). Es por tanto un paisaje de muy baja incidencia visual en el que la ausencia de cultivos arbóreos permite obtener visiones de gran valor de los cierres montañosos, especialmente de las sierras de la Tercia y Espuña.





cuencas y llanos del quípar-carcabo

LOCALIZACIÓN

Los llanos cuencas y cerros que configuran este paisaje de orientación SE-NO se localizan en el Norte de la Región de Murcia, entre los municipios de Caravaca, Bullas, Calasparra y Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Pasaje de transición entre los característicos llanos de Caravaca y Moratalla y las cuencas murcianas del centro y Sur de la Región. Son por tanto paisajes de borde, situados en la periferia de las vegas, sierras y altiplanos que articulan la identidad paisajística del Norte de Murcia y también en los límites de las cuencas que dominan la imagen del territorio central de la Región.

La estabilidad del mosaico agroforestal es, junto a su reducida accesibilidad, uno de sus principales elementos definitorios, otorgando el protagonismo del paisaje a los cultivos: extensos campos de cereales, salpicados de parcelas de almendros y viñedos, conformando un paisaje agrícola poco transformado y con escasas dinámicas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El relieve de este paisaje es internamente contrastado, pues conviven altiplanicies suavemente onduladas y llanos con una sucesión de cabezos aislados y alineaciones de cerros de no excesiva longitud y altitud modesta (entre los 500 y 600 m), orientadas preferentemente de SO-NE. Estas elevaciones dejan entre sí sectores topográficamente deprimidos, en ocasiones llanos y en otras incididos por una red poco organizada de barrancos. Predominan los materiales margosos de tonos blanquecinos que se accidentan en sus bordes por la incisión de pequeñas ramblas tributarias del Quípar y el Mula, con profusión de barrancos y escalonamientos a favor de delgados niveles calizos y areniscosos intercalados entre las margas.

En su conjunto, el paisaje es un mosaico agroforestal donde los usos son generalmente coherentes con la topografía y las características litológicas. Los llanos, con suelos más profundos, acogen campos de cereales interrumpidos por algunas parcelas con frutales en regadío que se hacen dominantes en las inmediaciones del curso del Quípar. Mientras en laderas de cerros, cabezos y barrancos se desarrollan diferentes formaciones forestales si bien la imagen dominante del territorio la ofrecen las casi siempre fallidas repoblaciones de pino sobre los terrenos margosos que raramente sobrepasan el carácter arbustivo. Sobre las zonas no repobladas se desarrolla un espartizal (*Stipa tenacissima*), con romero y pies dispersos de pino carrasco

DINÁMICA DEL PAISAJE

Frente a otros paisajes próximos en los que se identifican dinámicas rurales muy activas, la estabilidad en los usos y en las configuraciones paisajísticas es quizás el rasgo más definitorio de esta zona. Su relativo aislamiento y el hecho de estar situada varias decenas de metros por encima del nivel de base de los cauces fluviales, determina que los procesos de transformación rural sean menos relevantes en este sector que otras zonas septentrionales y centrales de la Región. De hecho las únicas dinámicas identificadas en la unidad son nuevas plantaciones de olivares y almendrales en marco amplio y cultivadas en secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

En este paisaje, de una considerable extensión, conviven áreas de gran visibilidad atravesadas por vías de comunicación de notable intensidad de tráfico, con otras zonas recónditas, muy poco accesibles y en una posición territorial marginal. Así, los accidentados bordes del llano del Calasparra se convierten en una de las perspectivas con mayor incidencia visual de la comarca del Noroeste si bien el conjunto del paisaje queda muy alejado de las más transitadas visiones. No existen claras atalayas o miradores.





cuenca de mula

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia se ubica la cuenca terciaria de Mula, una de las de mayores dimensiones de esta Región, con más de 727 km² cuadrados de los términos de Mula, Pliego, Albudeite, Campos del Río y parte de Bullas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca de sedimentación terciaria rodeada al Norte por los relieves de la Sierra de Ricote y la de la Silla. Al Oeste por las Sierras de Labia, Cambrón y Pedro Ponce; al Suroeste y Sur por Sierra Espuña. Sólo por el Este está descubierta y es el portillo que utiliza el río Mula para desaguar en el Segura.

La disposición de cuenca origina cierta continentalidad sobre sus temperaturas y disminución de las precipitaciones respecto a los relieves circundantes. La evapotranspiración provoca una aridez, a la que se une la edáfica al estar ocupada en buena parte por margas, que sólo apenas dejan percolarse el agua, rápidamente tras las lluvias se concentran en el río Mula y en el Segura; sino que los colores blanquecinos, el rebervero del sol en el estío y la vegetación natural que se da, acentúa la sensación de sequedad y aridez.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La mayor parte de las surgencias de agua proceden de los relieves circundantes como Sierra Espuña, con Los Caños de Pliego para abastecimiento y el riego de la Huerta Baja de Pliego, las fuentes de Las Anguilas y el Barbol, para la Huerta Alta de Pliego; o la de los Baños de Mula origen de establecimientos termales.

Hay que destacar el papel de la mayor precipitación sobre los relieves que rodean la cuenca, el dominio de las calizas que actúan como reservorios. La Fuente Caputa parece relacionada con la Sierra de Ricote, las aguas captadas por las galerías de Tuestas y Las Fontánicas relacionadas con la Muela de Codoñas y la Sierra de La Silla. Las fuentes de Mula y Ucenda, en Bullas, relacionadas con los relieves de Labia-Cambrón- Pedro Ponce. Estas aguas de las Fuentes de Ucenda y del río Mula han sido el origen de la Huerta de Mula, a la que con posterioridad se unirán caudales de acuíferos profundos y del Trasvase Tajo-Segura.

En el interior de la cuenca sólo pequeños manantiales como los de La Gota, la Fuensantiana, la Fuensanta y El Cabezo, todos en Mula y para agua de boca; también el de la pedanía de Yéchar, de peor calidad apenas útil para el lavadero y la vieja huerta de alfalfa y granados.

Está atravesada esta cuenca por la autovía del Noroeste y por las comarcales RM-515 y RM-15; junto a ellas se están desarrollando algunos polígonos industriales como el de El Arreque en Mula.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje conserva la huerta tradicional de parajes como los del entorno de Mula, que desde hace más de 25 años han modernizado sus sistemas de riego, a los que se ha unido también la huerta de la Puebla de Mula, así como los nuevos regadíos de Yéchar; estos últimos dependientes de la voluntad política de envíos de aguas desde el Tajo.

Las cooperativas frutícolas y las transformadoras agrarias comercializan la producciones de estas áreas, sometidas a modernización de sus sistemas de riego, que también han de generar cambios hacia nuevas variedades de frutos cítricos y no cítricos de mayor aceptación en los mercados.

Los núcleos de Mula, Pliego, Campos del Río y Albudeite han incrementado su población y se han extendido ocupando las huertas en su expansión urbana, en algunas de ellas se observa un poblamiento disperso, no de viviendas agrícolas sino rurales remodeladas por extranjeros como residencia.

Algunos de los secanos de fuertes pendientes y espacios abarrancados contrastan con estas cintas verdes correspondientes a las huertas. Más bien, todos estos secanos están a la espera de otros usos, entre ellos el cinegético y, a veces, algunos sectores residenciales.

VISIÓN DEL PAISAJE

Predominio del paisaje rural de huerta, en el fondo de la cuenca drenada por los ríos Pliego y Mula, a la que se unen nuevos regadíos en glaciares como los de Yéchar al NE (con aguas del Trasvase Tajo-Segura y algún pozo como el del Torres) dedicados a prunáceas, y al SE, en parajes como Manzanete, nuevos regadíos con el marco de plantación y parcelario muy ordenados, dedicados a cítricos.

En la cuenca sobresalen elevaciones como el cerro de La Almagra, el castillo de La Puebla, o el Cerro del Castallo en Mula. También la Loma de Herrero y el Cejo Cortado.

Entre el secano y el monte, con predominio de los grises, se escapan como especie de cintas de mayor o menor anchura las huertas tradicionales fluviales con sus colores verdes.

1 Cabecera del Río Pliego

2 Casas de labor en las tierras del río Pliego

3 Los suelos margosos y las lluvias torrenciales originan fuertes procesos erosivos

4 Cultivo de almendro en régimen de secano





cuenca y barrancos de gebas

LOCALIZACIÓN

En el sector central de la Región, al Este del macizo de Espuña se extiende la cuenca de la rambla de Algeciras y el área conocida como los barrancos de Gebas. Un paisaje protegido por su interés geomorfológico.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje de bad-lands, de abarrancamientos sobre materiales blandos, debido a la erosión remontante de la rambla de Algeciras que sale a la depresión prelitoral a través de portillo que dejan las Sierras de La Muela y del Cura.

Un área de ecosistemas esteparios con procesos de salinización en el fondo de los numerosos barrancos y suelos recubiertos de vegetación halófila.

Declarado este espacio natural como paisaje protegido por la Ley 4/1992 de Ordenación y Protección del Territorio de la Región de Murcia.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONFORMAN EL PAISAJE

La aridez climática y edáfica influye sobre la baja ocupación de estas tierras de bad-lands. A su alrededor hay algunos núcleos como Gebas o Fuente Librilla, pero en su interior es un vacío demográfico. Apenas un secano arbolado basado en almendro y olivo, y alguna planta más rastrera como la tapenera. La escasa actividad ganadera de ovejas y cabras ha sido sustituida en sus cercanías por granjas de porcino, en la carretera de Alhama de Murcia a Pliego (RM-515), al amparo de la escasa población que se puede sentir molesta por los olores del porcino, y de mayor disponibilidad de recursos de agua procedentes del Macizo de Espuña, de pozos y de minitrasvases de los Canales del Taibilla.

El embalse de la rambla de Algeciras quizás sea la obra más singular entre el paisaje lunar de los barrancos de Gebas. El agua que contiene se debe no sólo a las eventuales escorrentías tras lluvias torrenciales, sino también a que actúa como embalse regulador de la infraestructura del protrasvase.

Las superficies testigos de la cuenca de sedimentación, y algunos aterrazamientos, eran puestos en cultivo con cereales, sólo en momentos de gran presión demográfica, o años húmedos y de economía difícil. Ese trabajo de roturación ha favorecido los abarrancamientos tan característicos de este espacio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Es un paisaje que, por su aspecto y litología dominante, formas del modelado y climatología, es más bien continuación de la inmediata cuenca de Mula; pero un casi imperceptible umbral que puede dibujarse desde las estribaciones orientales de Sierra Espuña, divisoria de la cabecera de las ramblas de Algeciras y Salada hasta el Cabezo Anaor, hace que la escorrentía se dirija hacia el Valle del Guadalentín a través de estas ramblas y no hacia el río Mula y su afluente, el Pliego.

Al ser un paisaje natural protegido y la poca presión demográfica que sobre estas tierras existen, pocos son los cambios observados. Los naturales de la erosión sobre materiales blandos del tipo margas (piping), roturas de hormas y de linderos. La vegetación es escasa sobresalen formaciones *Thero-Brachypodietes*, y en menor medida en el fondo de los barrancos las salicornias y halófilas como tarays.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje lunar de cárcavas y barrancos en la cuenca de la rambla de Algeciras.





rambla salada

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia, se extiende la cuenca de la Rambla Salada, desde las cercanías de Pliego hasta el río Segura, aguas arriba de La Contraparrada; ocupa sobre todo términos de Pliego, Mula, Campos del Río, Murcia y Las Torres de Cotillas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca hidrográfica de curso intermitente sobre materiales blandos, predominantemente margas, lo que ha acentuado los procesos de abarrancamiento y la aparición de cárcavas. Los usos del suelo se limitan principalmente al cultivo de secano, fundamentalmente almendro, y la vegetación natural está dominada por formaciones de escaso porte como los matorrales y pastizales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE EXPLICAN EL PAISAJE

La rambla Salada se extiende de Oeste a Este, desde el piedemonte de Sierra Espuña hasta la margen derecha del río Segura, cerca del paraje de Los Carambas, entre las pedanías murcianas de Javalí Nuevo y La Torreña de Los Pulpites.

La carretera de Alhama a Pliego marca una especie de límite occidental e incluso divisoria de aguas entre la de Fuente Librilla y los barrancos de Galán y de la Higuera, cabeceras de rambla Salada. En realidad, el sector septentrional de la depresión de Barqueros es drenado por rambla Salada y la de Fuente Librilla penetra por el estrecho entre la Loma del Caballo y la Loma del Yesar en dirección hacia el Guadalentín a través de Librilla.

Las ramblas de Algeciras, Librilla-Orón, Belén y Salada drenan hacia el Sur, hacia la margen derecha del Guadalentín, mientras rambla Salada discurre hacia el Este, hacia el Segura, entre los cabezos del Morrón y del Anaón.

Al Norte la divisoria de aguas es con el río Mula que atraviesa terrenos de

Albudeite y Campos del Río, describiendo los famosos rodeos, para desaguar en el Segura por Alguazas.

En el lecho de estos barrancos se desarrollan formaciones vegetales higrófilas o amantes de la humedad, y halófilas, que proliferan en suelos con elevado contenido en sales, donde destacan los tarays debido a su porte arbóreo.

Es un área muy deprimida con poca población, en la que únicamente destaca algún caserío disperso como Los Calderones o las Casas de los Guillemos. Los aprovechamientos se limitan al secano cerealístico de gran aleatoriedad, del que también forman parte los campos de almendros.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se trata de un espacio de interior aislado que carece de una buena red caminera. En los años sesenta sufre el abandono de buena parte de esta cuenca, debido a la escasa rentabilidad de los secanos y a la aleatoriedad de las precipitaciones, lo que deriva en el éxodo rural y algún cambio de cultivo hacia el almendro de amplio marco de plantación. Entre los años 1956 y 1997 se produce un fenómeno de abandono y transformación de cultivos que deriva en la pérdida de superficie de cereal y matorral y el aumento de los terrenos dedicados a las plantaciones de almendro.

Las características topográficas y litológicas, así como los procesos de erosión pluvial y fluvial, siguen produciendo fenómenos de abarrancamiento y un gran desarrollo de cárcavas, siendo por tanto un paisaje sometido a una importante dinámica natural.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje de cuenca margosa con fenómenos de abarrancamientos y donde predomina la arboricultura de almendro en secano. El principal acceso visual a este paisaje se produce fundamentalmente a través de la autovía RM-15, ya que el resto de vías de comunicación son carreteras de segundo y tercer orden.

1 El sustrato erosionable origina ramblas y ramblizos en la cuenca de Rambla Salada

2 Cultivo de almendros

3 Los terrenos llanos y amesetados permiten el asentamiento de cultivos de secano

4 Territorios llanos y al fondo Carrascoy





hoya del campo-rellano

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante nororiental de la Región de Murcia, en el piedemonte occidental de la Sierra de la Pila observamos un suave plano inclinado que converge en una especie de cubeta u hoya que vierte en su parte septentrional hacia la rambla del Moro y en su parte meridional hacia la rambla del Tinajón.

El cierre suroccidental corresponde al piedemonte oriental de la Sierra del Solán, dejando un pequeño drenaje por la rambla de San Roque.

Esta cubeta está atravesada por las vías de comunicación que desde el Puerto de la Losilla permiten el paso a Madrid y la meseta (A-30) y la que parte hacia el interior de la Comunidad Autónoma Valenciana por Jumilla-Yecla. Así como por la línea de ferrocarril de Madrid a Cartagena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Un paisaje rural regado sobre una topografía más bien plana, que en algunos sectores fue preciso realizar drenajes para favorecer la salida de las aguas de lluvia, y las no aprovechadas por los cultivos, por ese carácter de hoya, así como las de exceso de riegos; hasta las ramblas más próximas.

El viario, y el desarrollo en los años treinta de una agricultura de regadío que demandaba mano de obra, favoreció el crecimiento de entidades como la Hoya del Campo o de la Estación de Blanca-Abarán.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CARACTERIZAN EL PAISAJE

El carácter endorreico de algunos sectores favoreció el desarrollo de las plantas halófilas como algunas salicornias. En los bordes que corresponden a los piedemontes de La Pila y de Solán, el monte bajo y el espartizal dominaron hasta los años cincuenta del siglo XX. El resto era dominio de secano y secano-regado (ceceo y vid), sobre las mejores tierras las explotaciones de secano.

Las impulsiones de agua del Segura para riego (Motor Resurrección, G.S.C.1485, etc.) y la explotación del acuífero Ascoy-Sopalmo y su transferencia para estos piedemontes de Sierra de la Pila hacen que se ocupen en modernas fincas regadas tanto los bordes como el fondo del llano, aunque fuese preciso dar salida a las aguas de lluvia y riego. Parcelarios más regulares, fincas que permiten la mecanización, se dedican a uva de mesa en emparrado, a frutales de hueso y a cítricos.

La instalación del Centro de Inspección de las Exportaciones de la Cámara de Comercio junto a la estación de ferrocarril, la demanda de mano de obra, para elaborar estas producciones de los regadíos, y el papel de viarios como la carretera a Jumilla y Yecla, donde el papel de las antiguas ventas es sustituido por restaurantes y hoteles de carretera, así como servicios para vehículos de transporte y de trabajo en el campo (camiones, furgonetas, coches, tractores, motocultores), hacen que aumente la población y la urbanización en estas entidades rurales, debido al bajo precio del suelo.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje regado se está viendo sometido a procesos de modernización con la aparición de embalses para facilitar el riego localizado. A las aguas elevadas del Segura y del acuífero Ascoy-Sopalmo se unieron las trasvasadas del Tajo para la llamada Zona II del postrasvase. A los parrales se les han colocado mallas antipiedrisco y de distribución de luminosidad. Hacia El Rellano, protegidos de los vientos del Norte por el relieve de la Sierra de la Pila, se desarrollan modernas explotaciones cítricas. Sobresalen los embalses para permitir el riego localizado como sucede en El Moaire y La Serrana, con 500.000 m³ de capacidad cada uno de ellos, también los hay más pequeños como el de la carretera del Rellano (110.000 m³).

La Hoya del Campo se ha convertido en la principal pedanía de Abarán, y la de La Estación en la pedanía más importante de Blanca. Otros pequeños núcleos rurales también aumentan como Venta de la Aurora, y hay un pequeño disperso como en Vergeles. Se proyecta algún residencial de tamaño pequeño o medio como Los Lisos. La urbanización todavía es de una o dos alturas. Junto a la carretera de Jumilla-Yecla (N-344) se cuenta con servicios de restauración y de reparación de vehículos, así como alguna central hortofrutícola para el envío al exterior de estas producciones

VISIÓN DEL PAISAJE

Un paisaje regado frutícola, de explotaciones del tamaño adecuado que permite cierta mecanización, que se encuentra en proceso de cambio por la modernización de regadíos y urbanización de las entidades rurales.

1 Cultivos aterrazados en Hoya del Campo

2 Arcillas enriquecidas en óxidos de hierro

3 Las palmeras son un elemento característico de las ramblas

4 Llanura al pie de la Sierra de La Pila





cuenca de fortuna-abanilla

Localización

En el cuadrante nororiental de la Región de Murcia, en su saliente Este, se extiende la cuenca de Fortuna-Abanilla, algo más de 300 km², en términos de los municipios que le dan nombre, a los que habría que añadir parte de los de Molina de Segura, Santomera y Murcia.

Carácter del paisaje

Es una cuenca neógeno-cuaternaria, que queda enmarcada por los relieves de la Sierra de la Pila y la Sierra de Quibas al Norte, las de Barinas, Cantón y Abanilla al Este, y las de Orihuela y Callosa al Sur, quedando abierta hacia el Oeste por los llanos de Campotéjar y del Rellano. Los principales cursos de drenaje que han vaciado buena parte de la cuenca hacia el Segura son la rambla de Cantalar-Ajauque-Salada y el río Chícamo. La mitad septentrional es más elevada, con glaciares; mientras que la mitad meridional es más baja, con más formaciones de cárcavas.

Elementos naturales y humanos constitutivos del paisaje

Más de la mitad del territorio de la cuenca se encuentra por debajo de los 400 m de altitud, en su reborde septentrional formado por los relieves de La Pila, Quibas, Barinas y Cantón, es donde se sitúan las máximas alturas, descendiendo hacia el Sur por los depósitos de piedemonte hasta el nivel de la cuenca, lacerado por cursos del tipo rambla (incluso puede considerarse así el río Chícamo).

Lomas y cabezos nos indican los niveles superiores de la cuenca, Loma de Planes (647 m), Loma Larga (585 m), Cabezo Pinares (362 m). En el centro norte de la cuenca semejante a la Sierra de Abanilla, sobresalen en Fortuna las del Corque y El Baño. Además hay pequeños relieves de formaciones ígneas como las ofitas y de afloramientos volcánicos como las fortunitas en los Cabecicos Negros de Fortuna.

En las calizas y dolomías hay desarrollo de endokarst, como la Cueva Negra o la Sima de las Cabras; y sobre margas y yesos en las partes más bajas se producen erosión de las aguas y bad-lands

Climáticamente es una de las áreas más cálidas de la Región, con bajo riesgo de heladas, pero con una fuerte evapotranspiración potencial (más de 950 mm). Los cursos son de escorrentía eventual tipo rambla, recuerda los vadís

norteafricanos. Hay parajes, como en el Chícamo, que parecen auténticos oasis de medios áridos.

Hay que destacar el aprovechamiento desde época romana de las aguas termales de Fortuna, al pie de la Sierra del Baño, con varios establecimientos balnearios basados en el interés mineromedicinal de esta agua para el tratamiento de enfermedades y como áreas lúdicas.

Dinámica del paisaje

A pesar de la escasez de agua, junto a las fuentes y manantiales se han desarrollado pequeñas huertas. Las aguas de los Baños tras el uso balneario movían tres molinos de cubo y se empleaban para riego en Fortuna. Las aguas del Chícamo, el único curso con caudal exiguo pero durante todo el año, movían también cinco molinos de cubo y generaban una huerta a lo largo de su recorrido, sobre todo en Abanilla.

La población ha sido más bien escasa, con fuerte éxodo rural en los años sesenta y setenta del siglo XX. En la actualidad casi 15.000 habitantes, pero con un incremento de la población extranjera que recupera diseminado rural y busca urbanizaciones para disfrutar del sol y la alta termicidad de estas tierras.

La expansión de áreas regadas se debe a las aguas trasvasadas desde el acuífero Ascoy-Sopalme y a escasas dotaciones del Tajo que circulan por el Canal de la Margen Izquierda del postravase. Desarrollo de medianas y grandes explotaciones de cultivos cítricos como en el Campo de La Matanza, y hortícolas de invierno sobre todo en Abanilla. El secano de almendro y olivar se ha ido abandonando.

La actividad extractiva de áridos y pseudomarmoles ha alcanzado un gran desarrollo en esta comarca, con fuerte impacto ambiental en ramblas y en relieves como La Pila, Barinas, Cantón y Abanilla.

Visión del Paisaje

Paisaje de cuenca con formaciones de cárcavas y escasa vegetación en los fondos de barrancos, plantas adaptadas a las sales y, de vez en cuando, palmeras que recuerdan los oasis. Paisajes nuevos cítricos al pie de Sierra de la Pila y en parajes como La Matanza. Reductos de huertas tradicionales a lo largo del Chícamo y en parajes como Mahoya. Algunos criptohumedales como el de Ajauque-Rambla Salada.

llanos interiores



Llanos interiores

LOCALIZACIÓN

En el centro y Noroeste de la Región nos encontramos amplias superficies llanas, que han sido y son objeto de cultivo como en el Alto Lorca, en el paso a la comarca del Noroeste, caso de los llanos de La Paca y Campo Coy; o del alto valle del Segura hacia la Cuenca de Mula; y el Noroeste, caso de los llanos de Bullas y Cagitan; o los que quedan entre los corredores subbéticos, dando paso a la cuenca de Fortuna-Abanilla y al Altiplano, como Campotéjar o la Hoya del Campo-Rellano.

EL CARÁCTER DE PAISAJE

La planitud del territorio y su ocupación agrícola le imprimen carácter a estos llanos. En La Paca, Campo Coy, Bullas y Cagitan son los cultivos de secano, cereal y viñedo para vinificación, también almendro, los que ocupan estas tierras. En Yéchar, Campotéjar, Hoya del Campo y Rellano aparecen paisajes regados de orientación hacia las frutas de hueso y cítricos, así como uva de mesa en emparrado con protección de mallas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Nos encontramos en los bordes de cuencas donde no ha llega-

do aún la erosión remontante y no se han visto afectados por procesos de erosión fluvial, de ahí el predominio de la forma plana. Han sido tierras de secano, quizás con algún manantial de poco caudal, pero que con la explotación de aguas subterráneas a mediados de los sesenta y la llegada de aguas del trasvase Tajo-Segura en los ochenta, han podido cambiar a espacios regados.

Su situación en el interior de la Región, con altitudes elevadas y con alineaciones montañosas que los aíslan de posibles influencias del alejado litoral, explica los rasgos de continentalidad que ofrecen sus temperaturas, con oscilaciones entre las temperaturas más cálidas y menos frías semejantes a valores de tierras más interiores o de montaña. Esa continentalidad también explica la posibilidad de tormentas estivales y de granizadas, que no de aumento de precipitaciones, semejantes a las de ámbito espacial en que se encuentran. Son los relieves inmediatos los que reciben la mayor pluviosidad.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El éxodo rural fue muy importante en estos campos del interior de la Región, sobre todo en los años sesenta del siglo XX, las trans-

formaciones agrícolas y la mejora de las vías de comunicación, facilitaron el abandono del diseminado agrícola a favor de los núcleos rurales.

Los cambios han venido por la puesta en riego de algunos de estos espacios, ante la demanda de frutas y hortalizas, las denominaciones de origen del viñedo como el de Bullas, y en los últimos años la llegada de inmigrantes extranjeros (especialmente de tipo residencial) que ha puesto en valor el diseminado rural y los residenciales del tipo "resort".

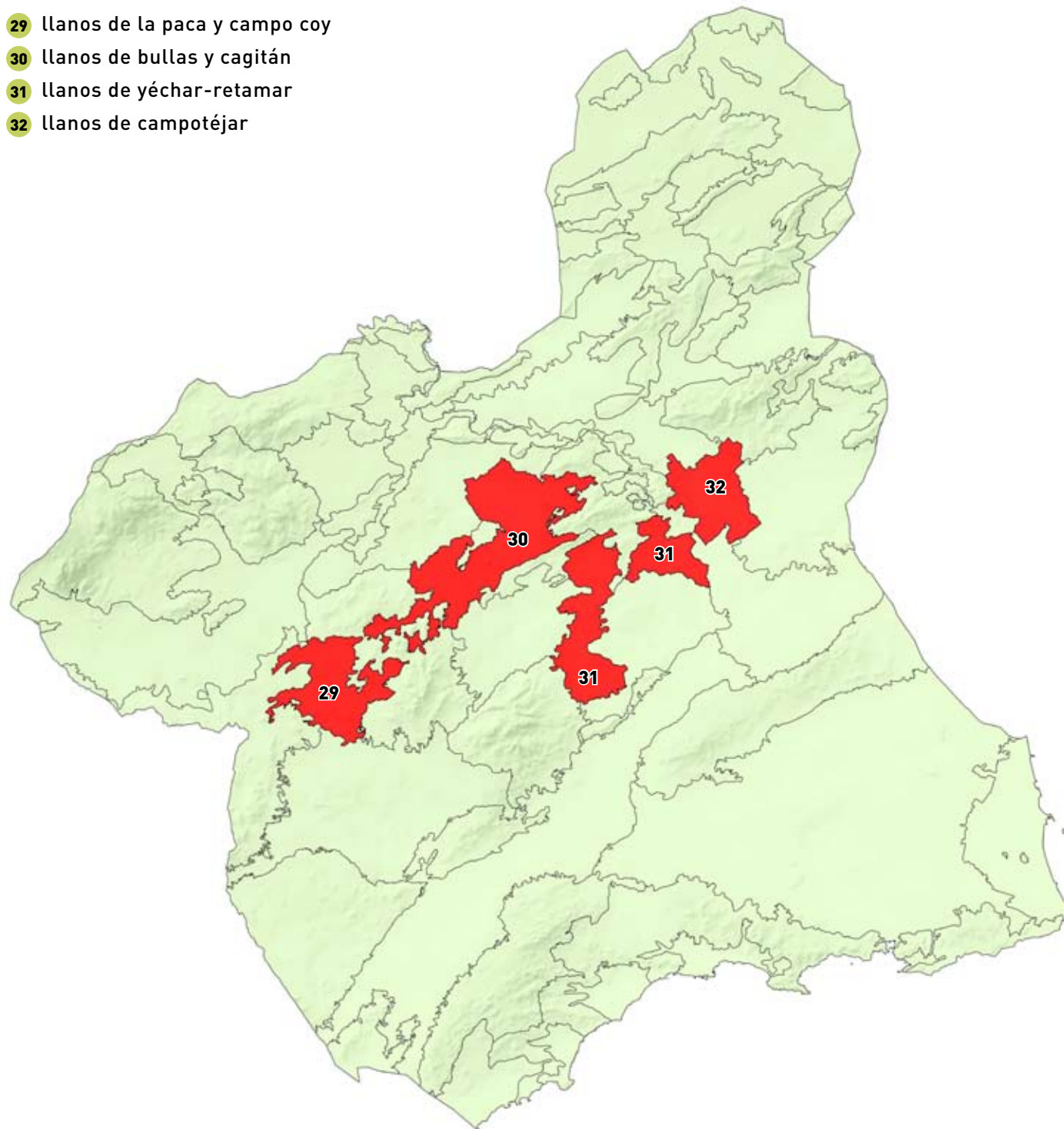
VISIÓN DEL PAISAJE

Llanos que quedan enmarcados por los relieves que les rodean, fundamentalmente son paisajes rurales, a veces monocromos por las orientaciones predominantes y el estado del cultivo: cereales, viñedo de vinificación, frutales de hueso, cítricos, uva de mesa en emparrado. Espacios más estáticos, serenos, los paisajes de los llanos más septentrionales; y más dinamismo, intranquilidad, en los paisajes de los llanos centrales y meridionales.





- 29 llanos de la paca y campo coy
- 30 llanos de bullas y cagitán
- 31 llanos de yéchar-retamar
- 32 llanos de campotéjar







llanos de la paca y campo coy

LOCALIZACIÓN

Se sitúa en el Noroeste de la Región, entre el Sur del término de Caravaca y las tierras altas de Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las dilatadas sembraduras y barbechos en grandes fincas, adaptadas a un medio margoso y suavemente escalonado, con bosquetes y elementos lineales de vegetación natural asociados a taludes y resaltes rocosos, constituyen la base organizativa de un paisaje coherente con la extrema sequedad del clima y de los suelos, y con una estructura de la propiedad latifundista y una explotación tradicional apenas alterada, ante las severas limitaciones del medio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Llano escalonado y bordeado de sierras abierto a las tierras altas de Lorca y drenado y modelado por ramblas del Prado Jerez, Clavijo y Turilla, pertenecientes a la cuenca del Guadalentín. La forma física del paisaje es la de un llano accidentado, con escalonamientos y lomas que pierden cota hacia el Sur. Dominan los materiales margosos blanquecinos, secundarios y terciarios, incididos suavemente por las cabeceras de las citadas ramblas, sin que llegue a configurarse por ello el paisaje abarrancado característico de las cuencas del Luchena y Lorca, situadas un poco más al Sur. La homogeneidad cromática de la litología y su relativa planitud introducen en el paisaje el predominio de los tonos claros, que marcan su imagen, sobre todo durante el verano y el otoño, cuando las tierras están en barbecho y lo terreo lo impregna todo.

Este paisaje constituye uno de los mejores exponentes de los abiertos cerealistas y latifundistas del Oeste de la Región. El predominio del secano herbáceo, con presencia de campos de almendros en los bordes, explica la presencia de extensos barbechos de tonos blanquecinos y ocre claros, tan característicos de estos parajes, en fuerte contraste con los verdes del cereal en primavera. La ganadería intensiva no ha penetrado aún en estos pagos, por lo que el terrazgo, organizado en grandes parcelas

en torno a las casas de labor que salpican el territorio, se mantiene con gran pureza, sin apenas elementos nuevos que perturben la imagen del paisaje tradicional.

La existencia de grandes labranzas latifundistas deja su huella en la presencia de algunas casas de labor de notable porte, de disposición lineal y habitualmente orientadas a mediodía, con instalaciones ganaderas asociadas, que testimonian el carácter agropecuario de estas grandes explotaciones; alternan, de hecho, en la toponimia, "corrales", cortijos y casas, como el corral de Morenillas o el de las Floras, los cortijos del Totanero, de Salinas o de Pozo Golilla, y las casas de Las Palomas, de Julián o de Reyes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Pese a la dureza del clima, con una aridez muy elevada, y al carácter igualmente xérico de los suelos, las buenas condiciones topográficas para el cultivo hacen que el laboreo y la explotación agrícola se mantengan en su integridad, sin que se hayan observado procesos de abandono significativos en el paisaje. El paisaje agrícola extensivo es, por tanto, estable, aunque el descenso del empleo, fruto de la mecanización de todas las labores, se aprecia en el abandono parcial y en el deterioro generalizado del hábitat, con asentamientos en avanzado proceso de destrucción, como ocurre en Campo Coy.

Se identifican algunas grandes explotaciones recientemente puestas en regadío, como la situada al pie de la Sierra del Madroño. Son regadíos hortícolas en grandes parcelas, que sorprenden en un medio de notable dureza climática y de tradicional dedicación a cerealicultura de secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Su organización abierta y suavemente escalonada de Sur a Norte, y su cierres montañosos y alomados en semicírculo hacen de este paisaje una cuenca visual nítida y amplia, tanto entrando a la comarca desde Lorca, como en el descenso del umbral que la separa de los llanos del alto Quípar. De hecho, la mencionada ruta de Caravaca a Lorca constituye el mejor recorrido paisajístico, que se completa también con la panorámica que obtiene desde la carretera que procede del pasillo entra las sierras de Las Cabras-Quípar y Burete (RM-504).





llanos de bullas y cagitán

LOCALIZACIÓN

Paisaje de llanuras perteneciente a la gran cuenca del río Quípar. Situado en el centro Norte de la Región, pertenece a los términos municipales de Bullas, Cieza, Mula y Ricote.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La planitud del territorio y su carácter agrícola son los elementos que dan carácter a este paisaje. En su visión predominan las amplias panorámicas que incorporan siempre los pequeños relieves circundantes, donde la masa forestal de pino carrasco contrasta con el espacio ordenado para el cultivo.

El espacio cultivado se organiza y diferencia en función de la disponibilidad de riego y la pendiente. Los recursos hídricos subterráneos aprovechados de forma tradicional se han localizado históricamente junto a Bullas y La Copa, donde se desarrollan regadíos de no excesiva extensión. El aprovechamiento tradicional de secano, donde no faltan algunas parcelas puestas en riego recientemente, se extiende más allá de las huertas tradicionales de los ruedos, alternando la labor en las zonas más llanas con el almendro en las de mayor pendiente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los Llanos de Bullas y Cagitán se desarrollan sobre la cuenca neógena del río Quípar, una extensa superficie levemente accidentada, rodeada de cerros y pequeñas sierras. Su parte central, donde se emplaza Bullas, aparece levemente realzada sobre el conjunto del llano, constituyendo un umbral de dirección E-O que sirve de divisoria a los pequeños arroyos que, hacia el Norte, vierten al Quípar y hacia el Sur, lo hacen hacia el río de Mula. Predominan los materiales margosos y arcillosos, que en parte aparecen todavía recubiertos, por restos de abanicos aluviales calizos procedentes de las elevaciones circundantes. La red fluvial ha incidido muy levemente estos llanos que presentan una disposición marcadamente horizontal.

La planitud del terreno y la disponibilidad de suelos aceptables para la labor, aunque bastante pedregosos, han favorecido la roturación histórica de estos parajes, de modo que es muy poco lo que cubre la vegetación natural. No obstante, sobre algunos cerrillos con más cascajos y, en general, sobre los suelos con limitaciones para la agricultura, se conservan reducidos rodales de pino carrasco, frecuentemente acompañados de lentisco, coscoja y romero, o matorrales de porte medio que, de cuando en cuando, se conservan también

sobre algunos ribazos de parcelas agrícolas, con pies sueltos de pino. Todo ello permite que en contados pagos llegue a insinuarse un mosaico agroforestal, aunque sin la entidad superficial de los pasillos intramontañosos del sector occidental de la Región.

Es un paisaje de dominante agrícola, dominado por el viñedo en el llano de Bullas y más frutícola en el sector oriental del Cagitán. Es por tanto un territorio cuya imagen esta determinada por los cultivos leñosos en contraste con otros llanos cerealistas del Noroeste. Las parcelas dedicadas a la vid no forman habitualmente grandes extensiones, sino que configuran un mosaico en el que alternando con el olivar o el almendro, en las zonas de topografía algo más movida, y con los campos de labor en las zonas más llanas. Esta variedad de orientaciones productivas provoca que el paisaje adopte aspectos muy diferentes a lo largo del año, en función de los diferentes ritmos vegetativos de los cultivos leñosos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La principal componente dinámica del paisaje es la introducida por la variación en las orientaciones productivas agrícolas. Se identifica una clara expansión y modernización de los frutales de hueso en un proceso que incluye la instalación de balsas y riego localizado. El viñedo se encuentra igualmente en crecimiento, sobre antiguas parcelas de labor. Sin embargo, es la proliferación de naves ganaderas el elemento que está suponiendo una mayor modificación formal en los campos de cultivo.

Por su parte, los principales núcleos urbanos (Bullas y La Copa) están experimentando notorios procesos de crecimiento edificatorio, aunque de carácter bastante concentrado. Sobresalen la ampliación de las zonas de actividad económica (naves, almacenes) en las inmediaciones de la autovía, en la proximidad de Bullas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La Villa de Bullas, especialmente el hito culminante de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, se convierte en atalaya de este llano, si bien la modesta altitud del cerro al que se encarama apenas si otorga la suficiente perspectiva para abarcarlo en su totalidad. Esto si es posible, en cambio, desde los relieves que lo enmarcan, que proporcionan buenos puntos panorámicos, como lo demuestran algunos de sus nombres (Las Atalayas, Asomadilla).

La densa red viaria, especialmente la autovía, facilita un masivo acercamiento al paisaje de proximidad, en el que las monótonas perspectivas del llano presentan casi siempre el cierre visual forestal de las sierras que lo enmarcan.

1 La planicie se extiende hasta las sierras del Almorchón y el Molino

2 Explotación agrícola en Cagitán

3 Almendro en flor

4 Alternancia de cultivos en Cagitán





llanos de yéchar-retamar

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región, en el borde nororiental de la cuenca miocena de Mula se individualizan los llanos de Yéchar-Retamar. La Sierra de La Muela les separa de la depresión de Caputa y de los Llanos del Cagitán. Su sector más oriental se comunica con el valle del Segura a través de tierras de Campos del Río y Archena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje rural regado con predominio de arboricultura de frutales de hueso, con la entidad de poblamiento de Yéchar. Es un pequeño núcleo rural de secano, que contaba con las escasas aguas y de mala calidad del manantial o fuente de Yéchar. Primeramente, las aguas se usaban efuso doméstico (las mujeres acudían al lavadero público) después las aguas se depositaban en una balsa y posteriormente entandadaza (por turnos) para el riego; de una pequeña huerta de alfalfa y granados.

En las rastrojeras de los secanos, los ganados de cabras y ovejas completaban su alimentación de ramoneo de eriales y monte bajo, así como de la vegetación de ramblas y barrancos.

En los años 1974 y 1975 la zona de Yéchar se declara de Interés Nacional para su transformación en regadío y para llevar a cabo la primera experiencia, con éxito en Murcia, de concentración parcelaria. Se abandonan cereales de secano y las apenas 200 tahúllas de pobre huerta, por más de 760 ha de nuevos regadíos de frutales de hueso, basados en los envíos de aguas del trasvase Tajo-Segura.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Al abrigo de la Sierra de la Muela estas transformaciones de tierras se orientan a la producción de frutas de hueso de variedades tempranas para la venta en el exterior.

El espacio de secanos cerealísticos de Yéchar y de secanos-regados como en la rambla de Perea, se transformará en un espacio regado nuevo con dotaciones de agua de trasvase Tajo-Segura (4 Hm³) y en menor medida algunas parcelas contaban con riego del Pozo Torres.

La entidad de población de Yéchar crece ante las demandas de empleo de esta agricultura y de la ocupación en industrias y servicios de Mula y del entorno de la capital regional, ante las mejoras de las comunicaciones.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La mayor parte del llano de Yéchar-Retamar se encuentra transformado en un paisaje regado de arboricultura, ordenado según esa declaración de Interés Nacional y los planes coordinados de obras. Los agricultores de Yéchar y los técnicos del antiguo IRYDA y de organismos como el CEBAS y la Consejería de Agricultura y Agua de la CARM, son los artífices de que esta transformación se realizase con éxito.

La aridez del paisaje de margas, con sus colores blanquecinos salpicado de la arboricultura se secano, dio paso a unas plantaciones regulares de arboricultura regada.

Es un paisaje cultural resultado de una planificación, especialmente en los esfuerzos con éxito de la concentración parcelaria, lo que ha permitido dimensiones y marcos de plantación aptos para la mecanización. La red caminera supera los 20 Km asfaltados, con una anchura de 8 m y la distribución del agua al borde de estos caminos.

Las 760 ha para su riego se subdividen en tres sectores, y las conducciones, especialmente del sector I, se están cambiando para reducir pérdidas y poder gestionarlo desde la Comunidad de Regantes.

En los últimos años la sequía y sobre todo la negativa a trasvasar agua para riego ha comprometido este paisaje, estas familias pierden renta y patrimonio, para salvar parte de él han de dejar de regar la mitad de la finca y hay más de 300 ha que han arrancado sus árboles a la espera de disponer de agua.

En el año 2003, la Comunidad de Regantes "La Purísima de Yéchar" recibió 3,1 Hm³, mientras que en 2006 sólo recibió del Trasvase 460.000 m³.

La dinámica actual está volviendo a la antigua visión de los secanos, con una transición que pasa por el arranque masivo de frutales de hueso. En los bordes de los campos cercanos a los relieves, con mayor humedad, se localizan pequeñas áreas de pinos de repoblación.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisajes de nuevos regadíos, planificados en los años setenta del siglo XX, que ha realizado inversiones para transformar su sistema de regadío, a riego a presión de modalidad de goteo. La negativa a trasvasar aguas del Tajo y las penurias de agua de la Cuenca del Segura les obliga arrancar sus plantaciones dejando amplios calveros o claros. Dentro de este paisaje el núcleo rural de Yéchar concentra la población.

1 Los almendrales muestran su esplendor a finales del invierno

2 Almendros en flor

3 Los llanos de Yéchar-Retamar contactan con los bad-lands de Gebas

4 Llanura vista desde las estribaciones de España





llanos de campotéjar

LOCALIZACIÓN

En el sector centroriental de la Región de Murcia, en término de Molina de Segura, figura un espacio rural de gran planitud conocido como Campotéjar, entre el valle del Segura y la cuenca de Fortuna-Abanilla.

Atravesado de NO a SE por la línea de ferrocarril Madrid-Cartagena y por la A-30 Madrid-Cartagena y, más recientemente, por el canal de la margen izquierda del Postrasvase. De SO a NE la carretera comarcal que une los establecimientos balnearios de Archena y Fortuna, pasando por la estación de ferrocarril Fortuna-Archena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje rural de regadío asentado sobre una cuenca terciaria rellena de materiales sedimentarios y de la erosión más reciente de los relieves circundantes, en este caso bordes de la cuenca del tipo relieve en cuesta. En el borde más septentrional se sitúa la Sierra de la Espada. Todo este llano está ocupado por regadío de frutales cítricos y de frutales de hueso, y alguna uva de mesa en emparrado.

Más recientemente hay que destacar el humedal creado con las cinco balsas de la depuradora de Molina de Segura y un inicio de espacio industrial alargado junto a la A-30.

El poblamiento rural se realiza agrupado en pequeños asentamientos como Campotéjar Alta, Campotéjar Baja, Comala y Fenazar.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La planitud del llano y la naturaleza de los materiales sedimentarios y de los erosionados en los bordes de la cuenca acumulados a sus pies y en el centro de ella, explican como en los años treinta y con motivo de la Guerra Civil se estableciese un aeródromo, cuyas pistas se prepararon en pocos meses sin apenas maquinaria pesada, picos, azadones, capazos, y caballerías con los rulos y hombres con pisonos. Los motivos, la proximidad de la estación Fortuna-Archena para traer por ferrocarril el material soviético descargado en Cartagena, así como los hospitales de los establecimientos balnearios, la escuela de tanques ubicada en Archena.

Las ligeras pendientes de los bordes al llano, se salvaban con pequeños ribazos de tierra, en los terrazgos el secano cerealístico constituía la principal ocupación hasta la segunda mitad del siglo XX, que se establecen nuevos regadíos con aguas de pozos y pos-

teriormente con las del Trasvase Tajo-Segura. Recientemente a la comunidad de regantes de Campotéjar también se le ha concedido dotación de las aguas de la depuradora, una vez tratadas. La población de estas entidades aumenta por el empleo generado en los nuevos regadíos y también en las cercanías de la antigua carretera N-301.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Espacio de nuevos regadíos, con fincas de tamaño pequeño y mediano dedicadas a la producción de cítricos y en menor medida frutales de hueso y uva de mesa. Cultivos para la venta en mercados nacional y extranjero, agrupados en cooperativas para la comercialización. También se vende a exportadores, la mayor parte cosecheros, que tienen algunas fincas en este sector con parcelarios regulares que cuentan con una buena red de caminos. Se ha ocupado los antiguos eriales y secanos cerealísticos por estos nuevos regadíos, entre los que sobresalen los emparrados cubiertos de mallas para la producción de uva de mesa. Paisaje rural de arboricultura con cítricos y frutales de hueso.

La estación de ferrocarril Fortuna-Archena ha constituido el enclave para recibir a los turistas-bañistas que, en galeras y modernos vehículos, eran trasladados a los establecimientos balnearios.

La modernización de regadíos, con el cambio de riego por gravedad a localizado, está ocupando rodos los altozanos y especialmente los borde de estos llanos para instalar embalses algunos de curiosas formas y capacidad (desde el aire junto a la A-30 se observa uno de forma ovalada).

Se ha creado un humedal de gran interés a partir de las cinco lagunas o balsas de la estación depuradora de Molina de Segura, con toda una vegetación de carrizal donde anidan diversas especies de aves.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje rural de nuevos regadíos de arboricultura con orientación comercial (cítricos, frutales de hueso y uva de mesa), cuyo riego se está modernizando, presencia de embalses para la presión del riego localizado y para disponer de regulación y acumulación de ella. Atravesado por líneas de infraestructuras: ferrocarril, autovía, carretera comarcal a los balnearios. En su sector suroccidental se desarrolla un humedal y próximo a la A-30 un sector industrial.



vegas del segura

vegas del segura

LOCALIZACIÓN

Se trata de un tipo de paisaje integrado por los distintos sectores de vega del valle del río Segura, desde los pies del embalse del Cenajo hasta la huerta de Orihuela, en la Vega Baja alicantina.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los paisajes ensartados por el curso del Segura configuran un pasillo muy característico, de dirección NO-SE, que desemboca en la singular y emblemática Huerta de Murcia, sobre la amplia llanura aluvial resultante de la confluencia del Sangonera y el Segura, y, desde el azud de la Contraparrada, con un rumbo SO-NE.

El paisaje de las vegas se define, en primer término, por el predominio de las formas planas de la llanura aluvial del Segura. Este ámbito contrasta en unos tramos con bordes montañosos muy destacados (sobre todo en la Vega Alta y al Sur de la Huerta), que en algún tramo llegan a estrangular la vega, como ocurre en el singular paisaje entre Ojós y Ricote, en el que el Segura taja la sierra del mismo nombre; en otros tramos el contraste se produce con blanquecinos taludes abarrancados de las superficies de glacis que descienden suavemente hacia el valle.

Las vegas del Segura son paisajes agrícolas, espacios regados tradicionales cuya imagen se define por un parcelario atomizado, infraestructuras tradicionales de regadío (muchas de ellas mejoradas), que se dibujan en el territorio por los cañaverales de sus riberas, y sobre todo por sus cultivos hortícolas y frutícolas (citrícolas aguas abajo de Molina), que contrastan fuertemente con los medios semiá-

ridos en los que se insertan. En estos oasis, una densa red de pueblos grandes levantados en los bordes del valle y un denso diseminado de edificaciones agrarias, a las que se ha unido en algunas áreas un nuevo diseminado residencial, es coherente con la elevada potencialidad productiva de este paisaje y con la antigüedad de su aprovechamiento y ordenación.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El río Segura, con su curso encauzado y corregido en numerosos tramos, oculto a veces entre elevadas motas, como sucede en buena parte de la huerta murciana, y con crónico y grave problema de contaminación, ha sido y continúa siendo un elemento fundamental del paisaje, de su génesis, de su dinámica y de la imagen simbólica que estos paisajes de vega segureños tienen en la Región de Murcia.

Los restos de vegetación natural madura son muy escasos por el avance secular de los cultivos y la modificación del cauce del río, sobre todo en su tramo medio y bajo. Sólo quedan retazos de alamedas con tarajes, precedida en algunos tramos, o como formación exclusiva, por una banda de aneales, carrizales y juncales inmediata al curso del río. La lejana introducción y difusión posterior del cañaveral (*Arundo donax*) en torno al río y junto a las acequias, además de colonizar con gran eficacia la banda potencial de la alameda, ha convertido a las cañas en el elemento vegetal más característico del paisaje de las riberas. En general, las formaciones vegetales naturales que acompañan al río y a la densa red de acequias y azarbes desempeñan un papel paisajístico y ecológico de gran importancia

como corredores y ejes articuladores del paisaje de las vegas. En los terrazgos, la palmera aislada o en pequeños grupos, constituye otro elemento característico e identitario de la imagen de las vegas.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La vega es, en la generalidad de los casos, un espacio regado, que responde con su parcelario atomizado, sus infraestructuras tradicionales de regadío y sus cultivos frutícolas y hortícolas intensivos a la imagen de los regadíos mediterráneos en medios semiáridos, recuerdo de los oasis norteafricanos. El riego tradicional ha sido históricamente la base de una población rural y urbana de elevadas densidades y de un intenso poblamiento, en el que los grandes núcleos concentrados, de preferente emplazamiento periférico, huyendo de inundaciones y de la ocupación de los mejores suelos, ha convivido tradicionalmente con formas de habitación dispersa en los terrazgos, base hoy de extendidos procesos de rururbanización, que han transformado en profundidad la faz del paisaje huertano, sustituyéndolo radicalmente en unos casos, sobre todo en el gran municipio de Murcia o modificando sensiblemente los patrones del uso del suelo, tanto en materia agrícola como edificatoria.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La presencia habitual de destacados relieves serranos o de aislados riscos y mogotes en el borde de las vegas contribuye a acotar y cerrar con relativa nitidez el paisaje regado, a destacar el contraste con medios semiáridos circundantes y a proporcionar panorámicas de considerable riqueza, tanto de visiones de conjunto como de primeros planos.





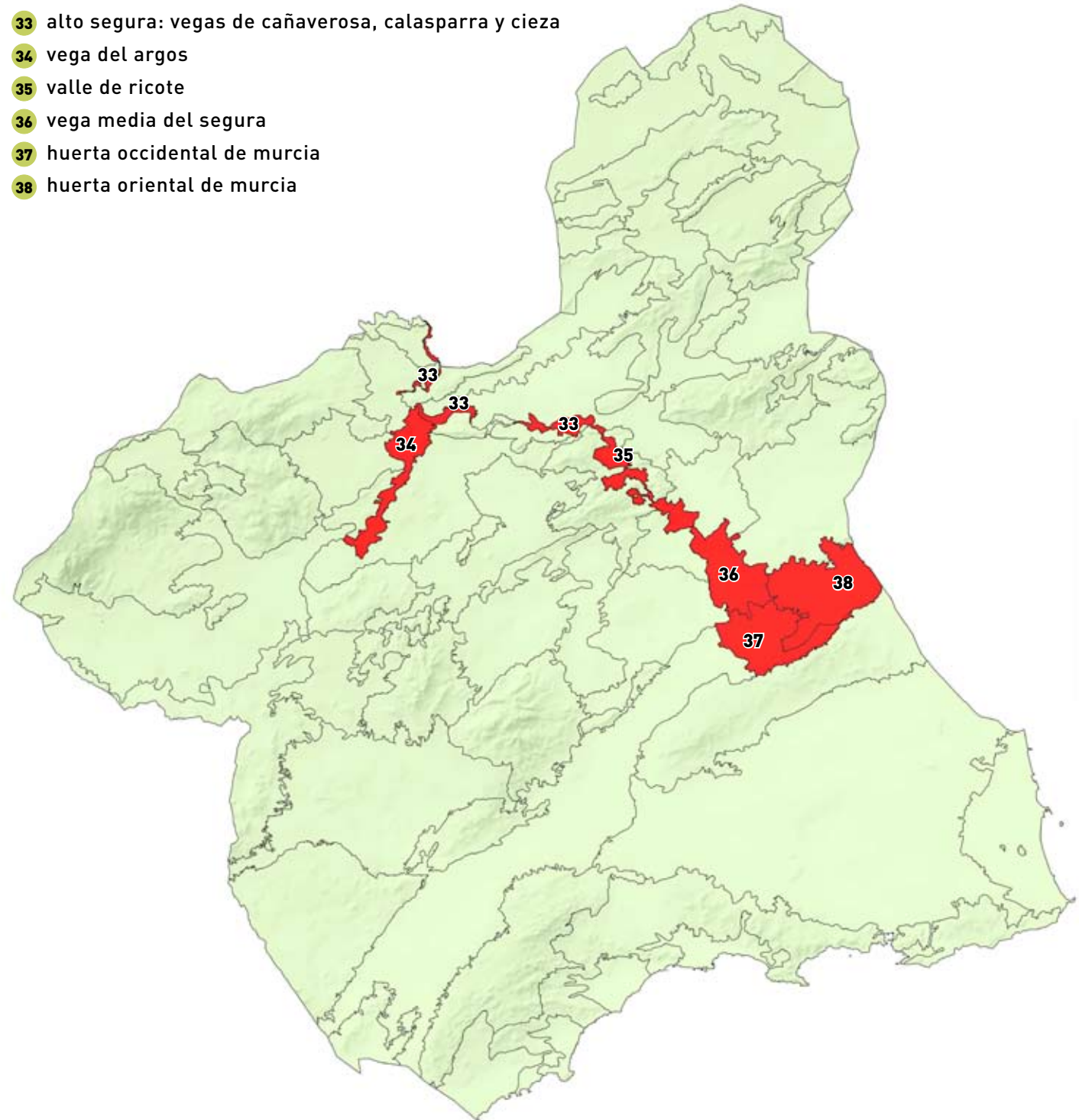
1 Valle del Segura a su paso por Murcia, al fondo la Sierra de Santomera

2 Cañaverosa

3 Arrozales de Calasparra

4 Valle de Ricote

- 33 alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza
- 34 vega del argos
- 35 valle de ricote
- 36 vega media del segura
- 37 huerta occidental de murcia
- 38 huerta oriental de murcia







alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza

LOCALIZACIÓN

Paisaje de carácter lineal configurado en torno al cauce del río Segura, que comienza a los pies de la presa del Cenajo, en el término municipal de Moratalla, y se prolonga, de forma discontinua, hasta las proximidades del núcleo urbano de Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las vegas del alto Segura, y especialmente la vega arrocerera de Calasparra, están entre los paisajes de mayor personalidad e identidad del norte de la Región de Murcia y es también uno de ámbitos de mayor reconocimiento exterior. Las vegas son ante todo paisajes agrarios y fluviales, claramente delimitados en el territorio por pequeños desniveles topográficos y por el contraste de sus regadíos, hortícolas, arroceros o frutícolas con su entorno.

Las diferentes unidades de vega que se agrupan en el paisaje comparten elementos importantes, como la homogeneidad topográfica, un terrazgo regado en su práctica totalidad y la desaparición de la vegetación riparia salvo en pequeños enclaves poco accesibles. En todas ellas el intensivo aprovechamiento agrícola modera el protagonismo morfológico del río y su cauce, cuya huella aparece sin embargo dibujada en el parcelario con límites fundiarios adaptados a remotos trazados fluviales y crecimientos vegetativos desiguales relacionados con la acción modeladora del Segura.

Aguas arriba del cañón de Almadenes, la llanura aluvial del Segura define un paisaje agrario muy puro, con escasa importancia de la urbanización y de otras disonancias visuales generalmente asociadas a los espacios regados mediterráneos. Es también una vega de medianas y grandes propiedades, en la que arroz y aprovechamientos hortícolas ocupan todo el terrazgo. Aguas abajo de Almadenes se incrementa el número de edificaciones y de perturbaciones en una vega ya mayoritariamente frutícola.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Segura se enmarca en la gran cuenca sedimentaria neógena situada entre la alineación Cabeza del Asno-Sierra del Puerto, al Norte, y la Sierra del Molino, al Sur. Presenta una clara disimetría entre sus márgenes. Mientras la margen derecha enlaza sin solución de continuidad con los niveles de glacis desarrollados al pie de la alineación Cabeza del Asno-Sierra del Puerto, su cierre meridional es muy abrupto, al quedar limitada por la alineación montañosa de la Sierra del Molino y la Sierra de la Palera, ya en Cieza.

Las vegas del Alto Segura no presentan contrastes topográficos naturales relevantes, si bien su uso arrocerero en Calasparra ha obligado a construir una serie de pequeños ribazos que definen

escalones topográficos que permiten organizar las láminas de agua durante la época de cultivo del arroz. La aparente homogeneidad morfológica del paisaje oculta la presencia de múltiples geoformas ligadas a la acción fluvial del Segura, como antiguos cauces abandonados, barras de meandro y otras formaciones fluviales consecuencia de los cambios de trazado del río y los procesos de deriva lateral. A lo largo de la ribera del Segura se desarrolla un denso cañaveral, con presencia de adelfas, alamedas y carrizales. Siguiendo el curso de las principales acequias vuelve a aparecer el dosel de carrizo, que es periódicamente mondado para el mantenimiento del nivel de servicio de los canales.

Los primeros tramos de los regadíos del Segura configuran un paisaje muy diferente al resto de las vegas tradicionales de la Región, pues salvo en el sector próximo al núcleo de Cieza, presenta una estructura de la propiedad menos minifundista, con ausencia de procesos de periurbanización y la presencia del arroz. La trama fundiaria la componen medias y grandes propiedades que organizan extensas piezas de similares usos del suelo, presentando al observador un paisaje poco segmentado de arrozales, cultivos hortícolas o frutales. En el primer tramo domina el arrozal que deja paso aguas abajo del cañón de Almadenes, a los esquilmos tradicionales de huerta, pero sobre todo a una ocupación masiva del regadío por goteo con frutales de hueso.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La Vega del Segura es paisaje agrario de gran pureza, pudiendo incluso considerarse como uno de los mejores ejemplos de vega fluvial mediterránea del Sureste de la Península. Sin embargo, no es completamente ajena a las dinámicas que afectan a los espacios regados, pudiéndose destacar entre los procesos perceptibles la sustitución del arrozal y de los cultivos de huerta por frutales de hueso y aprovechamientos hortícolas. Asimismo, en las proximidades de Cieza se identifica un creciente número de edificaciones que apuntan a un incipiente proceso de periurbanización.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje fácilmente accesible, tanto desde la red viaria principal como desde las elevaciones que lo enmarcan. En este sentido debe destacarse la reciente construcción de un mirador sobre este sector de vega, en el paraje de Las Lomas de la Virgen, junto a la transitada carretera que accede al Santuario de la Virgen de la Esperanza. Además de estas panorámicas amplias, la trama paisajística de detalle es perfectamente accesible desde la red caminera. Su especial configuración topográfica y los contrastados usos de suelo en relación con su entorno singularizan este paisaje, al que igualmente se asocian otros elementos de elevada calidad visual, muy especialmente sus cierres montañosos.

1 El Hondón, donde el Segura actúa de frontera entre Murcia y Albacete

2 Arrozales de Calasparra

3 Bosque de ribera de Cañaverosa

4 Vega de Cieza





vega del argos

LOCALIZACIÓN

Vega localizada en el sector central de la comarca Noroeste, entre los núcleos urbanos de Cehegín y Calasparra que conecta a través de un paisaje de dominante agrícola. Es un paisaje de carácter lineal con una orientación SO-NE.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Vega del Argos constituye un buen ejemplo de los regadíos tradicionales de las llanuras aluviales murcianas. Es por tanto un territorio agrícola cuya imagen está condicionada por la atomización del parcelario, una alta densidad caminera y el dominio de los cultivos arbóreos. Presenta sin embargo la particularidad de integrar los entornos urbanos de Cehegín y Calasparra, dos núcleos construidos en emplazamientos defensivos (cerros), en cuya culminación se sitúa un castillo desarrollándose el caserío apiñado en torno a la instalación defensiva. El posterior crecimiento urbano se dispone por las laderas más favorables hasta alcanzar la vega del Argos, que alberga las expansiones más recientes. Este emplazamiento culminante crea panorámicas muy notables, especialmente en el caso de Cehegín, con fachadas urbanas de gran interés.

El paisaje agrícola de la vega muestra un importante contraste entre la huerta tradicional, con una trama minifundista y esquilmos hortícolas y los nuevos regadíos especializados en los cultivos de flores que llevan asociados un creciente número de edificaciones e invernaderos. La existencia de extensiones urbanas de Cehegín y Calasparra sobre terrenos de huerta es otro elemento característico de la vega, conformándose la imagen de un territorio a medio camino entre los paisajes agrícolas y los periurbanos.

Todavía hoy la Vega del Argos, al igual que otros muchos regadíos tradicionales murcianos, constituye un patrimonio natural, cultural y paisajístico de gran relevancia, aunque resulta imprescindible poner en valor sus méritos de conservación ante la población local y frente a las diferentes administraciones implicadas en su gestión.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Vega del Argos es un mosaico agrícola en el que predominan los cultivos arbóreos (melocotoneros y otros frutales de hueso) acompañados de esquilmos hortícolas y producciones intensivas protegidas. La fenología del frutal es el factor que en mayor medida condiciona el paisaje de la vega, contrastando los amarillos y rojos de la hoja del melocotonero durante el otoño, con los intensos verdes primaverales y los grises del arbolado sin hoja.

La vegetación natural es casi inexistente en un espacio productivo en el que sólo aparece en las márgenes del río Argos y algunas riberas de las redes de drenaje y riego cubiertas de densos cañaverales de *Arundo donax*. Los cañaverales ocultan prácticamente las láminas de agua y se convierten en el elemento de vegetación de ribera más característico de la cuenca alta del Segura.

La presencia de los núcleos urbanos de Cehegín y Caravaca, conectados por el Argos, y el pequeño tamaño de la propiedad, han favorecido la proliferación de edificaciones de diverso tamaño que van desde pequeñas casas de aperos tradicionales hasta viviendas unifamiliares. Los invernaderos y sus instalaciones anejas contribuyen también a ofrecer una imagen de espacio periurbano. Se localizan asimismo en la vega del Argos pequeñas pedanías situadas casi siempre en las zonas laterales de la vega, unos metros por encima del cauce del río y, por tanto, protegidas de las inundaciones de menor periodo de recurrencia.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La Vega del Argos está viendo extenderse la floricultura bajo plástico que alterna su producción con los cultivos hortícolas, una dinámica que está reduciendo el número de hectáreas de frutales. Este proceso está suponiendo una fuerte transformación y artificialización de los paisajes de la vega. Asimismo, en las proximidades de Cehegín y Calasparra se observa una importante difusión de edificaciones unifamiliares y de pequeñas naves industriales creándose una aureola periurbana en torno a los dos núcleos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El emplazamiento de Calasparra y Cehegín en cerros elevados sobre la vega, permite contar con miradores culminantes que ofrecen la visión completa de los núcleos urbanos y de su inserción en el paisaje circundante de huertas. Esta ubicación elevada dota también de gran visibilidad al singular centro histórico de Cehegín una panorámica emblemática y de gran valor.

Desde el interior de la Vega del Argos, el paisaje se cierra pues resulta imposible obtener perspectivas amplias como consecuencia de la ausencia de desniveles topográficos y del predominio de cultivos arbóreos que limitan las perspectivas de largo alcance. No obstante, la Vega del Argos se encuentra topográficamente deprimida bajo estratos cretácicos por los que discurre la carretera que une Cehegín y Caravaca (RM-517), un excelente mirador lineal sobre el conjunto de la llanura aluvial.





valle de ricote

LOCALIZACIÓN

En la mitad Norte de la Región de Murcia, en el tramo de la Vega Alta del Segura, se individualiza el Valle de Ricote. Geográficamente, este tramo del Segura discurre formando un valle en rosario, al sucederse los estrechos (de las Canales, del Solvente, del Salto de la Novia, etc.), con áreas de mayor amplitud, las cubetas u hoyas, donde se asientan las poblaciones y practican la actividad agrícola junto a otras actividades.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El paisaje rural morisco de este tramo del valle se sitúa sobre su fondo y terrazas más próximas que apenas ha evolucionado desde la época hispanomusulmana. Son huertas de policultivo arbóreo (cítricos y frutales) combinadas en el suelo con tubérculos y hortalizas para abastecimiento local.

En la escena sobresale la palmera (*Phoenix dactylifera*), artilugios de elevación del agua (norias del Valle de Ricote), y las construcciones en ladera de piedra seca (hormas), para retener suelo y agua en lugares de elevada pendiente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los siete municipios del Valle de Ricote reúnen una superficie de más de 400 km²; algunos como Ojós tienen prácticamente todo su término dentro del marco del valle fluvial, pero otros disponen de superficies de secano, riego, erial y monte fuera del estrecho marco del valle.

Se inicia en El Menjú el primero de los sistemas de azud-acequias, que derivan y sangran al Segura, convirtiéndose en elementos fundamentales en la composición del paisaje. En el Azud de Ojós, un nuevo sistema completa el riego en el valle; de la margen izquierda del azud parte la Acequia de Ulea y de la margen derecha la de Ojós y Villanueva del Segura. Y, en Ricote, mucho más alto, se cuenta con el manantial del Molino y otros afloramientos de agua para el riego de la huerta vieja o histórica, orientada al cultivo predominante de cítricos. El valle se presenta en forma de rosario, lo que origina un paisaje de huerta discontinuo. Este hecho se debe a la disposición de los relieves subbéticos (SO-NE), y la del río Segura (NE-SE), y los barrancos que confluyen a él (del Moro, Benito, Tinajón).

DINÁMICA DEL PAISAJE

Antes de la expulsión de los moriscos en 1613, la expansión de las huertas por encima del nivel de azudes y acequias, apenas era significativa, predominaba el riego por gravedad a portillo o bajo acequia. En los siglos XVII y XVIII, se emplean artilugios que aumentan la superficie cultivada, "las añoras", ruedas de corriente movidas por el choque del agua en su parte baja, conocidas también como norias, frente a las ceñas o norias de tiro movida por una caballería.

La sucesión de ruedas y contraruedas permite crecer la huerta hacia lo alto, en las laderas del valle fluvial, ampliación que sobre todo se producirá en la segunda mitad del siglo XIX, al sustituir algunos de estos artilugios por máquinas de vapor, motores de gas-oil, de gas pobre y electromotores. Se conquistan las partes más altas e incluso se bombea a cota que permita enviar el agua del río a espacios de secano, incluso alejados del valle. En estas huertas de regadío tradicional del valle y aledaños, la estructura de la propiedad y explotación se caracteriza por el dominio de las micropropiedades y la excesiva parcelación.

Hasta la construcción de los grandes embalses de la cabecera del Segura (Fuensanta y Cenaño), las huertas del Valle de Ricote contaban con cítricos y frutales de hueso y pepita, pero también de cereal, viña, olivar, y moreral. Este último disminuye ante la crisis de la seda regional, y los cítricos y frutales crecerán a costa de cultivos de secano regados (cereal, vid y olivo). En los años ochenta del siglo XX se pierde esa vertiente comercial por la competencia de los nuevas áreas de regadío.

En la actualidad apenas se han producido grandes cambios, formando rosario de huertas la mayor parte alejadas de circuitos comerciales de mercados exteriores, con excesiva parcelación y mala red caminera, con predominio del riego por inundación y del policultivo, con especies significativas e incluso exóticas como la palmera datilera, higuera, laurel, limón de bergamote, limón poncil, nisperero, pera, pera gambusina, etc.

A día de hoy se están realizando planes de mejora y modernización de regadíos tradicionales. También hay que resaltar los fenómenos de urbanización ocupando los terrenos fértiles de las huertas, cuando antes se asentaban en los altozanos (Los Corrales y la Barriada Virgen del Oro en Abarán, o el Alto Palomo en Blanca).

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Si se entra al Valle de Ricote por el Norte (Abarán) o por el Sur (Archena), la visión es de un paisaje regado discontinuo, con los núcleos y entidades de población por encima del rosario de huertas y en la actualidad extendiéndose sobre ellas. Huertas de policultivo de frutales, tubérculos y hortalizas, práctica de una agricultura a tiempo parcial para el consumo local. En la escena ocupan un lugar destacado elementos como la palmera datilera, la noria y el muro de piedra seca.

El visitante todavía capta el encanto de un paisaje cultural de casi quinientos años, no excesivamente transformado desde la expulsión de los moriscos; el verde de las huertas y los ocre de los relieves, el ruido del agua y de la fauna de ribera. El paisaje rural con pequeños núcleos, con pueblos y lugares sorprendentes (plazas, monumentos, miradores y balconadas, muros de piedra seca, callejuelas), y los artilugios de elevación todavía funcionales (Noria de la Hoya de D. García, Noria Grande, Noria de Candelón, La Ñorica).

1 Azud de Ojós, con el municipio de Blanca al fondo

2 La palmera es uno de los elementos más característicos del Valle

3 Casa de Ojós, en color añil, típicamente mediterráneo

4 La verde huerta y las laderas resacas constituyen la esencia del Valle de Ricote





vega media del segura

LOCALIZACIÓN

De Archena al estrecho en el que se asienta la presa de la Contraparada, el río Segura continúa su dirección NO-SE, pero los relieves subbéticos permiten un valle de mayor amplitud que en el tramo del Valle de Ricote. A este sector más meridional se le conoce funcionalmente como "Mancomunidad de la Vega Media". En la margen izquierda se sitúan las entidades de Ceutí, Lorquí y Molina de Segura; y en la margen derecha las de Alguazas y Las Torres de Cotillas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Estamos ante un paisaje rural muy transformado, por la urbanización e industrialización. El paisaje regado, disminuye debido a la expansión de los núcleos tradicionales, al disperso residencial de baja densidad, y a la creación de una especie de continuo de espacios industriales, donde se suceden los polígonos de actividades de servicios como transporte y logística (La Estrella, La Serreta).

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La disposición y el volumen de estos relevos subbéticos dejan un valle fluvial de mayores dimensiones que en la Vega Alta. La red de acequias se organiza a partir de Archena, en la margen izquierda en la pedanía de la Algaida, toma, mediante mina, la acequia del Heredamiento de Aguas de Molina, que también riega tierras de Ceutí y Lorquí. Y la margen derecha es regada por las aguas derivadas por la acequia de Alguazas.

Esta infraestructura hidráulica también ha servido para la ubicación de algunas industrias como las de pimentón y las conserveras. La acequia cumplía una doble función: les abastecía de agua para el proceso industrial y recogía los residuos de estas industrias. Las carreteras locales y la carretera nacional también han sido factores de localización de nuevas industrias que han demandado mano de obra.

Los núcleos tradicionales se fueron extendiendo para acoger a estos inmigrantes de otras regiones españolas que, desde los años sesenta del siglo

XX, se ocupaban en las industrias y servicios, y en menor medida en las actividades agrarias.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las conserveras y el mercado en fresco orientaron la producción de estas huertas a frutales de hueso, sobre todo cítricos y a melocotón; pero la población en aumento también demandaba tubérculos y hortalizas, por lo que pequeñas parcelas se orientaron a cultivos de suelo. El fondo del valle conserva este policultivo de vuelo y suelo, mientras que las áreas regadas a mayor altura topográfica, riegos por elevación, son el predominio de las parcelas más grandes y dedicadas a cultivos especializados de frutales de hueso y cítricos.

La urbanización, expansión incluso de núcleos de huerta (El Llano, La Ribera) y sobre todo el gran aumento del urbanismo disperso de baja ocupación, hacen que los regadíos se vean salpicados de viviendas aisladas y agrupadas, en un especie de huerta periurbana.

El papel de la carretera N-301, Madrid-Cartagena, y las cercanías a la capital regional, favorece la creación de más áreas residenciales, y la instalación de nuevas industrias y servicios, que sustituyen a la actividad del pimentón y de la conservera, caso de las de caramelos y golosinas, el diseño y confección de la piel, el transporte y la logística.

Recientes planes de mejora y modernización de regadíos se encuentran con espacios regados transformados en otros usos o la espera de ello.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Es un paisaje rural transformado por la industrialización y urbanización. El fondo de la huerta con policultivo de vuelo y suelo, las más pequeñas parcelas de orientación complementaria a las necesidades de casa, con agricultura a tiempo parcial y de ocio. Sólo en los sectores más alejados del río y de los procesos urbanizadores puede verse fincas citrícolas o frutícolas. Los núcleos crecen a costa de las huertas, al igual que otros asentamientos de actividades industriales y de servicios.

1 Cultivos de cítricos, típicos de climas benignos como el de la Vega Media

2 Acequia entre los naranjos

3 La A-7 se eleva sobre la Vega del Segura antes de llegar a Murcia





huerta occidental de murcia

LOCALIZACIÓN

Regadío tradicional y trama periurbana que se extiende por la vega del Segura, entre el azud de la Contraparada y la ciudad de Murcia.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje de regadío tradicional construido sobre la llanura de inundación del Segura, un espacio de planitud casi perfecta formada sobre los aportes cuaternarios de la confluencia del Segura y el Guadalentín. A este conjunto homogéneo se suman los conos de deyección de los barrancos al pie de las sierras meridionales, que enlazan suavemente la huerta y la montaña, y que en la actualidad están también ocupados por cultivos de regadío.

La configuración de la huerta es resultado de una larga evolución histórica, de orígenes medievales, y que se prolonga hasta bien entrado el siglo XX. El control del agua y el desarrollo de las infraestructuras de riego, la colonización de la llanura de inundación (progresando de Oeste a Este) y el trazado del parcelario y del viario constituyen procesos que explican las diferencias morfológicas y funcionales del paisaje. En esta huerta de riegos viejos todo resulta tortuoso, los caminos, las acequias, la forma de las reducidas parcelas y la propia distribución del hábitat huertano, que rememora el cambiante divagar de los meandros del Segura.

El paisaje actual es expresión de añejas estructuras históricas, pero también del intenso proceso de urbanización y de pérdida de intensidad productiva acontecido en las últimas décadas. El resultado es un mosaico de configuraciones paisajísticas en el que sobreviven reducidos espacios hortícolas, y en el que son ya mayoritarios los terrazgos citrícolas y las áreas residenciales e industriales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial define la arquitectura física del paisaje. La ausencia de contrastes topográficos significativos y la aparente homogeneidad del relieve ocultan en realidad la existencia de variadas geoformas inactivas ligadas a la acción fluvial del Segura y del Guadalentín (meandros abandonados, suaves abombamientos aluviales), así como los característicos conos de deyección al pie del borde montañoso meridional, que establecen el contacto entre sierra y huerta.

La histórica transformación agrícola de la vega del Segura y su aprovechamiento intensivo, así como el reciente encauzamiento del río, explican la reducida presencia de vegetación natural, que se concreta en retazos lineales de cañaverales junto a acequias y azarbes, acompañados en ocasiones por algunos álamos y, en enclaves mal drenados y no cultivados, por pequeños carrizales.

La gran extensión de este paisaje explica también cierta diversidad en materia de cultivos, aunque la opción más extendida en la actualidad es la de la citricultura, con pro-

tagonismo del limonero que, en determinadas áreas, llega a suponer más del 80% de la superficie cultivada.

Un componente morfológico, funcional y visual de primer nivel en este paisaje es la trama de asentamientos humanos, de densidad creciente en lo que respecta a la edificación diseminada, pero con una jerarquía y coherencia tradicional con el medio huertano: viviendas dispersas, pedanías compactas en los bordes de la Huerta o en el corazón de la misma, y la ciudad de Murcia en un leve abombamiento aluvial junto al Segura configuran un sistema indisoluble del carácter del paisaje.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Este paisaje es la expresión de la denominada huerta tradicional, caracterizada por una estructura de la propiedad minifundista, un parcelario muy irregular, una red de riegos trazada directamente sobre el terreno sin ningún tipo de recubrimiento, y el dominio de los cultivos hortícolas intensivos, en un mosaico de pequeñas parcelas con presencia de frutales. La población se asentaba principalmente en las pedanías, aunque existía también cierta tradición de edificación dispersa en las explotaciones agrícolas. Sobre esta estructura tradicional se han operado dos procesos territoriales de amplio calado paisajístico: la urbanización creciente y la expansión de los cítricos, dando paso a un espacio de variados usos con fuerte presencia de viviendas unifamiliares. La función productiva ha sido a veces remplazada por funciones residenciales y de acogida de servicios e industrias. El desarrollo de la urbanización se ha producido fundamentalmente a lo largo de los caminos de huerta, adquiriendo por tanto un carácter lineal, lo que provoca que la imagen final sea de una suburbanización casi continua.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La presencia de la Sierra de la Cresta del Gallo, elevada sobre la llanura del Segura por el Sur constituye, además de un nítido y encumbrado cierre visual, un ámbito desde el que se obtienen excelentes vistas panorámicas de la Huerta. El ascenso a la sierra permite pasar desde las lecturas de proximidad de la trama huertana a las amplias panorámicas que se obtienen desde la cima, en las que la visión se enriquece con la presencia de la ciudad de Murcia.

La composición del paisaje de la Huerta de Murcia destaca por la coherencia entre la organización del espacio regado, las formas del sistema de riego y la estructura y distribución de los asentamientos con las bases físicas del paisaje. Junto a las panorámicas de conjunto, la profusa red de caminos rurales permite tomar contacto con los primeros planos del paisaje huertano cada vez más cerrado por el predominio de los cultivos citrícolas que cortan las perspectivas, así como por la creciente pantalla visual que forman las viviendas construidas a lo largo de las vías de comunicación, por lo que para el observador, la unidad aparece en muchos sectores como un continuo urbano.





huerta oriental de murcia

LOCALIZACIÓN

Huerta tradicional de Murcia situada aguas abajo de la capital murciana, hasta el límite con la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Regadío tradicional construido sobre la vega del Segura, al Este de la ciudad de Murcia. La llanura aluvial, constituida por limos y arenas recientes aportados por el Segura, presenta una planitud casi perfecta rota sólo por los singulares cabezos, pequeños mogotes rocosos y aislados que se asoman a la vega por el Norte y la conectan con los glacis y sierras septentrionales que cierran el llano aluvial. También por el Sur la huerta queda ceñida por destacados relieves, donde una orla de conos de deyección enlaza la planicie regada con el borde serrano.

La huerta oriental, a medida que aumenta la distancia de Murcia, mantiene su carácter de paisaje agrícola con mayor pureza que aguas arriba de la ciudad. Los esquilmos hortícolas dominan un terrazgo que conserva muchas de las tramas modeladas a partir del siglo XVIII, especialmente en la huerta de El Raal, fruto del drenaje y la colonización de este sector inundable de la vega: el trazado rectilíneo de los caminos y los canales, la regularidad y mayor tamaño medio de las parcelas y una geometría de cierta regularidad en todos sus componentes constituyen la expresión de una huerta “nueva” e “ilustrada”. Este paisaje integra también los más recientes regadíos citrícolas establecidos sobre los suaves glacis y conos de deyección al pie de la Sierra de Orihuela al Norte, y de las sierras de la Cresta del Gallo y del Cristo al Sur.

El cauce del río Segura, antaño elemento clave del paisaje, ha quedado encauzado entre motas perdiendo gran parte de su naturalidad fluvial, que sin embargo se conserva y se percibe en los rincones, auténticos reductos del paisaje huertano donde lo fluvial y lo rural, el río, el agua, los cultivos y las acequias son todavía elementos definitorios de la imagen del territorio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Segura oculta tras su aparente homogeneidad múltiples geoformas ligadas a la acción del río. Se detectan en algunos límites parcelarios y en las diferencias de vigor de los cultivos, en antiguos cauces abandonados, barras de meandro y otras formaciones fluviales resultado de cambios en el trazado del Segura.

La vegetación natural es muy escasa y se reduce a los cañaverales de las acequias y azarbes donde aparecen también retazos de carrizales y juncales.

El sector central de la vega se caracteriza por el predominio de la horticultura y los cultivos herbáceos, si bien los usos y la ocupación de las parcelas varían en función de las limitadas dis-

ponibilidades de agua y de su contaminación. En el borde norte de la huerta y en las proximidades del Segura predominan los cítricos.

El significado de la urbanización en el paisaje se reduce apreciablemente a medida que aumenta la distancia de la ciudad de Murcia, aunque en general es inferior a la del sector huertano occidental. Resulta muy densa en torno a los caminos de huerta de las pedanías de Patiño y Puente Tocinos, o en el paraje de Casillas, pero decrece hacia El Raal. Así mismo, y aunque con menor desarrollo en longitud y profundidad, la edificación de carácter lineal se adosa a las márgenes del camino del Azarbe Mayor, que presenta aún numerosas parcelas cultivadas entre las construcciones y un carácter genuinamente huertano. En contraste con el diseminado edificatorio y los núcleos del llano aluvial, otros asentamientos se disponen en los bordes, sobre los conos de deyección de la costera meridional (Los Garres, Beniaján, Torreagüera o Zeneta) o al pie de los cabezos y sierras del borde septentrional (Monteagudo, Esparragal, Santomera).

DINÁMICA DEL PAISAJE

El crecimiento de la edificación es el principal proceso de transformación de la Huerta de Murcia, también de su parte oriental. La urbanización presenta preferentemente un carácter lineal, tendiendo a macizar y “cerrar” el viario principal, sobre todo en el camino del Azarbe Mayor (en el núcleo de El Raal ese proceso ya se ha consolidado). Por el contrario, resulta moderado el aumento de la edificación residencial aislada, relacionado con los caminos secundarios. El mayor tamaño medio de las parcelas del área implica una capacidad de acogida edificatoria más elevada que en buena parte de la huerta occidental y un más bajo nivel de ocupación.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Pese a la planitud del terreno, los cultivos de huerta y los herbáceos en general permiten visiones amplias, tanto del paisaje de la vega, como de sus destacados bordes montañosos, la sierra de Orihuela y estribaciones hacia el Este y los cabezos que jalonan el borde noroccidental del conjunto. Desde estos últimos, y concretamente desde la atalaya de Monteagudo, se obtienen excelentes panorámicas.

La densa red de caminos permite asimismo, dado el carácter “abierto” de los aprovechamientos agrícolas dominantes, visiones de proximidad y planos medios de la característica huerta de El Raal. De los caminos lineales que la atraviesan de SO a NE, quizás el más recomendable por su menor densidad y continuidad edificatoria sea el del Azarbe Mayor, que combina viviendas, algunas todavía con cierto sabor huertano, y parcelas primorosamente labradas que llevan la vista al interior de la huerta.

1 Huerta de Murcia y la Sierra de Santomera al fondo

2 Huerta oriental de Murcia, al fondo estribaciones del Puerto del Garruchal

3 El Castillo de Monteagudo es el hito más singular y reconocible de la huerta

4 Las sierras de la Cresta del Gallo y Miravete flanquean por el sur la Huerta de Murcia





macizo de espuña

macizo de espuña

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia emerge como una isla climática y de vegetación el macizo de Espuña. Formado por los relieves de Sierra Espuña y su entorno de piedemontes. Comprende parte de los términos Mula, Pliego, Alhama de Murcia, Totana, Aledo y Lorca.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Relieves Béticos con predominio de materiales calizas, auténtica esponja de humedad, origen de surgencias como la de Los Baños de Mula, y la del Balneario de Archena. También de las de El Barbol y Las Anguilas en Pliego, Las Alquerías en Aledo y Totana, El Azaraque en Alhama de Murcia, etc.

Predomina el bosque de pinos, resultado de la repoblación forestal y corrección hidrológica llevadas a cabo por D. Ricardo Codorniú y colaboradores, hace un siglo, y de los trabajos de mantenimiento y gestión forestal que han continuado sobre este espacio. El sotobosque está muy desarrollado, sobre todo en laderas, así como la vegetación fluvial en ramblas y barrancos de la Sierra.

En 1992 se declara el Parque Regional de Sierra Espuña, y en 1995 el Paisaje Protegido de Los Barrancos de Gebas, con una extensión total de 17.802 ha, y más recientemente, debido a sus rasgos ambientales se ha propuesto la inclusión de este territorio en la Red Natura 2000.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONSTITUYEN EL PAISAJE

El Macizo de Espuña cuenta con formaciones métricas y subbéticas; con morfologías karsticas en las partes más altas (dolinas, podjes), debido a la composición caliza y los efectos del agua fría sobre ella, por encima de los 1.000 m se observan fenómenos de gelifracción.

En el sector central y septentrional, el valle del río Espuña (en dirección O-E) atraviesa estos relieves, y también destaca el valle del Leiva, separado del anterior por un umbral rocoso, de varias crestas.

En el sector más oriental sobresale el paisaje de bad-lands de los barrancos de Gebas. Sobre los materiales blandos de margas se levanta esa especie de malpaís de cárcavas, que llaman paisaje lunar,

En su sector occidental una serie de formaciones de piedemonte, (glacis y conos de deyección), enlazan con la cuenca alta de Lorca, la pendiente se ve rota por aterrazamientos con tramos de muretes de piedra seca, restos de la costra caliza del glacis.

En las parte altas, el frío y el viento favorecen algunas especies vegetales como los piornales (cojín de monja o almohadilla de pastor) y algunas sabinas achaparradas. A menos altitud se cuenta con sotobosque de lentisco, enebro y espino., y también en algunos lugares pinos laricio y negral.

En cuanto a la fauna, se ha adaptado desde 1970 el Arruí o Muflón del Atlas, al de otras especies más propias de este espacio como el conejo, la liebre, la perdiz, la ardilla, el jabalí, la jineta o el gato montés. Así como aves, caso del azor, gavián y búho real. De ahí la declaración de ZEPA y antes de Reserva Nacional de Caza.

El interior del macizo apenas ha sido ocupado poblacionalmente, (sólo la entidad del Berro), se han abandonado las casas de neveros (vigilantes de los pozos de nieve), y las de las explotaciones mineras. Sólo junto a pequeñas fuentes restan huertas y casas de forestales, en la actualidad agentes medioambientales, como en Fuente Rubeos, Fuente del Hilo, Fuente del Sol y Las Alquerías.

En el entorno del macizo si hay importantes entidades de población como Aledo, La Santa (Totana), Casas Nuevas (Mula), Pliego, Gebas (Alhama), y los núcleos de Alhama de Murcia y Totana; estas últimas en el contacto del piedemonte con la fosa tectónica en el valle medio y bajo del Guadalentín.

Todo este borde serrano, especialmente el que da al valle medio y bajo del Guadalentín, ha tenido un desarrollo extraordinario de los regadíos con aguas de manantiales de Espuña como Campiz, Alquerías, Mortí y

Azaraque. Todas estas huertas, de orientación citrícola han formado parte de la economía de estas gentes, a la que se sumarían desarrollos más recientes años ochenta del siglo XX con aguas del postravase.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Si a finales del siglo XIX la actividad del carboneo, la explotación de maderas para las minas y construcción naval, y el sobrepastoreo entre otras actividades habían dejado un relieve casi desnudo, con escasa masa forestal. La repoblación de D. Ricardo Codorniú, D. José Musso, D. José Ángel Madariaga y otros colaboradores, sentó las bases para el desarrollo de pinares y otras especies, así como para la corrección hidrológica, que han generado un incremento de las masas forestales y una disminución de las escorrentías. En Sierra Espuña hay más de mil especies vegetales distintas y el río Espuña está seco prácticamente todo el año.

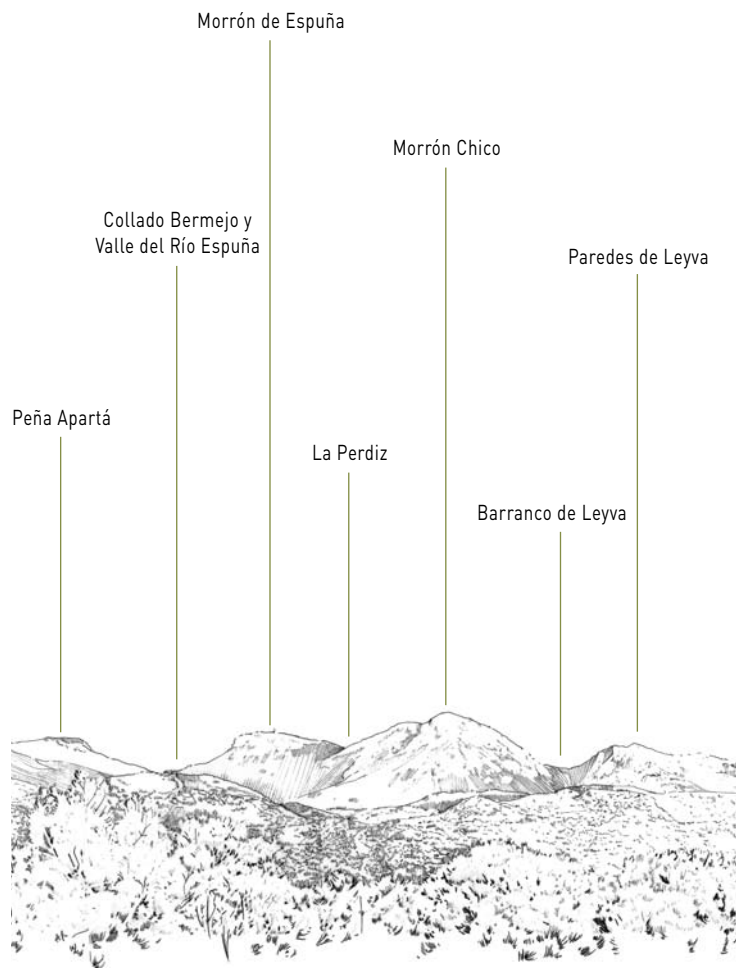
Han desaparecido actividades como la de los neveros, la del carboneo, la minería, y se ha impuesto la actividad de valoración y gestión ambiental. El centro del macizo es un Parque Regional, con centro de interpretación para visitantes, áreas recreativas, refugios y albergues, miradores y senderos; en definitiva, para favorecer la conservación y conocimiento de sus valores naturales y ambientales.

Todavía quedan "enclavados" de actividad agrícola y ganadera pero sometido al Plan de Ordenación de Recursos Naturales Parque Regional y ligados a criterios de sostenibilidad. En todo el borde los cultivos de secano y regadío crean como un amplio cinturón, roto en ocasiones por algunas urbanizaciones.

VISIÓN DEL PAISAJE

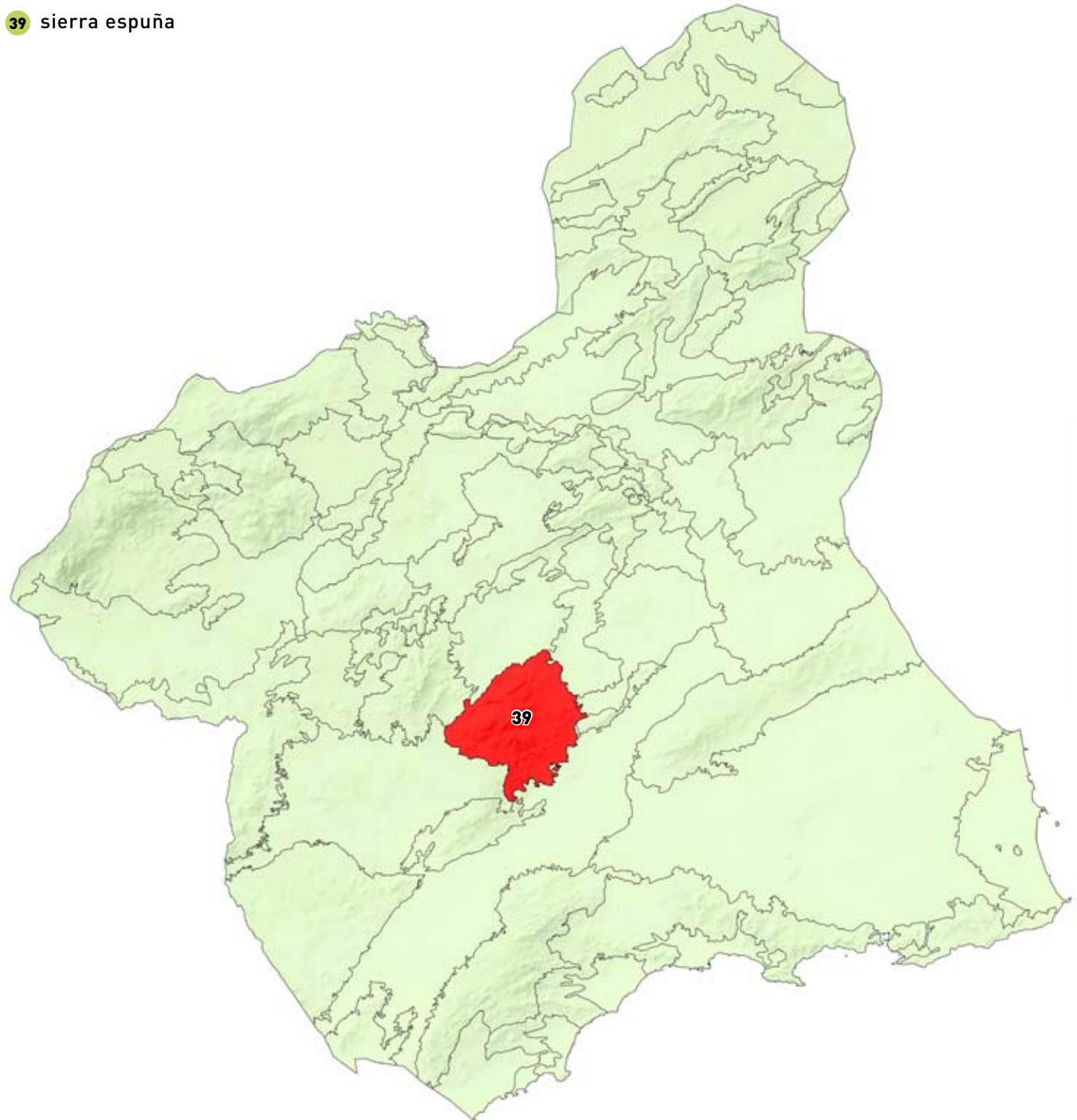
Un gran islote de humedad y vegetación en el centro de la Región de Murcia. Desde el litoral se observa como un gran relieve recubierto de masa forestal, que sobresale entre las cuencas de Mula, del Alto Guadalentín y la Depresión Prelitoral.





1 Cumbres de Sierra Espuña

39 sierra espuña



2 Sierra Espuña

3 Paredes de Leyva





sierra espuña

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia, sobresale Sierra Espuña. Un relieve Bético de dirección NE-SO, que culmina en el Morrón Grande (1.583 m). Son varias alineaciones que constituyen la mayor parte del Macizo de Espuña, en los términos de Mula, Pliego, Aledo, Totana y Alhama de Murcia.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje serrano, con abundante vegetación de pinos de repoblación forestal (destaca el halepensis, pero también cuenta con negral y laricio). De la vegetación primitiva de encinas, quedan algunos núcleos entre los 1.000 y 1.200 m de altitud, con el sotobosque de plantas esclerófilas, que se encuentra también en el resto de la sierra. Son matorrales y arbustos de lentisco, coscoja, enebro, acebuche, sabina, romero y tomillo. Es la principal masa de bosque en el centro de la Región. Casi toda la sierra forma parte del espacio protegido del Parque Regional de Sierra Espuña. En 1931 fue declarado Sitio Natural de Interés Nacional con 5.084 ha, en 1979 Parque Natural con 9.961 ha, y actualmente Parque Regional con 17.804 ha, al incluir el Paisaje Protegido los Barrancos de Gebas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CARACTERIZAN EL PAISAJE

Desde el Mediterráneo era una de las primera cumbres peninsulares que distinguían los navegantes: quizás el nombre de Espuña (la primera vista de España). Junto a la cumbre del Morrón Grande (1.583 m) sobresalen las de Morrón Chico o de Alhama (1.244 m), Pedro López (1.507 m), Las Cunas-Peña Apartada (1406 metros), El Bosque (1.274 m), El Infierno (1.163 m), Perona (1.184 m), la Piedra del Almirez (1.066 m), etc. Hay toda una serie de barrancos, cantiles, cortados, paredes, simas, asociados a la acción del agua sobre las calizas, son espectaculares las paredes del Leiva en el valle del mismo nombre, y los barrancos de la Hoz, de Enmedio y de Valdelaparra.

Las cumbres están afectadas por la termoclastia y gelifración, disponiendo de abundantes clastos que se acumulan en conos y depósitos de derrubios. En los rasos puede observarse como las diaclasas se han transformado en grietas de mayor amplitud con acumulaciones de terra rossa.

La sierra no es una alineación única sino que presenta una topografía quebrada, con varias alineaciones y en ella se produce el contacto entre las formaciones del bético y del subbético. Entre estas topografías sobresalen formas altas como las de cerro, pico, punta, cejo, cuerda, cabezo, loma. Y otras más deprimidas como valle o llano en las que destacan los pasos o collados como el de Mangueta, Eleuterio, Bermejo.

Entre las instalaciones en la sierra señalar el antiguo campamento de exploradores, las áreas residenciales de marina y aviación, el antiguo sanatorio del valle del Leiva, las casas forestales de La Perdiz y de las Alquerías. Y las más actuales de refugios, miradores, y Centro de Visitantes y de Gestión Ambiental "Ricardo Codorniu".

Existen más de mil especies vegetales, entre ellas los pinares, y abundante fauna alóctona (Arruí) y autoctona (ardillas, conejos, buhos) por lo que ha sido declarado LIC y ZEPA. En las partes más altas, la altitud introduce el matorral espinoso de escaso desarrollo y formas almohadilladas.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La escasa población existente dentro del Parque, sólo la entidad de El Berro (Alhama de Murcia), y las figuras de protección que desde 1917 ha tenido, contribuyen a que se produzcan pocos cambios en este paisaje. Quizás los incendios han sido los de mayor repercusión y efectos. Los enclavados agrícolas y ganaderos han tenido que adaptarse a criterios de sostenibilidad tras la declaración de Parque Regional y de LIC y ZEPA.

El cambio sólo es significativo si nos remontamos más de un siglo con parajes como Peña Apartada que en 1895 estaba desnuda de vegetación y en el 2008 totalmente recubierta de masa forestal; o el cauce del río Espuña con agua a veces de régimen torrencial en los primeros años del siglo XX y totalmente seco en los primeros años del siglo XXI.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje forestal con una sierra que presenta una topografía quebrada, con varias alineaciones NE-SO, donde alternan cumbres y valles.

sierras béticas del suroeste



sierras béticas del suroeste

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante suroccidental de la Región de Murcia, se localizan un conjunto de relieves béticos entre los que sobresalen el Cabezo de la Jara y la Sierra de la Torrecilla.

Al norte las aguas drenan hacia la cuenca alta del Guadalentín a través de afluentes de su margen derecha como el río Corneros y ramblas como la de Los Arcos. Hacia el Sur un conjunto de ramblas tributarias por la margen izquierda de la de Biznaga, también afluente del Guadalentín, pero ya en la Depresión Prelitoral, entre las que sobresalen Vilerda, Nogalte, Béjar y Torrecilla.

Buena parte de estos terrenos corresponden a los términos murcianos de Lorca y Puerto Lumbreras, y de los almerienses de Vélez Blanco y Huerca-Overa.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es un territorio montañoso, con vértices geodésicos como “ Cabezo de La Jara “ que alcanza los 1.247 m , La Serreta en La Torrecilla con 1.072 m, que continua hasta La Peña Rubia (927 m) en las cercanías de Lorca. Materiales predominantes del Bético sensu estricto, y en los bordes de la depresión algún material neógeno.

La mayor altura de estos relieves, por encima de los 800 m, hace que se experimente mayor precipitación que en las depresiones circundantes. Así en el observatorio de Tonosa o en Vélez Rubio se registran más de 100 mm que en el de C.H. del Segura en Puerto Lumbreras (460 m de altitud). Esos más de cuatrocientos metros de altura permite paisajes vegetales de mayor humedad.

En la base de los relieves predomina el matorral estepario de esparto, albardín, aulaga y tomillo. El aprovechamiento económico del esparto colaboró a su expansión casi como monocultivo hasta la crisis de 1956. Por encima de los 600 m y de los 800 m de altitud, la mayor humedad favorece el sotobosque de jaras, lentiscos, coscojas, enebros, etc., así como los pinares de repoblación.

La composición de estos relieves del Bético sensu estricto, con materiales del tipo esquistos, filitas, cuarcitas, con colores grises y formas convexas (cabezos), en ocasiones coronados por material calizo de formas más planas (lomas, mesas). El color predominante es el gris (Complejo Alpujarride y, en menor medida, Maláguide), aunque también hay colores rojizos (vinos tintos) del Trías y claros del Neógeno.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El predominio de las formas convexas (cabezos y lomas) y la naturaleza de los materiales en los que se descomponen (arenas, gravas, esquistos) originan que tras las lluvias las aguas percolen con facilidad y que los materiales (más pequeños clastos) arrancados, sean transportados al fondo de barrancos y ramblas.

Una agricultura de secano se ha dado sobre estos cabezos béticos, almendros en marcos muy amplios, algo de viñedo para vinificación, y en los cauces de barrancos aterrazados el olivar.

El poblamiento disperso se abandonó en los años sesenta, recuperándose algunos recientemente para turismo rural, caso del cortijo del Sr. Bautista, el de las Culebras, Los Nopales, del Veneno, de los Cazadores, etc. Despoblación que afectó también a los núcleos intramontanos como Los Cegarras, Henares, etc.

Hay que resaltar el papel de estas cabeceras como suministradoras de agua para las partes más bajas especialmente en la Depresión Prelitoral, como sucede con los aprovechamientos de la rambla de Nogalte conocidos como Caño y Contracaño, el mejor ejemplo de funcionamiento en el Sureste peninsular de un modelo sostenible en el que se combinan galerías drenantes y presa subalvea.

DINÁMICA DEL PAISAJE

A partir de 1956 entra en crisis la industria nacional espartera y dejan de atenderse numerosos espartizales, en el secano de este suroeste regional se impone la arboricultura de almendro y aparecen muchas almazaras y molinos que funcionaban con la quema de su cáscara. Igual sucede con el olivar de las cabeceras de algunos barrancos que se ha ido abandonando por los elevados gastos del cultivo.

Las escasas aguas se destinaron a pequeños huertos tradicionales y al riego localizado de olivar, no en los barrancos sino superficies más amplias, mientras se mantenga el régimen de subvenciones y las expectativas de mercados como el europeo o el norteamericano.

Las aguas captadas infiltradas en estos relieves y que aparecen en el borde septentrional de la Depresión Prelitoral se destinan a floricultura y a semilleros, en menor medida a cítricos y hortícolas. Las grandes redes de boqueras en su mayor parte se han abandonado, disminuyendo el riego de turbias y aumentando el riesgo de las avenidas.

VISIÓN DEL PAISAJE

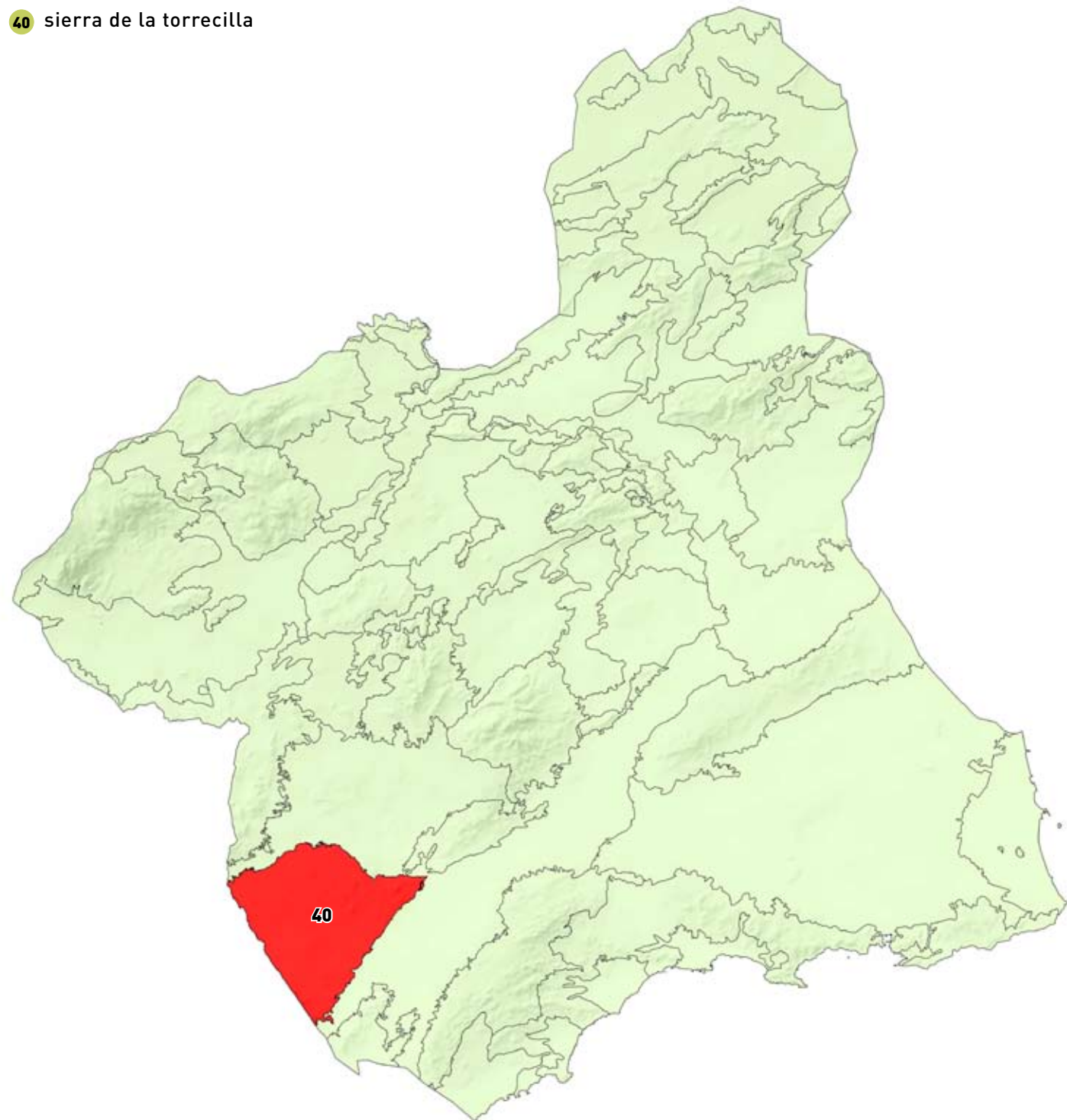
El Cabezo de La Jara es una enorme atalaya desde donde se domina al Norte la Depresión de Los Vélez- Alto Guadalentín, observándose las Sierras de María, Pericay y Gigante; mientras que hacia el Sur, se domina la Depresión Prelitoral con la Sierra de Enmedio, y más al fondo Carrasquilla-Almenara.

La Torrecilla forma un gran muro corrido desde la Serreta hasta la Peña Rubia, atravesado por ramblas como la de Béjar y la Torrecilla, al Sur, y la de los Arcos, al Norte. Desde la Torrecilla además del frente de Carrasquilla y Almenara también se observa el portillo o paso hacia el litoral de Águilas y de Mazarrón.





40 sierra de la torrecilla



1 Sierra de la Torrecilla, al fondo Sierra del Gigante

2 Almendros en flor

3 Aspecto alomado de la Sierra

4 El cultivo del almendro ocupa grandes extensiones en la sierra





sierra de la torrecilla

LOCALIZACIÓN

Relieve bético localizado en el Suroeste de la Región. Se extiende en dirección NE-SO desde el límite con Almería (Tonosa y Sierra de Las Estancias), concretamente desde cumbres como La Serreta (1.072 m) hasta la Peña Rubia (927 m) en las cercanías de Lorca. Tierra de frontera más de quinientos años, todavía se conservan fortalezas como Xiquena, al Norte, en el paso a Los Vélez, y las de Lorca y Nogalte, al Sur, dominando los pasos de la Depresión Prelitoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Territorio montañoso, del Bético sensu estricto, con cumbres de 900 a 1.100 m de altitud, predominio de materiales metamórficos del tipo filitas, micaesquistos. Los colores grises predominan entre estos materiales, cuyos clastos se acumulan al pie, en el fondo de barrancos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La denominación de todas estas estructuras del Bético se debe al emplazamiento de una torre defensiva islámica del siglo XII conocida como La Torrecilla, en estos relieves que, junto a la de Mena en La Hoya y cercanas a Lorca, constituían las torres del campo de Lorca.

El torreón de la Torrecilla está en un pequeño cerro cerca de la Peñarubia, a unos 460 m, para avisar de las incursiones desde Nogalte y de los que, aprovechando la rambla de la Torrecilla, quisieran remontar a Puentes sin llegar a Lorca.

La mayor parte de la superficie de esta Sierra se encuentra bajo la protección de un Lugar de Interés Comunitario (LIC), una 3.635 ha, Son secanos de almendro de amplio marco de plantación, algún olivar en los barrancos aterrazados, y el resto corresponde a matorral, encinar y pinar de repoblación.

LA DINÁMICA DEL PAISAJE

Las formaciones boscosa de encinares y lentiscas, incluso de pinos fueron taladas para el carboneo y leño, la cubierta de matorral ha ido ocupando esta sierra, especialmente sus partes más bajas, y sólo en algunas áreas con aprovechamientos de recursos de aguas como los freáticos de la rambla de Béjar dieron lugar a espacios regados en ambos márgenes e incluso en su cono sobre la Depresión Prelitoral, completadas por extensas redes de boqueras que dispersaban la avenida y la convertían en fuente de riqueza. Desgraciadamente, algunos de estos sistemas como la Galería, Presa y balsa de Béjar están a punto de abandonarse y varias redes de boqueras se han cegado.

La actividad cinegética (cotos de caza) se está convirtiendo en nuevo uso de esta sierra, completado con actividades de ocio como el senderismo.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Una gran masa de relieve donde predominan las formas convexas y los materiales grises metalizados (Alpujárrides) que a veces parecen espejos que reflejan la luz, cuando encontramos acumulaciones de clastos con predominio de formas planas. Importante cubierta de matorral con alguna masa boscosa, sustitución del lentiscar y encinar por pinar de repoblación, restos de cultivos del secano almendro y olivar.

1 Aspecto típicamente ondulado de la Sierra de La Torrecilla

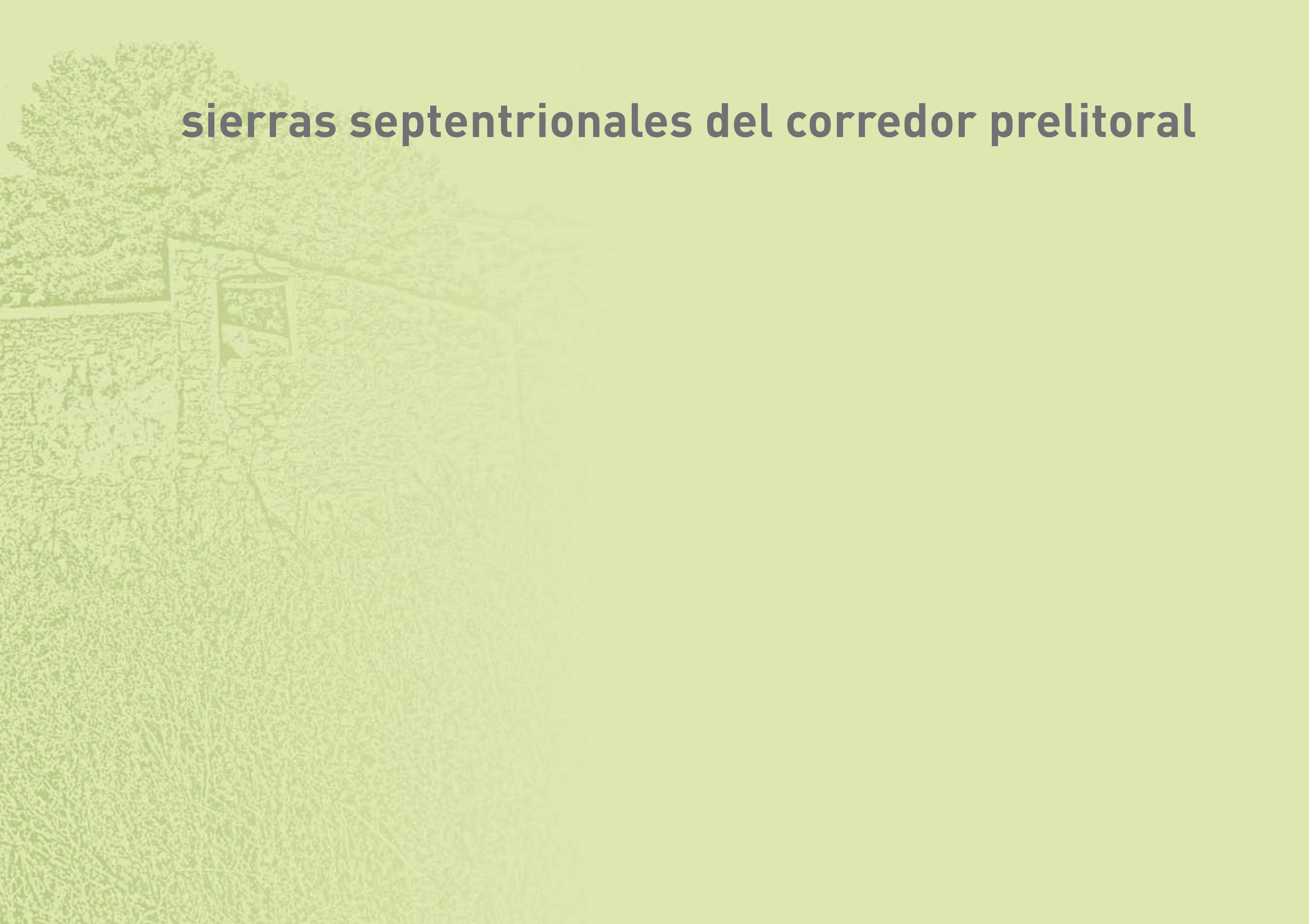
2 Almondros floreciendo a finales de febrero

3 Sierra de la Torrecilla

4 La presencia humana en la sierra estuvo ampliamente extendida



sierras septentrionales del corredor prelitoral



sierras septentrionales del corredor prelitoral

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral sobresalen los relieves de las sierras de La Tercia en Lorca, y de La Muela y El Cura en Alhama de Murcia y Librilla.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Todos estos relieves que conforman el borde septentrional de la Depresión Prelitoral o Fosa del Guadalentín, están afectados por la tectónica reciente y sismicidad de la Falla de Alhama de Murcia.

La Sierra de la Tercia es, fundamentalmente, un anticlinal del Bético sensu estricto, al que se han adosado material Mioceno (la cuenca Alta del Guadalentín). Ha evolucionado de un medio inicialmente marino a un ambiente más continental en el Plioceno.

En este corredor, más hacia al Este se sitúan La Muela y El Cura, que son relieves en cuesta, cuyo frente observamos desde la Depresión Prelitoral.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Sierra de la Tercia es un anticlinal del Bético sensu estricto, con materiales metamórficos tipo filitas, a los que se adosan en discordancia depósitos pliocuaternarios de materiales carbonatados

(margas, yesos) y, en el área occidental, cerca de los Baños de Carraclaca, tobas, costras calcáreas y travertinos. Tras el hundimiento del Macizo del Segura (Montenat, 1973), La Tercia se ha levantado, puede observarse en su sector oriental, en la Rambla de Lébor.

La Muela es una gran cuesta cuyo dorso forma parte de la Cuenca de Mula, pero es la parte más afectada por la erosión remontante de la Rambla de Algeciras originaria sobre los materiales blandos que han perdido la costra. Su frente cae en abrupto sobre la Depresión Prelitoral, pero queda delante de ella el retazo de conglomerados adosado al antiguo macizo del Segura que forman la Sierra del Castillo, a cuyo pie se encuentran los restos de los Baños de Alhama de Murcia.

La Sierra del Cura deja al Este la depresión de Algeciras; su dorso se solapa con el área volcánica de Barqueros y su frente se encuentra lacerao por ramblas como las de Librilla y Belén.

La cuenca miocena que queda al otro lado de La Tercia, hacia el Norte, y la de Mula-Algeciras, en los sectores de los dorsos de La Muela y El Cura, son dominio de agriculturas de secano de almendro y apenas en algún barranco hay aterrazamientos de olivar. Sin embargo, los frentes de todas ellas son espacios de pinar de repoblación que, en muchos casos por ser solanas y por las técnicas empleadas, ha favorecido la erosión.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Sobre los materiales más blandos se han acusado los procesos de erosión, favorecidos por el abandono de sectores de agricultura de secano o por el nulo desarrollo de cubiertas de vegetación de repoblación forestal que fijasen el suelo.

Hay pues, paisajísticamente fuertes contrastes entre solana y umbría, y entre frentes y dorsos de cuesta.

VISIÓN DEL PAISAJE

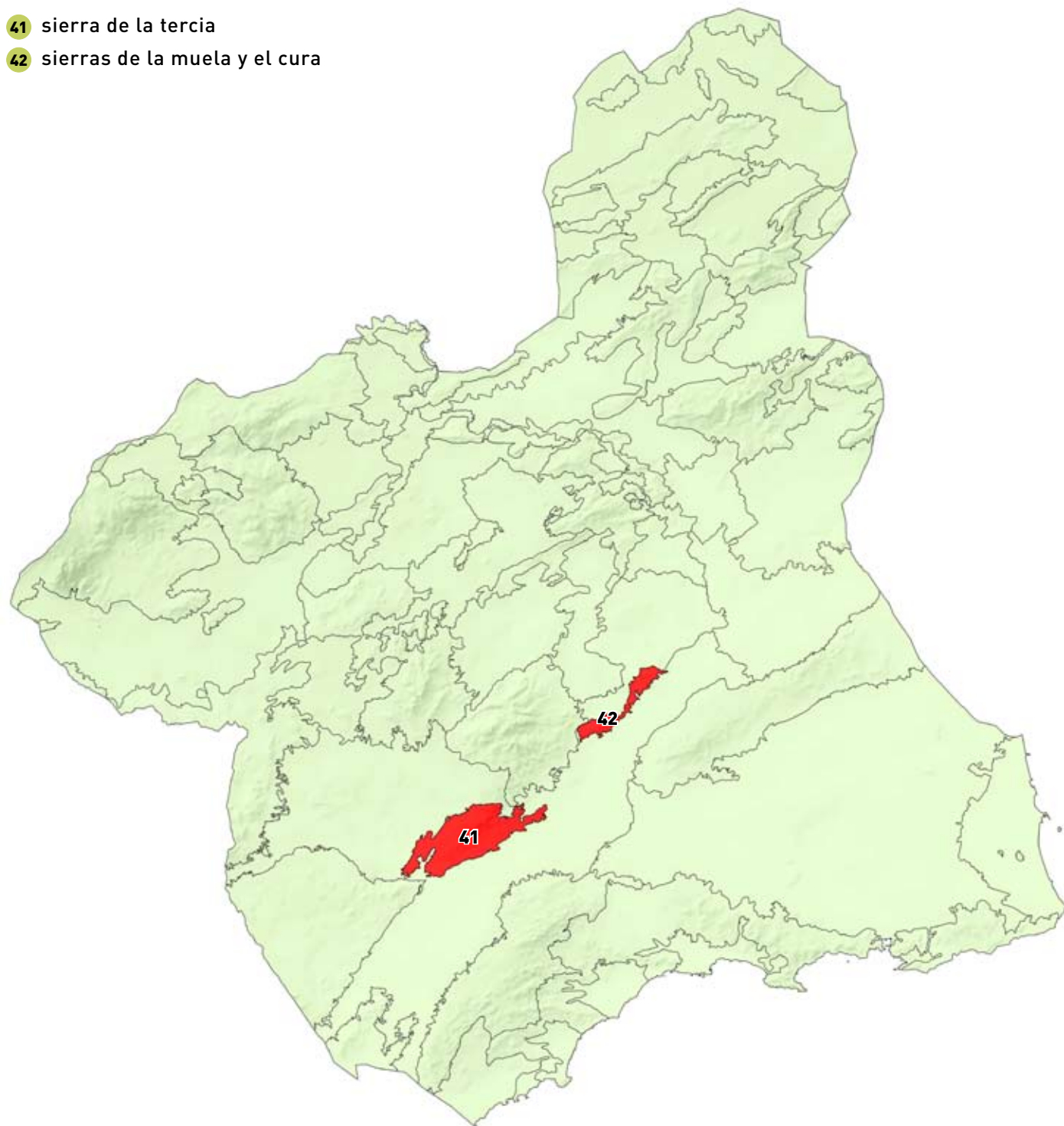
Desde la Depresión Prelitoral, observando estos relieves nos encontramos con un frente de cantiles y pendientes fuertes que, en su momento, trataron de romperse por técnicas de repoblación forestal. La Tercia ha sido ocupada, especialmente en sus lomos convexos, por un matorral estepario con aulagas y tomillo, mientras que La Muela y El Cura presentan frentes más bien desnudos con algunos pinos de repoblación de escaso porte.

Desde lo alto de La Tercia, La Muela y El Cura lo que se observa, a su pie, es el desarrollo de regadíos intensivos, entre ellos cítricos protegidos por estos relieves y con aguas del Trasvase Tajo-Segura, cuyo Canal de la Margen derecha también se asienta en estos relieves del frente septentrional del Corredor.





- 41 sierra de la terciá
- 42 sierras de la muela y el cura







sierra de la terciá

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral se ubica la Sierra de la Tercia, separando la depresión interior de la cuenca miocénica del Alto Guadalentín, del Valle Medio del mismo río en la Fosa Intrabética. En su sector occidental se localizan algunos de los barrios de la ciudad de Lorca. En su sector oriental continua con parajes totaneros hasta enlazar con las estribaciones de Sierra Espuña.

CARÁCTER DEL PAISAJE

El centro de la Sierra de la Tercia corresponde al Bético sensu estricto, sobre todo materiales del Complejo Alpujarride, a los que la tectónica más reciente de la Falla de Alhama de Murcia ha adosado materiales pliocenos, neógenos y cuaternarios. Su vértice más alto es La Manilla, con 989 m de altitud.

Los ejes de drenaje de su vertiente meridional deben salvar fuertes desniveles (más de 700 m), hasta el nivel local del Guadalentín en este sector de su tramo medio (235 m sobre el nivel del mar). Son cursos torrenciales del tipo barranco y rambla, con conos y glacis hacia la Depresión Prelitoral. Hacia el Norte los materiales miocenos son desmantelados en función de la red remontante del Guadalentín en su tramo alto, antes de atravesar el portillo que dejan La Peñarubia y La Tercia.

Una parte de este relieve tiene la consideración de Lugar de Importancia Comunitaria, con 5.025 ha de los términos de Lorca, Aledo y Totana.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La litología tiene una enorme importancia para explicar las formas del paisaje,

junto a la topografía, concretamente las pendientes, que ayudan a intensificar los procesos de erosión en las laderas de esta sierra.

La acción humana a través de la repoblación forestal de estas vertientes también ha tenido como consecuencia el incremento de pinar frente a otras especies arbóreas y, en ocasiones incrementos de la erosión por la técnica de preparar caballones mediante maquinaria pesada y luego no cuidar las mismas.

La rambla de Lébor la separa hacia el Este de las estribaciones de Sierra Espuña.

En su vertiente meridional el canal de la margen derecha del postravase sufre los efectos del geotectónico de todo este sector por la Falla de Alhama de Murcia.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El interior de la Sierra es el dominio del pino de repoblación con una espesa cobertura de matorral donde predomina romero, tomillo y albardín. En ambas vertientes las fuertes pendientes, las escasas pero torrenciales precipitaciones y los materiales más blandos explican esas terrazas-caballones de más de treinta años donde apenas asoman algunos pinos de bajo porte.

Al pie, en sus piedemontes los cultivos de secano del sector septentrional y de regadío del sector meridional en el borde la Depresión Prelitoral.

VISIÓN DEL PAISAJE

Un relieve con una vegetación más bien rala en la que sobresalen las vertientes aterrazadas con pinar de poco porte. Desde la depresión prelitoral un amplio cantil, un abrupto; desde la cuenca miocénica un paisaje abarrancado con espacios de cultivo predominante secanos.

1 Las repoblaciones forestales en terrazas están ampliamente extendidas en La Tercia

2 El pino carrasco domina la vegetación arbórea

3 Aspecto agreste de la sierra

4 Los virajes de color de los suelos obedecen a los diferentes materiales geológicos





sierras de la muela y el cura

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral, se localizan los relieves en cuesta de las sierras de La Muela y El Cura, en los términos de Alhama de Murcia y Librilla.

CARÁCTER DEL PAISAJE

De Lorca a Murcia, en el borde septentrional de la Fosa del Guadalentín, los relieves más meridionales son los de La Muela y El Cura. Ambos se presentan como dos frentes de cuesta con fuerte talud y depósitos de piedemontes lacerados por barrancos y ramblas. Hacia el Norte, el dorso de la cuesta está ocupado por los pinares de repoblación y por los bad-lands de la erosión remontante de ramblas como las de Algeciras, Librilla y Belén.

Los relieves de La Muela y El Cura, presentan una altura media-baja, unos 640 m en la Muela y 441 m en Loma Larga en el Cura.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONSTITUYEN EL PAISAJE

Desde el río Espuña y rambla de Los Molinos en Alhama, hasta las ramblas de Belén y Salinas en Librilla y Murcia, este borde septentrional es un frente donde se ha llevado a cabo, sobre materiales de margas y yesos, una repoblación forestal de pinar con escaso desarrollo. En parajes de La Muela como La Atalaya y El Castellar se ha evaluado el efecto de ello con incrementos considerables de los procesos erosivos.

Hacia el interior, el dorso de cuesta se extiende a las pedanías de Gebas, Fuente Librilla y Barqueros, dominio de secano de almendro y, en algún barranco aterrazado, de olivar. Con paisajes abarrancados en las margas una vez eliminada la costra caliza, como el caso de las "tierras malas" del Paisaje Protegido de Gebas o de la depresión de la rambla de Algeciras. Margas, areniscas y conglomerados conforman la litología predominante.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La vegetación natural es el matorral de tomillar, romero y alguna coscoja. En el fondo de los barrancos los tarays, e incluso especies más halófilas. El resto es el dominio de la acción humana para la puesta en cultivo de secano (almendro, olivar, y cereal, que ya no se cultiva), con pequeños huertos de policultivo donde había algún manantial.

A ello, sumar la repoblación de pinar con bosque en el dorso de La Muela (sector occidental), constituyendo el dominio del monte público, también lentisco, enebro y esparraguera; mientras que los pinos que aparecen en terrazas en los frentes de la Muela y El Cura, tras más de treinta años son de porte bajo.

A los pies en la Depresión Prelitoral, las dotaciones del Trasvase Tajo-Segura para las comunidades de regantes de Alhama, Librilla y Sangonera explican las fincas de parral de uva de mesa y de cítricos con riego localizado, a resguardo de los vientos del Norte.

VISIÓN DEL PAISAJE

Desde el curso del Guadalentín, se observa el paisaje del frente de cuesta con sus cantiles y sus depósitos de piedemonte, lacerados por los cursos de Los Molinos, Algeciras, Librilla o de Orón y Belén.

Al pie, es fundamental el papel de la Falla de Alhama de Murcia, con la presencia de aguas termales, como en los baños de origen romano de Alhama, y en otros sondeos más recientes empleados para el riego.

En el dorso aparecen los bosquecillos de pinares y los paisajes de bad-lands, de carcavas, de abarrancamientos de las depresiones de Algeciras, Fuente Librilla y rambla Salada, hasta el vulcanismo de Barqueros.

1 La Sierra de la Muela se eleva sobre Alhama, al fondo Carrascoy

2 Los pinares forman un denso bosque en la vertiente norte

3 Al pie de las sierra se extienden cultivos de almendros, naranjos y limoneros

4 Vieja casa de labranza en la sierra



corredor del guadalentín



corredor del guadalentín

LOCALIZACIÓN

En el Sur de la Región de Murcia, ocupando la mayor parte de la denominada Depresión Prelitoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es un amplio pasillo de fondo llano, cerrado por potentes alienaciones montañosas de carácter discontinuo y la singular presencia de Sierra Espuña configurando uno de los grandes telones de fondo del paisaje. Llanura y sierras se conectan a través de importantes conos de deyección y abanicos aluviales fácilmente reconocibles en un paisaje en el que las constatadas formas del relieve dibujan un legible armazón del territorio.

Este sector de la denominada Depresión Prelitoral Murciana es un paisaje agrícola en el que se combinan dos de los patrones paisajísticos que configuran la identidad murciana, la actual, la futura y la pasada. Alberga el corredor la huerta de Lorca, uno de los más importantes regadíos tradicionales del mediterráneo español en el que el minifundio, los cultivos hortícolas y un elaborado aprovechamiento de los escasos caudales superficiales y subálveos de estas áridas tierras ha configurado uno de los paisajes de mayor carácter de los existentes en la Región de Murcia. Pero el Guadalentín es, sobre todo uno de los mejores exponentes de los nuevos paisajes agrícolas de los regadíos mediterráneos surgidos por el aprovechamiento de las aguas subterráneas y las aportaciones del Tajo-Segura. Sobre una estructura de medianas propiedades, típica de los pobres secanos cerealistas, se ha creado un regadío intensivo de cultivos hortícolas y flores con innovadoras y eficientes técnicas de cultivo y riego.

Alberga también esta fosa tectónica algunas de las más representativas imágenes urbanas de la Región. Alhama, Lorca, Puerto Lumbreras y Totana, comparten un patrón de localización en el borde septentrional de la depresión, ya en contacto con los relieves que la

cierran. El núcleo urbano de Lorca y su castillo, encaramado a la Sierra de la Torrecilla, se configura como una de las más representativas imágenes urbanas de la Región.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Llanura y fosa tectónica incluida en la denominada depresión prelitoral murciana de clara dirección bética (SO-NE) que se prolonga por la Huerta de Murcia y en la depresión ilicitana. Está suavemente basculada hacia el Norte descendiendo su altura desde los 435 m de Puerto Lumbreras a los apenas 60 m de Sangonera. Los elevados cierres montañosos, delimitados por fallas y fracturas, tienen un carácter discontinuo abriéndose al litoral de Mazarrón a través de colinas y lomas aplanadas de escasa altura.

La transición entre el fondo de la depresión y las sierras se produce a través de impresionantes conos de deyección y abanicos aluviales convertidos en uno de los mejores ejemplos de este tipo de geoformas del Sureste ibérico. El enlace del corredor con la Huerta de Murcia se concreta también a través de un cono de deyección de enorme amplitud y tendidas pendientes. El extremo sur se fragmenta en dos estrechos pasillos separados por la Sierra de Enmedio y se prolonga en la provincia de Almería.

La intensa transformación agrícola del territorio reduce las formaciones vegetales a localizaciones marginales. Dominan los claros albardinales y espartales adaptados a la extrema aridez climática. Los anchos cauces del Guadalentín y de las ramblas que drenan las sierras que flanquean son las áreas de mayor presencia vegetal; crecen en ellas cañas, tarays, badres, gamones y piteras siendo también destacables algunos saladares donde predominan las plantas halófilas, especialmente las salicornias.

Los nítidos contrastes antaño existentes entre las huertas, los secanos regados ocasionalmente con las turbias y caudales subálveos alumbrados por galerías y caños, se han diluido con la explotación primero de los acuíferos y con la llegada más adelante de los caudales del trasvase

Tajo-Segura. Así el corredor es hoy una amplia llanura regada organizado sobre la trama fundiaria de los pobres secanos cerealistas que han sido divididos en innumerables parcelas transversales que ofrecen una imagen geométrica y rectilínea. Las abigarradas huertas tradicionales subsisten en torno a los núcleos urbanos y conservan parte de su función agrícola pero han sufrido un intenso proceso de urbanización organizado por la densa red de caminos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es probablemente uno de los ámbitos rurales en los que mayores transformaciones se han registrado en las últimas décadas como resultado de procesos de signos productivos diferentes. Las huertas se han convertido en espacios mixtos en los que se combinan las funciones agrarias y residenciales mientras que, por el contrario, los secanos y secanos regados cerealistas son hoy regadíos hortícolas altamente tecnificados.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

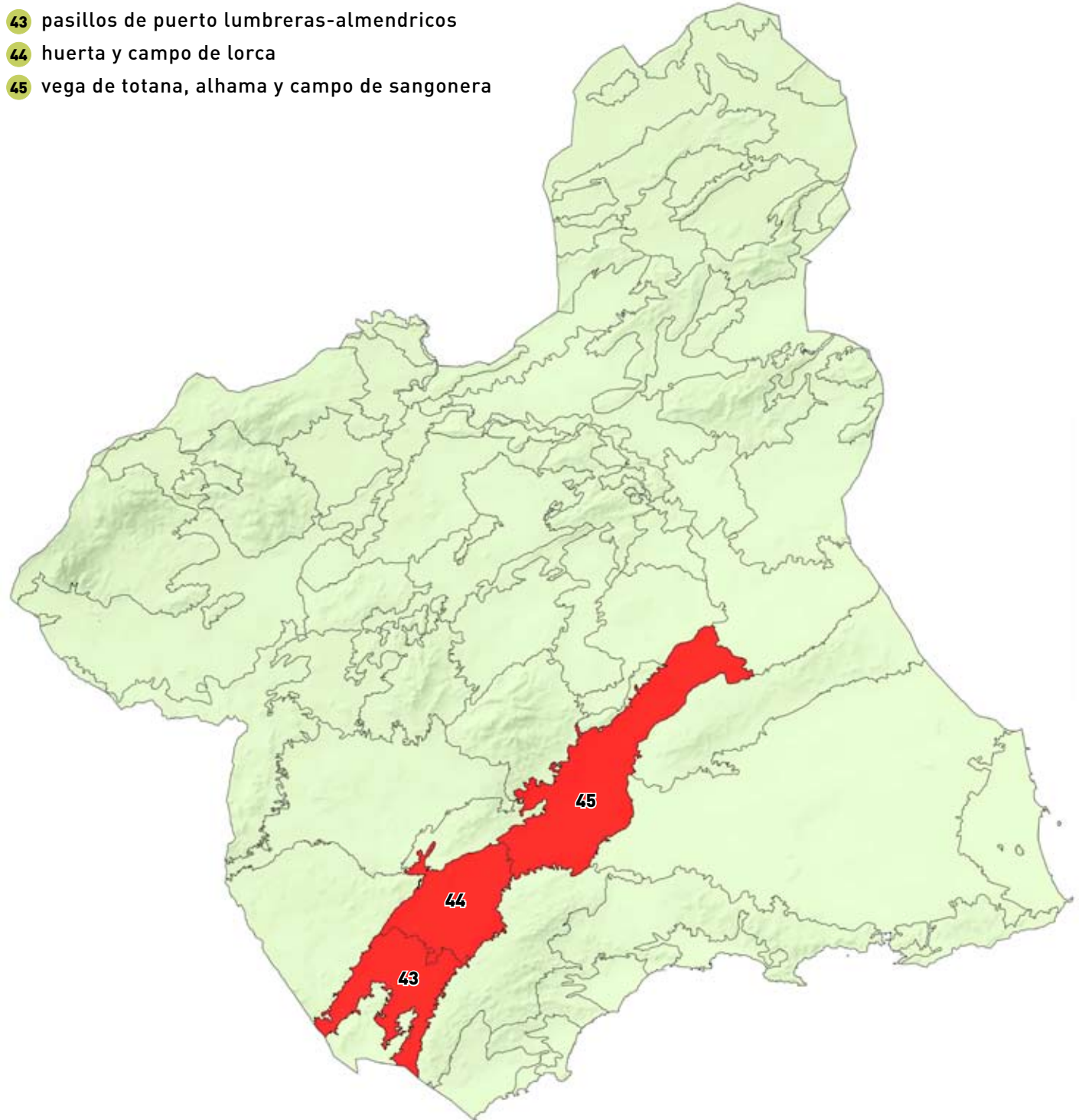
La Depresión Prelitoral ha sido históricamente uno de los principales corredores de comunicaciones del Sureste de la Península. Actualmente discurre también por él la Autovía del Mediterráneo, una vía de altas intensidades de tráfico. Es, por tanto, un espacio transitado y visible especialmente desde la citada autovía, trazada casi siempre por el borde norte de la llanura. El carácter de amplio pasillo delimitado por sierras permite disponer de amplias panorámicas cerradas por los regados conos de deyección y las vertientes de las sierras. La presencia de rebordes montañosos definen notables miradores desde los que es posible tener amplias visiones del conjunto de la depresión del Guadalentín y de sus cierres montañosos. El castillo de Lorca se configura como un excelente mirador sobre el que observar e interpretar la ciudad de Lorca y los regadíos de la llanura del Guadalentín.





1 Valle del Guadalentín

- 43 pasillos de puerto lumbreras-almendricos
- 44 huerta y campo de lorca
- 45 vega de totana, alhama y campo de sangonera



2 Sierra Espuña vista desde el Valle del Guadalentín

3 Las palmeras son uno de los elementos más característicos del paisaje





pasillos de puerto lumbreras-almendricos

LOCALIZACIÓN

Sector meridional del corredor del Guadalentín, situado entre la vega de Lorca y el límite regional con Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Depresión Prelitoral Murciana, caracterizada por su plenitud y por la presencia de importantes alienaciones montañosas que la delimitan y cierran, se divide en el municipio de Puerto Lumbreras en dos estrechos pasillos por la aparición de una sierra cuyo nombre define bien su papel paisajístico: la Sierra de Enmedio. Este paisaje comparte, sin embargo, con el resto del corredor del Guadalentín su carácter de espacio agrícola de producción hortícola intensiva que ha tomado el relevo de las tradicionales huertas mediterráneas de las vegas del Segura convertidas crecientemente en espacios periurbanos. El patrón de localización de los núcleos urbanos, en este caso, Puerto Lumbreras, es también similar al resto del corredor: se sitúa en el borde septentrional de la depresión, ya en contacto con los relieves que la cierran.

Los tradicionales secanos regados con turbias, boqueras y galerías que dominaban el pasillo de Puerto Lumbreras han dado paso en las últimas décadas a nuevos regadíos que combinan las aguas subterráneas con las provenientes del Tajo-Segura y de los turbiones. Los aprovechamientos hortícolas, innovadores en sistemas de cultivos y riego, se combinan con una creciente presencia de invernaderos para cultivo de flor.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Tramo final de la depresión prelitoral en tierras murcianas que se prolonga por el Sur, ya en la provincia de Almería. La fosa tectónica del Guadalentín aparece en este tramo dividida en dos subfosas por el horst central de la Sierra de Enmedio, que adquiere una notable importancia paisajística y rompe la visión de amplia llanura flanqueada por sierras del resto de la depresión. Los potentes rellenos cuaternarios se superponen a los materiales miocenos y pliocenos del fondo de la fosa. Por otra parte, la perfecta llanura abanico aluvial en el centro de la depresión, consecuencia de los aportes de la rambla de Nogalte.

La intensa transformación agrícola de la llanura limita las superficies ocupadas por formaciones vegetales, albardinales y espartales adaptados a la extre-

ma aridez de este sector de la Región de Murcia. Las ramblas, provenientes de los relieves béticos que flanquean los pasillos, son las áreas de mayor presencia vegetal; crecen en ellas cañas, tarays, baladres, gamones y piteras, siendo también destacables algunos saladares donde predominan las plantas halófilas, especialmente las salicornias.

Los regadíos hortícolas, organizados en medianas y grandes explotaciones de límites rectilíneos, determinan la imagen del territorio. El tamaño y la regularidad de las parcelas permiten abordar la imprescindible mecanización y trazado de las infraestructuras de riego de estos regadíos de vanguardia por el uso del agua y la innovación en variedades y sistemas de cultivo. La presencia de invernaderos para el cultivo de flores diferencia estos pasillos del resto del corredor, donde estas instalaciones son menos frecuentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Puerto Lumbreras es uno de los mejores ejemplos de aprovechamiento histórico de los exiguos caudales superficiales y subterráneos de estas áridas tierras del Sur de la Región. Las galerías, boqueras y caños permitían rescatar caudales con los que asegurar e incrementar las cosechas de limitadas superficies de secanos en los que compartían protagonismo los almendrales con los cereales. Estos secanos regados y pequeñas áreas de huerta se fueron transformando a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX en un espacio de regadío intensivo en el que se fueron extendiendo los cultivos hortícolas, las forrajeras para el desarrollo de la ganadería de porcino y los cultivos bajo cubierta, especialmente los invernaderos para flores.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El pasillo de Puerto Lumbreras-Almendricos comparte con el resto de corredor del Guadalentín su carácter de espacio de gran visibilidad debido a la presencia de la Autovía del Mediterráneo, uno de los principales corredores de comunicación de la Península Ibérica. Sin embargo, la presencia de la Sierra de Enmedio, en el centro de la llanura adquiere una notable importancia paisajística y rompe la visión del corredor como una amplia llanura cerrada por potentes alienaciones montañosas. La depresión se fragmenta en dos estrechos pasillos deprimidos y encajados entre elevaciones montañosas.





huerta y campo de lorca

LOCALIZACIÓN

Este paisaje ocupa el sector Suroccidental del corredor del Guadalentín, en el término municipal de Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje agrícola y urbano construido sobre la llanura amplia y casi perfecta del corredor del Guadalentín, que integra tres conjuntos de diferente carácter; la ciudad de Lorca, su huerta y su campo. La huerta hereda una larga historia de cultivos intensivos de los fértiles suelos que rodean el casco urbano de la ciudad. Los riegos tienen su origen en las aguas del Guadalentín, sobre todo las turbias, que permitían regar varios miles de hectáreas. El abigarrado minifundio huertano, los esquilmos hortícolas y la función agrícola han dado paso en las últimas décadas, como en tantos otros regadíos tradicionales, a espacios mixtos, en los de hortalizas han sido parcialmente sustituidos por cultivos arbóreos, en paralelo al avance de la urbanización residencial. En contacto con la huerta, aparece el núcleo urbano de Lorca situado en el borde septentrional del corredor, al pie de la Sierra de la Torrecilla a cuyas alturas se encarama el castillo, inseparable de la imagen de la ciudad y del conjunto paisajístico de esta unidad.

El tradicional campo lorquino, espacio agrario de pobres cosechas de cereales, se ha transformado en las últimas décadas en un área regada con claro predominio de los cultivos hortícolas; un territorio agrícola de amplios horizontes cuya imagen está estrechamente asociada a la fenología de los cultivos y a la presencia de múltiples balsas de almacenamiento del agua de riego, expresión cabal de la dinámica del paisaje.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Guadalentín es una alargada fosa tectónica intrabética que desciende de SO a NE y separa las sierras béticas de Almenara y Carrasquilla de La Torrecilla y La Tercia. En los aluviones que rellenan este gran pasillo dominan las arcillas y los limos, con presencia de gravas y arenas, y algunos enclaves margosos. Los materiales procedentes de la erosión de los bordes montañosos influyen también en la naturaleza edáfica de una unidad caracterizada por suelos aluviales de elevada fertilidad.

La cobertura vegetal natural resulta muy escasa en un espacio agrícola en el que, sólo en el ancho y plano cauce del Guadalentín, aparece una notable vegetación hidrófila mediterránea, mientras en las acequias todavía no transformadas crecen también juncuales e hileras de frutales.

El claro contraste de paisajes antaño existente entre el oasis hortícola y frutícola en torno a la ciudad de Lorca, y el resto del seco campo donde se obtenían exiguas e irregulares cosechas de

cereal, se ha visto modificado en las últimas décadas, primero con el aprovechamiento de las aguas subterráneas y, después con los aportes del trasvase Tajo- Segura. Hoy, la vega de Lorca es un espacio regado en el que predominan los cultivos hortícolas e industriales. Perviven sin embargo patrones paisajísticos y procesos territoriales diferentes, fruto de distintas disponibilidades hídricas históricas y de contrastados regímenes de tenencia y estructuras de propiedad. La antigua huerta se caracteriza hoy por el pequeño tamaño de las parcelas y por el intenso proceso de urbanización articulado en torno a la densa red de caminos de una huerta convertida en un espacio periurbano.

Los campos, más alejados del núcleo urbano y fuera del alcance de los boquerones y boqueras del Guadalentín, han sufrido un proceso contrario de intensificación productiva. Así, los aprovechamientos de cereal son actualmente explotaciones hortícolas intensivas, organizadas en pequeñas parcelas transversales a los tradicionales longueros cerealistas. El mayor tamaño de la propiedad y la ausencia de urbanización dibuja la imagen de un territorio agrícola en el que otros usos son prácticamente inexistentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Como apunta el profesor Gil Olcina, las últimas décadas han supuesto una profunda transformación de la huerta y el campo de Lorca como consecuencia de procesos de signos productivos diferentes. La huerta se ha convertido en un espacio agrario y residencial, en el que se registra un intenso crecimiento de las edificaciones siguiendo un patrón común con otros regadíos tradicionales: adquiere un carácter lineal, ocupando los bordes de los caminos principales que ofrecen la imagen de un irreal continuo urbano. Por el contrario, en los campos las dinámicas han sido las de la intensificación agrícola por la aparición de un regadío altamente tecnificado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es una de las áreas más transitadas de la Región de Murcia, pues acoge la Autovía del Mediterráneo que conecta en este sector la capital autonómica con Almería. La vega de Lorca es por tanto un espacio de elevada frecuentación visual y de amplias panorámicas para quienes la recorren por la citada autovía, que discurre en este tramo por el borde las alineaciones montañosas que cierran la depresión por el Norte. La planitud del terreno y el predominio de los cultivos herbáceos permiten visiones abiertas y extensas del paisaje del corredor, en acusado contraste con los bordes rocosos y forestales de la sierra de La Torrecilla y La Tercia por el Norte y de la Almenara por el Sur, y de los abarrancados piedemontes de las ramblas del Mesillo y La Garganta. El castillo de Lorca une a su valor monumental e histórico, el hecho de constituir un excelente mirador sobre el que observar e interpretar un paisaje de primeros planos y planos medios de tanto carácter como el que configuran la ciudad de Lorca, su huerta y su campo.

1 El valle del Guadalentín constituye un importante pasillo para los medios de transporte

2 Casa de la huerta lorquina

3 Campo de Lorca

4 La Sierra de Almenara flanquea los transformados territorios de la Huerta de Lorca





vega de totana, alhama y campo de sangonera

LOCALIZACIÓN

Paisaje que agrupa el sector Norte del corredor del Guadalentín, en la Depresión Prelitoral. Integra las huertas y campos de Alhama y Totana así como los regadíos del campo de Sangonera.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas tierras constituyen uno de los paisajes más representativos de los nuevos regadíos murcianos y es uno de los mejores exponentes de los renovados paisajes agrícolas del mediterráneo español. Sobre una estructura fundiaria de longueros, característica de los pobres secanos cerealistas del árido Sur de Murcia, se ha instalado en las últimas décadas un regadío intensivo dominado por los cultivos hortícolas y las nuevas y eficientes técnicas de cultivo y riego. Se ha trasladado por tanto al Guadalentín la tradición de agricultura intensiva y de los esquilmos hortícolas de la crecientemente urbanizada Huerta de Murcia.

El carácter del paisaje queda también definido por la disposición fisiográfica del amplio pasillo del Guadalentín, un corredor llano de entre 7 y 10 km de anchura cerrado por los potentes relieves béticos de Carrascoy y El Cura y la gran estructura de Sierra Espuña presente como gran telón de fondo. Los conos de deyección que conectan llanuras y sierras, también convertidos en regadíos intensivos, son claramente identificables en un territorio cuya imagen proyecta de forma muy legible las geoformas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Tierras ubicadas en la Depresión Prelitoral murciana, fosa tectónica de dirección bética (SO-NE) que se prolonga en la Huerta de Murcia y en la depresión ilicitana hasta su enlace con el Mediterráneo. Tiene una suave pendiente que hace descender su altura desde los 327 m de Totana a los apenas 48 m de la ciudad de Murcia. La fosa, flanqueada por una red de fallas, queda cerrada por discontinuas alineaciones montañosas cuyos relieves más relevantes son la Sierra de Carrascoy en el borde meridional y por lomas que dejan paso a la compleja estructura de Sierra Espuña. Existe una pequeña discontinuidad entre las sierras de Almenara y Carrascoy en la que el potente cierre montañoso es sustituido por aplanadas lomas de escasa altura que se abren al litoral de Mazarrón.

El contacto entre la llanura del fondo del corredor y las sierras béticas que lo cierran, se produce a través de una colección de espléndidos conos de deyección coalescentes con-

vertidos en alguno de los mejores ejemplos de este tipo de geoforma del Sureste bético. Por su parte, la transición entre el corredor del Guadalentín y la Huerta de Murcia se concreta también a través de un cono de deyección, pero éste es menos perceptible en el territorio por su enorme amplitud (más de 30 km²) y sus tendidas pendientes. No obstante, la configuración histórica de la huerta y las destructivas inundaciones que tenían su origen en la confluencia de los caudales del Segura y Guadalentín sólo pueden ser entendidas por esta singular conexión entre sus valles.

La transformación agrícola y la extrema aridez del territorio condiciona la escasa trascendencia paisajística de una vegetación que sin embargo adquiere una importancia ecológica notable. Así, se localizan en esta unidad los saladares del Guadalentín, estepas salinas singulares desde la perspectiva biológica pero también paisajística. Junto con ellas aparecen también formaciones de vegetación hidrófila mediterránea en el cauce del Guadalentín.

Estamos en cualquier caso ante un paisaje agrícola organizado por los antiguos longueros cerealistas que son divididos en innumerables parcelas transversales que ofrecen una imagen geométrica y rectilínea, alejada de las abigarradas huertas tradicionales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los últimos treinta años han supuesto un cambio radical en un paisaje del árido corredor del Guadalentín, antaño paisaje de pobres cosechas de cereal y pequeñas huertas en torno a las turbias del Guadalentín y de las ramblas que drenan las sierras. El alumbramiento de las aguas subterráneas y la llegada de los caudales del Tajo-Segura permitieron transformar estos terrenos en los actuales regadíos altamente tecnificados.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La depresión prelitoral ha sido uno de los principales corredores de comunicación entre la ciudad de Murcia y los territorios más meridionales del Mediterráneo. Aún hoy continúa siendo un espacio muy transitado por el paso de la Autovía del Mediterráneo que discurre en este tramo por el centro de la depresión. Al igual que en la vega de Lorca, el carácter llano del territorio y la ausencia de arbolado abren enormes perspectivas que sólo cierran los conos de deyección y los potentes rebordes montañosos que actúan como verdaderos telones de fondos de las visiones del Guadalentín.

sierras prelitorales



sierras prelitorales

LOCALIZACIÓN

Con este nombre se localizan en el espacio regional las alineaciones montañosas de Sierra de Enmedio, sierras de Carrasquilla y Almenara, Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete; a las que se asimilan las sierras de Los Villares, Columbares, Altaona y Escalona, aunque no son de la misma naturaleza. Mientras que las primeras pertenecen al Complejo Bético producto de la orogenia alpina y en parte constituyen restos del Macizo del Segura hundido, por lo que los materiales que las forman son del complejo Bético en sentido estricto; estas alineaciones más meridionales son frentes de cuesta formados en los materiales de la cuenca neógena del Mar Menor, depositados a partir de esos restos del Macizo Bético hacia el mar.

Todas las sierras tienen la dirección NE-SO característica de las Béticas y, como su denominación informa, es una alineación previa a los relieves propiamente litorales de esta Región, como son las sierras de Lomo de Bas o la Sierra de Cartagena,

Tan amplia alineación comienza en la provincia de Alicante y es parte de los municipios de Murcia, Librilla, Lorca, Aguilas y Puerto Lumbrreras, estos dos últimos segregados del lorquino siguen la línea de cumbres de las sierras de Carrasquilla-Almenara y de Enmedio, respectivamente para marcar el límite administrativo con Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las sierras destacan en la plenitud de la depresión prelitoral murciana, esa gran fosa que con dirección NE-SO es ocupada por el tramo último del Guadalentín y del río Segura.

Desde el SO, la Sierra de Enmedio, como no podía tener otro nombre, se levanta en el inicio de la fosa de sedimentación aislada en ella y vecina al Sur del Cabezo de La Jara y al Norte de la Sierra de la Carrasquilla. Es el inicio de estos relieves prelitorales con el arco que formará con la Sierra de Almenara, hacia el Noreste. Los colores oscuros de sus rocas, filitas, dolomías, diabasas, aún destacan más sobre los colores claros del tapiz sedimentario su ubicación. Otros relieves como la Sierra de la Carrasquilla y de Almenara, forman un continuo hasta el portillo de separación con la Sierra de Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete.

Ese descenso de altitud entre ambas alineaciones, es también un umbral entre la fosa del Guadalentín y la cuenca de sedimentación del Campo de Cartagena-Mar Menor. Es la divisoria entre ambas vertientes, casi imperceptible y de tal impronta que

se llegó a decir que el Guadalentín desaguó por él hacia el Mediterráneo, lo que es falso. Este umbral se ha franqueado artificialmente con el Canal del Paretón, que desvía aguas de avenidas del Guadalentín hacia la Rambla de Las Moreras y el Mediterráneo. Es el portillo que utiliza el Canal del Taíbilla para llevar su abastecimiento de agua a Cartagena y su comarca. También algunas de las carreteras que comunican la fosa prelitoral con el litoral murciano.

La disimetría que marca el curso del Guadalentín en la fosa, ajustándose hacia el Sur, al pie de estas sierras prelitorales, indica el mayor hundimiento de la depresión en este sector y explica esos conos de deyección que jalonan toda la alineación, perfectamente dibujados y activos, con unas pendientes que se mantienen, e incluso son mayores de las que correspondería por ese hundimiento que no cesa, por lo que no pasan a ser glaciares hasta entrar en contacto en el fondo del valle.

Forman estos depósitos sedimentarios el escalón que amortigua el fuerte contraste entre la planitud del valle y las pendientes de los relieves béticos. También en los sectores donde el Mioceno no está recubierto por los sedimentos cuaternarios, hay unas elevaciones de pendientes menores previas al Bético sensu estricto.

La repoblación forestal no ha tenido la misma incidencia y resultado en esta alineación prelitoral, de ahí que, cuando no es casi un continuo de pinos como en la Sierra del Puerto-Cresta del Gallo, es en los ramblizos y lugares umbrados donde se localizan los pinos, o en el interior de las sierras, como en Almenara. Pero la cubierta de matorral mediterráneo, (coscoja, enebros, aulagas, lavandas), sí cubre todos estos montes.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Hay que diferenciar entre las sierras más meridionales de La Carrasquilla-Almenara y, las de Carrascoy, El Puerto y Cresta del Gallo. Aunque en todas se han dado pequeñas explotaciones de canteras, hoy abandonadas, las primeras han tenido un aprovechamiento de minerales metálicos que explica los asentamientos de población que se localizan en su interior, no sólo en los terrenos aledaños. Los Minchirones, el Puerto de las Crucéticas, Tebar, Chuecos, Campo López o Campico, son muestra en las sierras meridionales frente a casi su ausencia en las otras.

Restos de esas explotaciones mineras se localizan por toda la sierra, sin gran impacto visual por la forma de explotación (en pozo), por el tamaño (pequeño) y el tiempo que están abandonadas, a excepción del ferrocarril de Morata que, pese a estar desmantelado, se puede seguir su trayecto.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Todas estas montañas, fueron aprovechadas desde antiguo, con roturaciones en sus partes más bajas, piedemontes, conos de deyección, para el cultivo de cereales en secano, también con colmenas, como aún se pueden ver, que aprovechan los romeros, aulagas y otras plantas mediterráneas; también esparto y plantas barrilleras. En el siglo XIX se desarrolló el almendro en estos espacios, que escala las laderas con reducidos aterrazamientos.

En gran parte se han abandonado todos estos cultivos y, si permanecen, es a favor de un cierto aumento de precipitaciones en las altitudes mejor expuestas.

La repoblación forestal ha tratado de reponer los efectos de las talas pretéritas para el carboneo, la explotación minera, e incluso para abastecer al arsenal de Cartagena, encontrándose sectores de bosques de pinos bien desarrollado como a lo largo de la carretera que une Lorca con Campico de Los López, o en las inmediaciones del Talayón, o en las sierras vecinas a la capital, a la ciudad de Murcia.

Los conos de deyección de las sierras de Carrascoy o el piedemonte de la Sierra de la Cresta del Gallo-Miravete se han puesto en cultivo con riego de agua de pozos. El buen drenaje de estas tierras, el encontrarse por encima del límite de las heladas de inversión, explica su ocupación preferente por cítricos y posteriormente por hortícolas, incluso en invernaderos.

VISIÓN DEL PAISAJE

Aparecen como un retablo que se eleva sobre el fondo de la depresión prelitoral, interponiéndose entre el valle, el eje de mayor poblamiento de la Región, y el litoral que le permite tener acceso a la costa, lugar de veraneo de muchos murcianos, el abastecimiento de sal, el comercio y las relaciones a través del Mediterráneo.

Franquear estas sierras es utilizar los pasos naturales de las ramblas o el umbral del Paretón de Totana. Pasos utilizados desde siempre, mejorados y ampliados por las necesidades de la población, el crecimiento económico y de los nuevos medios de transporte.

Un espacio aprovechado desde siempre. La cosecha de plantas aromáticas se aprovecha para varios usos (medicinales, conservación de productos como los encurtidos, industrial como el esparto, ganadería de ovejas y cabras, hasta la apicultura), minería, leño, fabricación de escobas. Aunque a veces no se perciba con esa visión de cercanía estas sierras, no hay sentimientos de rechazo a estos espacios.

Los Mamellones

Pico del Águila

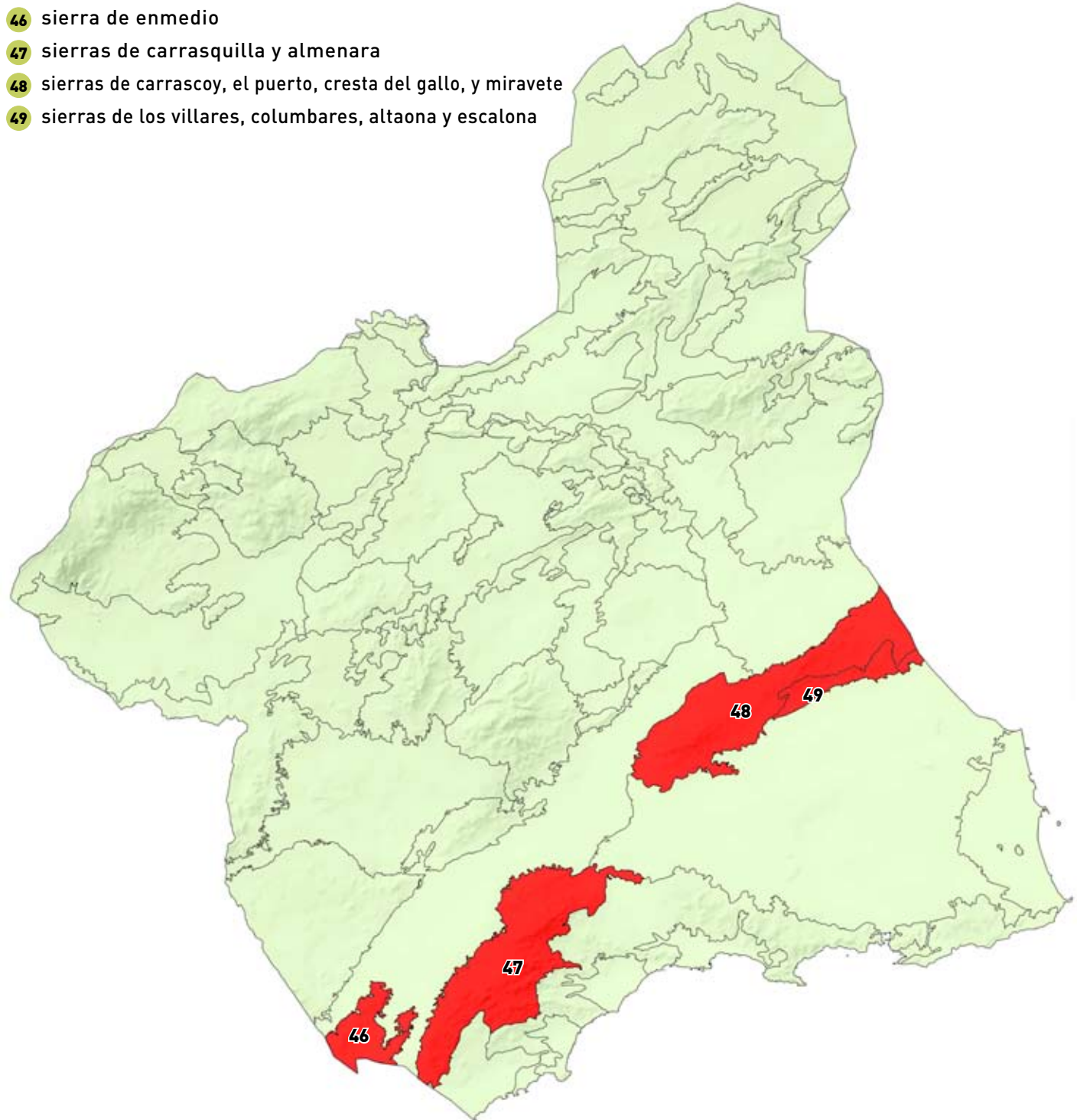
Sierra de Escalona

Sierra de Altaona

Alto de Columbares



- 46 sierra de enmedio
- 47 sierras de carrasquilla y almenara
- 48 sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo, y miravete
- 49 sierras de los villares, columbares, altaona y escalona







sierra de enmedio

LOCALIZACIÓN

Como indica acertadamente su topónimo, la Sierra de Enmedio se ubica en el extremo occidental de la Depresión Prelitoral Murciana, que va de Puerto Lumbreras a Orihuela (Alicante), separando ésta en dos pasillos al Este y Oeste. Se localiza por tanto al Sur de Puerto Lumbreras, a caballo entre las provincias de Murcia y Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La sierra se eleva entre dos importantes estructuras béticas, la Torrecilla al Noroeste y la de Almenara-Carrasquilla al Este. Se extiende por Puerto Lumbreras y la pedanía lorquina de Almendricos, abarcando un territorio donde los espacios más elevados conservan su estampa serrana y vegetación forestal, si bien el piedemonte refleja el carácter natural-tradicional de los cultivos de secano, que contrastan con el mosaico de cultivos de regadío que los rodean.

Se trata de un anticlinal de orientación bética, perteneciente desde el punto de vista tectónico a la Unidad Intermedia, que pese a su ubicación aislada tendría continuidad hacia el Sur en la Sierra de Almagrera (Almería). Se pueden distinguir dos unidades tectónicas diferenciadas, la inferior constituida por una formación de pizarras filitas metamórficas, y la superior por rocas carbonatadas, entre las que dominan las calizas recristalizadas.

Abarca dos zonas claramente diferenciadas, al Noroeste la Sierra de Enmedio propiamente dicha, que alcanza su mayor altitud en los 856 m en El Medro. Presenta aquí un tipo de vegetación dominado por el matorral de porte medio-bajo y poco denso. Conforme aumenta la altitud, el matorral adquiere mayor densidad y finalmente es sustituido por pequeñas zonas de pinar en los puntos de mayor altitud.

Al Sureste encontramos elevaciones de menor entidad pobladas por matorral medianamente denso. En el centro de la unidad se encuentra la población de Almendricos, la cual ha ejercido una gran influencia en la configuración del paisaje de la zona. De esta forma, el paisaje se encuentra salpicado de canteras, algunas de ellas actualmente en desuso, fruto de la fuerte actividad extractiva llevada a cabo a principios del siglo XX aportando gran riqueza a la zona.

Actualmente, los cultivos tradicionales de secano se extienden entre ambas zonas elevadas de la sierra llegando incluso a invadirlas en algunos puntos. No obstante, estos cultivos actúan como áreas de transición entre estas zonas elevadas y los cultivos de regadío intensivos de la Vega del Guadalentín. El fuerte contraste existente entre estos regadíos y las elevaciones naturales con los cultivos tradicionales hacen que la extensión del paisaje abarque a estos últimos, quedando caracterizada por zonas naturales entre las que se alternan cultivos tradicionales de secano.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Al tratarse de un espacio montañoso, van a destacar sobre todo elementos naturales referentes a la flora y la fauna. En este sentido, la Sierra de Enmedio se encuentra catalogada como Lugar de Importancia Comunitaria debido a su riqueza medioambiental.

La vegetación dominante se adapta a las condiciones de extrema aridez. Predominan los matorrales de climas mediterráneos como palmitares, lentiscares, tomillares y retamares, pequeños bosques de coníferas, así como zonas de roquedo en las zonas más elevadas. Dentro de la fauna bajo protección específica aparece la tortuga mora, el águila perdicera y el halcón peregrino.

Entre los elementos antrópicos, ya se han señalado las dos actuaciones humanas que se han perpetuado a lo largo del último siglo, como son las explotaciones mineras y las actividades agrícolas de secano en el piedemonte de la sierra. En estas zonas bajas la escena paisajística ofrece al visitante los típicos aljibes y hornos de adobe junto a las casas de labor, las eras de grano, las colmenas de esparto y las características chumberas.

Debido al valor paisajístico de la sierra, existen una serie de rutas y senderos que recorren sus distintos parajes, entre los que destacan la ascensión al Medro (856 m), el Cabezo de la Jara, el Cerro Oscuro, la Sierra de la Umbría, Cañada de Alba, Cabezo del Trigo, La Remesa o El Moro. También son dignos de apreciar los pliegues en rodilla que aparecen en el Collado Auyón.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En la actualidad, grandes extensiones del territorio de Almendricos están ocupadas por cultivos de secano que han transformado suelos y paisajes, ganando en muchas ocasiones terreno a la sierra. Los riegos de boquera están dejando lugar a un regadío intensivo de hortalizas, y los secanos de almendro se están reconvirtiendo con la aplicación de riego localizado. El monte y los barrancos con mayor vegetación se dedican a cotos de caza que se arriendan por temporadas y le permiten buenos beneficios a sus propietarios.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Dada la localización del relieve en el centro de la depresión, destaca su carácter de hito visual, ya que constituye el fondo escénico de la cuenca del Guadalentín por el Sur. Además, se ubica en el centro de un corredor de comunicaciones entre el Sur de la Península Ibérica y el este, por lo que la visibilidad de este paisaje resulta muy elevada. Al interior de la sierra se accede a través de diversos caminos que parten de Puerto Lumbreras y Almendricos. Además, existe la carretera realizada para la explotación minera que a principios de siglo extraía hierro de sus yacimientos.

1 La Sierra de Enmedio se eleva sobre la llanura de Puerto Lumbreras

2 Esparizal y albardar

3 Afloramiento de rocas calizas

4 El clima semiárido permite el desarrollo de una vegetación de bajo porte





sierras de carrasquilla y almenara

LOCALIZACIÓN

El paisaje serrano de las sierras de Carrasquilla y Almenara se extiende de SO a NE por el sector meridional de la Región, separando el corredor del Guadalentín de los campos litorales orientados al mar en Águilas y Mazarrón.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Alineación montañosa prelitoral perteneciente al complejo tectónico Nevado-Filábride, que se integra en las Zonas Internas de las Béticas. Destaca la presencia de una potente sucesión paleozoica de micaesquistos ricos en grafito con cuarcitas, que confieren a los relieves unas tonalidades gris oscuro o negro muy características, e incluso marrón rojizo por la existencia de óxidos de hierro.

La Sierra de Almenara, que se extiende al norte de este paisaje montañoso, ocupa una superficie de 175 km². Su nombre deriva del topónimo árabe que hacía referencia al lugar donde se apostaban los guardas y encendían hogueras, ya que la sierra constituía un excelente mirador e importante vigía marítimo-terrestre. No en vano, el Castillo de Tébar (484 m) se ubicó en una atalaya entre las sierras de Almenara, al Norte, y Carrasquilla, al Sur, con el objetivo de controlar el paso entre Lorca y el campo litoral de Águilas. La máxima altitud se sitúa en El Talayón, donde se alcanzan los 881 m, y cuyas calizas impermeables han dado lugar a oquedades en las que se filtra y acumula el agua de evaporación formando cuevas y pozos de agua.

Las extremas condiciones de aridez existentes marcan el paisaje forestal, donde los elementos arbóreos (sobre todo pinos y acebuches) se localizan en los rincones de umbría y en el interior de los distintos barrancos que recorren la zona. Domina en el resto de la sierra el matorral mediterráneo con especies como el esparto, la albaida, el romero, el espino negro y el acebuche. Los colores ocres y marrones que impone el matorral dan paso en período primaveral a un manto de tonalidades amarillentas de la flor de la albaida. Además, existen importantes endemismos botánicos de interés como el chumberillo de lobo o el rabogato.

Se trata de un paisaje de gran valor faunístico, considerado ZEPA debido a la presencia de águila real, águila perdicera, búho real, halcón peregrino y otras como el camachuelo trompetero, la chova piquirroja o la curruca rabilarga. Abundan también algunas especies de mamíferos como el conejo, el jabalí, el tejón o el zorro que forman también parte de la riqueza de estas sierras. Entre los reptiles destaca la tortuga mora, especie protegida que encuentra en los matorrales un hábitat apropiado para completar su ciclo vital.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje delata su pasado minero, como ocurre en el paraje de Tres Niñas (Sierra de la Carras-

quilla), una de las minas más antiguas de cobre, o en la Sierra de Almenara donde una sociedad catalana explotó hasta la segunda década del siglo XX abundantes criaderos de hierro. Este hecho queda patente con la vía férrea de 15 km. que la compañía "The Morata Railway" construyó a lo largo de la rambla de Pastrana, donde aún se pueden observar los restos del embarcadero de mineral tras el desmantelamiento de la línea en 1942. En Morata, las minas eran ricas en hierro y aún hoy pueden encontrarse pequeñas vetas y afloramientos en superficie.

Por sus características naturales es difícil, el cultivo de sus tierras, si bien sí que existen importantes plantaciones de algarrobos, almendros y olivos, y en zonas con posibilidades de riego aparecen incluso frutales y algunos cultivos hortícolas. En este sentido, destaca el Valle de Morata en el sector meridional de la Sierra de Almenara, muy rico y de un paisaje singular, atravesado por la rambla de Pastrana y con numerosos cultivos de legumbres, hortalizas, frutales y cereales, que se cultivan aquí al abrigo de la sierra. Entre los suelos dominados por albaidas aún aparecen campos de almendros y olivos cuyas parcelas aterrazadas ganan espacio a la sierra. El valle cuenta con alojamientos dedicados al turismo rural, así como las reservas biológicas de "Los Rebollos" o "Los Manqueses" dedicadas a la protección del águila perdicera.

En los recodos y caminos que cruzan la sierra aparecen muchas veces cortijos y casas de labor, la mayor parte de ellas abandonadas actualmente, a excepción de las que han sido restauradas en el Valle de Morata. Al ganar altura disminuye la presencia de olivos y almendros, mientras los colores dominantes son el gris de las pizarras y el amarillo de las albaidas, una de las especies más difundidas por su capacidad de adaptación a cualquier terreno. Entre los distintos elementos arquitectónicos, además de los cortijos destacan los castillos y fortalezas de origen árabe, como pueden ser los de Tébar o Félix.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje natural ha sufrido escasas transformaciones, sólo nuevas redes de infraestructuras que comunican el litoral con la Depresión del Guadalentín y con el corredor a Pulpí. Abandono de la actividad minera, escasa área de "enclaves" agrícolas, cierta recuperación del poblamiento diseminado por extranjeros, y algún proyecto de residencial urbano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La vasta extensión de esta alineación montañosa por todo el ámbito prelitoral da lugar a unos campos litorales de escasa superficie, a la vez que constituye el fondo escénico hacia el interior. De la misma manera, ambas sierras ejercen la función de cierre del campo visual para los observadores del Corredor del Guadalentín. El interior de las sierras muestra un paisaje inhóspito que contrasta fuertemente con la concentración de actividades del litoral y el Guadalentín, más aún si cabe tras el abandono de las extracciones de mineral.

1 Castillo de Tébar

2 Matorrales de solana en La Almenara

3 La pedanía lorquina de Campo López se encuentra en el corazón de la sierra

4 Paisaje en mosaico, que mezcla lo agrícola y lo forestal





sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo y miravete

LOCALIZACIÓN

En el límite Norte del cuadrante suroriental de la Región, con la dirección NE-SO característica de las Béticas, se localiza la alineación nororiental de las sierras prelitorales murcianas. Se eleva entre la depresión tectónica del Guadalentín-Segura y la gran cuenca neógeno-cuaternaria del Mar Menor.

Ejerciendo de obstáculo orográfico entre dos grandes áreas de ocupación humana y del paso hacia el litoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Sobre la fosa de sedimentación del Guadalentín-Segura, al Norte, y la de la cuenca neógena de Campo de Cartagena-Mar Menor, al Sur, se levantan estos relieves de fuertes pendientes y de pequeña y mediana altitud (entre los 426 m de Miravete y los 1.066 m del vértice Carrascoy). Son el obstáculo a franquear entre una y otra llanura, entre el interior y el litoral.

Estas sierras, con sus mayores precipitaciones a pesar de las mediocres de altitudes, alimentan los cursos de drenaje, que a veces son destructivos sobre las tierras del valle. En la mayoría sus aguas han sido aprovechadas, mediante derivaciones para "riegos de boquera".

Fueron objeto de una temprana repoblación, fundamentalmente pino carrasco sobre las vertientes de umbría, mientras que en la solana ni la segunda repoblación de los años ochenta ha llegado al desarrollo y resultados de la primera.

A las pendientes y altitudes, se le une la masa forestal de pinos y la riqueza florística mediterránea con palmito, rosales silvestres, zarzaparrillas, enebros y aulagas, y la recuperación de la fauna. Estos espacios forman parte hoy del Parque Regional de El Valle-Carrascoy, cuya figura de protección alcanza a 16.724 ha, además de otras como LIC para 10.769 ha, y ZEPA que se extiende también a las Sierras de Altaona y Escalona.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Todas estas sierras pertenecen al Sistema Bético en sentido estricto en la Región. Son restos del gran macizo surgido con la orogenia alpina y que con dirección NE-SO ocuparía la actual fosa tectónica de la depresión del Guadalentín-Segura y que, al fallarse y hundirse, dejaría elevados estos retazos que forman estas sierras, así como los depósitos de piedemonte de conos de deyección que hoy son las elevaciones de la Cresta del Gallo o del Puntarrón. Al estar constituidos por un conglomerado muy consolidado de color rojizo, destacan y quedan en resalte como sucede en La Panocha (Cresta del Gallo), considerada la escuela tradicional de escalada de los murcianos.

Destaca la existencia de santuarios y ermitas desde antiguo, como el Santuario de La Luz, de origen ibérico. Las ermitas de San Antonio el Pobre y de San José, el Santuario de la Fuensanta, actual patrona de la ciudad de Murcia, todos en la ladera Norte de estas sierras y junto a cursos de drenaje y lugares de paso.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El aprovechamiento y ocupación de estas sierras por los habitantes que se asentaban en el piedemonte de la umbría provocó una importante deforestación, quedando reducida la vegetación a pinos carrascos en los ramblizos, adelfas en el fondo de dichos cauces y barrancos, palmitos, enebros, aulagas y todo el cortejo del sotobosque del bosque mediterráneo. También plantas rastreras como la tapenera y aromáticas como romero y tomillo.

La repoblación de los años treinta del siglo XX fue exitosa en algunas vertientes del Norte y hoy presentan un denso bosque de pino carrasco. Su utilización como espacio de ocio se restringe fundamentalmente al antiguo Parque de El Valle, por su cercanía a la capital, y la dotación de infraestructura que contiene para las visitas. Coincide además con la existencia de los santuarios y ermitas de larga tradición en el entorno huertano.

Los yesos triásicos (Algezares debe su existencia a esta explotación), el leño y recogida de hierbas medicinales y aromáticas, agricultura en enclaves como La Naveta, o en las inmediaciones de las ramblas aprovechando sus aleatorios caudales por derivaciones para riegos de boquera, con aterrazamientos de los piedemontes, que escapan a las heladas de inversión del valle, el pastoreo, pequeñas canteras, han sido actividades habituales y hoy abandonadas o en declive.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras de Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete son los relieves inmediatos, hacia el Sur, de parte del eje de poblamiento más importante de la Región de Murcia. Alcantarilla, y sobre todo las pedanías de la Huerta tienen a estos relieves como hito visual de primer orden, puesto que constituyen el fondo escénico del valle por el Este.

Para los murcianos es el monte, que a pesar de sus pendientes, es de fácil de acceso, de utilizar para ocupar un tiempo de ocio y fiesta (romerías). Es el "bosque" al que tienen acceso frente a un territorio intensamente humanizado desde antiguo como es la Huerta. Es el mirador perfecto que permite visualizar la amplitud de la Vega del Segura, el espacio regado y urbanizado desde La Contraparada hacia la Vega Baja, la Huerta de Murcia.

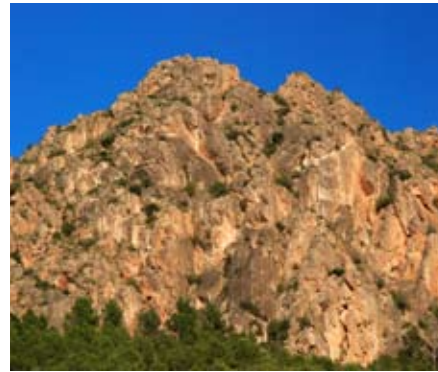
1 Estas sierras, por su cercanía a Murcia, cuentan con una larga presencia humana

2 Eremitorio de la Luz

3 Castillo de la Luz

4 La famosa "Panocha" forma parte de la Cresta del Gallo





sierras de los villares, columbares, altaona y escalona

LOCALIZACIÓN

Al Sureste de la ciudad de Murcia, casi paralela hacia el sur a la alineación montañosa del Puerto-Cresta del Gallo-Miravete, se disponen estas elevaciones que van a marcar el inicio del gran glacis que es la llanura del Campo de Cartagena.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas sierras corresponden a frentes de cuesta construidos en las secuencias sedimentarias miocenas que alternan margas y arcillas con calizas margoarenosas y conglomerados. La alternancia de regresiones y transgresiones se traduce en una alternancia de capas duras (calizas margoarenosas) y blandas (arcillas y margas). Los movimientos postalpinos inclinaron estas capas y permitieron la aparición de unas estructuras monoclinales, muy claras en los relieves que se conocen como sierras de Los Villares, Columbares, Altaona y Escalona.

Entre estas sierras y las que flanquean el Valle del Segura por el Sur, se extiende un paisaje labrado por la escorrentía superficial en las margas tortonienses, con intercalaciones de calizas margoarenosas que quedan en resalte y, a favor de la red de fallas y elevadas en el territorio los conglomerados del Cabezo Pascual y El Puntarrón.

Toda esta cuenca, mayoritariamente margosa se conoce como "paisaje lunar", por el dominio de los colores blanquecinos, grisáceos y amarillentos, en un espacio ampliamente esculpido por las aguas de escorrentía. Es una cuenca, donde el hombre acondicionó vertientes y cauces con terrazas para cultivos de secano como cereal, almendro y olivo. Estos últimos, una vez en cultivo, se conocen como "cañadas".

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estas sierras corresponden a dos alineaciones de frentes de cuesta. El primer frente, más septentrional arranca sin definirse claramente a partir del vértice Relojero en lo que se denomina Umbría de Los Cerrillares, y que popularmente algunos excursionistas denominan "Murallas de King Kong". Columbares es la máxima altitud de estos relieves con 642 m, mientras separado por el Collado de Los Ginovinos se prolonga en la Sierra de Altaona (572 m).

La segunda alineación la constituye la Sierra de Los Villares que, salvado el Puerto del Garruchal continúa hasta el Puerto de San Pedro, extendiéndose a partir de aquí la Sierra de Escalona. Este segundo frente de cuesta lo corona la capa dura de areniscas pliocenas y conglomerados hacia el Este. La máxima altitud se encuentra en el Puntal (487 m) en el frente de Los Villares, y desde ahí desciende lateralmente hacia el NE a valores sobre los 300 m, como en Escalona con los 344 m del vértice de Los Alcores, ya en la vecina provincia de Alicante.

Entre el primer frente de cuesta y el segundo se extiende la depresión ortoclinal de Los Villares-Munuera, excavada en las margas y drenada por los cursos que le dan nombre y formando la cabecera de la rambla del Garruchal.

La vegetación natural de las cuencas margosas engloba toda clase de plantas rastrojeras, de pequeño tamaño y aromáticas. En los taludes de umbría de los frentes de cuesta aparecen acebuches, palmitos y coscojas. Mientras los pinos de repoblación forman una masa arbórea que resalta en la aridez paisajística de las áreas margosas inmediatas. Por último, está la vegetación de fondo de rambla, con adelfas y tarays que jalonan los cursos de drenaje.

Estos espacios, abrigados de los vientos del Norte, tradicionalmente fueron ocupados por cultivos de secano, si bien cuando han dispuesto de agua, como en la Fuente de Columbares, se han transformado en cítricos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La cercanía de estas sierras al Valle del Segura, densamente poblado y su situación de paso hacia el Campo de Cartagena y el Mar Menor, han favorecido una temprana ocupación de estos territorios, como se atestigua en el yacimiento argárico del Puntarrón Chico. Los habitantes conocidos como cañarejos, abandonaron su hábitat atraídos por los pueblos que se asientan en el límite con el Valle del Segura.

Los enclaves de regadío que aparecieron en cuanto se pudo obtener agua de pozos no han mantenido el poblamiento. La restauración de antiguas viviendas, e incluso nueva construcción, está ligada a la utilización como espacio de segunda residencia. En la actualidad surge algún núcleo de inmigrantes procedentes de la Unión Europea en sectores como Cabezo de la Plata.

La vegetación natural ha ido colonizando los antiguos abancalamientos y se observa una recuperación de las plantas características de las formaciones mediterráneas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las deficientes carreteras que atraviesan este espacio y la red caminera de tierra, han preservado estos espacios de actuaciones extremas que rompieran su dinámica tradicional. Esto explica la existencia de rincones paisajísticos de gran belleza, poco conocidos ni explotados por visitantes, con un alto valor geológico y biótico.

El área conserva la visión de un paisaje cultural de secano y monte, donde existen lugares de gran valor natural y paisajístico.

1 Columbares destaca por su altura sobre el resto de las sierras

2 El Puntarrón

3 Fenómenos erosivos en laderas de gran pendiente

4 Estrecho del Garruchal

campos litorales



campos litorales

LOCALIZACIÓN

Los campos litorales se localizan, como de su denominación se desprende, a lo largo de la costa de la Región de Murcia. Corresponden a las cuencas terciarias que quedan entre los relieves béticos prelitorales y litorales, por el hundimiento postorogénico de algunos bloques individualizados por la red de fallas que se crea en esos movimientos posteriores a la orogenia alpina, al actuar sobre un relieve y unos materiales ya rígidos. Todos estos campos se apoyan en las sierras béticas prelitorales regionales y descienden, en débil pendiente, hacia el nivel de base que es el Mar Mediterráneo, al que están abiertos.

Estos campos litorales forman parte de los térmicos municipales de San Pedro del Pinatar, San Javier, Los Alcázares, Torre Pacheco, La Unión, Cartagena, Fuente Álamo, Murcia, Mazarrón, Lorca, y Águilas.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Todos estos campos corresponden a las cuencas terciarias litorales de la Región, aquellas que conforme se fueron colmatando con los aportes de los relieves circundantes originaron unos amplios glacis, en el caso de la gran cuenca del Campo de Cartagena-Mar Menor, y más pequeñas en las más meridionales por sus menores dimensiones.

La geotectónica cuaternaria, que afecta a estas áreas litorales, hace que la erosión regresiva que desmantela estas cuencas sedimentarias origine formas tan características como los relieves en cuesta, como son las "lomas" del Campo de Cartagena, y algún cerro testigo, y también espectaculares inversiones de relieve en el Campo de Águilas.

Se pueden diferenciar precisamente entre los Campos de Cartagena-Mar Menor y, los más meridionales de Mazarrón, Pastrana-Ramonete, Cope y Águilas. La amplitud de estas áreas y geotectónica las hace diferentes.

El clima es el elemento que las uniformiza en parte, pero no al punto de hacerlas iguales. Corresponden a las áreas de temperaturas más suaves en la época invernal de toda la Región, y también están en el área semiárida respecto a las precipitaciones. Características que explican su vegetación de plantas adaptadas a vivir con aportes hídricos que no alcanzan los 300 mm anuales de precipitación, y que tienen que sobrellevar una larga sequía estival, incluso de cinco o seis meses. Son las formaciones vegetales que ahora se denominan de "estepa mediterránea", donde el esparto y el albardín son muy característicos. En los bordes de las cuencas, en las laderas de las sierras y ascendiendo por ellas, la mayor humedad que puede alcanzar por el aumento de altitud, se ve compensada con plantas de mayor porte, como enebros, romeros, palmitos y acebuches.

Su topografía llana o de débiles pendientes, explica su aprovechamiento por una agricultura de secano, cereales y arboricultura de almendro, sobre todo, pero también algarrobo y olivar sólo en ubicaciones muy favorables para poder recibir mayores aportes hídricos, sea al pie de relieves o en vaguadas acondicionadas para el cultivo.

La posibilidad de disponer de agua hace aparecer una agricultura totalmente diferente. Una agricultura intensiva que ha cambiado totalmente las economías de estos espacios, como no lo habían hecho antes la explotación minera y sólo tal vez comparable a las posibilidades de explotación turística y de ocio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La diversidad que se va a encontrar entre los Campos de Cartagena-Mar Menor, y el resto de campos litorales individualizados, viene desde la propia historia administrativa. El Campo de Cartagena-Mar Menor se repartía entre los municipios de Murcia y Cartagena, mientras que los campos del Suroeste correspondían al término de Lorca. Una actividad económica capaz de generar riqueza se encuentra en muchas ocasiones en la fragmentación de los grandes términos y en la creación de nuevos municipios.

La minería fue el origen de La Unión, separada de Cartagena, Mazarrón y sobre todo, Águilas. Mientras que la pesca y la actividad salinera lo fueron para San Pedro del Pinatar del de Murcia.

La agricultura y la ganadería, con el tirón de la industria de Cartagena y la minería, para los de Torre Pacheco y Fuente Álamo, que se afianzan con la agricultura intensiva de regadío inicialmente basada en la explotación de aguas subterráneas, y posteriormente con las del Trasvase Tajo-Segura.

El aprovechamiento del espacio litoral para el turismo, es el motor de los municipios de San Javier y Los Alcázares.

Así pues frente a una individualización inicial de los municipios de Mazarrón y Águilas, sus economías atraviesan diversos ciclos con aprovechamientos diferentes, gran dinamismo y variedad sobre todo en el Campo de Cartagena-Mar Menor, propio del tamaño de las diferentes cuencas que originan estos campos.

La mayor pluviometría del Campo de Cartagena-Mar Menor, hace que el marco de plantación en secano no sea tan abierto como en Mazarrón o en Águilas. En las vaguadas y a veces con pedrizas aparece el olivar, y al borde de caminos el algarrobo. En el centro de la cuenca y en el litoral, hay molinos de viento movidos por las brisas para moler grano o para extraer agua de los freáticos próximos; completados por las "ceñas" norias de tiro o de sangre; junto a ellas pequeñas áreas de regadío.

En los otros campos más meridionales, la inmediatez de los relieves en la costa y su disposición no favorece esas brisas, por lo que apenas hay molinos de viento, predominaban las "ceñas", las norias de tiro o de sangre en los campos de Mazarrón a Águilas. La inmediatez de las sierras se ve en la infraestructura para el transporte de mineral que atraviesan esta área (ferrocarril de Parazuelos), los conductos de lavado y los depósitos de mineral.

En los territorios del Mar Menor, sólo al Sur en las estribaciones de la Sierra de Cartagena, se ven escombreras; el resto de la impronta de esta explotación, está dentro de la sierra y hacia el mar.

Cuando se implanta la agricultura de regadío con grandes transformaciones de estos secanos, vuelven a marcarse diferencias. En el Campo de Cartagena-Mar Menor es el agricultor que toma la iniciativa en la transformación y evoluciona, agrupándose en sociedades y cooperativas de producción. Su dedicación será hacia cultivos cítricos cuando son grandes propiedades y hacia cultivos hortícolas los medianos y pequeños. Hacia el Sur, son grandes empresas las que inician las transformaciones, sobre todo cosechero-exportadoras, dedicadas a productos hortícolas, inicialmente el tomate, diversificándose posteriormente en cuanto a productos y tamaño de empresas.

También el turismo presenta diferencias y crea distintos paisajes en el litoral y hacia el interior, pues aparece en distintos momentos y con agentes y sujetos diferentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Si durante siglos fueron paisajes de poca variación paisajística, donde era la agricultura de secano sometida a las fluctuaciones de años más húmedos o secos, en la actualidad son paisajes en extremo cambiantes. A los paisajes ocres, grises del secano, que sólo en primavera florecían con el almendro y plantas naturales, han sucedido los verdes del regadío que, aunque no son las mayores superficies, si es lo que más impacta por su inmediatez a las vías de comunicación, de las que necesitan para su desarrollo, y a los núcleos de población mayores que han crecido al recibir a la población dispersa del secano tradicional.

Áreas de servicios para las nuevas necesidades y vías de comunicación para los nuevos medios de transporte; espacios de ocio y urbanizaciones para nuevos residentes, ofrecen unos paisajes que en nada se parecen a las amplias superficies que corrían escasos ganados para subsistir de los rastrojos y pobres pastos mediterráneos. Hoy esos ganados son más grandes y pastan en las áreas de regadío tras el levantamiento del cultivo, o están estabulados en régimen mixto, junto a los nuevos cebaderos para la cría y engorde de cerdos, como en Fuente Álamo.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La plenitud del terreno del Campo de Cartagena-Mar Menor, permite amplias visiones entre las que destaca el bloque levantado de El Cabezillo Gordo, entre Torre Pacheco y San Javier.

Otra situación es la de los campos de Mazarrón-Águilas. Desde las sierras circundantes abarcan estas cuencas, pero ni siquiera está totalmente asegurada esa visión por la interferencia de afloramientos intermedios.

Sólo la Marina de Cope es capaz de presentar una visión bastante amplia y completa de ella desde los relieves que la cierran.

Desde el mar los relieves forman grandes arcos que encierran estos campos litorales con su vegetación natural, con los restos de secanos, con su agricultura intensiva y de vanguardia, y con los espacios de ocio.





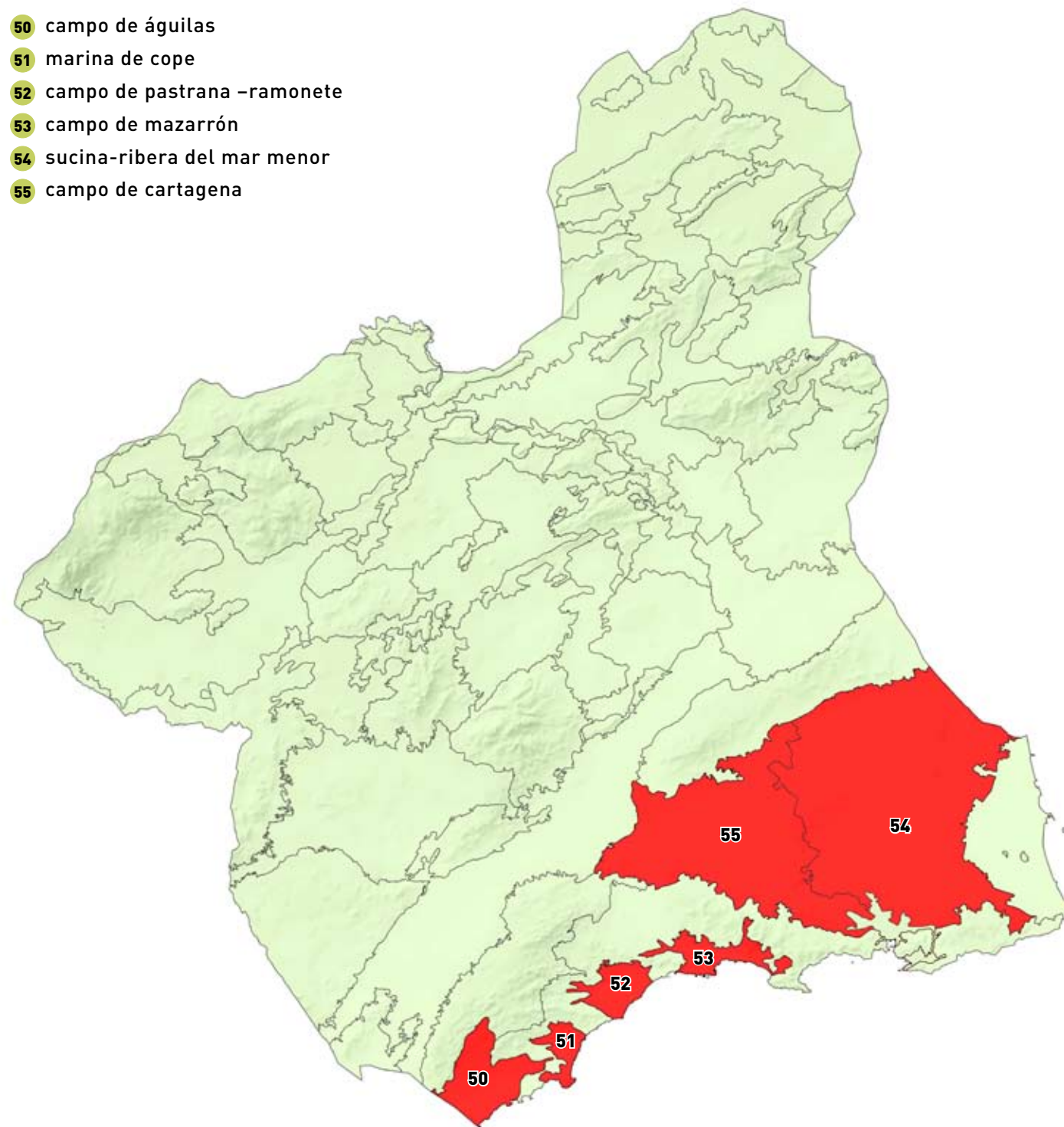
1 Cabezo Rajao, Mazarrón

2 Campo de Pastrana - Ramonete

3 Campillo de Adentro

4 Marina de Cope

- 50 campo de águilas
- 51 marina de cope
- 52 campo de pastrana -ramonete
- 53 campo de mazarrón
- 54 sucina-ribera del mar menor
- 55 campo de cartagena







campo de águilas

LOCALIZACIÓN

Pertenece al municipio de Águilas, al Sur de la región. Se trata de la cuenca neógena encerrada por las sierras del primer arco bético que se dirige desde el límite regional hacia el Sur y que con dirección SO-NE separa esta cuenca del Valle del Guadalentín. En el mar, el límite es Cabo Cope al Norte y el límite regional al Sur.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Esta cuenca está rodeada en su interior por los relieves béticos, a modo de arco concéntrico, y ligeramente descendida hacia el Oeste respecto a la amplitud total de los arcos. Este campo está cerrado por una serie de pequeñas sierras y cerros que irían sucediéndose a la vez que aumentan su altitud hacia el interior, hasta culminar en la Sierra de Almenara, curvándose el arco interior en el Cabezo de los Mayorales y cerrando la cuenca por el Este en los relieves de la Morra del Pan, hasta el Cabezo del Cambrón en la costa.

Los relieves alcanzan las máximas alturas a través de escalones paralelos, de forma que la visión de una cuenca extensa queda interrumpida por elevaciones intermedias. Además, aparecen frentes de cuesta y cerros coronados por un conglomerado pliocuaternario, que diversifican aún más la escena.

Estos distintos elementos se identifican en el paisaje con colores y formas. Los relieves béticos formados por filitas, esquistos y cuarcitas, destacan como las mayores altitudes, de pendientes más acusadas, y tonalidades oscuras y grises. La impermeabilidad de estos materiales favorece la escorrentía y condiciona una vegetación reducida a pequeñas plantas de la "estepa mediterránea", con esparto y albardín, tomillos, gamones y romero, que da colores pardos y cenicientos. Los pinos se localizan en barrancos y algunos puntos favorables.

Los frentes de cuesta, de colores claros, amarillentos, están coronados por un conglomerado rojizo que recubre ese dorso de débil pendiente hacia el mar. La vegetación que se instala en los taludes es arbustiva, con retamas, acebuche, esparragueras y también rastreras como la tapenera. Por debajo de estas elevaciones, aparecen los conos de drenaje y ramblas de fondo plano tapizado de arenas y gravas, con algún tramo de afloramiento de un conglomerado rojizo. Adelfas, tarays, carrizos y bolagas, colonizan estos cauces. El resto es el glacis de formación reciente donde el hombre se ha instalado para la puesta en cultivo de estas tierras.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esa variedad de formas y disposición en la cuenca de Águilas permite diferenciar tres sectores. Cuando se pasa el arco de Almenara y se penetra en la cuenca propiamente dicha, es como si ese estuviera en el vértice de un gran triángulo que se extiende hacia el mar, pero no se tiene la visión completa del territorio, pues a derecha e izquierda se elevan relieves que ocultan los planos lejanos.

Este corredor es el inicio del gran organismo de drenaje que ocupa el centro de estos campos. La unión de la rambla de los Bolos y la de Chuecos, que reciben las aguas de las vertientes meridionales de Almenara, forma luego la rambla del Charcón. La abundancia de agua potencia la profusión de plantas y su desarrollo, en contraste

con las áreas inmediatas con plantas esteparias, grises pardas y de menos tamaño. En el cauce, adelfas, tarays, carrizos, cañas e incluso alguna palmera, con un verde oscuro llama la atención al viajero. Esta rambla, a la altura del Huerto del Abad, forma un enorme abanico aluvial, conocida aquí como rambla de Minglano o del Cañarete, que destaca por amplitud y que llega al mar al SO de la población de Águilas.

El otro sector que se individualiza por la curvatura de las sierras queda al NE de la población. Es casi un pentágono donde los cursos, que descienden y del Cabezo de los Mayorales y la Morra del Pan, se dirigen hacia Águilas. La existencia de un sector de escasa pendiente que rodea la ciudad y la utilización que el hombre ha hecho de ese espacio, hace que los cauces no estén definidos por debajo de los cien metros de altitud. Es un área endorreica que rebosaba al mar por un cauce que ha sido utilizado como vía de comunicación. El paisaje se ha transformado con la instalación masiva de invernaderos, algunos sectores de regadío a cielo abierto y la construcción de instalaciones de industrias y servicios. Hacia el Norte las sierras de color gris y pardo; al Sur el frente urbano antes de llegar al mar, cada vez más extenso.

Las cuestas y relieves llegan al mar formando costas altas que alternan con calas y playas. Desde los extremos litorales, Cala Reona al Sur y Cabezo del Cambrón al Norte, se observa una cuenca articulada y una costa recortada de entrantes y salientes, bahías y promontorios como el del Castillo, Peña del Águila o Isla del Fraile, bañados del azul cobalto del mar. La ensenada de la playa de los Lorquinos, la del puerto de Águilas y la del Hornillo, son previos al golfo que a resguardo de Cabo Cope acoge a la urbanización de Calabardina.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La indigencia pluviométrica de estos espacios los condenó a una agricultura de secano de pobres resultados. Sus momentos económicos florecientes se asocian a la minería, a la explotación del esparto, a la exportación de la barrilla, y ya en los tiempos más cercanos a la implantación de la horticultura de vanguardia. Al SE de Águilas, los cultivos de secano de cereal y almendro han sido sustituidos por una agricultura de vanguardia que cambia el paisaje tradicional, dominado ahora por el verde de las hortalizas y los invernaderos. Del mismo modo, los pequeños sectores de huerta en las inmediaciones de El Cocón, por aprovechamientos de galerías con lumbreras, han dado paso a grandes parcelas e invernaderos que ocupan todo el corredor.

La minería dejó pocas huellas de su presencia, destacando el descargadero de El Hornillo con sus instalaciones industriales. La nueva agricultura ha transformado totalmente el paisaje, más ampliamente incluso que la creación de urbanizaciones con fines turísticos, muy localizadas en las inmediaciones del litoral.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La disposición del relieve oculta siempre alguna parte de este territorio. Las sierras que lo rodean nos permiten ver una apariencia de amplia ocupación hecha por el hombre, donde destacan la nueva agricultura y espacios residenciales muy localizados.

1 Playas del Paisaje Protegido Cuatro Calas, en Águilas

2 Cultivos de regadío

3 Los piedemontes se ven tapizados por matorrales halónitrófilos

4 Playas de Águilas





marina de cope

LOCALIZACIÓN

En el litoral meridional de la Región de Murcia, entre Puntas de Calnegre al NE y Cabo Cope al SO, y rodeada por los relieves de Lomo de Bas, al Norte, y las primeras estribaciones de la Sierra de Almenara, al Oeste y Suroeste, se encuentra esta cuenca sedimentaria de forma triangular. Perteneció al municipio de Lorca en su parte Noroeste y al de Águilas en la Suroeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca neógena, caracterizada porque las margas neógenas están sobremontadas por el conglomerado pliocuaternario inclinado hacia el mar, lo que ha permitido la formación de unos espléndidos relieves en cuesta.

Todo este espacio está drenado por una serie de cauces que provienen de los relieves de alrededor o que se han formado en la propia cuenca. El trazado NO-SE que siguen es una adaptación a las fallas de esa dirección. Son las ramblas del Cantal, Garrobillillo, El Gato, Elena y Pinares, que se encajan en los materiales del Plioceno que como una barrera disimétrica tabular (frente de cuesta hacia tierra y dorso hacia el mar) y bordean el litoral hasta Cabo Cope, dando lugar a una curiosa depresión prelitoral.

La emersión y basculamiento está de acuerdo con la disposición estructural de la red de fallas, que establecen un descenso escalonado, desde Lomo de Bas hacia el litoral. Apoyada en el promontorio de Cabo Cope aparece una formación del Euirreniense, que es un cordón de playas arenosas con predominio de bivalvos y con *Strombus bubónicus*. Este cordón cierra dos áreas endorreicas separadas por un relieve en cuesta, la más septentrional puede rebosar hacia la Rambla de Pinares mientras la otra queda entre el relieve en cuesta y el de Cabo Cope y sus depósitos de ladera.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El centro de esta cuenca está ocupado por un gran cono de deyección formado por los aportes de la rambla de la Cuesta de Gos. Es un cauce desarrollado en condiciones de clima árido y subárido que, según los aldeanos, llevaba circulación hídrica más de una vez al mes. El cono se encuentra abarrancado, incidido por una serie de cauces que van a formar la rambla del Gato, que llegará al mar encajada entre restos del glacis Pliocuaternario que ha originado las cuestas.

La circulación subsuperficial de agua se aprovechaba para crear pequeños sectores de huerta, como ocurría en el caserío del Garrobillillo, donde acababa un aprovechamiento bastante complejo y desarrollado de galerías con lumbreras, hecho que también se producía en la rambla del Cantal. Estos reductos de huerta destacaban del secano de sectores inmediatos, con almendros muy espaciados, algarrobos y algún olivo en posición favorable para captar más agua.

La vegetación natural en las ramblas era de adelfas y tarays, mientras en el resto del territorio dominan romeros, tomillos, esparto, albardín, gamones, lavandas y otras plantas del cortejo mediterráneo en las áreas más secas.

Las sierras que rodean la cuenca y la escama Maláguide que constituye Cabo Cope sirven de atalayas para divisar esta depresión, en cuyo sector central es donde están las mayores actuaciones agrícolas, por debajo de la actual autopista Cartagena-Vera. Desde aquí hacia el mar, parcelas geométricas e invernaderos, dejan sin ocupar esos indeterminados cauces, porque en las acumulaciones de gravas y arenas se bifurcan los cauces, y los dorsos de las cuestas pliocuaternarias. En algunas de estas elevaciones se han instalado embalses para el riego localizado, que también se encuentran en las estribaciones de las sierras del borde NO.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hasta los años ochenta del siglo XX fue un espacio de escasas transformaciones. La escena mostraba algún caserío (El Garrobillillo y Cuesta de Gos), cultivos de secano dominantes y pequeños reductos de huerta con los aprovechamientos de unas galerías con lumbreras (Cantal, Garrobillillo).

Las características de una costa abrupta por la falla del Garrobillillo afectando a Lomo de Bas y los conglomerados pliocuaternarios elevados, o el cordón calcoarenoso, mantuvo este espacio prácticamente sin transformaciones para el turismo. Desde entonces la agricultura intensiva y la inmigración hacen difícil detectar estas formas mencionadas, con un creciente auge de la nueva agricultura de mercado con gran profusión de invernaderos acompañando a los cultivos al aire libre. Las viviendas tradicionales, se han convertido en áreas de almacenaje de los utensilios y componentes de esa agricultura, o se han transformado en segundas residencias.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

En los bordes de la cuenca, tanto en la Sierra de Almenara y Lomo de Bas, como en el litoral, se encuentran los sectores menos transformados y que permiten ver la realidad de una naturaleza mediterránea, de tierras cálidas y casi en estado natural.

El paisaje que se ve desde la autopista es de sectores de afloramientos del Sistema Bético, con sus micaesquitos grises, los embalses de riego, y las nuevas transformaciones agrícolas.

Desde Lomo de Bas, desde la carretera que los mineros trazaron para unir la cuenca del Ramonete y Cabo Cope (RM-D20), reutilizada por los cultivadores de tomate, se divisa toda la Marina de Cope, con su borde litoral que, como teclas de piano, desciende desde Cala Blanca hasta la barra de calcarenitas de las inmediaciones de la Torre de Cope, vigilante del área que no ha sido ocupada por la agricultura de mercado aquí implantada.

1 Desde la Marina de Cope se aprecia en toda su dimensión Cabo Cope

2 Duna fósil en Cala Blanca

3 Aspecto primaveral de la llanura litoral

4 Marina de Cope vista desde el Lomo de Bas





campo de pastrana-ramonete

LOCALIZACIÓN

Al Sur de la Región de Murcia, entre la cuenca de Mazarrón y la Marina de Cope, se encuentra un espacio litoral por donde discurren las ramblas de Ramonete y de Pastrana.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este paisaje se sitúa entre el litoral desde Punta Negra al NE y Puntas de Calnegre al SO, y rodeado de los relieves de Sierra de las Moreras al NE, Almenara al Norte y Lomo de Bas al SO. Constituye una cuenca de sedimentación neógeno-cuaternaria drenada, de Norte a Sur, por los cursos de las ramblas de Villalta, Pastrana y Ramonete, estas dos últimas separadas por los Altos de Percheles.

El territorio interior de esta cuenca, por encima de la carretera que une Mazarrón y Águilas, se encuentra fragmentado por las estribaciones de los relieves béticos que forman los arcos de Almenara y Sierra de las Moreras. En ellos se instalan las cabeceras de estas ramblas, donde predominan los cultivos de secano como almendro, algarrobo y olivo, con algún pequeño sector de huerta junto a los caseríos como Pastrana o Morata. Aquí ya comienzan a verse transformaciones para el cultivo hortícola en regadío. En las cercanías de la carretera aparecen almacenes e instalaciones de manipulación hortofrutícola y algunos servicios.

Por debajo de la carretera mencionada, se abren las cuencas de estas ramblas con un acusado descenso de la pendiente, incluso con rupturas bruscas como en la rambla del Ramonete al recibir a la del río Amir. El menor desarrollo e importancia de la rambla de Villalta deja bastante restos del material mioceno de la cuenca de sedimentación.

Las variaciones topográficas vienen por la irregular deposición de los arrastres y la adecuación del hombre para el cultivo de los productos hortícolas, que se imponen con la explotación de aguas subterráneas que llegan de áreas incluso alejadas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esa diferenciación hacia el Norte y el Sur a partir de la carretera de Mazarrón a Águilas, sirve también para diferenciar elementos paisajísticos. En el interior, las estribaciones de estas sierras de Almenara, Las Moreras, Los Cucos y Cresta del Gallo originan un paisaje de gran diversidad, con una vegetación arbustiva mediterránea y pinos en lugares favorables, pues la altitud favorece la mayor humedad frente a las áreas litorales. Es el espacio de secano, con almendros de sectores de huerta reducido junto a pequeños caseríos en decadencia y abandono en algunos casos. La explotación minera se traduce en el trazado del ferrocarril minero que desde Morata se dirige a Parazuelos, inmediato al Alto de Percheles.

Al descender, se descubren pozos que captaban del suelo el agua elevándola por norias

de sangre o por redes de boqueras para riego eventual y para mover algún molino de cubo, aprovechamientos hoy abandonados por las nuevas prácticas agrícolas, como ha sucedido con la galería con lumbreras de Pastrana y puede suceder con la del Garrobillo.

Hacia el litoral, a la vegetación natural de adelfas en los cursos y bordes de rambla, tarays, bolagas, romeros y pequeñas plantas rastreras como la tapenera, se le une una vegetación nitrófila como los llamados "gandules" o falso tabaco, consecuencia de la intensa utilización agrícola para cultivo de tomate al aire libre.

La suavidad de las temperaturas, la abundancia de días de sol y la escasez de lluvias, hizo que una vez resuelto el problema de agua para riego se dedicaran al cultivo intensivo de hortícolas al aire libre y bajo cubierta. Todo esto ha ocasionado una revitalización de caseríos y pedanías como Cañada de Gallego, con servicios financieros y restaurantes, hasta convertirse en una de las pedanías más pobladas de Mazarrón, situación que se extiende a otras como Ramonete y Puntas de Calnegre.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las repoblaciones que se llevaron a cabo en las sierra de Almenara y estribaciones permite la existencia de pinares y vegetación arbustiva, pues a pesar de estar en las vertientes de solana, su posición a barlovento le da mayor humedad gracias al Mediterráneo. Estos espacios serranos son los menos transformados, pues hacia el Sur comienzan los paisajes de la agricultura de mercado que ha dinamizado económicamente estos territorios, provocando grandes cambios que impactan en la visión actual, con invernaderos, embalses, parcelas regulares y geométricas, el verde de las plantaciones a cielo abierto, las mallas de los cultivos protegidos, construcciones para maquinaria y almacenaje.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La Autopista del Mediterráneo hacia Vera (AP-7) constituye un corredor visual principal, que ofrece una visión de campos transformados, con instalaciones de grupos de invernaderos tras los que se levantan los arcos montañosos de Almenara y Cresta del Gallo, ejerciendo de fondo escénico.

El litoral de esta cuenca es una sucesión de playas cubiertas de arena gruesa y gravas, afloramientos de conglomerados como en Villalta y Pastrana, o las gravas y cantos de Calnegre. Sólo en Percheles hay una pequeña playa de arena. No hay urbanizaciones con fines turísticos, sólo algunas casas aisladas.

Lo que destaca en la escena es ese paisaje por un lado geométrico y ordenado, y a su vez con cierto desorden de los terrazgos de descanso, en barbecho pero con restos de cultivo, que a veces ocultan el paisaje natural.

1 A los pies del Lomo de Bas se mezclan cultivos tradicionales y cultivos bajo plástico

2 La pitera es un elemento característico de estos resecos territorios

3 Cultivos en invernaderos

4 Llanura de cereal maduro antes de su siega





campo de mazarrón

LOCALIZACIÓN

Al Sur de la Región de Murcia, perteneciente al municipio de Mazarrón, del que recibe el nombre, se localiza la cuenca terciaria rodeada por los relieves béticos, sensu estricto de la Sierra de Almenara por el Noroeste, la del Algarrobo y de Lo Alto al Noreste y Este, y de Las Moreras al Oeste y Suroeste. En el Norte, un umbral mioceno la separa de la Depresión del Guadalentín.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La distensión a partir del Tortonense da lugar, entre otros, a la cuenca o depresión de Mazarrón. Es un sector semicircular de relleno neógeno-cuaternario en el extremo NE del arco Bético de la Sierra de Almenara, donde se va a dar el cambio de dirección de esas sierras de SO a NE por el de O-E de las sierras cartageneras.

Esta cuenca, de pendientes débiles ocupada por sedimentos miocenos y cuaternarios, contrasta con los rebordes orográficos de las empinadas sierras que la rodean. Sus colores blanquecinos y amarillos resaltan, con los oscuros de micaesquistos y filitas, y los volcánicos, que jalonan los bordes de la cuenca, de dacitas y andesitas.

La rambla de Las Moreras es el organismo de drenaje que, recibiendo las escorrentías de los relieves de alrededor, atraviesa hacia el mar Mediterráneo toda esta cuenca. Es una rambla de amplísimo cauce tapizado de gravas y arenas, que tras dejar en su margen izquierda la población de Mazarrón, y el pasillo que queda entre las estribaciones de la Sierra de Lo Alto, al Este, y de Las Moreras al Oeste, se dirige ajustándose a este último relieve para desembocar en el lugar conocido como Bolnuevo, al Oeste del Puerto de Mazarrón dejando a su izquierda el área litoral inundable, que fue utilizada como salinas hasta su transformación para urbanizaciones con fines residenciales de turismo regional fundamentalmente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los campos de Mazarrón se asientan en la cuenca neógena-cuaternaria que está recorrida y drenada por la rambla de Las Moreras, formada por los cauces que descienden desde las sierras de Almenara y Las Moreras, a la derecha, y del Algarrobo y Lo Alto por la izquierda.

Este paisaje es importante por cuanto los cursos que lo forman, están acondicionados, abancalados para el cultivo, con la presencia desde antiguo de higueras, de ahí el reconocimiento de Mazarrón como el municipio ficariensis, y posteriormente se extendería el cultivo de almendro.

El cauce principal, el que discurre casi por el centro de la cuenca, no está ocupado por cultivos, los volúmenes de agua que pueden circular los destruiría. Vegetación de fondo de rambla como adelfas y tarays es la característica.

Los restos de la explotación minera de estas sierras, sobre todo en Las Moreras, ya en el Cerro de San Cristóbal, inmediato al pueblo, son bien visibles. Son las construcciones abandonadas, los depósitos de residuos con sus colores rojizos. La explotación del alumbre viene desde antiguo, pues ya la organización del poblado de Mazarrón viene de “Las Casas de los Alumbres de Mazarrón”, dependiente del Concejo de Lorca, del que se segrega en 1565.

Al abandono de estas prácticas mineras e industriales, sucede la implantación del cultivo de tomate al aire libre, con variedades tempranas a favor de la termicidad y bajo riesgo de heladas de estas tierras. Luego bajo plástico y estructuras de invernadero y mallas, de alta tecnología, que ocupan el área inmediata al litoral de esta cuenca, sobre los glaciares que descienden de las estribaciones de Las Moreras y Lo Alto.

El litoral de esta cuenca, su salida al mar, está ocupado por las urbanizaciones de turismo residencial, sobre todo en verano, pero también el resto del año en el núcleo del Puerto de Mazarrón, la urbanización Bahía sobre el territorio que ocuparon las antiguas salinas, y Bolnuevo que es el cierre de de este espacio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Toda esta cuenca ha experimentado cambios que ha dejado testigos en sus paisajes. Explotación minera, alumbre, hierro, salinas; agricultura de secano y de regadío, nuevas variedades hortícolas al aire libre y bajo cubierta. Construcción de urbanizaciones para fines de residencial-turístico, primero en el litoral y luego en el interior, al pie de la Sierra del Algarrobo.

El secano tradicional del interior de la cuenca se conserva con plantaciones de almendro, e intercalado con algún sector de regadío, pero es también el espacio que queda para ser ocupado por otras instalaciones industriales y de servicios. La nueva autopista que une el litoral, desde Alicante a Almería, atraviesa estos terrenos dejando otra impronta perdurable,

VISIÓN DEL PAISAJE

Desde las cuestas, que son el umbral que separa estos campos de la depresión del Guadalentín, al Norte del área, y que presentan su frente hacia esta cuenca, se tiene una visión del territorio menos transformado con el Canal del Paretón y las carreteras que vienen desde Alhama y Totana, como obras más destacadas entre el paisaje rural.

Conforme se progresa hacia el pueblo, cada vez son más variados y dinámicos los aspectos paisajísticos, con cada vez mayor incidencia de la urbanización y la infraestructura que necesita una creciente población.

1 Bahía de Mazarrón

2 Palmeras sobre la llanura

3 Litoral de Mazarrón en Bolnuevo

4 Puerto de Mazarrón





sucina - ribera del mar menor

LOCALIZACIÓN

Plano inclinado de amplios dorsos de cuesta y llano litoral en el ámbito suroriental de la Región de Murcia. Sector septentrional de la cuenca del Campo de Cartagena-Mar Menor, parte del cual ha sido reconocido históricamente como Campo de Murcia, donde se ubican pedanías de este municipio como las de Corvera, Baños y Mendigo, Gea y Truyols, Cañada de San Pedro, Jerónimo y Avileses, Los Martínez del Puerto, Valladolides y Lo Jurado y Sucina.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Sector septentrional de la cuenca sedimentaria del Mar Menor, basculada hacia el Este, formada por el piedemonte meridional de los relieves de Carrascoy (1.065 m), Sierra del Puerto (603 m), y Sierra de la Cresta del Gallo (518 m), a los que se adosan una serie de relieves en cuesta, entre los que sobresalen Columbares, Altaona y Escalona. Los piedemontes y dorsos de cuesta con un buzamiento Norte-Sur, y una altitud de 300 a 120 m, conforman un amplio llano litoral cuyo nivel de base ocupa el Mar Menor.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Hacia el Este, la cuenca del Mar Menor queda abierta a los vientos de Levante; su escasa altitud y proximidad al mar hace que las cadenas climáticas mediterráneas se caractericen por una bonanza térmica durante todo el año (la media anual es de 18° C) y no existe invierno térmico. A ello hay que unir más de las ¾ partes del año con cielos despejados y más de 3.000 horas de sol al año. Insolación elevada y bonanza térmica (por su situación de abrigo) que ha favorecido cultivos de secano adaptados (almenadro, olivar, algarrobo y cereal) a los que se podría dar riego también algún cítrico y alguna cosecha de hortalizas al año.

Era una economía agraria de baja productividad, con secano extensivo mayoritario, y más intenso en actividad en los pequeños oasis regados con riegos de pozos y molinetas con ruedas de arcaduces para elevar el agua de ellos, con la presencia de palmeras en estos pequeños huertos, o el acondicionamiento de boqueras y terrazas con sangradores para el riego eventual. El caserío de pequeños núcleos en torno a algún afloramiento de agua lo convierten en un espacio poco poblado (24 habitantes/km² en el año 2000).

DINÁMICA DEL PAISAJE

La bonanza térmica y la abundante luz solar, junto a las aguas del Trasvase Tajo-Segura y de la Mancomunidad de Canales del Taibilla han transformado este paisaje.

Las tierras de mayor altitud, el reborde montano de la alineación prelitoral coincide con las áreas de monte que cuentan con alguna figura de protección como el Parque Regional de El Valle-Carrascoy y ZEPA, que se extiende a Altaona y Escalona. Estas últimas tienen la consideración de Área de Sensibilidad Ecológica.

Sobre los antiguos secanos, por encima de la cota 120, se están asentando nuevos usos denominados con tolerancia turístico-residencial: urbanizaciones del tipo "resort" asociadas o no a campos de golf; algún equipamiento deportivo o sector de usos económicos-dotacionales. A ello habrá que unir en el subsector occidental de este Campo de Murcia el nuevo aeropuerto de Corvera (361.4 ha).

Estas áreas residencias y dotacionales necesitan de infraestructuras sobre todo viarias que las comuniquen con Murcia, Cartagena y el litoral del Mar Menor. Los proyectos previstos afectan entre viviendas, campos de golf e infraestructuras a más de 37 millones de metros cuadrados, y multiplicarán por siete la población de partida.

Por encima de la cota 120 la mayor parte de tierras regadas son con aguas de pozos del acuífero, que a veces ha habido que incorporarles una desalobrador. Pero por debajo de la cota 120 se encuentran los regadíos del Campo de Cartagena, donde cítricos y cultivos hortícolas, al aire libre y en cultivos protegidos, se convierten en la Huerta de Europa. En las proximidades del Mar Menor la expansión de los núcleos ribereños es la nota predominante: San Pedro del Pinatar, San Javier y Los Alcázares.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La percepción del paisaje refleja esa planitud y bonanza térmica, apenas relieves abruptos (al fondo la elevación del Cabezo Gordo), el resto secanos y regadíos en competencia con las urbanizaciones con la expansión de los núcleos tradicionales. Entidades que han acogido a la población inmigrante trabajadora de origen magrebí y latinoamericano que trabajan en la agricultura intensiva de estos campos litorales.

1 Saladar de Lo Poyo

2 Algarrobos, olivos e higueras se alternan con modernos cultivos bajo plástico

3 Cabezo Gordo

4 Finca "La Torrica", entre Corvera y Valladolides





campo de cartagena

LOCALIZACIÓN

Llanura litoral del ámbito meridional de la Región de Murcia. Al Norte cerrada por la Sierra de Carrascoy y al Oeste un umbral que la comunica con la Depresión Prelitoral, y hacia el Suroeste y Sur las sierras del Algarrobo, Lo Alto, La Muela y Cartagena. Sólo en su sector Nororiental tiene continuidad con el resto de la cuenca sedimentaria del Mar Menor.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca sedimentaria basculada hacia el Este, hacia donde desciende con suaves pendientes. Ha sido rellenada por la erosión de los relieves circundantes y está siendo desmantelada en una erosión regresiva de sus cauces respecto al nivel base ocupado por el Mar Menor.

La climatología, caracterizada por unas precipitaciones escasas e irregulares, y por una bonanza térmica, han condicionado la ocupación del territorio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Entre los elementos naturales sobresalen los relieves en cuesta respecto a la llanura, el umbral del eje de Las Victorias y los cursos de tipo rambla que la atraviesan.

En cuanto a los aspectos humanos destaca el caserío disperso que, además de la escasez de agua, se explica por otras razones como la estructura de la propiedad en un espacio de tradicional dominio del secano, por los lugares de paso de cañadas, cordeles y veredas, con la sucesión de aljibes y descansaderos para el ganado.

El terrazgo dedicado al secano tradicional con cultivos de cereal, almendro, algarrobo y olivo, y la existencia de una red de boqueras para aprovechar la escorrentía superficial, son elementos definitorios de este paisaje.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje del Campo de Cartagena va íntimamente relacionado a la cultura del agua y a la escasez de este recurso. Para el aprovechamiento de las aguas superficiales existe toda una red de boqueras con objeto de derivar el agua de los cauces de las ramblas tras un aguacero intenso hacia aquellos lugares que se deseaban convertir en secanos asistidos. Se dirigen sobre todo a plantaciones arbóreas de almendro y olivo, aunque también vid e incluso cereal. También destacan las vertientes organizadas para recoger las aguas y acumularlas en aljibes como puntos de agua que permitieran el abastecimiento de personas y ganado.

La expansión de la propia ciudad de Cartagena ha estado ligada a la traída de aguas de calidad desde áreas lejanas. Será con la Mancomunidad de Aguas del Taibilla, cuando este fin se logre,

no sólo para Cartagena sino para todas las cabeceras municipales y principales entidades.

En cuanto a las aguas infiltradas, hasta bien entrado el siglo XX, no se pueden captar aguas profundas; la mayor parte de los pozos verticales no sobrepasaban los 30 m de profundidad. Existe gran número de ellos que para elevar el agua utilizaban norias de tiro o de sangre, movidos por las brisas y vientos los molinos de arcaduces. A esto hay que añadir la existencia de numerosas balsas de mampostería revestidas de cal hidráulica. En algunas diputaciones y entidades como Fuente Álamo y Lobosillo se tiene constancia de captaciones y conducciones mediante galerías con lumbreras.

El paisaje rural del Campo de Cartagena se transforma en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX por la explotación de aguas subterráneas, a la espera de la llegada de transferencias del Trasvase Tajo-Segura. Estas aguas permitirán los cambios del secano tradicional al regadío, sobre todo de hortalizas. Los cultivos hortícolas se trasladan de unas parcelas a otras, en unas prácticas itinerantes con objeto de dar descanso a los suelos y mejorar las producciones. Las nuevas tecnologías y sistemas de riego permiten estos traslados por la facilidad de transportar el agua con conducciones presurizadas que pueden extenderse y recogerse fácilmente.

Los caseríos abandonados serán ocupados por los inmigrantes que se emplean en esta agricultura de vanguardia, y más recientemente por inmigrantes europeos que los rehabilitan y fijan su residencia en este ámbito próximo al litoral. La modernización del regadío con la implantación del riego a presión localizado exige de embalses "balsas" que se multiplican sobre los espacios irrigados, y desde el aire parecen sus láminas de agua una multitud de espejos.

La dinámica industrial, alrededor del Puerto de Cartagena-Escombreras, ha sido el origen de desarrollos industriales, como la factoría de La Aljorra o el Parque Tecnológico de Fuente Álamo, así como la demanda de elementos de construcción que ha generado la creación de áreas de almacenaje y maquinaria para este sector.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La propia estructura de cuenca y los relieves que la encierran permiten que desde cualquier promontorio se observe prácticamente casi toda la llanura.

El paisaje del Campo de Cartagena reúne, en la planitud de la llanura y bajo la bonanza térmica, al secano tradicional, a los regadíos intensivos de cítricos y productos hortícolas al aire libre, a los cultivos forzados bajo plástico, a los nuevos desarrollos urbanísticos tanto de ampliación de núcleos como nuevos residenciales del tipo "resort"; así como al disperso más o menos rehabilitado, todos con su horizonte visual al Oeste en el relieve de Carrascoy y al Este en la laguna del Mar Menor.

1 Aspecto inusual del Campo de Cartagena: barbecho a finales de primavera

2 Campo recién labrado, listo para la siembra

3 Mezcla de agricultura e industria

4 Barbecho en plena floración y al fondo el Cabezo del Roldán

albuferas mediterráneas



albuferas mediterráneas

A lo largo de la costa del Sureste de la Península Ibérica existen toda una serie de depresiones y cubetas inundadas por el mar Mediterráneo (albuferas), dando lugar a lagunas sobresaladas como las de Torrevieja-La Mata, Mar Menor, Calblanque-Rasall, en las que algunas barras litorales han contribuido a su aislamiento. Más hacia el Suroeste nos encontramos con algunas áreas litorales de cierto endorreísmo como el antiguo almarjal de Cartagena, las salinas de Mazarrón, que también ocupaban un área de estas características, próxima al Golfo homónimo. Y, atravesado Lomo de Bas, en las proximidades de Cabo Cope, otro cordón dunar cerró la que pudo ser antigua albufera de la Marina de Cope. (GIL MESEGUER, E. 1987).

De todas las albuferas mencionadas, la más conocida es el Mar Menor o antigua Albufera de Cabo Palos. Causas estructurales y climáticas, hacen que queden estos paisajes como áreas endorreicas, con escasa o nula comunicación con el Mediterráneo. En el caso del Mar Menor, ésta la mantiene a través de pasos o golas, naturales como El Estacio, y artificiales, como Marchamalo. La morfología ribereña a veces individualiza una serie de lagunas secundarias que pasan a convertirse en salinas como las de San Pedro, Los Narejos, San Ginés y Cabo de Palos.

También tiene interés Calblanque, entre Cabo de Palos y la colmatada bahía de Portman, los relieves béticos forman un arco cóncavo que hacia el Mediterráneo ha sido cerrado por formaciones hidroéolicas cuaternarias y por la dinámica marina, originando el área de Calblanque, donde parte de la laguna fue ocupada por las antiguas salinas del Rasall. (LILLO CARPIO, M. 1988).

El paisaje de Calblanque se forma entre el Cerro de la Fuente (300 metros) al Oeste y el Atalayón (150 m) al Este. La concavidad endorreica es cerrada en el litoral por depósitos hidroéolicos, un cierre de calcoarenitas entre Punta Blanca y Punta Negra. Según el profesor Martín Lillo Carpio se construiría un paisaje lacustre o de albufera, alterado por el uso salinero de las lagunas del Rasall y salinas de Calblanque. El contacto con las aguas del Mediterráneo, los entrantes corresponden a playas arenosas y en los salientes a una franja de lapiaz. En la playa de Calblanque todavía pueden observarse las formas dunares.

La cubeta de Calblanque a semejanza de la cuenca sedimentaria del Mar Menor, cuenta con un nivel de base local al menos del Eutirreniense, con umbrales que cerraron ambas lagunas respecto al Mediterráneo. Esta cubeta de Calblanque almacenó en su

parte inferior los derrubios de los relieves del Cerro del Atalayón y el Cabezo de la Fuente, formándose en la base lagunas temporales (Rasall).

En esta área aparecen unas viviendas, sencillas, de tejado de láguena, junto a parcelas de cultivo que abastecían a las familias empleadas en la cosecha salinera. Se regaban mediante el agua dulce elevada del freático con norias de tiro colocadas en pozos de estructura elíptica, que posteriormente fueron sustituidas por motores de gas-oil. La palmera, la higuera, acompañan a estas viviendas y caracterizan el paisaje rural.

Otras parcelas se extienden hacia el mar, son las de la explotación de sal, los distintos "calentadores" en los que se deposita la cosecha de sal, que se llenaban de agua elevada del mar.

Junto a esta actividad, la minera de las áreas circundantes, dejó su impronta en conos de desechos de minería todavía observables en las laderas del Atalayón.

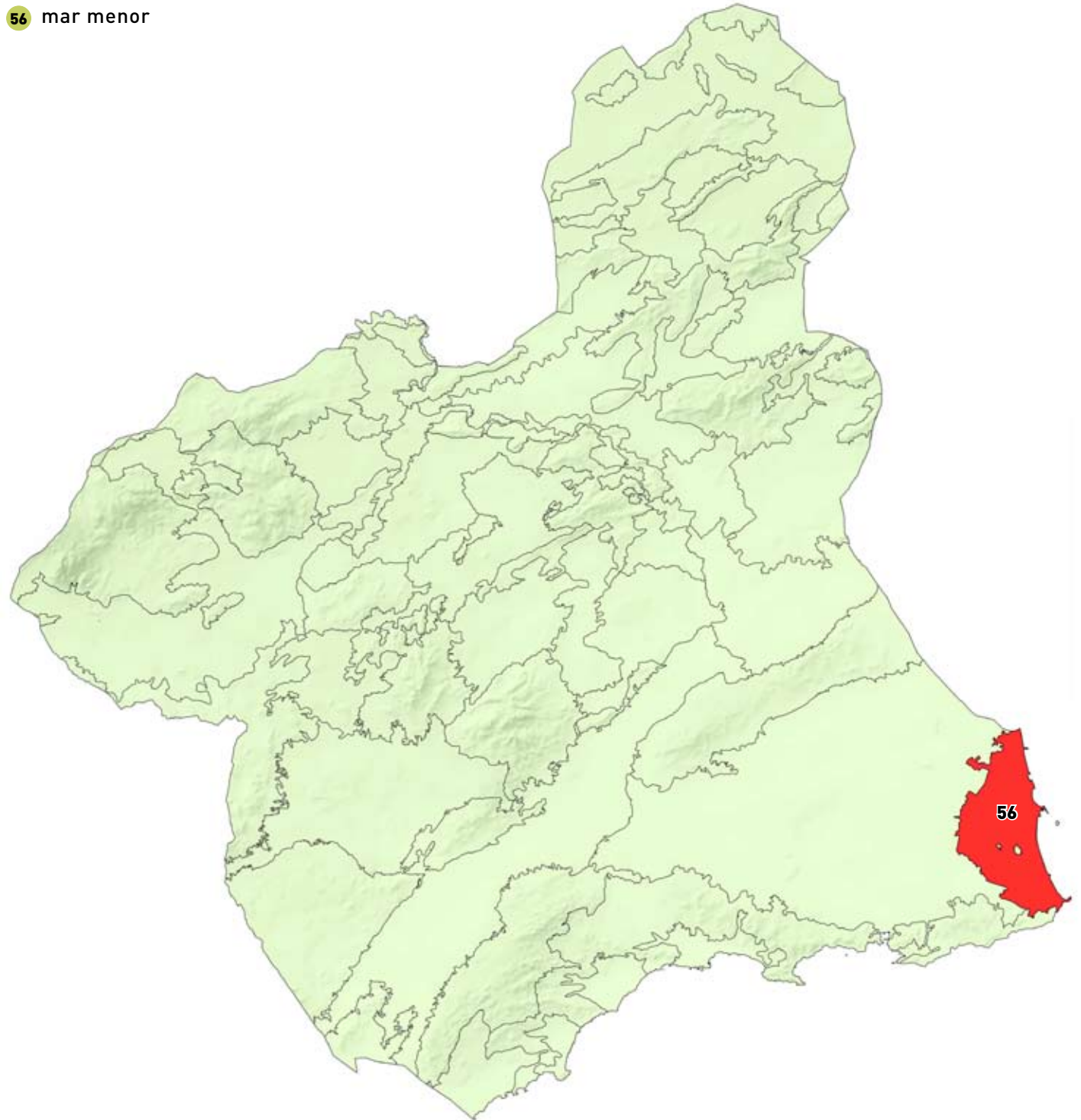
Todo ello da muestra de las actividades y aprovechamientos de parte del territorio de lo que hoy es el Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila.

El Mar Menor y Calblanque son dos de los paisajes de albufera de mayor interés en el ámbito costero de la Región de Murcia.





56 mar menor







mar menor

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante SE de la Región de Murcia se abre una amplia depresión, conocida como la cuenca del Mar Menor, cuya parte más baja inundada por el mar es una laguna sobresalada, separada del Mediterráneo por una restinga, pseudorestinga en realidad, por su umbral rocoso mioceno, con un sobrepuesto somero arenoso, que se denomina La Manga. (LILLO CARPIO, M.1978/79).

CARÁCTER DEL PAISAJE

En los documentos más antiguos (1392) recibe el nombre de albufera de Patnía, la parte más septentrional y de albufera de Cap (cabo) Palos, su sector más meridional. La laguna conserva el nombre árabe de "Albuera", posteriormente Albufera de Cabo Palos, hasta que el historiador Francisco Cascales le da el nombre de Mar Menor por oposición al Mayor, el Mediterráneo.

La parte baja de la cuenca está invadida por el mar y cerrada por la restinga de La Manga, que cuenta con pasos o golas para permitir la comunicación entre los dos Mares. Tanto la ribera interior como La Manga, han sido modificadas por la actividad humana, con intensa urbanización y creación de áreas deportivas del tipo náutico. Es un lugar único, un paisaje excepcional, solo comparable a la Mar Chica en Marruecos y, quizás, al Lido de Venecia.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La laguna sobresalada costera presenta una ribera interior sobre margas y limos rojos, a veces sobre una costra caliza cuaternaria. La morfología está influenciada por el flujo casi nulo de la marea y de la subida del nivel del mar por los vientos de Levante, así como por los aportes continentales de ramblas como la del Albuñón. Las aportaciones de agua dulce son escasas; las ramblas apenas desaguan en la laguna, como no sea tras fuertes precipitaciones. Es el lugar de antiguos balnearios, que se construyeron para sobrepasar el efecto de esa acumulación de fangos en la ribera del Mar Menor, con fines de aprovechamiento para el turismo en áreas como el lugar de Santiago (de La Ribera), Los Alcázares, Los Narejos.

En el extremo opuesto "la restinga", La Manga, que casi ha conseguido cerrar la antigua bahía, y originar la laguna. Mantiene estrechos pasos o golas con el Mediterráneo, como los de Ventorrillo, Charco, Estacio y Marchamalo, este último abierto por la mano del hombre. Comunicación utilizada por los pescadores para establecer Las Encañizadas, y aumentar las capturas de peces. Hoy permiten el paso de embarcaciones náuticas y de recreo.

La Manga es un sobrepuesto arenoso somero, que descansa en un umbral mioceno que enlaza Cabo de Palos con Calnegre y el Estacio-Mojón. Una restinga de la que sobresalen las

discontinuidades del afloramiento volcánico de Calnegre, así como fracturas transversales en la calcoarenita miocena, aprovechadas para las comunicaciones entre los dos mares.

En el interior de la laguna sobresalen más aparatos volcánicos, dando lugar a islas como Mayor, Perdiguera, Sujeto, Ciervo y Redondela; y en la ribera interior el aparato del Carmolí, (aún no colonizado por la urbanización), semejante al Calnegre de la restinga ocupado por la conocida urbanización de Cabezo Blanco, en el kilómetro cuatro de La Manga.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Con anterioridad a la incorporación del territorio a la Corona de Castilla sólo conocemos la explotación hispano-romana de la Sierra Minera (*Campus Spartarius*), algunos embarcaderos en la ribera interior e islas mayores, y las salinas junto al actividad pesquera que dio origen a una industria de salazones. Al-Idrisi y Alfonso X ya hablan de Las Encañizadas (arraez y sotarraez), patrón y encargado de estas pesquerías. En el Libro de la Montería de Alfonso XI, se mencionan la existencia de encinas en Cabo Palos, el papel de los almarjales para la ganadería transhumante y los embarcaderos de La Puntita y Los Alcázares. Próximo al mar, las plantas barrilleras y en menor medida cultivos de cereal y vid. En tiempos de Fernando III se menciona una almadraba situada entre el Estacio e Isla Grossa para la captura de atún.

Con las desamortizaciones, especialmente la de 1855/56, La Manga es enajenada en suabasta de la Hacienda Pública (1863), y pasa a ascendientes del promotor Tomás Maestre. En 1968 se aprueban planes de ordenación urbana de centros de interés turístico nacional: Hacienda de La Manga en Cartagena y Hacienda de La Manga en San Javier; Hacienda Dos Mares. Con ello se inicia un proceso de urbanización que se intensifica en la última década del siglo XX.

En los primeros años del siglo XXI se ha producido la disminución de la actividad salinera, se mantiene la de la Academia del Ejército del Aire en San Javier, un considerable aumento de la actividad hortícola en todo el entorno del Mar Menor, y una corriente urbanizadora ligada a la bonanza térmica, al número de días despejados y a los dos mares que permiten el baño y las actividades náuticas.

VISIÓN DEL PAISAJE

Este paisaje costero y su entorno, se perciben como un espacio natural intervenido. La Manga es como una gran portaviones varado entre dos mares. En las noches, la iluminación de viales permite observar todo el borde de la ribera interior y el eje de unos 20 kms de La Manga. En el agua se refleja la luna y puede recibirse esa sensación de serenidad que transmite la laguna del Mar Menor. Paisaje luminoso y sereno, de gran belleza natural, dónde se puede practicar el baño y deportes náuticos casi todos los días del año. Más cálida y resguardada en invierno, la ribera interior; y más fresca La Manga para los meses de verano.

1 El Mar Menor, uno de los ecosistemas más singulares de Murcia, soporta una elevada presión

2 Atardecer en las salinas de San Pedro del Pinatar

3 Salinas de Marchamalo

4 Monumento a los pescadores

sierras litorales



sierras litorales

LOCALIZACIÓN

Se trata de los relieves que ocupan el Sur de la Región de Murcia, cuya unidad comienza en la desembocadura del río Almanzora (Almería) y acaba en Cabo de Palos. Todos pertenecen al Bético interno, pero se pueden diferenciar entre los que no entran en contacto con el mar, o sólo parcialmente y, los que sí lo hacen. Son parte, de Este a Oeste, de los municipios de Cartagena, La Unión, Mazarrón, Lorca y Águilas, los que forman el frente litoral meridional murciano, de Este a Oeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Todas estas sierras pertenecen al Bético en sentido estricto, de manera que dominan materiales metamórficos como micaesquistos, gneises, filitas cuarcitas, calizas y dolomías.

La orogenia alpina creó el apilamiento de los mantos del terciario, pero los movimientos posteriores sobre estos relieves aumentaron su complejidad. La red de fallas hundió unos sectores que dan origen a cuencas que se rellenarán con la sedimentación neógena-cuaternaria, y levanta o deja erigidos otros, las sierras. Además, permite la salida de material volcánico discordante en Mazarrón o en el Campo de Cartagena y Mar Menor.

Estas sierras litorales se agrupan en dos grupos; el primero lo formarían el arco orográfico de orientación SO-NE y SE-NO, de la desembocadura del río Almanzora hasta la desembocadura de la rambla de Las Moreras. Son las sierras de La Carrasquilla, Almenara, Lomo de Bas y Las Moreras.

A partir de la desembocadura de la rambla de Las Moreras, la dirección es O-E, con las sierras del Algarrobo, Lo Alto, La Muela y las agrupadas como Sierra de Cartagena, que incluye la Sierra Gorda y la de la Fausilla, hasta acabar en Cabo de Palos.

Son relieves que varían entre los 400 m de Las Moreras y los 800 de Almenara, con pendientes importantes que irrumpen sobre el mar y las llanuras inmediatas, como el Valle del Guadalentín.

Los materiales metamórficos dan lugar al predominio de laderas convexas y cimas redondeadas, cuyo mejor ejemplo es Lomo de Bas. Cuando las calizas y las dolomías coronan el relieve, las vertientes son cóncavas hacia el cielo, aparecen escarpes y hay rupturas de pendiente. Es el caso de la Cresta del Gallo en Mazarrón.

La elevada humedad ambiental llegada del mar explica la cubierta de vegetación, su densidad y porte, y la pervivencia del ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*), endemismo que se halla en las sierras de Cartagena y Cabo Cope.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La lejanía de estas sierras de las áreas más pobladas de la Región las ha mantenido preservadas de acciones depredadoras importantes. Figuras de Paisaje Protegido o de LIC como en Las Moreras, con protección del hábitat de la Tortuga Mora, persiguen este fin. También cuentan con protección Calnegre, La Muela y Cabo Tiñoso, Cabezo Roldán, Sierra de La Fausilla, Calblanque, Monte de Las Cenizas y Peña del Águila.

Testigo de la presencia de actividad minera es el Cerro de San Cristóbal (Mazarrón), y también el ferrocarril de Pastrana que acababa en el embarcadero de Parazuelos, o el de Puerto del Hornillo (Águilas). En las sierras de Cartagena, una minería que arranca desde la antigüedad y que tiene su esplendor con Roma, vuelve a tenerlo entre finales del siglo XIX e inicios del XX, y continúa hasta los últimos decenios de él, con una enorme impronta en el paisaje. Malacates, pozos y fundiciones de pequeño tamaño, quedan aún, sobre todo en los alrededores de La Unión, que debe su aparición a esta actividad.

La continuidad de la actividad minera en manos de Peñarroya y el lavadero Roberto de Portman, ha dejado las canteras de extracción de mineral; enormes hoyos de grandes terrazas que descienden formando grandes "embudos" y el aterramiento del puerto y bahía de Portman.

En Águilas y Mazarrón es la nueva agricultura de regadío de las áreas inmediatas la que ha originado que se instalen, en las partes más cercanas a esos cultivos, embalses para el riego localizado.

En la sierra cartagenera, es sobre todo la aparición de segundas residencias, entre las que sobresalen complejos turísticos deportivos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hay que señalar dos momentos en estos relieves. Con la minería se dio un aprovechamiento masivo de estas sierras, las catas, prospecciones, los pozos mineros e incluso una agricultura que abastecería a una creciente población tanto en los núcleos cabecera municipal como en caseríos y aldeas. La crisis minera, con un descenso de la población emigrante, que también provocó el abandono de la agricultura de secano y pequeñas huertas.

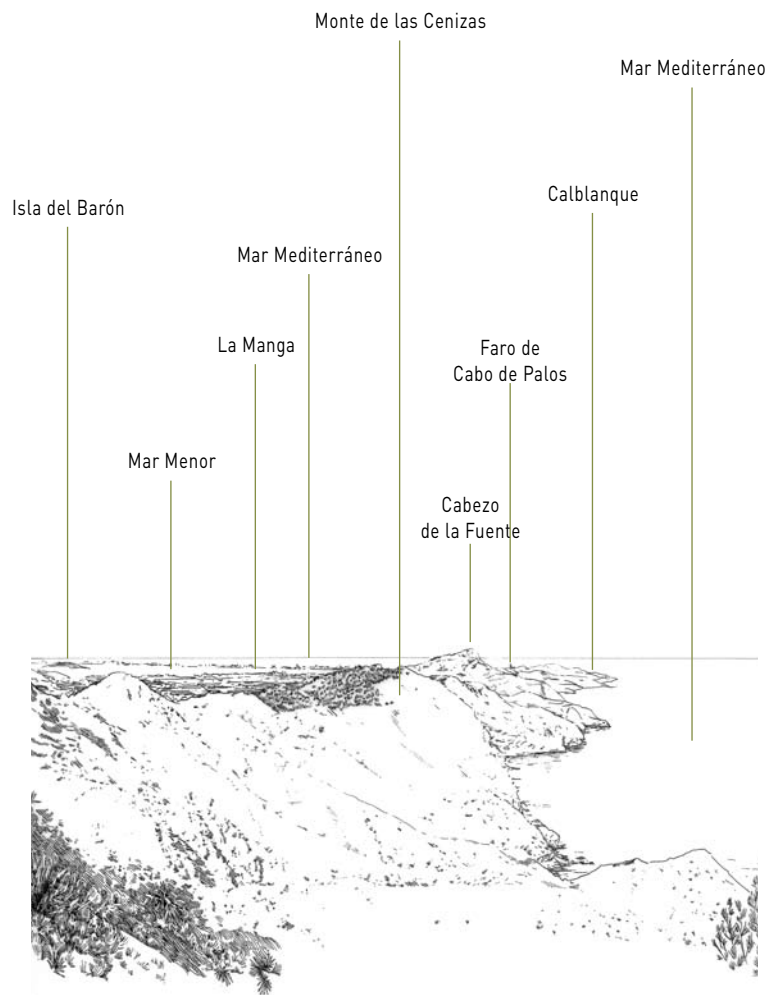
Por su inmediatez del Mar Menor y su aprovechamiento turístico, estos espacios del tramo NE se han visto llevados a unas nuevas transformaciones con creación de paisajes, nuevos en este entorno, para la utilización como áreas residenciales y de ocio.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

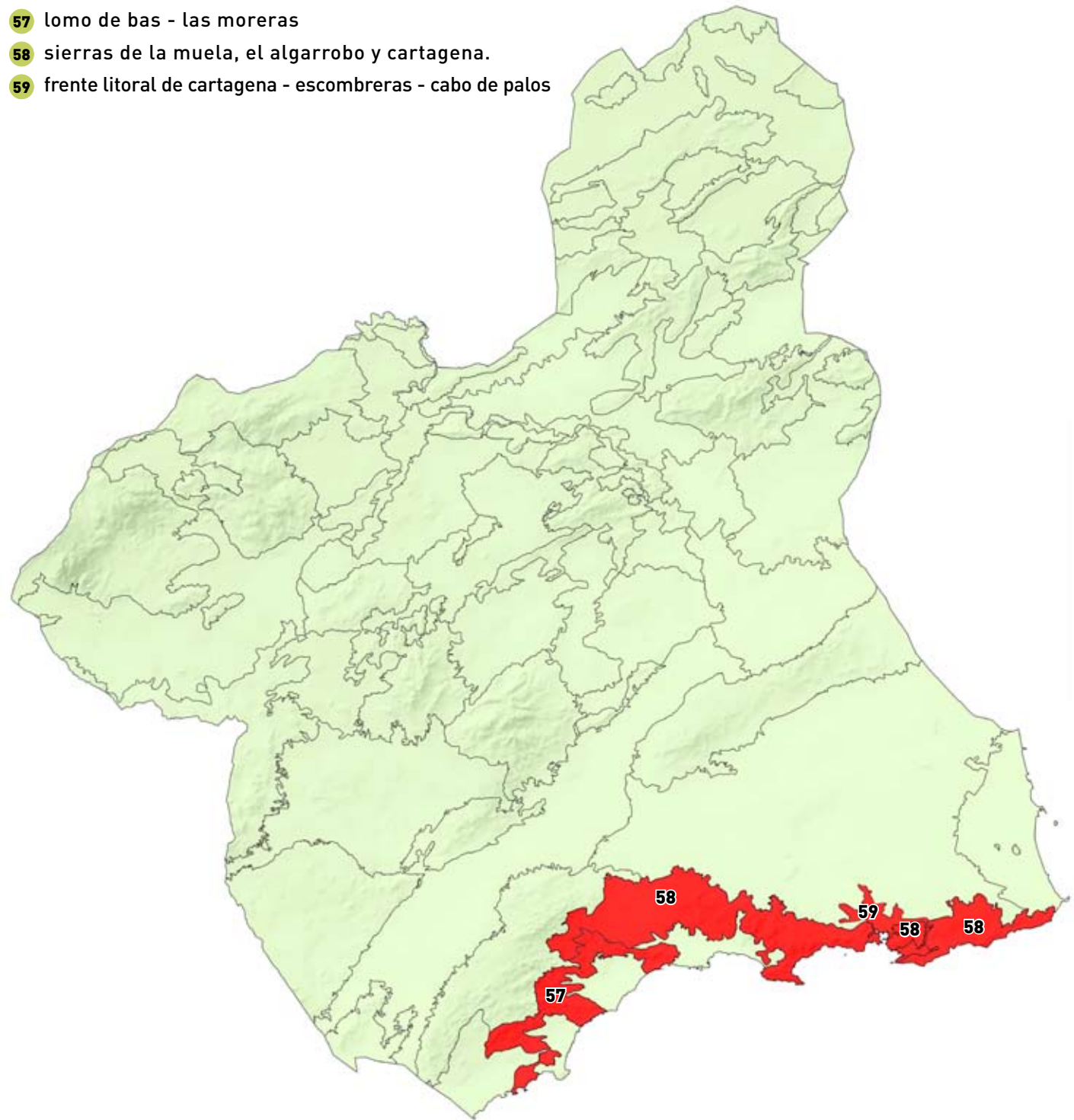
La intensa deforestación para aprovechamiento del arsenal en Cartagena, o para la minería, dejó estas sierras con la vegetación arbustiva y de matorral mediterráneo. En general, aulagas, romeros, coscojas, enebros, tomillos, espartos y albardín, cubren con homogeneidad estas sierras, dotándolas de colores verdes y amarillos, sobre todo en primavera e inicio de verano. Los pinos carrascos aparecen en los barrancos y en las umbrías. La Sierra de Almenara, por su mayor altitud y a barlovento de los vientos de Levante, es la que alberga la mayor masa forestal y con más continuidad.

Las carreteras que atraviesan estas sierras ascienden hasta las cimas para descender al otro lado, o para recorrer toda la longitud del terreno montañoso y comunicar de un extremo a otro. De ahí la visión de grandes pendientes y barrancos importantes que se tiene desde estas precarias vías de comunicación. Caminos desde los que se tiene una magnífica vista de los terrenos inmediatos de las cuencas neógenas alledañas, o del espacio litoral y del mar.





- 57** lomo de bas - las moreras
- 58** sierras de la muela, el algarrobo y cartagena.
- 59** frente litoral de cartagena - escombreras - cabo de palos







lomo de bas - las moreras

LOCALIZACIÓN

En el Sur de la Región de Murcia, formando parte de los municipios de Lorca y de Mazarrón, se encuentran estas sierras litorales que, con dirección casi O-E, llegan a entrar en contacto con el Mediterráneo y forman unas costas elevadas, con salientes tan significativos como Puntas de Calnegre, para Lomo de Bas, o Punta Negra, para Las Moreras.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas sierras forman parte del apilamiento de mantos que se produjeron en el Terciario y originaron un arco orográfico de orientación SO-NE, desde la desembocadura del río Almanzora hasta la de la rambla de Las Moreras (Mazarrón).

Estos arcos son cóncavos hacia el mar y entre ellos se encierran las cuencas neógenas litorales de estos espacios murcianos, de forma que sus volúmenes destacan sobre las débiles pendientes de los rellenos neógeno-cuaternarios inmediatos.

La Sierra de Las Moreras separa la cuenca de Mazarrón, al Norte, de la de Pastrana-Ramonete, al Sur. Su altitud máxima es de 431 m, inferior a la de alineaciones vecinas como Almenara o Lomo de Bas. Los micaesquistos feldespáticos, gneises y metabasitas, originan sus colores oscuros y sus cimas redondeadas como respuesta a la descomposición y erosión de estos materiales metamórficos. En su borde Norte, afloramientos de andesitas, dacitas y lamproitas son testigos del vulcanismo neógeno-cuaternario.

Lomo de Bas separa la cuenca del Ramonete-Pastrana, al Norte, de la Marina de Cope, al Sur. Es un ejemplo de unidad litológica, pues todo él está constituido por micaesquistos y cuarcitas del Paleozoico, que le dan el color gris oscuro que lo identifica, y las formas redondeadas de sus laderas y cimas, verdaderos "lomos" con la máxima altitud de 641 m.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estas sierras fueron perforadas en busca de minerales en el auge de la minería en estos espacios. La forma de extracción por pozos, hace que en Lomo de Bas casi no se vean huellas, mientras que en la Sierra de las Moreras, por la variedad litológica y de actividades mineras y derivadas, se ven restos de construcciones de diversa índole. Contribuye también la cercanía a núcleos de población como Mazarrón, mientras que Lomo de Bas es una alineación aislada y alejada de los núcleos de Aguilas y Mazarrón, más importantes.

El hombre aprovechó las laderas de estas sierras para la agricultura. Las pendientes convexas, propias de materiales metamórficos, explican que los almendros, con un marco

muy amplio de plantación por la indigencia pluviométrica y los pobres y esqueléticos suelos, escalen las laderas sin necesidad de aterrazamientos y construcción de pedrizas.

La vegetación natural es de plantas de pequeño porte, con todas las características de la esclerofilia que, sin llegar a formar un tupido continuo, coloniza ampliamente estos relieves.

La Sierra de las Moreras, por la cercanía a las áreas más habitadas, está recorrida por caminos, carreteras y sendas que sirven para el acceso a muchos puntos. Lomo de Bas está menos dotado de estas vías de comunicación. La carretera que hoy se puede utilizar para unir la Marina de Cope y el Ramonete, es el antiguo camino de herradura practicado por los mineros, que casi desapareció, hasta que los plantadores de tomates en ambas cuencas mencionadas volvieron a utilizarlo. Lo más reciente es el túnel horadado para salvar este obstáculo orográfico con la Autopista del Mediterráneo (AP-7).

DINÁMICA DEL PAISAJE

Tras la explotación minera, estos relieves permanecieron casi inmutables, pues ni los suelos ni la climatología favorecen desarrollos agrícolas rentables. Tampoco existía, en el contexto, actividad que pudiera derivar a actuaciones en ellos.

Con la aparición de la agricultura de regadío para cultivos hortícolas, se hacen embalses para el riego localizado de las áreas de menor altitud y otras acciones. Aún así, se conservan y se pretende que sea así con la creación de figuras como la de Paisaje Protegido de la Sierra de las Moreras y la de LIC que también tiene Calnegre.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Son diferentes las visiones que se tiene de estas sierras, a pesar de sus similitudes por su litología, que da esos colores grises oscuros y sus laderas convexas y cimas redondeadas.

La Sierra de Las Moreras ha sido más "vívida" y se hace más accesible que Lomo de Bas. La primera, por la cercanía de Mazarrón y otros núcleos, incluso asentados en ella, parece más cercana y accesible; no parece que sus vertientes rechacen al visitante y al espectador. Lomo de Bas se yergue casi como un monolito silencioso y magnífico desde el que se dominan las dos cuencas que él separa e, incluso hacia el NE se alcanza a ver una parte muy importante del litoral, que hacia el Sur no es tanto, porque el saliente de cabo Cope corta esa visión. Tal vez el contraste con el azul del mar los fuertes desniveles que se salvan respecto a él, el aislamiento que desprende sea parte de su interés.

1 El Lomo de Bas desciende hasta el Mar Mediterráneo

2 Viejo caserío, testigo de antiguos pobladores

3 Bolnuevo, a los pies de la Sierra de las Moreras

4 Sierra de las Moreras





sierras de la muela, el algarrobo y cartagena

LOCALIZACIÓN

En el Sureste de la Región de Murcia, en su ámbito litoral, sobresalen los relieves de las Sierras de El Algarrobo, Lo Alto, La Muela y la de Cartagena. Esta última engloba la Sierra de Pelayo, La Sierra Gorda y la Sierra de La Fausilla. Comprenden términos de Mazarrón, Cartagena y La Unión.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Relieves Béticos con predominio de formas convexas, pero también con grandes barrancos, que han de salvar fuertes pendientes en trayectos cortos hacia el litoral. Sobresalen algunas ramblas que vierten directamente al Mediterráneo como la del Portús o la de Benipila. Sin embargo, hacia la cuenca terciaria del Campo de Cartagena-Mar Menor los cauces afluentes de la rambla de Fuente Álamo-El Albujión se inscriben en los piedemontes, y en aguas altas llegan hasta el mencionado colector que desagua en el Mar Menor.

Por lo tanto, paisaje agreste de montaña con escasas comunicaciones entre los distintos relieves y con difícil acceso al mar. Población escasa, algún diseminado y concentración en las proximidades de ramblas como las del Portús, con pozos que captan el freático y han generado pequeñísimas huertas familiares. La actividad minera en determinados momentos fue fuente de ingresos y, en menor medida, la actividad pesquera. El secano es muy aleatorio y no existe agua ni espacio para amplios regadíos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE EXPLICAN EL PAISAJE

La Sierra del Algarrobo (713 m en el vértice Algarrobo) separa la cuenca de Mazarrón de la del Campo de Cartagena-Mar Menor. La Muela y Cartagena (apenas 470 m en el Cabezo Roldán) constituyen el borde montañoso Sur, que encierra el sector del Campo de Cartagena- Mar Menor.

Los materiales del Bético ss., con frecuentes mineralizaciones, han sido objeto de explotación y de transformación, sobre todo en el complejo de Cartagena-La Unión.

Las sierras están despobladas y despojadas de bosque. Sólo resta matorral

estepario de romero, tomillo, aulaga, alguna enredadera pinchosa y escasos ejemplares de acebuche. La necesidad de madera para entibar galerías, el arsenal de Marina y los incendios son causa de esta escasez de arbolado.

Sólo en la cabecera de la rambla del Portús, en la cuenca terciaria, se observan viviendas relacionadas con la actividad rural y en su desembocadura, el poblado pescador. La rambla de Benipila ha sido desviada a la derecha en su desembocadura para no colmatar el puerto de Cartagena, éste se ubica entre los altos de Galeras y El Calvario. Entre la Sierra Gorda, al Norte, y la Fausilla, al Sur, la depresión intramontana del valle de Escombreras.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Dos circunstancias explican los cambios que se observan en estos relieves: el cese de la actividad extractiva, de la minería, y el aumento de la demanda de complejos de turismo residencial. La proximidad al mar, la situación privilegiada de mirador hacia el Mediterráneo o hacia el Mar Menor, revaloriza las laderas de estos relieves, ejemplo de ello es Portman Golf.

La dinámica portuaria que puede constituir una fuente de futuros desarrollos caso de la actividad del complejo Cartagena-Escombreras con su prolongación al Gorgel.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Relieves Béticos, con cobertera vegetal de tipo matorral y en algunos barrancos, pequeños islotes de humedad y suelo con alguna formación boscosa de pinos. Escasa actividad agrícola y ganadera. Restos de la actividad minera en el interior de Sierra Gorda y de la Fausilla, especialmente en Portman.

Lugares de Importancia Comunitaria como La Muela y Cabo Tiñoso (7.889 ha), el Cabezo Roldán (1.270 ha) y La Fausilla (865 ha).

Miradores extraordinarios como el Castillo de San Julian o el del Castillo de Galeras; desarrollo industrial energético en el Valle de Escombreras. Y espacios protegidos como el Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña de Águila, en el extremo oriental de estos relieves.

1 Calblanque es el emblema del litoral murciano por su belleza y estado de conservación

2 Batería de Castillitos, en Cabo Tiñoso

3 Estribaciones de La Muela

4 Sierra del Algarrobo





frente litoral de cartagena-escombreras-cabo de palos

LOCALIZACIÓN

En el litoral meridional de la Región de Murcia, los relieves caen al mar originando una costa muy articulada, en la que se adentran al mar los cabos Tiñoso y del Agua, y puntas como las del Aguilón y Negra; también se cuenta con entrantes, entre los que destacan las ensenadas de Cartagena y Escombreras.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Este tramo del reborde orográfico meridional presenta una costa rocosa y acantilada, de acuerdo con una tectónica de fractura y hundimiento en materiales del Bético Interno. Es una costa de hundimientos de óvalos, a veces afectados por fenómenos volcánicos. De cabo Negrete a cabo Tiñoso destacan la bahía de Portmán, la del Gorgel, la ensenada de Escombreras y la de Cartagena, que han permitido el refugio de embarcaciones.

Es una costa de fractura, la de Cabo Tiñoso a Cabo Palos, debida a esos hundimientos en óvalos y a la presencia de fenómenos volcánicos. Sin duda, Calblanque es un buen ejemplo de ello.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

En este sector del litoral predominan los materiales del estrato cristalino de origen paleozoico, entre los que sobresalen pizarras, calizas y micacitas. También se les unen afloramientos de diabasas y ofitas, como en la vertiente meridional de la Mesa o Cabezo de Roldán (470 m).

Un conjunto de fallas transversales y longitudinales afecta a estos relieves de la sierra minera; una tectónica de fractura aprovechada por algún curso de barrancos o ramblas para desaguar en el Mediterráneo, caso de la rambla del Portús y la rambla de Benipila, que ejercen una interesante erosión remontante.

La costa es más bien acantilada, con pequeñas playas de cantos, gravas y arenas, con alguna formación de tómbolo como la unión con la isla Terrosa. Hacia el Este, las ensenadas de Cartagena, Escombreras, Gorguel y Portman han sido y pueden potenciar su papel portuario. Y, finalmente, entre el Cabezo de La Fuente y el Cerro del Atalayón, una de las áreas regionales de mayor interés ambiental, Calblanque.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El régimen de vientos y las corrientes marinas tienen influencia en los cambios del litoral, a los que habría que unir aquí la actividad humana (minera, portuaria, militar, cultural, salinera).

La estación meteorológica situada en el Castillo de Galeras manifiesta que los datos de vientos dominantes son los del primer cuadrante, entre N y NE (temporales de Levante) y le siguen en importancia los de S a SO (conocidos como Lebeches). Son los primeros los que lanzan fuertes oleajes sobre la costa modificándola poco a poco.

La mineralización de la sierra y la explotación de la misma (plata, zinc, plomo, desde hace más de dos mil años) ha tenido su importancia respecto a los fondeaderos, así como a los materiales arrojados al mar por procesos como los del lavadero Roberto, en la bahía de Portmán.

Las condiciones del puerto de Cartagena y las producciones mineras, de esparto, de aceite y vino, atrajeron a cartagineses, romanos y bizantinos. Si la laguna del Almarjal protegía por el Norte a Cartagena, la expansión urbana y el uso militar de la plaza obligan a una serie de obras de drenaje, sobre todo en el siglo XVIII, para conseguir desaguar hacia la Algameca Chica. Más recientemente, en el umbral del siglo XXI la especialización industrial y energética, el nuevo tráfico portuario desplazado a Escombreras y las condiciones de sus laderas resguardadas de los vientos fuertes, atraen las actividades de ocio y turismo con complejos turísticos deportivos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

De cabo de Palos a cabo Tiñoso, la costa se ve como abrupta y articulada, de acuerdo con la disposición de los relieves, con una tectónica de fracturas y hundimientos, entre las que sobresalen pequeñas lagunas como Calbanque-Rasall, bahías como Portman, y las ensenadas de Escombreras y Cartagena.

Desde el mar la visión para el navegante es la de una costa abrupta de la que sobresalen la Mesa o Cabezo Roldán entre las puntas de cabo Tiñoso y Los Aguilones, que anuncian la proximidad del puerto de Cartagena y su antepuerto de Escombreras. Del cabo de Agua a cabo de Palos, sobresalen el Cerro del Sancti-Spiritus (436 m), la cala del Gorgel, la bahía de Portman, el Monte Escucha o Atalayón y el propio cabo de Palos.

1 El agreste litoral permite el baño en pequeñas y protegidas playas

2 Castillo de San Julián

3 Industria en el Valle de Escombreras

4 El foco industrial de Escombreras es, tal vez, el más importante de Murcia

islas e islotes mediterráneos



islas e islotes mediterráneos

En la Región de Murcia se distinguen claramente dos sectores costeros muy contrastados: el oriental que corresponde a baja llanura aluvial que termina en una costa de albufera (Mar Menor) y el meridional (abrupto y acantilado, con alguna excepción que da calas y ensenadas) que se extiende desde cabo de Palos hasta el límite con la vecina provincia de Almería.

En la costa de Levante se encuentran de Norte a Sur, en primer lugar los Escullos del Mojón, en el límite entre Alicante y Murcia, paralelos a la línea litoral y que vienen a ser un jirón adelantado en el mar de lo que más al Sur constituye La Manga, que aísla a la antigua Albufera de Cabo Palos, hoy más conocida como Mar Menor, respecto al Mediterráneo.

En el interior del Mar Menor se encuentran las islas de Perdiguera, Mayor o del Barón, del Ciervo, Redondela y del Sujeto, todas restos de aparatos volcánicos, al igual que El Car-

molí que es un relieve a tan sólo escasos metros de la ribera interior de la laguna sobresalada.

Aproximadamente frente a la antigua comunicación del Mar Menor con el Mediterráneo, se localiza isla Grossa y El Farrallón, separados unos mil metros entre sí y unos dos kilómetros y medio en línea recta de la costa de La Manga.

Isla Grossa emerge como una especie de "ballena varada", como un cuadrilátero irregular hacia uno de sus lados, que mide de Norte a Sur unos 600 metros y de Este a Oeste unos 400 metros. Corona a 96 metros de altura, pero en su sector NNO apenas alcanza 33 metros. En el extremo Sur destaca la Boca del León y en el vértice este la Cala de los Galerotes. La costa es abrupta, con cantiles, excepto a occidente que encontramos una cala con playa y un fondeadero abrigado de los vientos de Levante. La vegetación es tupida

pero de escaso porte; abundan los nidos de aves acuáticas (gaviotas diversas y cormoranes).

Más al Sur, frente a Cabo Palos, las Islas de Las Hormigas son un grupo de islotes separados unos cinco kilómetros en línea recta desde la costa, protegidos como Reserva Marina.

A partir de Cabo Palos, una península ("casi isla"), se extiende hacia el N-SO la costa abrupta meridional de la Región de Murcia, con la importante bahía de Cartagena-Escombreras, donde se encuentra la isla homónima y, hacia el oeste, más allá de Cabo Tiñoso, el Golfo de Mazarrón con la Isla Plana, la isla del Puerto de Mazarrón y el Castellar e isla de Cueva Lobos, como más importantes.

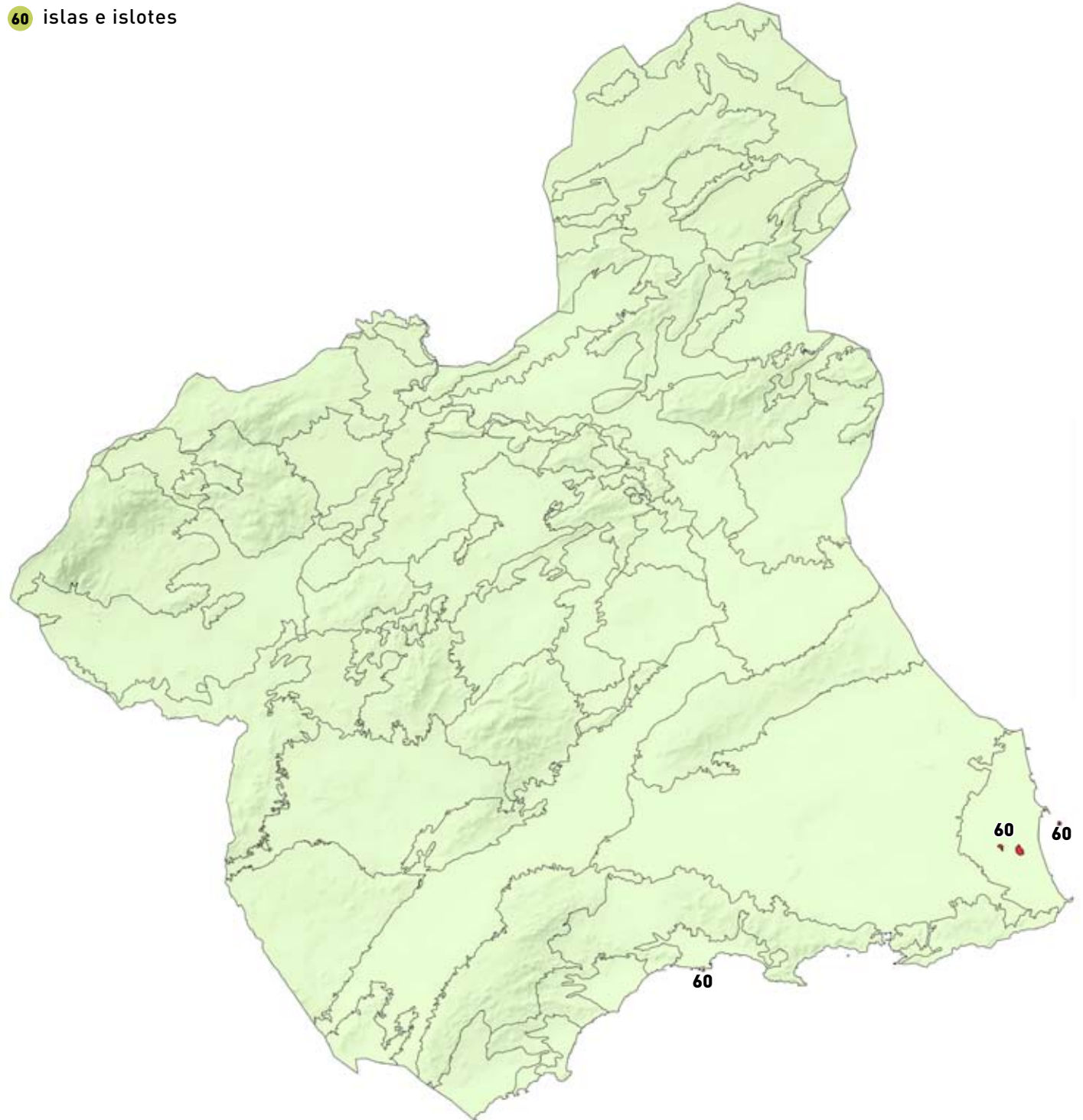
A partir de Cabo Cope, en la costa aguilena donde se encuentra la Isla del Fraile, la costa se extiende hasta la Isla de Terreros, ya en la vecina provincia de Almería.





1 Isla Cueva de Lobos

60 islas e islotes



2 Islotes y escollos en el área de Cabo de Palos

3 Isla Grosa





islas e islotes

LOCALIZACIÓN

Este paisaje se puede subdividir en dos subgrupos: el de las islas del interior del Mar Menor, por un lado, y el conjunto de islotes en mar abierto frente a la costa acantilada del litoral meridional, por otro.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

En la mitad Sur del interior del Mar Menor aparecen cinco islas que destacan por las formas de sus relieves de origen volcánico, incluidas dentro del Paisaje Protegido de los "Espacios Abiertos e Islas del Mar Menor".

La isla Mayor o del Barón se localiza en el centro del Mar Menor, y es la de mayor extensión de todas ellas, con una altitud de 108 m. Su superficie se encuentra recubierta por una maleza de 1,5-3 m de altura, más densa en invierno y menos en verano. Al Oeste, aparece la isla Perdiguera, de menor tamaño y una altura de 45 m. En esta existe una infraestructura turística donde llegan asiduamente embarcaciones de recreo, siendo más visitada que la anterior. Las tres islas restantes, Redonda, Ciervo y Sujeto, son las más pequeñas y destacan sobre todo por su importancia estratégica para la avifauna. La del Ciervo se encuentra unida por un brazo artificial a La Manga.

El segundo grupo lo forman las dieciocho islas enclavadas en mar abierto, que constituyen el espacio natural "Islas e islotes del litoral mediterráneo". La morfología predominante es de costa baja rocosa y acantilada. Exceptuando Isla Grossa, Islote de Escombreras y la Isla de Adentro, el resto son de extensión reducida. Al Norte, frente a la antigua comunicación del Mar Menor con el Mediterráneo, se localizan la isla Grossa y El Farallón. La isla Grossa constituye un cono volcánico muy escarpado que supera los 90 m de altura, a una distancia de 2'5 km del sector Norte de La Manga.

Las islas de Las Hormigas son un grupo de islotes separados unos cinco kilómetros en línea recta desde la costa. La Reserva Marina de "Cabo de Palos e Islas Hormigas" es un espacio natural submarino protegido. Se trata de un promontorio submarino que constituye la continuación del Cabo de Palos, el cual reaparece en la superficie en las islas Hormigas, constituyendo sus bajos fondos un gran peligro para la navegación.

La isla de Escombreras, localizada frente a la bahía de Cartagena, tiene una superficie de unas 4 ha y un embarcadero que permite a los visitantes disfrutar de su alto valor natural y cultural. Situada al Sur de Cartagena, la isla Plana es una de las más pequeñas de la región, con 1 ha de superficie. Pese a su topografía plana, presenta unos bordes recortados con numerosos entrantes y salientes.

La isla de Mazarrón se sitúa frente al Puerto de Mazarrón, y tiene una superficie de 8 ha. También llamada la isla o la islica, presenta una única construcción, un caserón ubicado al Norte

de la isla. Su copiosa colonia de aves marinas incide en declaración de Espacio Natural Protegido. La isla del Fraile se localiza al Este de Águilas, y debe su nombre a que su silueta escarpada se asemeja a la capucha de un fraile.

Otros espacios insulares de menor tamaño son la isla de la Torrosa y el islote del Hormigón.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Se trata de enclaves independientes que en muchos casos conservan ecosistemas de gran valor ecológico y cultural por su singularidad y ubicación, que hace que todos ellos se encuentren bajo alguna figura de protección.

En algunos espacios, como en la isla Grossa, se puede observar la vegetación natural sin apenas alteraciones antrópicas, fruto del uso cinegético que se le ha dado siempre a esta isla.

Esta localización es esencial para la función ornitológica que cumplen. Así, la importancia en algunas islas por la colonias de aves marinas que cumplen criterio ZEPa, como ocurre con la Gaviota Audouin en la isla Grossa, el Paiño europeo en las islas Hormigas, Cueva del Lobo y Las Palomas, y Paloma bravía y vencejos en la isla de Mazarrón.

Hay que destacar los importantes yacimientos arqueológicos presentes en algunas de las islas, por sus numerosos restos griegos, fenicios o romanos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La escasa extensión de estos espacios ha limitado los usos y la evolución de estos paisajes, hecho favorable en cuanto a conservación de ambientes naturales de gran valor ecológico y paisajístico.

Los usos tradicionales de estas islas se basaban en actividades pesqueras (islas Hormigas), cinegéticas (isla Grossa) o de refugio para barcos invasores, generalmente piratas berberiscos. En la actualidad, los usos van encaminados a las visitas turísticas y la promoción de los recursos naturales de estos espacios, haciendo hincapié en la riqueza florística y faunística.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Dada su ubicación marítima, estas islas constituyen auténticos hitos visuales, pues constituyen promontorios que emergen de un medio de dominancia horizontal como es el mar. La ausencia de obstáculos verticales dan lugar a un fondo escénico amplio y de alto valor paisajístico, donde las texturas son finas.

La vegetación suele ser arbustiva, cuyos tonos verdosos contrastan con los ocre de los suelos desnudos y los marrones oscuros de los escarpes y acantilados.

1 La isla de Mazarrón

2 El Farallón

3 La abrasión marina crea escollos de formas caprichosas

4 Isla del Fraile

paisajes urbanos





paisajes urbanos





Los núcleos urbanos, la urbanización y el paisaje

Como se dijo en la introducción, por la escala del Atlas, las tramas urbanas y los núcleos de población, incluso los más grandes, no constituyen unidades de paisaje específicas. Son elementos o “estructuras” definitorias de la organización y de la dinámica reciente del paisaje, en especial en las huertas, vegas y corredores, en las altas planicies del norte y el noroeste, y en los campos y frentes litorales de Águilas, Mazarrón, Cartagena y el Mar Menor. No obstante, en los estudios de base que han dado lugar a esta obra -a mayor escala, por tanto-, los núcleos y su periurbano se han considerado de entidad suficiente como para definir paisajes de esa naturaleza.

En todo caso, sea cual sea la escala de tratamiento del paisaje, lo urbano y la urbanización son componentes de primer orden en la configuración, en la imagen y en la evolución histórica y reciente de los paisajes murcianos; de todos ellos, si se exceptúan los claramente montañosos. Estos últimos, sin embargo, forman parte de la escena de núcleos tan interesantes como Caravaca o Moratalla.

Como en tantos otros territorios mediterráneos de secular ocupación, el sistema de asentamientos de la Región de Murcia y su significado paisajístico es resultado de razones geográfico-físicas, históricas y económicas. Las ciudades, villas y pueblos de la Región no son sólo elementos más o menos

destacados del paisaje, sino que han tenido históricamente y mantienen en la actualidad una alta capacidad de organización del territorio, desde sus entornos próximos, en los que se integran, hasta los confines de sus términos municipales. Son, pues, piezas de primer orden en la génesis y el carácter del paisaje, y en su lectura comprensiva.

Además, muchas ciudades y villas murcianas son, por la naturaleza enriscada de sus primitivos emplazamientos, hitos y atalayas de primer nivel, de fuerte intervisibilidad y elevada fragilidad. Los núcleos más grandes generan también, por su capacidad de crecimiento y de concentración de actividades, algunas de las dinámicas más intensas de cambio en el paisaje. Esos cambios se producen justamente allí donde el paisaje es más frecuentado y, en ocasiones, más visitado y contemplado, cuando el núcleo urbano alberga valores monumentales de interés, y, más aún, cuando tiene la consideración de Conjunto Histórico. En la actualidad cuentan con esa distinción siete ciudades y villas, todas ellas cabeceras municipales (Lorca, 1964; Murcia, 1976; Cartagena, 1980; Jumilla, 1981; Mula, 1981; Cehegín, 1982; Beniel, 1983; Caravaca de la Cruz, 1985; Aledo, 1988), una cifra importante considerando que son 45 los municipios murcianos.

A todo ello se suma un hecho demográfico y poblacional, propio de la Región, de importan-

te significado paisajístico. En 2007, Murcia, con 1.392.117 habitantes, era la séptima provincia española por volumen de población. Tras una larga etapa de crecimiento irregular durante buena parte del siglo XX, desde la década de los 70 la población aumenta a un ritmo continuo y acelerado, con tasas medias anuales muy elevadas (2,64%), claramente por encima de la media de España (1,59%). El crecimiento, generalizado en toda la Región (sólo pierden población entre 2001 y 2007, y levemente, Moratalla y Ricote), ha recaído sobre una estructura municipal caracterizada por un reducido número de términos -45, como se ha dicho-, de una gran superficie media (251 km², frente a los 62,4 de España), y, sobre todo, de un tamaño demográfico considerable, el más elevado del país, con 30.936 habitantes por municipio en 2007, casi seis veces la media española, que es de 5.573. Apenas el 20% de los municipios tiene menos de 5.000 habitantes, frente a casi un 60% entre 10.000 y 50.000, a los que se suman los cuatro términos municipales que superaban ese umbral en 2007: Molina de Segura con 59.365, Lorca con 89.606, Cartagena con 207.286 y el municipio de la capital, Murcia, con 422.861, que casi ha cuadruplicado su población en un siglo (La población de Murcia, 2008).

Sin olvidar las interesantes formas de poblamiento concentrado en pequeños núcleos y pedanías de las tierras altas de Caravaca, de Lorca o

del Campo de Cartagena, tan características de esos paisajes, y el diseminado residencial de fuerte crecimiento en huertas como las de Murcia, Lorca o Yecla, la Región asiste en los últimos decenios a un aumento de la población concentrada en los núcleos cabecera municipal. Eso explica el considerable tamaño físico de los mismos, el porte y las funciones urbanas de muchos de ellos y, consiguientemente, su notable impronta paisajística.

Dado el método y la escala adoptados en el Atlas, que concretan la diversidad paisajís-

tica en tipos y unidades de paisaje, una interpretación paisajística de lo urbano debe hacerse, a nuestro juicio, atendiendo a la identidad y la especificidad de las configuraciones de los núcleos en diálogo con sus respectivos contextos paisajísticos. En las tierras del Noroeste -un mundo eminentemente montañoso-, el carácter enriscado y acastillado de los viejos cascos es un rasgo casi general. Surgen así fachadas que constituyen hitos visuales de primer orden del paisaje comarcal, como las muy interesantes de Moratalla, al pie mismo de la Sierra de los Álamos, o Ce-

hegín, sobre dos promontorios coronados por las iglesias de Santa María Magdalena y de la Purísima Concepción (véase figura adjunta); a lo que se suman elementos identitarios, de naturaleza religiosa, como la antigua fortaleza de la Orden de Santiago, que alberga el Santuario de la Vera Cruz en Caravaca.

Estas atalayas urbanas permiten no sólo la contemplación de un amplio y variado mosaico de paisajes, sino también acceder a la visión y lectura de la propia configuración urbana, de las características de su caserío. En

algunos casos, la conservación del patrimonio edificado (beneficiado de importantes programas de rehabilitación) ha permitido mantener el carácter ambiental de los cascos (Moratalla y Cehegín, sobre todo). En otros casos, la renovación del caserío ha sido mucho más intensa, perdiéndose el carácter tradicional de los mismos. Conjuntos y fachadas requieren protección de manera urgente, pues la dinámica de urbanización periférica, unida a los desarrollos en extensión y altura de la segunda mitad del siglo XX, contribuye a deformar los gravemente. En concreto, las extensiones



recientes que rodean los continuos edificados tienen en las carreteras de acceso un eje de crecimiento preferente. La disposición de las edificaciones con fachada a la carretera provoca la aparición de traseras de difícil integración en el paisaje rural en el que se insertan.

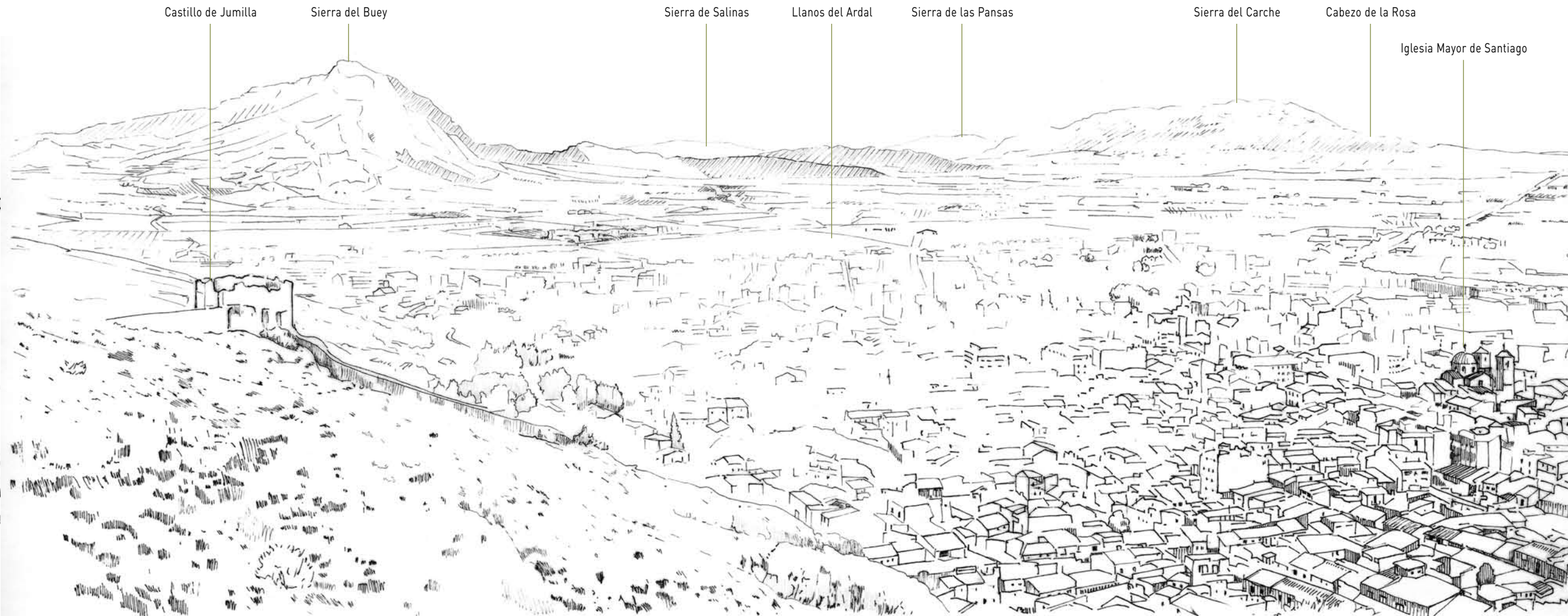
En los dilatados y abiertos paisajes del norte, las dos ciudades de la comarca, Jumilla y Yecla, destacan en las soledades del Altiplano gracias a emplazamientos igualmen-

te enriscados, pero aquí apoyados en cerros y serretas aisladas. Jumilla, a diferencia de otros núcleos, expande desde la Reconquista su valioso casco histórico (Conjunto Histórico-Artístico desde 1981) por "el Prado", en llano, al pie del castillo, con una configuración apiñada y lineal adosada a la solana del cerro, y en el que destaca el hito de la Iglesia Mayor de Santiago. La panorámica desde el castillo, además de espléndidas vistas sobre los paisajes del Altiplano y sus bordes mon-

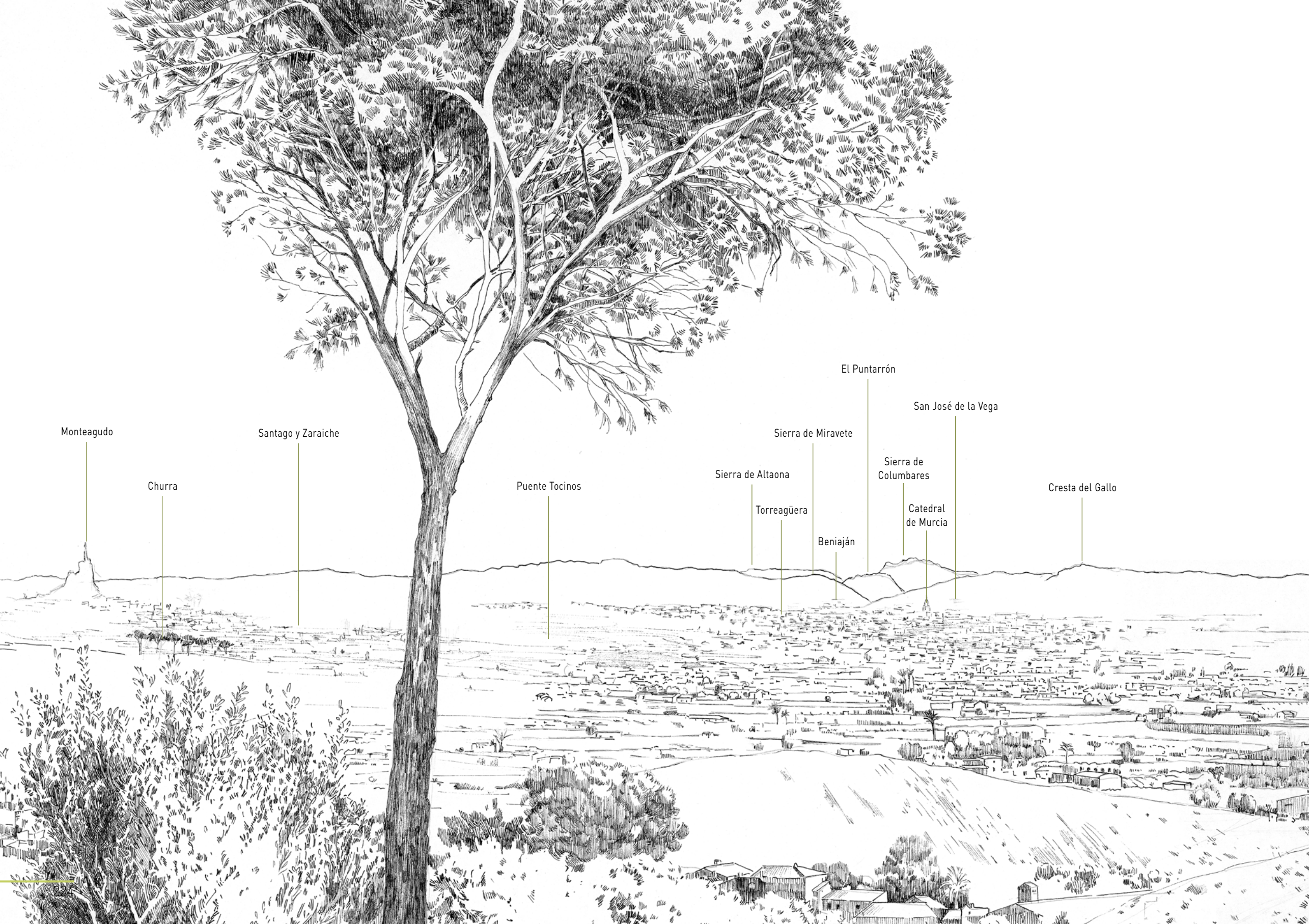
tañosos, permite contraponer la trama medieval del casco a la del ensanche ortogonal del XVIII y los crecimientos más recientes, cerrando el conjunto un entorno agrícola valioso. Paralelismos claros presenta el emplazamiento y el significado paisajístico de la ciudad de Yecla, desarrollada en este caso hacia el Norte y Noreste de un contrafuerte de la Sierra de la Magdalena, donde radica hoy el Santuario de la Virgen del Castillo. El contrapunto del casco histórico trepando

por el cerro es el de una ciudad desplegada en la llanura de Oeste a Este, con planta en damero, un llamativo paisaje industrial en torno a la carretera RM-714, y un creciente diseminado residencial sobre la huerta del norte del núcleo.

El paisaje característico de las cuencas murcianas tiene en la Cuenca de Mula las dos configuraciones urbanas de mayor interés paisajístico, la de los núcleos de Pliego



Vista del Altiplano desde el Castillo de Jumilla



Monteagudo

Santago y Zaraiche

Churra

Puente Tocinos

Sierra de Altaona

Torreañera

Beniaján

Sierra de Miravete

Sierra de
Columbares

Catedral
de Murcia

El Puntarrón

San José de la Vega

Cresta del Gallo

y Mula. Comparten ambas su ubicación en estribaciones serranas, sus castillos sobre empinados riscos, sus cascos apretados a pie de cerro y unas de las panorámicas más diversas y legibles de paisaje de toda la Región de Murcia. En las cuencas, y en especial en el paisaje que se ha denominado “Cuenca de Mula”, convergen las visiones relativamente próximas de altas sierras como las de Espuña, El Cambrón o Ricote; los acaravados y térreos paisajes de las cuencas; las viejas huertas y vegas del río

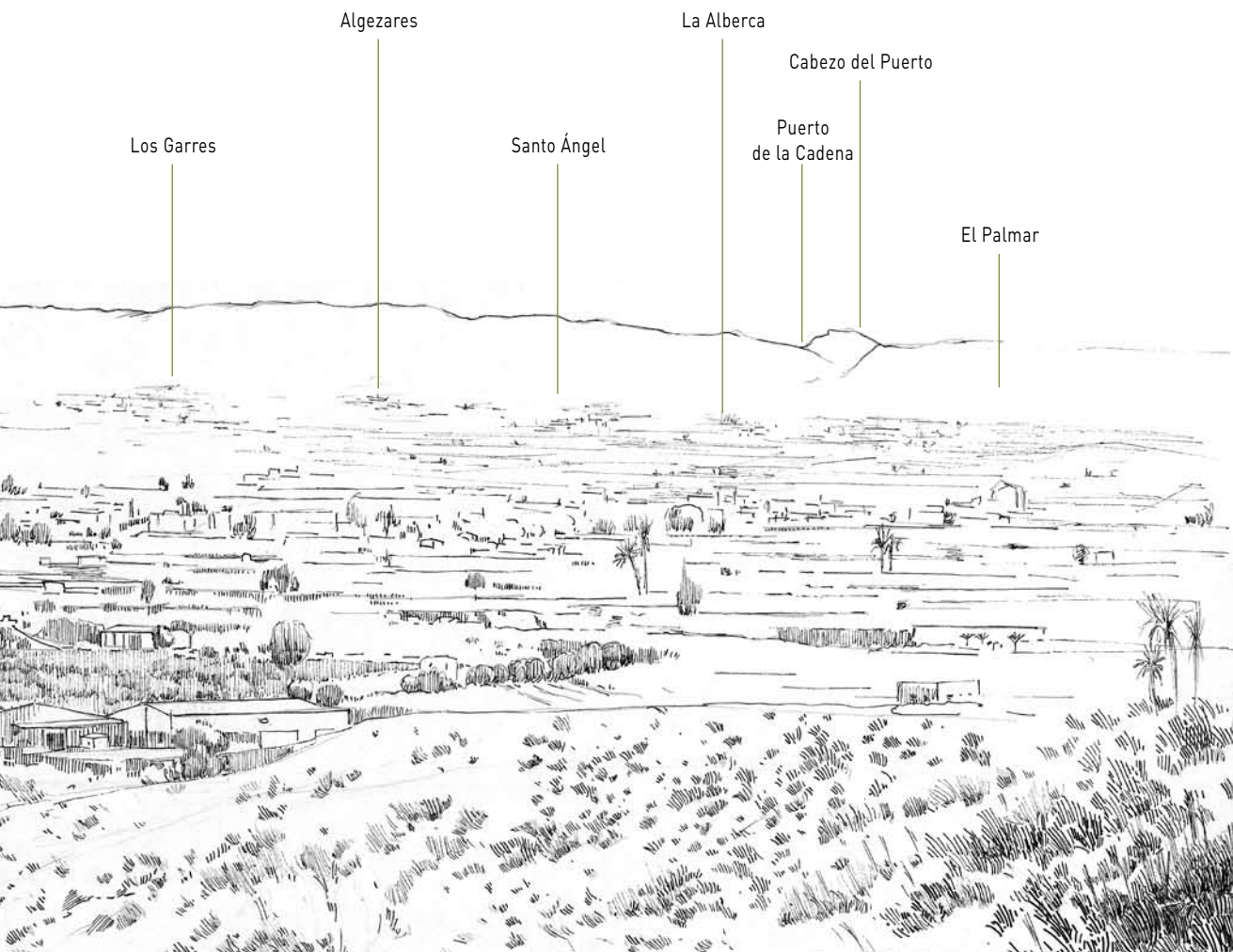
Mula, y los glacis escalonados tapizados por los nuevos regadíos frutícolas. A ello se suma, desde un mirador tan valioso en lo perceptivo y patrimonial como el del castillo de Mula, la visión del caso histórico de la ciudad (Conjunto Histórico-Artístico, 1981), armonioso aún, de tintes ocres, punteado de edificios bermejos, amarillos y añiles, y con el cierre de la huerta, que mantiene todavía algunos contactos limpios con el núcleo hacia al Este, frente al crecimiento lineal y en altura hacia el Sur.

Fuera de las sierras, cuencas y altiplanos, el sistema de ciudades, villas y pueblos del interior de la Región se ajusta al orden paisajístico de las vegas del Segura y del valle del Guadalentín. El carácter de corredores de ambos conjuntos, bien es verdad que de diferente anchura y morfología de vertientes, ha favorecido el desarrollo de un patrón de asentamientos, muchos de ellos urbanos, con elementos comunes, y coherentes con el medio fluvial y sus bordes. Se trata de un interesante patrón paisajístico, legible aún en la actualidad, pese a que muchos de estos paisajes han conocido dinámicas de urbanización y despliegue de infraestructuras que han deformado las configuraciones originarias.

El elemento común del patrón de asentamientos, de alta huella en el paisaje a una determinada escala, es el de la disposición lineal de los núcleos, jalonando tramos de vegas y valles, ubicados en sus márgenes, y apoyados, cuando el relieve lo permite, en cerros, cabezos o estribaciones serranas. El más angosto de estos conjuntos y en el que más estrechamente se amalgaman ciudad, río, vega y riegos es el de la llamada Vega Alta del Segura, entre Cieza y La Contraparrada, sobre todo en el tramo hasta Archena. Sólo Cieza comparte con otros muchos núcleos murcianos el hito de su castillo en un escarpado espolón de la Sierra del Oro, atalaya del casco viejo emplazado en una terraza en meandro sobre el Segura y de un amplio ensanche ortogonal propio del paisaje urbano de las grandes villas de la región. La misma posición en meandro, con distintas variantes topográficas, se repite en Abarán, en Blanca y en los pequeños pueblos del singular y valioso Valle de Ricote, con claras reminiscencias moriscas en la estructura del poblamiento. Así ocurre hasta la villa de Archena, de mayores dimensiones y en contacto con la Vega Media, en la que la proximidad de la aglomeración de Murcia se hace ya patente en el gran crecimiento

de algunos núcleos históricos, como el de Molina, y en la proliferación de residencia dispersa en la vega.

La Huerta de Murcia, de anchura considerablemente mayor y de nítidos límites topográficos al Norte y al Sur, repite la estructura de asentamientos urbanos de borde, pero con una salvedad y unos matices que hacen de la urbanización uno de los elementos definitorios del paisaje huertano, del histórico y, no por muy transformado, también del actual. La salvedad, notable, es el hecho urbano de la ciudad de Murcia –“la más huertana”, al decir de Unamuno-, con su casco histórico (una pequeña parte, Conjunto Histórico-Artístico desde 1976), su extenso ensanche del XX y su abigarrado periurbano en el corazón mismo de la Huerta, que diluye la interesante fachada de la ciudad sobre un suave abombamiento y lóbulo del Segura. Pocos miradores como el de la torre de la catedral permiten una mejor lectura de las íntimas relaciones entre la ciudad y la Huerta. Huertanas son también, respondiendo a diversas fases de colonización de la vega, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, pedanías de Murcia y pueblos como La Ñora, Puebla de Soto, Alcantarilla, La Raya, Beniel (Conjunto Histórico desde 1983, con su mojonera del Reino de Castilla), Guadalupe, Jabalí Viejo y Jabalí Nuevo, o los “ilustrados” El Raal y Llano de Brujas; todo ello aparece hoy trastrocado por la periurbanización, pero responde a una organización del paisaje dotada de coherencia histórica. Como la tiene igualmente el sistema de pedanías de borde de la Huerta, una pieza urbana muy interesante del paisaje también hoy visible, con núcleos que en unos casos crecen en torno a cabezos con clara función militar en la frontera medieval castellano-aragonesa –el castillo y excepcional mirador de Monteagudo-, o sobre los conos de deyección y glacis de la costera meridional (La Alberca, santo Ángel, Los Garres, Beniaján, Torreagüera...).





Por último, el amplio corredor del valle del Guadalentín no escapa al modelo murciano de ciudades y villas apoyadas en quebrados bordes. Se trata en este caso de un paisaje de la urbanización articulado en torno a un número reducido de poblaciones compactas, con menor grado de edificación residencial dispersa que en la huerta murciana (menos en el amplio entorno de la huerta lorquina), y sin grandes núcleos ubicados en la llanura del Guadalentín, a excepción del pueblo de Librilla, con su particular localización entre ramblas, la de Algeciras y la que da nombre al núcleo. Lorca es por su emplazamiento, por sus dimensiones y por el interés del conjunto que integran la fortaleza, el casco histórico y un entorno huertano hoy intensamente edificado, una pieza de singular valor, que mereció ya en 1964 la primera declaración de Conjunto Histórico de la provincia. En lo perceptivo, tiene el interés de la proximidad del cerro fortaleza a la ciudad histórica, que alberga probablemente el mayor número de construcciones monumentales de la región en un espacio de esta naturaleza, junto a la contemplación de una vega muy urbanizada en la actualidad, y la panorámica de una gran diversidad de paisajes de cuencas (de Luchena, de Torrealvilla), sierras y vega.

El núcleo de Alhama de Murcia presenta similar ubicación y configuración en el borde del valle, al pie de una escama de la Sierra de la Muela coronada por el castillo, una de las mejores atalayas del corredor del Guadalentín, de los relieves que lo cierran, y, sobre todo, del majestuoso volumen lítico y forestal de Sierra Espuña. No ocurre lo mismo con Totana, dispuesta también en la margen izquierda del valle, pero sin risco próximo y con plano relativamente regular, que denota una evolución urbana con origen ya en la Edad Moderna. Es la respuesta en el valle a la histórica villa de Aledo – a partir de la que crece Totana-, pequeña población de apenas 1.000 habitantes (Conjunto Histórico, 1988), tendida en un estrecho espolón al pie de Sierra

Espuña, con el mejor núcleo amurallado y aún poblado de la región, y con positivo tratamiento de integración paisajística y vistas por parte del planeamiento urbanístico (Campos Cánovas y López Sánchez, 2006).

Los núcleos costeros constituyen el contrapunto paisajístico de los pueblos y ciudades de interior. Junto a las fachadas urbanas sobre puertos y calas naturales de la costa meridional, donde destaca el singular y notable conjunto de Cartagena, desarrollos más recientes en buena medida impulsados por el turismo residencial definen hoy el paisaje edificado del Mar Menor, y de los tradicionales puertos mineros de Mazarrón y, en menor medida, de Águilas.

Distintas fases turísticas dejan su impronta en el paisaje. Las playas bajas y arenosas del Mar Menor y las ideas higienistas de la climoterapia y la talasoterapia atrajeron ya desde fines del siglo XIX a veraneantes de la Huerta de Murcia y de la Vega Baja alicantina, propiciando el crecimiento de pequeños núcleos de población costera como Los Alcázares, La Ribera, Lo Pagán, Los Urrutias o Los Nietos. A partir de los años sesenta del siglo XX, la corriente veraniega se incrementa ostensiblemente con turistas de toda la Península, crecen los núcleos interiores y se produce la ocupación de La Manga con fuerte presencia de la edificación vertical, hasta convertirse de una de las imágenes emblemáticas del turismo de sol y playa del Mediterráneo español. Su promoción se produjo paradójicamente al amparo de la Ley de Interés Turístico Nacional sobre uno de los enclaves de mayor interés geomorfológico, ecológico y paisajístico de la costa peninsular. Una lección paisajística que debería quedar bien aprendida.

Históricos abrigos costeros, diversas fases de esplendor minero, sobre todo la última de la segunda mitad del XIX, y la política de los Borbones que encumbra el puerto

cartagenero en el XVIII como cabecera de departamento marítimo y arsenal de la Armada, son la claves de una urbanización litoral preturística que tiene en los tradicionales puertos mineros de Águilas y Mazarón, en el núcleo también minero de La Unión y, sobre todo, en la ciudad de Cartagena sus exponentes paisajísticos más destacados. Cartagena ofrece hoy, fruto de una larga historia en torno a su excepcional abrigo natural, uno de los paisajes de frente urbano más interesantes de la Península Ibérica, con la particularidad de sus tres caras portuarias, la minera de Escombreras, la militar del Arsenal y la gran dársena comercial, a las que hay que sumar los puertos deportivo y pesquero. El casco abierto al mar, el ensanche del XX sobre el desecado Almarjal y los suburbios periféricos, algunos decimonónicos y de origen minero-industrial, configuran un conjunto paisajístico coherente con la evolución secular de la ciudad.

Por todo lo expuesto, y sin haber podido entrar aquí en el asunto de la forma urbana interior, que requiere otra escala y otra aproximación distinta a la del Atlas, resulta evidente el importante papel paisajístico del sistema de núcleos urbanos para la caracterización y la valoración del paisaje murciano, pero también, para la acción paisajística, para las iniciativas regionales y locales de protección y gestión del paisaje. En los estudios comarcales de base se recogen propuestas de salvaguarda, ordenación y mejora de las fachadas y siluetas urbanas, de sus entornos y accesos. Estas propuestas son especialmente urgentes y necesarias en el caso de los siete conjuntos históricos de la Región y de otros que albergan méritos para ello, hasta ahora, en general, poco atendidos (Campos Cánovas y López Sánchez, 2006).



rutas y miradores



500

□

rutas y miradores

EMBALSE



MIRADOR



TEMPLO / CONVENTO / IGLESIA



COTO / CIMA



CASTILLO / RUINAS / FORTALEZA





ruta 1: recorriendo las tierras del norte

ITINERARIO

Murcia- Santomera-Abanilla-Yecla-Jumilla-Fortuna-Murcia

Murcia - (A-30) - La Alberca - Torreagüera (RM-300) - (RM-303) - Alquerías - Santomera - (RM-414) - Abanilla - (RMA-9) - (RM-A30) - Casas del Molino - El Cantón - Cañada de La Leña - (RM-422) - (RM-A10) - Cañada del Trigo - (RM-A28) - Casas de Ibáñez - (RM-427) - Pinoso - Paredón - (RM-424) - Coto Salinas - Yecla - (RM-404) - Casa de los Cerrillares - (RM-A11) - Jumilla (N-344) - Casas del Puerto - (RM-427) - (RM-A16) - (Casas de Vista Alegre - (RM-A10) - La Zarza - (RM-A17) - Las Casicas - Fortuna - (RM-423) - Cobatillas - (N-340) - Murcia.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Murcia-Cresta del Gallo	12,9 km	25 min
1 Mirador Cresta del Gallo		
Cresta del Gallo-Fuentsanta	9,2 km	15 min
2 Mirador Fuentsanta		
Fuentsanta-Abanilla	37 km	1 h 5 min
3 Lugar Alto de Abanilla		
Abanilla-Coto Salinas	60 km	1 h 10 min
4 Coto Salinas		
Coto Salinas-Yecla	15 km	25 min
5 Castillo La Concepción		
Yecla-Jumilla	39 km	50 min
6 Castillo de Jumilla		
Jumilla-Santa Ana	5,8 km	10 min
7 Convento de Santa Ana		
Santa Ana-Rambla Salada	66 km	1h 15 min
8 Rambla Salada		
Rambla Salada-Emb. Santomera	3,2 km	5 min
9 Embalse Santomera		
Emb. Santomera-Murcia	9,5 km	10 min

La distancia total a recorrer es de 256,7 km, mientras que la estimación del tiempo necesario es aproximadamente de 8 horas, estableciendo una parada de 15 minutos en cada uno de los nueve miradores propuestos.

DESCRIPCIÓN

Esta ruta recorre gran parte del Norte y Noreste de la Región, que aparece dominado por la dualidad paisajística de la cuenca de Fortuna-Abanilla y las vastas llanuras del Altiplano de Jumilla y Yecla en los confines septentrionales.

Con inicio en la capital, nos dirigimos al Sur de la ciudad, atravesando el núcleo de La Alberca y ascendiendo por la cara Norte de la Cresta del Gallo, desde donde se disponen de unas magníficas panorámicas de la ciudad de Murcia y su huerta. El paisaje agreste forestal de la sierra contrasta con la depresión ocupada por los regadíos en los planos más alejados.

Tras abandonar la sierra se atraviesa la Huerta Oriental de Murcia, entre los campos de cultivo de regadío, predominantemente cítricos, de los municipios de Murcia y Santomera. Hay un dominio absoluto de la horizontalidad, a excepción de algunos promontorios como Monteagudo o el Cabezo de Torres, lo que da lugar a un fondo escénico muy lejano debido a la amplitud del campo visual. La escena muestra un mosaico de tonalidades verdes con un parcelario muy atomizado.

Al Norte de la población de Santomera entramos en la cuenca de Fortuna-Abanilla, paisaje representativo del interior murciano donde los agentes erosivos modelan multitud de formas complejas.

En la parte central, los procesos son todavía más profundos, creando paisajes de gran interés por su alto valor morfológico y geológico. Las áreas de cuenca profunda son las zonas centrales más allá del límite externo de los taludes arrecifales. Son depósitos pelágicos margosos que localmente contienen intercalaciones de niveles de areniscas. En espacios donde dominan los afloramientos triásicos de yesos se produce un fuerte cromatismo en los suelos, como ocurre con las tonalidades rojo intenso del paraje de Los Coloraos.

En Fortuna, además del famoso balneario de Leana, destaca el talud arrecifal del Cortao de las Peñas, símbolo turístico del municipio de Fortuna. Se trata de un conjunto de calizas biogénicas formadas por la acumulación de fragmentos de corales y conglomerados afectados por una densa red de fracturas verticales que evolucionan desde la base hacia arriba, separando los bloques y dejándolos suspendidos en la cima del relieve. Destacan además los afloramientos volcánicos de fortunitas en los Cabecicos Negros de Fortuna, cuyo interés de conservación se remonta al año 1917 (Catálogo de la Ley de Parques Nacionales).

En Abanilla la cuenca se estrecha, debido al levantamiento de sus bordes. Es aquí donde se levantan importantes relieves como son las Sierras de Abanilla (623 m) del Cantón (910 m), de Barinas (855 m), Quibas (971 m) y La Pila (1.274 m).

Al Norte de estas sierras se produce un cambio en la escena paisajística, pasando de una fisiografía compleja y acaravada al dominio de vastas planicies y corredores intramontanos. A la entrada a la comarca destaca por su imponente vertical la Sierra del Carche (1.371 m), declarada Parque Re-

gional y L.I.C. Podría decirse que constituye un espacio de transición entre las sierras y pasillos béticos y las extensas planicies manchegas. La imagen paisajística se muestra como el típico paisaje agrícola de secano, en el que dominan los cultivos de olivos, almendros y vid. Así, domina una matriz agrícola que es interrumpida por la aparición de los relieves béticos, entre los que destacan por su relevancia paisajística las sierras del Carche, del Buey, la Cingla y Santa Ana-Sopalmo, en Jumilla, y de la Magdalena, Cuchillo, Salinas y Gavilanes, en Yecla.

Las "tierras del vino" se extienden entre las poblaciones de Yecla y Jumilla, pagos y viñedos que se insertan en los vinos con Denominación de Origen, cuyos caldos se encuentran entre los más destacados del país y con una creciente proyección internacional. En este sentido, es recomendable realizar alguna parada en alguna de las muchas bodegas para entender mejor el proceso de elaboración del vino y su vinculación con estas tierras.

Hacia el Sur se bordea el Parque Regional de la Sierra de la Pila por el Este, dejando atrás las grandes llanuras y atravesando un paisaje alternado por la media montaña de La Pila y los badlands del borde de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Tras el Embalse de Santomera volvemos a entrar en la huerta murciana y en la abundante presencia de infraestructuras y construcciones de su área metropolitana.

MIRADORES

1. Mirador de la Cresta del Gallo.

La Cresta del Gallo o Quijar de La Vieja, de 523 m, es un conjunto de conglomerados rojos que en sus zonas altas forma paredes compactas adecuadas para la escalada. La ubicación de este enclave como paso natural entre la Vega del Segura y el Campo de Cartagena permite la obtención de vistas de toda la Huerta de Murcia.

2. Santuario de la Fuentsanta.

Situado a 5,5 km de la ciudad de Murcia, en la vertiente septentrional de la sierra de la Cresta del Gallo. Monumento de estilo barroco murciano que data del s. XVIII, y que supone además un buen punto de observación de la ciudad de Murcia y toda su huerta.

3. Lugar Alto de Abanilla.

Espacio localizado en la parte más elevada del centro histórico de Abanilla, desde donde se disfrutan de unas vistas magníficas de la parte antigua de la población, de origen medieval, así como de las panorámicas de gran

parte de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Aparte de los restos de la alcazaba musulmana, se ubica en lo alto una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que ejerce de hito visual de carácter local.

4. Coto Salinas.

En el piedemonte Noroeste de la Sierra de Salinas se ubica el aula de la naturaleza de Coto Salinas, rodeada por un bosque mediterráneo de gran valor ambiental. Esta sierra constituye un escenario ideal para conocer y comprender el concepto de biodiversidad y su atractiva dinámica ecológica. El ecosistema estepario así como las características de la flora y fauna de este enclave sirven de base para las actividades que se desarrollan en el aula. Desde este punto parte la ruta de ascenso a La Capilla (1.239 m).

Dada la ubicación orientada a poniente, desde este espacio se domina visualmente el valle-corredor que conecta el Altiplano con la cuenca de Fortuna-Abanilla, mientras al este el fondo escénico lo establece la propia Sierra de Salinas.

5. Santuario Castillo de la Concepción.

De estilo neoclásico, se ubica en lo alto del Cerro del Castillo de Yecla. Data de 1775 en una primera fase, mientras se finaliza en 1868. Destaca en su interior la imagen de la Virgen de las Angustias de Francisco Salzillo, representante ideal del barroco levantino.

Desde este enclave se obtienen unas buenas vistas de las tierras más septentrionales de la región, que muestran cuencas visuales amplias por la dominancia de los terrenos llanos.

6. Castillo de Jumilla.

Símbolo de la ciudad, las primeras fortificaciones en este lugar datan de la Edad de Bronce. La ubicación privilegiada motivó que se siguiera utilizando en épocas sucesivas. Se emplaza en la cima del cerro que domina la ciudad y los viñedos que la envuelven.

Al tratarse de un espacio elevado sobre la llanura, es un lugar inmejorable para la observación de los tres tipos de paisajes dominantes en la comarca, las tierras del Altiplano en la parte central, los espacios abruptos (muelas, sierras y pasillos septentrionales) y los piedemontes y corredores por los que discurren las vías de comunicación.

7. Convento de Santa Ana.

El complejo consta de convento propiamente dicho, iglesia con museo, hospicio y huertos. La iglesia tiene una fabulosa fachada con dos torres gemelas construidas en ladrillo en el cuerpo central, en la parte superior hay una imagen de la titular del centro, a la que se añade el "Cristo amarrado a la columna" de Salzillo.

Desde este espacio se obtiene una amplia visibilidad del Altiplano desde el Sur, destacando la ciudad de Jumilla en torno a su castillo en el centro de la escena paisajística.

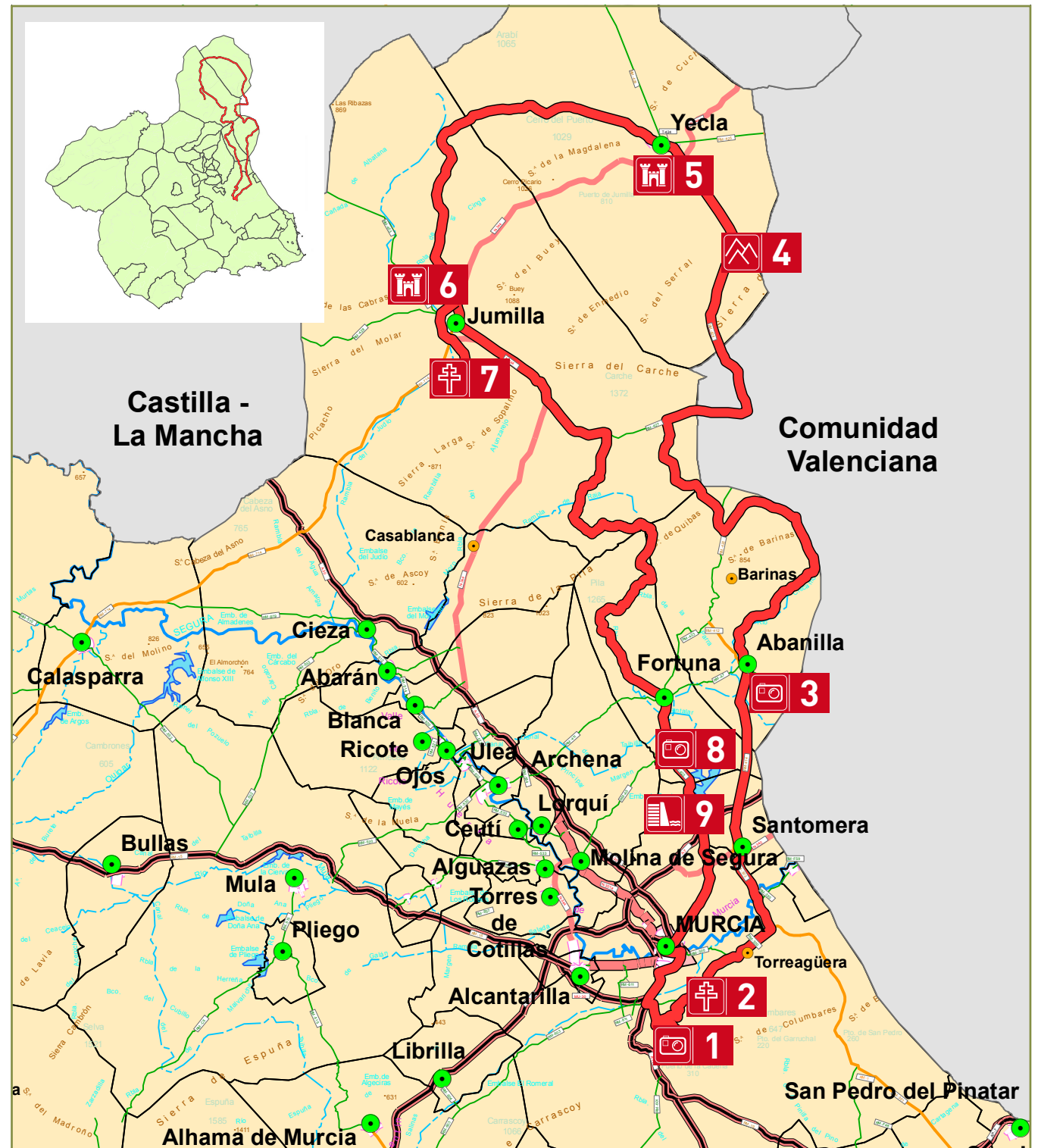
8. Mirador de Rambla Salada.

Mirador natural ubicado en el interior del Paisaje Protegido de Ajaque y Rambla Salada, ideal para la observación de aves acuáticas en un oasis rodeado de un territorio de marcada aridez. Desde este punto tenemos una vista inmejorable de todo el de la cuenca de Rambla Salada y, a lo lejos, el inicio de la cuenca colectora formada por las Sierras de la Pila, del Lugar y de la Espada.

Cercano al mirador existe un centro de visitantes dedicado a la interpretación de los fenómenos naturales que se dan en este paisaje de cuenca interior.

9. Embalse de Santomera.

Punto desde el que observa la gran masa de agua que constituye el pantano de Santomera, que recoge las aguas de la Rambla Salada antes de su salida a la huerta murciana.





ruta 2: del valle de ricote a la cuenca de mula

ITINERARIO

Murcia - (A-7) - (N-301a) - Molina de Segura - (RM-B6) - Lorquí - (RM-B7) - Archena - (RM-B10) - (RM520) - Ojós - Blanca - (RM-514) - Abarán - (RM-512) - Cieza - (RM-532) - (RM-15) - Mula - (RM-515) - Pliego - Alhama de Murcia - (N-340) - Librilla - (RM-604) - Venta del Río - (RM-603) - Sangonera La Verde - Murcia.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Murcia-Archena	23,5 km	45 min
1 Mirador de la Morra		
Mir. Morra-Ulea	2,5 km	10 min
2 Mirador Corazón Jesús		
Ulea-Ojós.....	5,4 km	10 min
3 Mirador del Peñasco		
Ojós-Ricote.....	3 km	5 min
4 Mir. Fuente Buena		
Ricote-Blanca	8,8 km	15 min
5 Castillo Blanca		
Blanca-Abarán.....	5,6 km	10 min
6 Mir. Santos Médicos		
Abarán-Cieza	6 km	10 min
7 Mir. Virgen Buen Suceso		
Cieza-Mula	32,7 km	40 min
8 Castillo de Mula		
Mula-Pliego.....	6,8 km	10 min
9 Castillo de Pliego		
Pliego-Alhama.....	22,5 km	25 min
10 Muela de Alhama		
Alhama-Murcia	35,6 km	45 min

El trazado recorre una distancia de 152,4 km, lo que supone un tiempo empleado en cubrir la totalidad de la ruta de aproximadamente 6 horas y 30 minutos, teniendo en cuenta una parada de 15 minutos de media para cada mirador.

DESCRIPCIÓN

Saliendo de la capital y remontando el Río Segura hacia el noroeste, pasamos de la amplia planicie de la Huerta Occidental de Murcia al paisaje denominado Vega Media, un territorio mucho más heterogéneo

donde el río atraviesa una comarca con una fuerte presión de infraestructuras y una creciente concentración de población al abrigo de la capital. Se puede observar el contraste que se produce por las tonalidades verdes del paisaje agrícola con los colores ocres del ambiente semiárido donde se inserta.

A partir de Archena comienza el paisaje del Valle de Ricote, subcomarca natural donde el río Segura se encaja entre las fuertes laderas de los relieves subbéticos formando un pasillo estrecho en el que diversas poblaciones se asientan al borde de la huerta y al abrigo de las sierras.

En Archena, a orillas del río Segura se encuentra su balneario de aguas termales, ya utilizado en la época romana y en cuyo recinto se ubica el Santuario de la Virgen de la Salud (1854). En esta población se encuentra el centro de interpretación del Valle de Ricote, recomendable de visitar antes de adentrarnos aguas arriba del Segura.

El paisaje entendido como la expresión visual de la estructura y características de un territorio, muestra la clara influencia de la presencia del Río Segura y la adaptación de sus pobladores a las condiciones limitantes de una fisiografía complicada en el territorio, en el que los usos humanos se asientan en el fértil y encajado valle, a la ribera del río, quedando los relieves que circunscriben este valle destinados a uso forestal.

Este hecho condiciona una diversidad paisajística que comprende desde las sierras, con densas formaciones de pinares dada su orientación Norte o Noroeste; laderas margosas con formaciones vegetales muy abiertas o inexistentes por sus características edafológicas y su orientación al sur, así como exuberantes huertas al pie de los relieves, en el fondo del valle.

A lo largo del valle, la carretera principal (RM-522) coincide con la Ruta de los Miradores, con numerosas paradas y espacios con vistas hacia el centro del valle, donde se asientan los núcleos de Ulea y Ricote.

Entre Ojós y Blanca se extiende el Pantano de Ojós, desde cuyo azud se canalizan las aguas del trasvase Tajo-Segura que se reparten por las Vegas Media y Baja del Segura y el Campo de Cartagena. A la entrada de Blanca, sobre el embalse existe una plataforma-mirador desde el que apreciar esta escena donde el agua, la verticalidad de los relieves y el paisaje agrícola crean una estampa única.

En Abarán, como punto final del valle de Ricote se puede visitar la Ruta de las Norias, entre ellas la noria Grande que data de 1805 y es la más grande de España en uso. También se puede subir al mirador de los Santos Médicos o al del Cabezo de la Cruz y disfrutar de las vistas del valle desde el noroeste.

En Cieza el valle se ensancha formando una bella huerta de frutales y hortalizas que dominan el paisaje, mientras el trazado del río se intuye por una franja de grandes cañaverales. Como hito visual destaca además La Atalaya, mole de unos 700 m de altura que domina el paisaje de la cuenca de Cieza-Calasparra.

Al Suroeste, atravesamos las estribaciones septentrionales de la Sierra del Oro, más accesible que su parte central, donde el paisaje serrano deja paso rápidamente a un territorio donde las vaguadas y la ondulación del terreno nos indica que nos encontramos en un paisaje modelado por la red hídrica, siendo los principales colectores el Quípar y el Cárcabo.

Al Sur entramos en el paisaje de los Llanos de Bullas y Cagitán, que viene a ser una meseta rodeada de sierras que rondan los 1.000 m de altura. Hay que destacar el curso alto del río Mula, afluente del Segura, por su agua limpia y transparente, con vegetación de ribera, pozas y lugares de recreo, se trata de un espacio natural de alto interés ecológico y recreativo. La llanura de los Altos del Cagitán constituye una meseta cubierta en parte por viñedos para vino, que gozan de su propia Denominación de Origen. Es recomendable visitar la pedanía de La Copa, donde se concentran gran parte de las bodegas.

Tras las estribaciones septentrionales de la Sierra del Cambrón entramos en el paisaje de la Cuenca de Mula, estructura geomorfológica mucho más amplia. El núcleo de Mula se encuentra a los pies de un escarpado cerro, entre las sierras de Espuña, Ricote, La Muela y Cambrón. La diversidad de parajes naturales y un balneario de aguas termales y su valioso casco viejo, declarado Conjunto Histórico-Artístico, constituyen los principales atractivos de la población.

Pliego muestra las características de un paisaje agreste y poco poblado, donde se mezclan las simas y barrancos de la Cuenca de Mula con las estribaciones septentrionales de Sierra Espuña.

En la sucesión de paisajes, volvemos a atravesar una planicie, esta vez los Llanos de Yéchar-Retamar, cuyo borde meridional se torna agreste al entrar en contacto con Sierra Espuña y las sierras de La Muela y El Cura, formando el paraje conocido como Barrancos del Gebas, ya en el término municipal de Alhama de Murcia. Lo que más caracteriza este lugar es su paisaje de cárcavas, barranqueras y cañones, desprovisto de cubierta vegetal que se conoce como bad-lands o paisaje lunar. En 1995 fue declarado Paisaje Protegido.

En el tramo final, de Alhama a Murcia, atravesamos las Vegas de Alhama y la huerta de Sangonera la Verde, ya muy influenciada por las sinergias creadas por el área metropolitana de Murcia.

MIRADORES

1. Mirador de la Morra.

Situado en el paraje de La Morra en la carretera RM-522, que va de Archena a Villanueva del Río Segura. Se obtienen buenas panorámicas de Archena y Villanueva del río Segura, pudiendo disfrutar además de la proximidad del paraje natural de La Fuente del Cobi, manantial natural que en el pasado abasteció a la localidad de agua potable. Otorga inmejorables vistas del río y la huerta de frutales y palmeras.

2. Mirador del Corazón de Jesús de Ulea.

Desde Ulea, por el camino de Las Restranderas se asciende a la ermita de Ulea, ubicándose allí la imagen del Corazón de Jesús. Desde el mirador del Corazón de Jesús de Ulea se obtienen unas magníficas vistas del vergel que forma el río Segura a través del Valle de Ricote.

3. Mirador del Peñasco.

Se localiza al oeste de la población de Ojós, en la faldas orientales de la sierra del Salitre. Se aprecia bien el cauce del río desde la presa del azud de Ojós, donde destacan elementos patrimoniales de gran interés como son las norias que se conservan junto al río.

4. Mirador de la Fuente Buena.

Mirador ubicado al oeste de Ricote, desde el que se obtienen inmejorables vistas de la población, el río Segura y el Alto de la Umbría. A través del estrecho pasillo de piedra del "Carrerón", nos podemos adentrar en la sierra de la Umbría y continuar por la vereda de Ojós.

5. Mirador del Castillo de Blanca.

Ubicado al norte del núcleo urbano de Blanca, el castillo constituye un símbolo cultural a la vez que un auténtico hito visual. Se accede por unas escaleras de piedra, y desde su ubicación privilegiada se obtienen buenas panorámicas hacia el Sureste, donde la presencia de una gran masa de agua (embalse de Ojós) contrasta con los relieves verticales circundantes (sierras de la Navela y del Chinte).

6. Mirador de los Santos Médicos.

La ermita de los Santos Médicos está ubicada en una de las zonas más altas del casco urbano de Abarán. Su recinto alberga una balconada que se asoma al río y a la sierra, además de un paseo del que recibe su nombre y desde el que se obtienen excelentes vistas del río y la Sierra del Oro.

7. Santuario de la Virgen del Buen Suceso.

En el collado de la Atalaya se encuentra situada la Ermita de la Virgen del Buen Suceso, patrona de Cieza. Desde su mirador podemos disfrutar de una vista panorámica del núcleo de Cieza así como de su huerta regada por el río Segura.

8. Castillo de Mula.

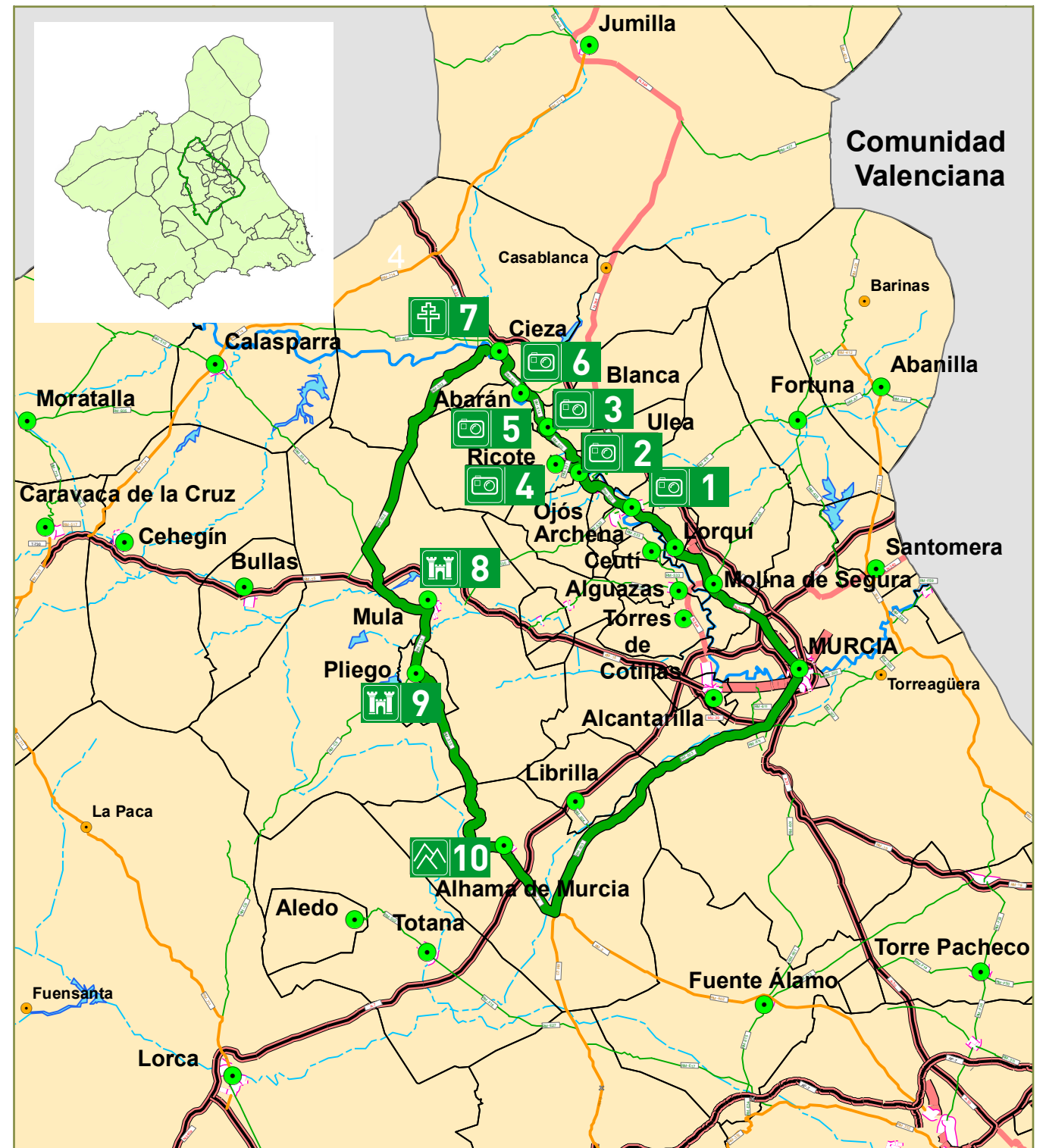
Fortaleza ubicada sobre una colina al norte del núcleo de Mula. Como elementos más destacables del conjunto están la Torre del Homenaje y el Torreón de Aljibe. En los planos cercanos destacan las vistas sobre la población muleña, pero el enclave permite también la visión de panorámicas de toda la Cuenca de Mula y los Llanos de Yéchar-Retamar.

9. Castillo de Pliego.

El castillo-fortaleza de Pliego se ubica en el Cerro del Castillo, desde cuya cima se domina un amplio territorio que incluye la propia población, con el Castillo de Paleras (antiguo despoblado de La Mota) en el plano cercano, y toda la vega del río Pliego en una excelente vista panorámica. Existen buenos accesos desde la villa, cuyo recorrido ha sido acondicionado en un paseo por el que se asciende al castillo, restaurado parcialmente hace unos años.

10. La Muela de Alhama.

Mirador ubicado en la sierra de la Muela, que se accede por la variante del sendero de gran recorrido GR-252, y que permite unas magníficas vistas del valle del Guadalentín al Este y del paraje lunar de los Barrancos de Gebas al Oeste.





ruta 3: por la comarca del noroeste

ITINERARIO

Lorca (RM-C9) - Casas Nuevas - (RM-503) - Zarzadilla de Totana - Bullas - (RM-15) - Cehegín - Caravaca de la Cruz - (RM-517) - (RM-714) - Calasparra - La Esperanza - (RM-510) - Moratalla-Benamor de Abajo - (RM-703) - (RM-702) - Archivel - Casas de La Fuente - (RM-711) - Almodema - La Paca-Zarcilla de Ramos - La Fuensanta - (RM-C14) - (RM-711) - Lorca.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

1 Castillo de Lorca		
Lorca-Bullas	55 km	1h 5 min
2 Loma de la Atalaya		
Bullas-Cehegín.....	15 km	20 min
3 Plaza del Castillo		
Cehegín-Caravaca.....	6,5 km	15 min
4 Castillo Caravaca		
Caravaca-Calasparra (Santuario)	26 km	30 min
5 Mirador de la Virgen		
Calasparra-Moratalla (Cristo)	30,5 km	35 min
6 Santuario Casa de Cristo		
Casa Cristo-Presa de la Risca.....	15,9 km	20 min
7 Mirador de la Risca		
Risca-Archivel.....	19 km	25 min
8 Cerro del Santo		
Archivel-Emb. Puentes	65,5 km	1h 15 min
9 Castillo de Puentes		
Puentes-Lorca	13,8 km	15 min

La ruta propuesta presenta un recorrido global de 247,2 km, que trascurriendo en algunos tramos por viales de primer orden, dada la larga distancia a recorrer. El tiempo estimado en realizar la ruta es de aproximadamente 7 horas y 15 minutos, siempre que se efectúe una parada en cada observatorio propuesto y estableciendo una pausa de 15 minutos en cada uno de ellos.

DESCRIPCIÓN

Partiendo de Lorca hacia el Norte discurrimos por el reborde oriental de la cuenca del mismo nombre, donde la rambla de Torrealvilla constituye el eje central de un paisaje lunar de cerros y cárcavas.

Ascendemos por la sierra del Cambrón, macizo que alcanza los 1.521 m en el Pico de la Selva, en la Sierra de Pedro Ponce. Es un relieve accidenta-

do y complejo, que destaca por los valores naturales que integra, con numerosos collados y barrancos. Entre la fauna destaca la abundancia de rapaces y la presencia de gato montés y arruís. Nos encontramos en el corazón de una paisaje claramente montañoso que uniría las sierras de Quípar al Norte y de Espuña al Sur.

En dirección a Cehegín, dejamos al Oeste el Valle del Aceniche, y apreciamos cómo la morfología de los suelos y el trazado de los ríos Argos y Quípar dan lugar a una alternancia de paisajes en unos pocos kilómetros de distancia. De la aridez de la cuenca del Quípar-Cárcabo pasamos al fértil valle regado por la confluencia de los ríos Quípar y Argos.

De Cehegín nos dirigimos a Caravaca de la Cruz, ciudad santa y cabecera de la comarca, que ofrece a los visitantes numerosos recursos de distinta índole, entre los que destacan el Santuario de la Vera Cruz, el barrio medieval con sus numerosas placetas y callejuelas, o las Fuentes del Marqués como lugar de esparcimiento y del que parten varias rutas de senderismo.

Retornamos hacia Cehegín por la antigua carretera de Murcia, y paralelos al río Argos giramos al norte en dirección a Calasparra, entre la sierra de la Puerta al Oeste y los cerros y cabezos que señalan hacia el este. El paisaje de vega donde dominan las tonalidades verdes del regadío contrasta con los colores ocres del matorral presente en las laderas de las sierras. En Calasparra, la cuenca se encuentra hundida, hecho aprovechado por los colectores hídricos que cruzan este espacio para confluír, como ocurre con los ríos Moratalla, Argos y Quípar en su salida hacia el Segura. Al norte de la población de Calasparra el Segura crea una imponente vega dominada por parcelas de arrozal, donde se cultiva este cereal con Denominación de Origen.

De Calasparra seguimos hacia el Oeste en dirección a Moratalla, atravesando un paisaje típico de altiplano, donde los frutales de hueso de secano (almendro, olivo) dejan paso a los regadíos en las proximidades de Moratalla, beneficiándose de los aportes del río Moratalla y la abundancia de aguas subterráneas.

La población de Moratalla destaca por sus callejas sinuosas y empinadas, reflejo de su agitado pasado medieval. Del núcleo urbano destaca como hito visual el castillo-fortaleza, cuya Torre del Homenaje domina la silueta urbana.

En dirección Oeste, nos adentramos en las Altas Sierras del Noroeste, atravesando las estribaciones de la Sierra de los Álamos. Tras el embalse de La Risca, el paisaje cerrado de los relieves se abre al oeste a través del

Campo de San Juan, planicie cerrada ubicada entre imponentes relieves, en cuyo centro se ubica la pedanía de El Sabinar.

Hacia el sur, los imponentes relieves reducen el llano a un ancho pasillo intramontano, flanqueado al Oeste por un conjunto de sierras entre las que destacan la Sierra de Villafuerte y el macizo de Revolcadores, cuya cima alcanza los 2.000 m de altitud. Las altas sierras albergan también un importante repertorio de escarpes, cañones y barrancos que separan unas de otras. El tapiz boscoso de pinares salgareños y rodenos otorgan una escena de un claro paisaje de montaña, donde la presencia humana queda relegada a la presencia de cortijos y casas tradicionales, muchas de ellas rehabilitadas para la promoción del turismo rural.

Atravesamos el río Quípar, adentrándonos en el paisaje propio de los Altiplanos del Noroeste. Conforman extensos campos de cereales sobre los que se asientan pequeños núcleos de población, como ocurre aquí con las pedanías de Archivel, Barranda y Almodema. La Sierra de Mojantes y La Serrata constituyen la salida del conjunto de relieves de mayor altitud de la región murciana.

Tras el Cerro de Barranco Blanco entramos en los Llanos de La Paca y Campo-Coy, planicie elevada a caballo entre las tierras altas de Lorca y el extremo meridional de Caravaca de la Cruz. La escena aquí aparece dominada por los campos de cultivos de secano, sobre todo vid y almendro, que otorgan una clara dominancia de la horizontalidad, sólo interrumpida por las explotaciones ganaderas existentes.

A partir de la pedanía de La Paca, el ondulado del terreno y el acaravamiento nos indica que nos encontramos en la Cuenca del Luchena, que constituye uno de los afluentes principales que, junto al Turrilla y el Vélez conforman el río Guadalentín. Al Oeste, el fondo escénico se encuentra dominado por alineación montañosa Sur-Norte, con las sierras de Pericay y Almirez, que superan los 1.500 m de altitud. Destaca aquí el aspecto rojizo de la Peña de los Machos, donde habita una colonia de buitres leonados. La vegetación de estos relieves alterna los romerales y espartizales con zonas de repoblación de pino carrasco. Pese a la presencia de masas de agua en estas tierras, entre las que destacan los embalses de Puentes y Valdeinfierro, nos encontramos un paisaje agreste y de una aridez muy marcada. Desde la pedanía lorquina de la Parroquia de la Fuensanta se obtienen unas magníficas vistas de la alineación montañosa que cierra el oeste, aquí con la Sierra del Gigante (1.493 m) y la Piedra del Mediodía (1.504 m).

Hasta Lorca, la última parte del recorrido discurre paralela al Guadalentín, bordeando el límite septentrional de la Sierra de la Torrecilla.

MIRADORES

1. Castillo de Lorca.

De origen árabe, esta fortaleza destaca más por la espectacularidad de las dos torres del homenaje de origen cristiano, la del Espolón y la Alfonsina. Localizado en un cerro levantado junto al Guadalentín, se domina un vasto territorio que incluye toda la Vega de Lorca. Enlace con la Ruta 4.

2. Loma de la Atalaya.

Relieve situado a escasos kilómetros al suroeste de Bullas, a cuya cima se accede a través del sendero de pequeño recorrido PR-MU-33. El mirador permite vistas excelentes de la población y los viñedos que se extienden por el Llano de Bullas.

3. Plaza del Castillo de Cehegín.

Plaza porticada ubicada en la parte más elevada del núcleo histórico de Cehegín, donde existe un balcón que domina visualmente la población y toda la Vega del Argos. Además, destaca la belleza y singularidad de su casco histórico, declarado en 1982 conjunto histórico-artístico.

4. Castillo de Caravaca de la Cruz.

Edificio monumental de interés nacional, imponente por su construcción en piedra, y que además cuenta en su interior con el Santuario de la Vera Cruz. Su localización elevada sobre el resto de la población lo convierte en un auténtico hito visual desde el que se puede apreciar la ciudad, las altas sierras del entorno y la vega del río Argos hacia Cehegín.

5. Mirador de la Virgen.

En las Lomas de la Virgen, próximo al Santuario de la Esperanza, este mirador permite una vista panorámica excepcional de los arrozales de Calasparra y el trazado sinuoso del río Segura creando una vega fértil rodeada de sierras.

6. Santuario Casa de Cristo.

Convento rehabilitado que destaca por su relevancia monumental, que además cuenta

en su interior con el centro de interpretación de arte rupestre. A 8 km de distancia de Moratalla, existe un mirador acondicionado que permite la obtención grandes panorámicas de los alrededores.

7. Mirador de la Presa de la Risca.

Circulando hacia el oeste de Moratalla por la carretera RM-703 nos encontramos con el embalse de laminación de La Risca. Desde este enclave disfrutamos de un paisaje de alto valor visual, debido a la combinación de elementos y a la amplitud del fondo escénico. Destacan las vistas privilegiadas del Campo de San Juan, la Sierra de los Álamos o del propio pantano.

8. Cerro del Santo de Archivel.

Área recreativa que se localiza en el Cerro del Santo o de la Fuente, al oeste de la pedanía caravaqueña de Archivel. Se trata de un promontorio montañoso, de fácil acceso y de cima amesetada, donde se conservan restos de una antigua muralla. Destaca además por ser un yacimiento esencial con vestigios de la cultura argárica que pobló el lugar. La visita al yacimiento se realiza por una senda que parte de la base y conduce a la cumbre.

Desde la cima se dominan las panorámicas del vasto Altiplano del Noroeste, interrumpido abruptamente por la primera línea de altas sierras que se extienden al norte y oeste.

9. Ruinas del Castillo de Puentes.

En la pedanía lorquina de La Tova, se conservan al sur del pantano de Puentes las ruinas del antiguo castillo de origen árabe, datado en los siglos XII-XIII. Su ubicación estratégica sobre un cerro de 500 m de altura, permitía la visibilidad de los castillos de Lorca y de Tierieza. Entre sus restos se conserva parte de la muralla y de las tres torres que formaban el complejo defensivo de la fortaleza.

El mirador destaca por las vistas que se disponen del embalse de Puentes, encargado de laminar las avenidas del río Guadalentín.





ruta 4: del guadalentín a los campos litorales

ITINERARIO

Lorca - (RM-D11) - (RM-D16) - Puerto Lumbreras - (RM-D17) - Almendricos - (RM-620) - Pozo de La Higuera - (RM-D24) - Águilas - (RM-D14) - (RM-D15) - Garrobillo - (RM-D20) - Las Librilleras - (RM-D21) - Calnegre - Cañada de Gallego - (RM-332) - Mazarrón - (RM-607) - (RM-315) - Las Ventas - Totana - (RM-502) - Aledo - (RM-C21) - La Juncosa - (RM-C9) - Lorca.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

1 Castillo de Lorca		
Lorca-Puerto Lumbreras	20 km	30 min
2 Castillo de Nogalte		
Puerto Lumbreras-Águilas.....	37,1 km	1 h
3 Castillo San Juan		
Águilas-Cabo Cope.....	10,6 km	25 min
4 Torre de Cope		
Cabo Cope-Lomo de Bas	17,5 km	25 min
5 Lomo de Bas		
Lomo Bas-Mirador Totana.....	66,2 km	1h 20 min
6 Mir. Corazón de Jesús		
Mir. Jesús- Aledo	4,8 km	10 min
7 Castillo de Aledo		

La distancia a recorrer es de 156,2 km, siendo los tramos más largos aquellos que comunican el Valle del Guadalentín con los Campos Litorales. En una estimación aproximada, la ruta se puede realizar en un tiempo de 5 horas y 30 minutos (15 minutos de parada en cada mirador).

DESCRIPCIÓN

La ruta se inicia en la ciudad de Lorca, ciudad con un rico patrimonio donde destacan el castillo y un gran número de edificios barrocos. Tomando dirección sureste, atravesamos la Vega de Lorca, paisaje agrícola con una fuerte presión de construcciones residenciales, que se extienden por la vasta llanura que forma el Guadalentín en su salida a la Depresión Prelitoral Murciana. Además de los cultivos hortícolas, se puede observar la reciente implantación de actividades industriales en las proximidades a la ciudad de Lorca, lo que otorga a la escena una gran heterogeneidad paisajística.

Hacia el sur, la Sierra de Enmedio divide la depresión en dos pasillos, ubicándose el núcleo de Puerto Lumbreras en el más occidental. El paisaje continúa siendo de carácter agrícola, si bien se observa una menor presión

constructiva y la presencia de cultivos de invernadero como paso de transición a estas prácticas tan extendidas en la vecina provincia de Almería.

Siguiendo hacia el Sur, atravesamos la Sierra de Enmedio por su parte central, donde apreciamos un paisaje rural predominantemente de secano, de ahí el topónimo referente a esta zona como Almendricos.

Entramos en el término municipal de Águilas recorriendo el límite regional más meridional, y atravesando la Sierra de Carrasquilla en nuestro recorrido hacia el este. Se trata de un paisaje montañoso de fisiografía compleja y de claro ambiente semiárido, con un dominio casi absoluto de la vegetación de matorral.

Siguiendo la carretera el campo visual se abre al mar mediante una planicie en forma de arco donde se localiza la ciudad turística de Águilas, las más meridional de la región murciana. El paisaje de este territorio ha ofrecido recursos relacionados con la agricultura, la ganadería, la minería y la pesca. En la actualidad desaparecen unos usos y aparecen otros, es el caso de la minería y del turismo. Presenta una clara dualidad entre el paisaje montañoso del interior, de carácter semidesértico de ocres tonalidades, en cuya tierra exenta de vegetación arbórea apenas existen elementos antrópicos, y el litoral, donde se alternan las calas con los acantilados y se concentra la población. Destacan como recursos paisajísticos más significativos los numerosos monumentos arquitectónicos, como el castillo de San Juan de las Águilas, mientras en el litoral Sur se localiza el Paisaje Protegido de Cuatro Calas.

Se crea una sucesión de cuencas litorales cuaternarias diferenciadas por los brazales de la sierra que llegan hasta el mar, como sucede aquí con la Loma de los Peñones y Cabo Cope, que dan paso a un nuevo campo litoral, el de Marina de Cope. Predominan aquí los componentes naturales, y no en vano se localiza aquí el parque regional de Cabo Cope-Calnegre, espacio protegido de alto valor paisajístico. Entre la fauna característica de entre enclave destacan por su carácter emblemático la tortuga mora y el águila perdicera.

Seguimos paralelos al litoral y volvemos a cruzar un espacio serrano, en este caso el Lomo de Bas, tras el cual volvemos a disfrutar de la apertura visual de un nuevo campo litoral, el de Pastrana-Ramonete, en referencia a las dos ramblas que lo recorren. El Lomo de Bas (651 m), formado por materiales metamórficos (pizarras, cuarcitas y micaesquistos) y su color oscuro, que sin duda ha dado nombre al enclave litoral de las Puntas de Calnegre.

Hacia el Oeste, nos adentramos en la Sierra de Almenara, donde el dominio casi absoluto del esparto otorga un carácter estepario al paisaje

montañoso de este territorio. Como hito visual de la sierra destaca el pico del Talayón, de 879 m de altitud.

Retomando la dirección Noreste, continuamos paralelos a la línea de costa para volver a atravesar un espacio serrano, en esta ocasión la sierra de las Moreras, antesala de nuestra llegada a Mazarrón. La Sierra de las Moreras es un relieve litoral declarado Paisaje Protegido, cuya orientación perpendicular a la costa da lugar a la formación de acantilados y pequeñas calas. La vegetación es típica de roca, con cornicales y poblaciones de palmitos. También la fauna se encuentra adaptada a estas escarpadas cornisas, como es el caso del águila perdicera que anida en estos acantilados.

El entorno de Mazarrón muestra todavía elementos de un pasado esplendoroso motivado por la presencia de minas de plomo y plata. Reflejo de ello son los restos mineros de los cabezos de San Cristóbal y Perules, o los restos de hornos de fundición en la Loma de las Herrerías.

Hacia el interior de Mazarrón, la topografía se torna compleja, donde la aridez y la erosión da lugar a un paisaje acarcavado donde aparecen pequeñas pedanías como Saladillo o Los Vivancos.

Siguiendo hacia el norte, regresamos a la depresión prelitoral, en este caso a la Vega de Totana, donde las explotaciones de regadío dejan paso al espacio protegido de los Saladares del Guadalentín, llanura aluvial de carácter salino que permite el desarrollo de especies vegetales y faunísticas esteparias, como es el caso del aguilucho cenizo.

El paisaje dominante es el agrícola, si bien en los últimos años se ha producido un fuerte auge del sector residencial. El núcleo urbano de Totana aglutina numerosos monumentos y edificios de gran interés, como la parroquia de Santiago Apóstol, La Torre, el Ayuntamiento o la Cárcel.

Seguimos hacia el Norte y bordeamos el macizo de Sierra Espuña por su piedemonte meridional, donde las construcciones residenciales y vegetación ornamental da paso a grandes masas de pino carrasco a medida que nos adentramos en la sierra, donde tras la majestuosidad del Santuario de Santa Eulalia de Mérida nos dirigimos a Aledo.

En plena Sierra Espuña se ubica la población de Aledo, enclavada en un paisaje agreste dominado por vegetación forestal de pino carrasco. Dominan aquí los elementos bióticos sobre los antrópicos, constituyendo un reducto natural de primer orden a escala regional.

De Aledo al punto final de la ruta, Lorca, dejamos atrás la sierra para atravesar un espacio agrícola de secano, y más al Sur entre repechos y cerros adentrarnos en la cuenca de Lorca y bordear la Sierra de la Tercia por el Oeste.



MIRADORES

1. Castillo de Lorca.

De origen árabe, esta fortaleza destaca más por la espectacularidad de las dos torres del homenaje de origen cristiano, la del Espolón y la Alfonsina. Localizado en un cerro levantado junto al Guadalentín, se domina un vasto territorio que incluye toda la Vega de Lorca. Enlace con la Ruta 3.

2. Castillo de Nogalte.

Antiguo castillo islámico del siglo XII ubicado en el cerro del Castellar, en la margen derecha de la rambla de Nogalte antes de su entrada en Puerto Lumbreras. Su ubicación privilegiada permite la observación hacia el Este del sector meridional del Valle del Guadalentín, mientras al oeste se extiende el territorio abrupto de La Torrecilla. Además, hay que señalar la mejora de accesos y la buena señalización que presenta el mirador tras las recientes obras de restauración.

3. Castillo de San Juan de Águilas.

Fortaleza que data del siglo XVIII, aunque sus orígenes se remontan a la época cartaginense. La torre de defensa que domina el cerro sobre la ciudad se construye en el s. XVI. De fácil acceso y camino bien acondicionado, desde arriba se contempla una maravillosa vista panorámica de la ciudad y sus alrededores.

4. Torre de Cope.

Torre vigía y de defensa que data del s. XVI localizada en la bahía de Cope, cuya función era la protección ante los ataques corsarios.

Desde esta posición se obtienen inmejorables vistas de Cabo Cope y toda la bahía.

5. Lomo de Bas.

Al repetidor de TV a 395 m de altitud en el Lomo de Bas se accede por la carretera de Águilas dirección Calabardina (RM-D14), y antes de llegar, giramos a la izquierda en dirección al Garrotillo. Desde aquí la nueva carretera que va por la sierra del Lomo de Bas que nos lleva al Ramonete (RM-D20). Desde esta posición privilegiada se divisa todo el parque regional de Cabo Cope, así como las Puntas de Calnegre y el Campo Litoral de Pastrana-Ramonete.

6. Mirador del Corazón de Jesús de Totana.

Balcón paisajístico ubicado en la vertiente meridional de Sierra Espuña al que se accede por un sendero y desde el que se divisa todo el Valle del Guadalentín, e incluso las playas de Mazarrón en los días de buena visibilidad.

Forma parte del conjunto monumental localizado en la vertiente meridional de Sierra Espuña y cuya construcción se produce entre los siglos XIII y el XVI, dedicado a "La Santa".

7. Castillo de Aledo.

Fortaleza de origen medieval localizada estratégicamente entre Sierra Espuña y la sierra de la Tercia. La Torre del Homenaje, restaurada posteriormente por la Orden de Santiago, constituye una de las señas de identidad del municipio de Aledo, y un lugar privilegiado para la observación de la escena paisajística de la que se puede disfrutar.





ruta 5: el sureste murciano

ITINERARIO

Cartagena - (CT-33) - Valle de Escombreras - (CT-34) - (RM-320) - (N-345) - Portman - (RM-314) - (RM-12) - Cabo de Palos - Los Belones - (RM-F54) - Los Nietos - Los Urrutias - (N-332a) - Los Alcázares - (RM-F34) - Santiago de la Ribera - Lo Pagán - (M-F32) - San Pedro - (RM-F25) - El Mirador - Balsicas - (RM-F12) - Roldán - Balsapintada - (RM-E12) - Fuente Álamo - (RM-602) - La Pinilla - (RM-E19) - Mazarrón - (RM-D6) - Las Moreras - Puerto de Mazarrón - (RM-E22) - (RM-E35) - La Azohía - (RM-E22) - Batería Los Castillitos (RM-E16) - (RM-E22) - Las Canteras - Cartagena.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Cartagena-San Julián	4,2 km	10 min
1 Castillo de San Julián		
San Julián-Cabo de Palos.....	30,1 km	45 min
2 Mir. Cabo de Palos		
Cabo Palos-San Pedro	47,1 km	1h 10 min
3 Centro humedal Mar Menor		
San Pedro-Cabezo Gordo.....	17,5 km	30 min
4 Cabezo Gordo		
Cabezo Gordo-La Pinilla	41 km	1 h
5 Los Cabecicos		
La Pinilla-Azohía.....	30 km	40 min
6 Torre Sta. Elena		
Azohía-Castillitos.....	10,4 km	20 min
7 Batería Castillitos		
Castillitos-Cedacero.....	7,3 km	15 min
8 Mirador Cedacero		
Cedacero-Cartagena (Galeras).....	20,2 km	35 min
9 Castillo de Galerás		

La ruta propuesta recorre una distancia total de 207,8 km, cuya duración depende mucho del número de miradores seleccionados así como del ritmo de ruta deseado. Para una media de 15 minutos por parada en los 9 miradores, se estima una duración aproximada de 7 horas y 30 minutos para la totalidad del trazado.

DESCRIPCIÓN

La ruta se origina en la ciudad de Cartagena, enclave histórico por excelencia de la Península Ibérica. El núcleo histórico de Cartagena se encuentra delimitado por cinco pequeñas colinas (Molinete, Monte Sacro, Monte de San José, Despeñaperros y Monte de la Concepción).

La ciudad ha tenido desde los imperios clásicos un papel fundamental en la defensa de la Península Ibérica y es por ello por lo que existen importantes vinculaciones históricas con el ejército y la marina. Todo ello ha quedado reflejado en un valioso y extenso patrimonio histórico defensivo, que a modo de un gran museo al aire libre, da cuenta de la evolución de la historia militar mundial. De la época romana destacan el *Avgvstevm*, la Muralla Púnica, la Muralla Bizantina, el Teatro Romano, la Catedral Antigua, el Anfiteatro Romano, la Torre Ciega y el Museo Arqueológico Municipal Muralla Púnica; pero hay otros muchos monumentos de épocas más tardías igual de atractivos para los visitantes, como el Ayuntamiento, la Muralla del Mar, el Parque Torres, el Arco de Triunfo, el Arsenal o la Catedral Vieja de Santa María.

Al Sur queda la Sierra de la Fausilla, relieve costero-litoral de morfología acantilada que va desde Escombreras hasta Portman. La sierra cae hacia el mar a lo largo de un acantilado vertical e inaccesible. Su vertiente septentrional cae hacia el Valle de Escombreras, que constituye un polo estratégico de industrias energéticas de escala nacional, destacando sobre todo la refinería y las centrales térmicas.

Al norte observamos la sierra minera de Cartagena-La Unión. Este entorno ha sido definido en ocasiones como un "paisaje lunar". Esta peculiar denominación viene motivada por la presencia de grandes explotaciones a cielo abierto, de terreras correspondientes a montañas que han cambiado de lugar y que ofrecen una singular variedad de colores (ocres, rojos, grises, verdes, azules y cárdenos), todo ello completado por los restos de diversas construcciones de las explotaciones mineras, entre las que destacan los singulares castilletes.

El Monte de las Cenizas protege la bahía de Portman creando una escena de alto valor paisajístico, en el que se produce un gran contraste cromático y de formas litorales.

Continuamos hacia el Este y recorreremos un espacio litoral de gran belleza. Se trata del Parque Regional de Calblanque, una excepcional reserva botánica, que incluye el sistema dunar que va desde el Monte de las Cenizas hasta el Cabo de Palos. Al Oeste, el cerro Sancti Spiritu (436 m) y la peña del Águila (381 m), codiciados enclaves mineros desde la antigüedad y donde además pervive un bosque de sabinas. Toda esta costa montañosa cubrió sus cimas de baterías de artillería para proteger el litoral.

Al Sur del Mar Menor, en Los Belones, tomamos dirección al Cabo de Palos, para poder apreciar La Manga, lengua de tierra que se extiende 24 km hacia el norte separando el Mar Menor del Mediterráneo. Al Sur de este pequeño mar se alzan los islotes de la Perdiguera, Mayor, Redonda, Ciervo y Sujeto, que muestran las reminiscencias de su origen volcánico.

El paisaje agrario hortícola y de cítricos contrasta con un mayor número de las construcciones residenciales a medida que nos acercamos al Mar Menor.

San Pedro del Pinatar constituye la puerta al Mar Menor por el Norte que, al igual que otros núcleos como San Javier o Los Alcázares, ha experimentado un fuerte crecimiento urbano y demográfico. El frente litoral del Mar Menor está enfocado claramente al turismo residencial de sol y playa. Sin embargo, entre los espacios urbanos residenciales se conservan aún importantes humedales litorales, como los de San Pedro, Carmolí y Marchamalo.

Tomamos dirección suroeste y nos adentramos en el Campo de Mar Menor, vasta planicie que constituye el sector oriental de la comarca del Campo de Cartagena. Se conserva aquí el dominio de los cultivos de secano junto a urbanizaciones residenciales de reciente creación, aprovechando un clima benigno y su proximidad al mar. El terreno aquí es totalmente llano, si bien la pendiente aumenta suavemente del centro de la comarca natural hacia el norte. El piedemonte que cierra la depresión por el Norte es la antesala a la alineación montañosa Villares-Columbares-Altaona-Escalona, de escasa altitud. La segunda alineación, Carrascoy-Puerto-Cresta del Gallo presenta mayor altitud y muestra un paisaje más abrupto.

En el sector occidental de la depresión se conservan los elementos y prácticas tradicionales que han definido culturalmente al Campo de Cartagena. Con una superficie de unas 170.000 ha, el benigno clima de la zona lo convierten en un lugar ideal para el cultivo de secano, destacando entre sus producciones las de cereales (trigo, cebada) y leñosos (almendros, algarrobos, olivos, higueras). La llegada del agua del Trasvase Tajo-Segura convirtieron estas tierras en un lugar muy apropiado para la plantación de productos típicos de huerta (frutales, cítricos y hortalizas). La necesidad de moler los productos del Campo de Cartagena y de extraer el agua de su subsuelo, unido a la existencia de vientos constantes y fuertes, propiciaron la aparición de los molinos de viento, una de las más típicas estampas de estos campos. Molinos harineros, molinos de elevar agua, esparteros y salineros, todos caracterizados por sus velas triangulares, en lugar de las clásicas aspas.

Continuando hacia el Oeste, recorreremos el extremo meridional del Campo de Cartagena, donde los caseríos se diseminan por un espacio agrícola tradicionalmente de secano. En torno a La Pinilla domina claramente un paisaje agrícola de secano, donde almendros, algarrobos y olivos se alternan en parcelas aterrazadas.

Antes de arribar a la costa debemos salvar la Sierra del Algarrobo, surcando un espacio de tomillar donde abundan algunas plantas aromáticas como el tomillo, el romero y algunas lavandas.

Al Sur, el paisaje se abre al mar a través del Campo de Mazarrón, cuenca sedimentaria que cuenta con dos núcleos concentrados de población, Mazarrón y Puerto de Mazarrón. En dirección al Puerto de Mazarrón, atravesamos la rambla de las Moreras, que discurre por un enjambre de invernaderos dedicados al cultivo del toma-

te. En esta población se encuentran los barcos fenicios más antiguos del mundo, que datan del 2600 a.C. Se trata de un paisaje urbano cuya trama y funcionalidad está totalmente enfocada al turismo residencial de sol y playa.

Ascendemos de altitud al entrar en la sierra de la Muela, cuyas estribaciones finalizan en el mar formando el Cabo Tiñoso, acantilados y calas. Entre los lugares de interés destacan Cabezo Negro, los acantilados entre la Azohía y el Portús y la pared vertical de las Peñas Blancas. Es un enclave de gran relevancia para la tortuga mora, especie con un alto grado de protección.

Tras bordear la Sierra Gorda de Cartagena llegamos a la ciudad histórica y portuaria, donde finalizamos el recorrido en el mirador privilegiado del Castillo de Galeras.

MIRADORES

1. Castillo de San Julián.

Fortaleza ubicada en la cima del monte de San Julián al este de la ciudad de Cartagena. Su origen data del s. XVIII, y se encuentra en buen estado de conservación. Desde esta ubicación se obtienen inmejorables panorámicas de toda la comarca del Campo de Cartagena, así como del litoral entre el Cabo del Agua y Cabo Tiñoso.

2. Mirador del Cabo de Palos.

El faro situado en el Cabo de Palos muestra a los visitantes una excelente ubicación desde el que ver la orilla Sur del Mar menor, con las Salinas de Marchamalo al Oeste, la costa de Cala Reona al Sur y la Manga del Mar Menor al Norte.

3. Centro de Conservación de Humedales del Mar Menor.

El Centro de Investigación y Conservación de Humedales está situado en San Pedro del Pinatar junto a la entrada del Parque Regional de las Salinas y Arenales. Posee un mirador sobre una torre del que se pueden observar las charcas y la avifauna que en ellas habita.

4. Cabezo Gordo.

Cerro testigo de 312 m de altura que adquiere importancia por su ubicación en plena llanura del Campo de Cartagena. Además, constituye un enclave principal para entender la vida de los

primeros pobladores de la región, reflejado en el yacimiento de la Sima de las Palomas. Destacan también las explotaciones en galería de mineral de hierro, aprovechadas con mayor intensidad a principios del s. XX.

Para acceder a la cima utilizaremos la "Ruta de la Cresta", que discurre por la ladera de umbría entre una densa vegetación, hasta coronar la cima desde donde existe una buena visión del sector oriental del Cabezo Gordo y de la zona Norte del Campo de Cartagena.

5. Los Cabecicos.

Ermita en honor a la Virgen de la Luz ubicada al Sur de La Pinilla (Fuente Álamo), en el Monte de los Cabecicos. De fácil acceso, constituye un mirador de primer orden desde el que se divisa la comarca del Campo de Cartagena.

6. Mirador de la Torre de Santa Elena.

Situado en la Punta de la Azohía (Cabo Tiñoso), ofrece buenas vistas del golfo de Mazarrón desde el norte, pudiendo incluso llegar a verse la costa almeriense en los días claros. Hacia el interior, la panorámica muestra el puerto de Mazarrón al pie de las sierras litorales del Algarrobo y Las Moreras.

7. Batería de los Castillitos.

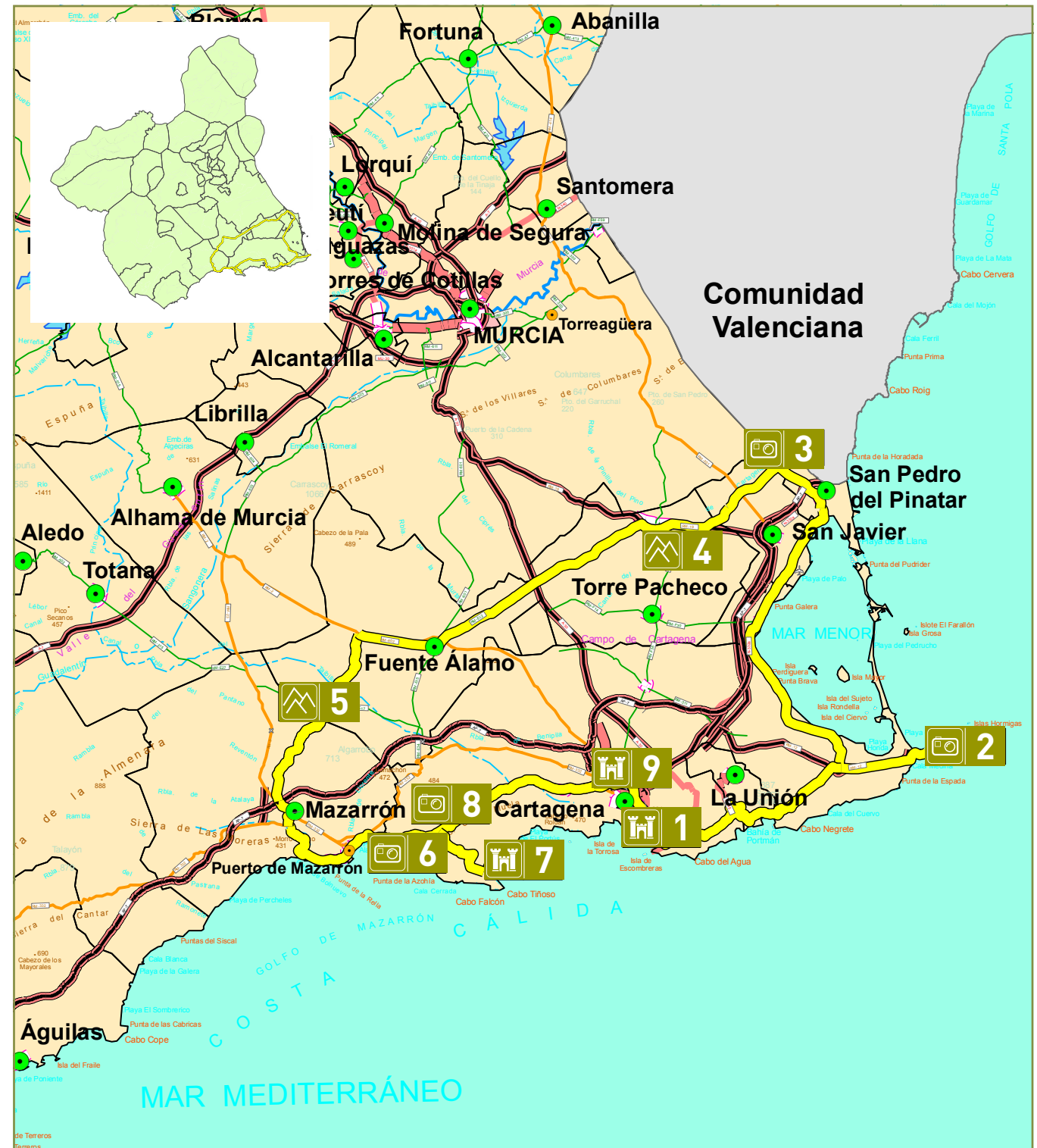
Instalación militar ubicada en la del Cabezo de los Castillitos, sobre el Cabo Tiñoso. El campo visual del litoral es amplísimo, pudiendo divisar toda la costa desde la Punta de los Aguilones (Escombreras) hasta el Cabo de Gata (Almería).

8. Mirador del Cedacero.

Puerto de montaña que atraviesa la Sierra de la Muela. Desde el collado de la parte de mayor altitud se domina visualmente todo el golfo de Mazarrón, con magníficas vistas de la Isla Plana.

9. Castillo de Galeras.

Situado en la cumbre del monte de Galeras, al Oeste de la dársena del Puerto, sobre una cota de 219 m de altitud. Se accede a él fácilmente, por la carretera que parte del Puente de la Cortadura. Es el contrapunto al Castillo de San Julián, ya que domina el Oeste de la ciudad y la parte occidental del Campo de Cartagena.



glosario de términos

Abertal: Dicho de una finca rústica o de un campo: Que no está cerrado con tapia, vallado ni de otra manera.

Aceña: Molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río.

Altiplano: formación de rellanos sobre las partes altas de los relieves.

Aluvial: Dicho de un terreno: depósito móvil dejado por un curso de agua formado por cantos rodados, arena y limo.

Anticlinal: Ondulación de las capas del terreno de amplitud y forma variable; cuando las capas más antiguas están en corazón o núcleo del pliegue.

Arcaduz: Vasija de barro o metal que sirve para sacar agua de los pozos y ríos, atada con otras a una maroma doble que descansa sobre la rueda de la noria.

Azarbe: Cauce adonde van a parar por las azarbetas los sobrantes o filtraciones de los riegos.

Azud: Presa hecha en los ríos a fin de tomar agua para regar y para otros usos.

Bad-land: Formación de profundas incisiones en una vertiente de materiales móviles, debido a las aguas de arroyada.

Balate: Terreno pendiente, lindazo, etc., de muy poca anchura.

Batán: Máquina generalmente hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños.

Biogeografía: Rama de la geografía que tiene por objeto el estudio de la biosfera. Describe y explica la distribución de las comunidades de seres vivos en la superficie del globo.

Bocage: Paisaje agrario de Europa occidental caracterizado por el desarrollo de cercas y setos y da así la impresión de una región boscosa.

Caliza: tipo de roca de origen sedimentario formada por carbonato cálcico.

Cantil: Borde de un despeñadero.

Cárcava: Hoya o zanja grande que suelen hacer las avenidas de agua.

Cerro testigo: Reborde de meseta en estructura sedimentaria monoclinal que comporta la superposición de capas resistentes y capas blandas.

Cingla: Cornisa caliza en vertientes rocosas de pendiente muy fuerte.

Cono de deyección: Relieve que tiene la forma de una sección de cono aplanado comprendida entre dos generatrices.

Derrubio: Tierra que se cae o desmorona por esta causa.

Detrítico: Que está compuesto de restos, de fragmentos de roca coherente.

Dolomía: Roca semejante a la caliza y formada por el carbonato doble de cal y magnesita. Es más común que la verdadera caliza.

Fenología: Estudio del ritmo estacional en los aspectos fisionómico y de la actividad de los órganos y organismos vegetales.

Gipsícola: Propio de materiales ricos en arcillas, margas y yesos.

Glacis: Forma del piedemonte con pendiente suave y continua.

Horst: Bloque levantado entre dos compartimentos hundidos, limitados por fallas.

Hoya: Llano extenso rodeado de montañas.

Karst: Conjunto de formas resultantes de la acción particular de las aguas sobre calizas o rocas salinas en las que la disolución juega un papel principal.

L.I.C.: Lugar de Importancia Comunitaria, espacio natural protegido perteneciente a la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

Manto de arroyada: Formación geomorfológica en la que los materiales recubren una roca implantada y soportan el suelo.

Muela: Cerro escarpado en lo alto y con cima plana.

Openfield: Paisaje agrario de campos abiertos o de campiña.

Paramera: Región, o vasta extensión de territorio, donde abundan los páramos.

Piedemonte: Parte baja de los montes o sierras.

Sinclinal: Ondulación de las capas del terreno de amplitud y forma variable; cuando las capas más recientes están en corazón o núcleo del pliegue.

Xerófilo: Se dice de todas las plantas y asociaciones vegetales adaptadas a la vida en un medio seco

Z.E.P.A.: Zona de Especial Protección para las Aves, espacio natural protegido perteneciente a la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

bibliografía

- ANDRÉS SARASA, J. L. (1987): *El área periurbana de Murcia (incidencias demográficas, financieras y espaciales)*. Murcia, Universidad de Murcia, 160 p.
- ÁVALOS, I. (2005): Atlas pintoresco. Vol. 1: el observatorio. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 151 pp.
- BALLESTER, R. (coord.) (2003): Los humedales de la Región de Murcia. Murcia. Consejería de Agricultura, Agua Medio y Ambiente.
- BRUNET-VINCK, V. (2004) : Méthode pour des Atlas de paysages. Enseignements méthodologiques de 10 ans de travaux. Paris, Ministère de l'Environnement et le Développement durable, 127 pp.
- CABEZAS CEREZO, J.D. (2004): "Parque Regional de Sierra Espuña y Paisaje Protegido de los Barrancos de Gebas." Foresta, nº 26. Págs. 23-27.
- CAMPOS CÁNOVAS, A. y LÓPEZ SÁNCHEZ, M. (2006): "Análisis, tratamiento y problemática del paisaje urbano y natural de los conjuntos históricos. El caso de la Comunidad Autónoma de Murcia". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 10, núm. 218 (90).
- CALVO GARCÍA-TORNELL, F. (1975): Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 162 pp.
- CALVO GARCÍA-TORNELL, F. (2006): "Sureste español: Regadío, tecnologías hidráulicas y cambios territoriales". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 10, núm. 218 (90).
- CASTILLO, M.; CALERO, M.; PALAO, M.; PÉREZ, S.; RODRIGUEZ, M^aT.; GÓMEZ, JM^a. (1995): "Molinos hidráulicos en la cuenca de Fortuna-Abanilla (Murcia). Los aprovechamientos de la red del río Chícamo y el manantial de Los Baños".Papeles de Geografía, nº22. Murcia. Págs. 33-51.
- CAVERO SANCHO, L. (1998): El Parque Regional de las Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar. Murcia. Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua., 125 pp.
- CAVERO SANCHO, L. (1999): El Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila. Murcia. Consejería de Agricultura, Agua Medio y Ambiente, 157 pp.
- DE BOLÓS, M. (dir.) (1992): Manual de ciencia del paisaje: teoría, métodos y aplicaciones. Barcelona. Ed. Masson, 273 pp.
- DE LOS REYES GARCÍA, A.(2001): "El Libro del Heredamiento". CAJAMAR. Heredamiento Regante de Molina de Segura. 275 pp.
- ESCRIBANO, M.^a M. y otros (1987): El paisaje. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 107 pp.
- FUNDACIÓN CLUSTER (2008): Guía de los paisajes naturales de la cuenca del Mar Menor. Murcia. Fundación Cluster para la protección y conservación del Mar Menor, Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio, 201 pp.
- GEORGE, P. (dir.) (2007): Diccionario Akel de Geografía. Madrid. Ediciones Akal, 622 pp.
- GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, JM^a (1982): " Los proyectos de concentración parcelaria en los regadíos del Travesaje Tajo-Segura" Papeles de Geografía ,nº 12. Universidad de Murcia .Págs.91-101.
- GIL MESEGUER,E.;GÓMEZ ESPÍN,JM^a.(1986): "Evolución de los regadíos de la Cuenca de Mula. Situación y perspectivas "Coloquio de Economía y Demanda del agua en España. Alicante 15 pp.
- GIL MESEGUER, E.(1987): "Los relieves Meridionales. Estudio geográfico de los relieves comprendidos entre la desembocadura del río Almanzora (Almería) y de la rambla de Las Moreras (Murcia)". Exmo. Ayuntamiento de Aguilas. Universidad de Murcia. 254 pp.
- GIL MESEGUER, E. (2006): "Los paisajes agrarios de la Región de Murcia". Papeles de Geografía, nº 43, pp. 19-30.
- GIL OLCINA, A. (1971): *El Campo de Lorca. Estudio de Geografía Agraria*. Madrid, Universidad de Valencia-CSIC.
- GIMÉNEZ, L. y otros (2003): Sierra Espuña, El Berro y Gebas. Caminos a las pedanías altas de Alhama de Murcia. Natursport ediciones, 113 pp.
- GÓMEZ ESPÍN;JM^a.;GIL MESEGUER,E.; GARCIA MARÍN, R. (2006): "El antes y después de la modernización de regadíos. La Experiencia de Mula". Colección usos del agua en el territorio, nº2. Murcia 142 pp.
- GÓMEZ ESPIN, JM^a.; GIL MESEGUER, E. (2007): " Los paisajes regados de la margen izquierda del Segura ". 4º Congreso Internacional Valle de Ricote. Abarán. Págs.45-56.
- GÓMEZ ESPÍN, JM^a (2007): "Vegas del Segura" Atlas Global de la Región de Murcia. La Verdad CMM, S.A. Murcia . Págs.430-439.
- GÓMEZ ESPIN, JM^a.; GIL MESEGUER, E.; GARCIA MARIN, R. (2007): "La modernización de regadíos con aguas del Acuífero Ascoy-Sopalmo", Revista M&A.,nº3. Madrid. Págs. 1-22
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1984): *El Noroeste Murciano. El hombre y sus tierras*. Murcia, Ed. Mediterráneo,
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1999): *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia, Dirección General de Cultura, Biblioteca Regional de Murcia, 402 pp.
- HÉRIN, R. (1980): Les huertas de Murcie. Aix-en Provence, Edisud.

- LILLO CARPIO, M. (1978/79): "Geomorfología litoral del Mar Menor". Papeles del Departamento de Geografía, nº 8. Universidad de Murcia. Págs.9-48.
- LILLO CARPIO, M.(1988): "La excepcionalidad ambiental del área de Calblanque: estudio geomorfológico y paleogeográfico". Universidad de Murcia.65 pp.
- La población de Murcia* (2008). Cuadernos Fundación BBVA, 16 p.
- LÓPEZ BERMUDEZ, F.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.; GIL MESEGUER, E; GÓMEZ ESPÍN, JMª (1985) "Excursión Valles del Segura y Mundo". Guía de itinerarios geográficos de la Región de Murcia. IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Universidad de Murcia. Págs. 51-81.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; CALVO GARCÍA-TORNELL, F. y MORALES GIL, A. (1986): *Geografía de la Región de Murcia*. Barcelona, KETRES Editora, 283 pp.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F. (2007): Región de Murcia: nuestra tierra, nuestros paisajes, nuestro futuro. Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 50 pp.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ; JA.; GÓMEZ ESPÍN, JMª (2008): "Los efectos de la sequía y falta de agua en la modernización de regadíos en Mula". Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural. AGE, Univ.Murcia. Pág.145-160.
- LUGINBÜHL, Y. (1994): Méthode pour des Atlas de Paysages. Identification et qualification. Paris, Ministère de l'Aménagement du Territoire, de l'Équipement et des Transports, 76 pp.
- LUZ TUDELA, M. y MOLINA, J., (2002): "Fragilidad visual de la roca ornamental en el municipio de Cehegín", Papeles de Geografía, Universidad de Murcia, 2002.
- MANTECA MARTÍNEZ, J.I., GARCÍA GARCÍA, C., BERROCAL CAPARRÓS, C., (2005): "Anotaciones sobre el patrimonio geológico y minero de la Sierra de Cartagena-La Unión", Universidad Politécnica de Cartagena y UNED.
- MARTINEZ DIAZ, J.J.; HERNÁNDEZ ENRILE, J.L. (1992): "Tectónica reciente y rasgos sismotectónicos en el sector Lorca-Totana de la Falla de Alhama de Murcia". Revista Estudios Geológicos, núm.48. Págs.153-162.
- MATA OLMO, R. y SANZ HERRÁIZ, C. (2003): Atlas de los paisajes de España. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 788 págs.
- MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. (2004): "La Huerta de Murcia. Landscape guidelines for a Peri-urban territory". *Landscape Research*, vol. 29, n.º 4, pp. 385-397.
- MATA, R. (2006): "Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial", en MATA OLMO, R. y TARROJA, A. (2005): El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo. Barcelona, Diputació de Barcelona-UIMP, pp. 199-239.
- MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. (2008): "Paisajes y patrimonio culturales del agua", en Panel científico-técnico sobre Gestión del Agua Sevilla 2008, Fundación Nueva Cultura del Agua, 31 pp. (<http://www.unizar.es/fnca/docu/docu251.pdf>).
- MONTENAT,C. (1973): "Les formatios néogenes et quaternaires du Levant Espagnol". These . Orsay. 1170 pp.
- MORALES GIL, A. (1972): El Altiplano de Yecla-Jumilla. Murcia, Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, 467 pp.
- MORALES GIL, M., (2004): "Trascendencia territorial del puerto de Cartagena", Investigaciones Geográficas, nº33, Universidad de Alicante.
- ORTIZ MARTÍNEZ, A.;GIMÉNEZ MARTÍNEZ, L. (2004): "Descubrir Sierra Espuña". Naturaleza y Recreación Ediciones. Murcia. 366 pp. PÉREZ GÓMEZ, A. (1984): Murcia en los viajes por España (edición de Cristina Torres Suárez. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 286 pp.
- RIVERA, D.; OBÓN, C. 2003 : " Las plantas y el hombre en el Valle de Ricote". II Congreso Turístico Cultural. Pág. 283-316.
- ROSSELLO VERGER, V. M. (1982): "El triángulo murciano", en VVAA: Estudios de Geografía de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, p. 319-340
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1984): Jerarquía de ciudades y áreas de influencia en la Región de Murcia. Murcia, Universidad de Murcia, 440 pp.
- SWANWICK, C. (2003): "Techniques and Criteria for Judging Capacity and Sensitivity". Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland. The Countryside Agency and Scottish Natural Heritage, 19 pp.
- THE COUNTRYSIDE AGENCY-SCOTTISH NATURAL HERITAGE (2002): Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland, 84 pp.
- VVAA (1982): Estudios de Geografía de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 368 pp.

